

27

Pléyade

Revista de Humanidades y Ciencias Sociales



Aceleración y modernidad:
estructuras temporales, cambio social y crítica



International institute
for philosophy and
social studies.

número 27 | enero-junio 2021
online ISSN 0719-3696
ISSN 0718-655X

Pléyade 27

revista de humanidades y ciencias sociales

NÚMERO 27 | ENERO - JUNIO 2021
ONLINE ISSN 0719-3696 / ISSN 0718-655X

INTRODUCCIÓN

Arthur Bueno

Aceleración y modernidad: estructuras temporales, cambio social y crítica. Introducción

Acceleration and Modernity: Temporal Structures, Social Change, and Critique. Introduction

Aceleração e modernidade: estruturas temporais, mudança social e crítica. Introdução

INTERVENCIÓN

Arthur Bueno

A crise dentro da crise: aceleração e pandemia

The Crisis within the Crisis: Acceleration and the Pandemic

La crisis dentro de la crisis: aceleración y pandemia

ARTÍCULOS

Vera King

“The Assault of the Present on the Rest of Time”: Optimization and the Dissolution of Temporal Boundaries in Accelerated Modernity

“El asalto del presente sobre el resto del tiempo”: optimización y disolución de límites temporales en la modernidad acelerada

“O assalto do presente sobre o resto do tempo”. Otimização e dissolução de barreiras temporais na modernidade acelerada

Mauro Basaure

Aceleração e autotraição: além do tempo livre e da questão distributiva

Aceleración y auto-traición. Más allá del tiempo libre y la cuestión distributiva

Acceleration and Self-Betrayal. Beyond Leisure Time and the Distributive Issue

Anders Petersen

Social Acceleration and the Climate Crisis: On the Production of Mental Distress and the Stimulation of the Resourceful Feeling of Anger

Aceleración social y crisis climática: sobre la producción de sufrimiento mental y la estimulación del inventivo sentimiento de enojo

Aceleração social e crise climática: sobre a produção de sofrimento mental e a estimulação do engenhoso sentimento de raiva

Celeste Viedma

Hacia una utopía viable: discusiones latinoamericanas en torno al tiempo y la política (1971-1980)

Towards a Viable Utopia: Latin American Debates on Time and Politics (1971-1980)

Para uma utopia viável: discussões latino-americanas acerca do tempo e da política (1971-1980)

Pléyade 27

revista de humanidades y ciencias sociales

NÚMERO 27 | ENERO - JUNIO 2021
ONLINE ISSN 0719-3696 / ISSN 0718-655X

ARTICULOS

Héctor Cataldo | Antoine Faure

Velocidad, política e información. Una propuesta teórica

Speed, politics, and information. A Theoretical Proposal
Velocidade, política e informação. Uma proposta teórica

Gustavo Bustos Gajardo

Digresiones sobre la materialidad de la lucha de clases. Neoliberalismo, germen insurreccional y devenir minoritario

Digressions on the Materiality of Class Struggle. Neoliberalism, Insurreccional Germ, and Becoming Minority
Digressões sobre a materialidade da luta de classes. Neoliberalismo, germe insurreccional e devir minoritário

ENTREVISTA

Hartmut Rosa | Darío Montero

Modernity, Nationalism, and the “Promise of Omnipotence”. A Conversation with Hartmut Rosa

Modernidad, Nacionalismo y “promesa de omnipotencia”. Una conversación con Hartmut Rosa
Modernidade, nacionalismo e “promessa de onipotência”. Uma conversa com Hartmut Rosa

Acerca de la revista

Información básica

Pléyade. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales es una revista arbitrada de carácter internacional dedicada a las ciencias sociales y a las humanidades, fundada el año 2008. Es una publicación que incentiva la discusión intelectual y académica de los fenómenos políticos, considerando temas ligados a la ciencia política, a la sociología, a la filosofía y a los estudios culturales. *Pléyade* se dirige a un público científico internacional y recibe colaboraciones bajo la modalidad de artículo, reseña, entrevista e intervenciones, escritas en español, inglés o portugués. La revista es publicada en versiones impresa y electrónica, patrocinada por el International Institute for Philosophy and Social Studies.

La abreviatura de su título es *Pléyade*, que debe ser usado en bibliografías, notas al pie de página, leyendas y referencias bibliográficas.

Frecuencia de publicación

Pléyade es publicada en julio (semestre enero-junio) y enero (semestre julio-diciembre)

Indizada en

Los artículos publicados en *Pléyade. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales* son indizados o resumidos por:

- Scientific Electronic Library Online – SCIELO
- European Reference Index for the Humanities and Social Sciences – ERIH PLUS
- Hispanic American Periodicals Index – HAPI
- Sistema de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal – LATINDEX Catálogo
- Servicio de Alertas Informativas y de Acceso a los Contenidos de la Literatura Científica Hispana – DIALNET
- Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades, México – CLASE
- Plataforma Open Access de Revistas Científicas Electrónicas Españolas y Latinoamericanas – E-REVISTAS
- Índice de Revistas Científicas del Centro de Información Tecnológica de Chile – Actualidad Iberoamericana
- Bibliografía Latinoamericana en Revistas de Información Científica y Social- BIBLIAT
- Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico – REDIB
- Asociación Latinoamericana de Revistas Académicas de Humanidades y Ciencias Sociales – LATINOAMERICANA

Copyright

La revista es publicada por un equipo editorial independiente sin fines de lucro, en Chile. A menos que sea establecido, todos los contenidos de la edición electrónica son distribuidos bajo la licencia “Creative Commons Attribution-Noncommercial”. La revista rechaza cualquier interés comercial en el trabajo que publica.

La revista se compromete a apoyar el máximo acceso al trabajo académico sin comprometer la calidad o la libertad académica. De acuerdo con esto, todo el contenido de cada número es accesible de forma universal y permanente sin suscripción o barreras de pago.

Los autores conservan los derechos de autor sobre su trabajo publicado en la revista. *Pléyade* no podrá publicar cualquier artículo en traducciones, antologías, etcétera, sin el consentimiento explícito del autor. Los autores le otorgan a la revista una licencia perpetua, pero no exclusiva, para publicar la versión del registro de sus artículos. Después de la publicación, los autores son libres de compartir sus artículos o volver a publicarlos en otro lugar, siempre y cuando la publicación original en *Pléyade* se cite explícitamente.

Cuerpo Editorial

Director responsable

Nicolás Del Valle Orellana.

Nicolás del Valle Orellana — Editor en Jefe

Felipe Lagos Rojas — Editor general

Rebeca Errázuriz Cruz — Coeditora

Natalia López Rico — Coeditora

Daniel Barril Saldivia — Coeditor

Damián Gálvez -González — Coeditor

José Miguel Muñoz — Coeditor

Benjamín Varas Arnelo — Coeditor

Ignacio Herrera Vicentelo — Coordinador editorial

Comité editorial

Dr. Ulrich Beck † Ludwig-Maximilians-Universität München (Múnich, Alemania)

Dra. Rossana Castiglioni. Universidad Diego Portales (Santiago, Chile)

Dr. Daniel Chernilo. Loughborough University (Leicestershire, Reino Unido)

Dr. Marc Crépon. École Normale Supérieure (París, Francia)

Dr. Roberto Esposito. Istituto Italiano di Scienze Umane (Nápoles, Italia)

Dr. Ignacio Fariás. Technische Universität München (Múnich, Alemania)

Dr. Andreas Feldmann. University of Illinois (Chicago, Estados Unidos)

Dra. Nancy Fraser. New School for Social Research (Nueva York, Estados Unidos)

Dra. Simona Forti. Università Piemonte Orientale (Piamonte, Italia)

Dra. Cristina Lafont. Northwestern University (Chicago, Estados Unidos)

Dr. Thomas Lemke. Johann Wolfgang Goethe-Universität (Fráncfort del Meno, Alemania)

Dr. Luis Lobo-Guerrero. University of Groningen (Groningen, Países Bajos)

Dr. José Antonio Lucero. University of Washington (Seattle, Estados Unidos)

Dr. Michael Marder. Universidad del País Vasco (Vitoria, España)

Dr. Aldo Mascareño. Universidad Adolfo Ibáñez (Santiago, Chile)

Dr. Alexandre Ratner. Universidade Estadual Paulista (Sao Paulo, Brasil)

Dr. Ricardo Salas. Universidad Católica de Temuco (Temuco, Chile)

Dr. Friedhelm Schmidt-Welle. Ibero-Amerikanisches Institut (Berlín, Alemania)

Dr. Vicente Serrano Marín. Universidad Austral de Chile (Valdivia, Chile)

Dr. Steve J. Stern. University of Wisconsin-Madison (Madison, Estados Unidos)

Dr. Sergio Toro. Universidad de Concepción (Concepción, Chile)

Dr. Alberto Toscano. Goldsmiths, University of London (Londres, Reino Unido)

Dr. Gianni Vattimo. Università degli Studi di Torino (Turín, Italia)

Dra. Jessica White. Western Sydney University (Sídney, Australia)

Comité asesor

Dr. Gonzalo Bustamante. Universidad Adolfo Ibáñez (Santiago, Chile)

Dr. Isaac Caro. Universidad Alberto Hurtado (Santiago, Chile)

Dr. Carlos Durán. Universidad de los Lagos (Santiago, Chile)

Dr. Ricardo Espinoza. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (Viña del Mar, Chile)

Dr. Joaquín Fermandois. Pontificia Universidad Católica de Chile (Santiago, Chile)

MPhil. Arturo Fontaine. Universidad Diego Portales (Santiago, Chile)

Dr. Oscar Godoy. Centro de Estudios Públicos (Santiago, Chile)

Dr. Pedro Güell. Universidad Alberto Hurtado (Santiago, Chile)

Dr. Alfredo Joignant. Universidad Diego Portales (Santiago, Chile)

Dra. Vanessa Lemm. Flinders University (Adelaida, Australia)

Dr. Fabián Ludueña. Univesidad de Buenos Aires (Buenos Aires, Argentina)

Dr. Juan Pablo Luna. Pontificia Universidad Católica de Chile (Santiago, Chile)

Dr. Eduardo Molina. Universidad Alberto Hurtado (Santiago, Chile)

Dr. Luis Oro Tapia. Universidad Central de Chile (Santiago, Chile)

Dr. Eduardo Ortiz. Instituto de Estudios Avanzados (Santiago, Chile)

Dr. Ernesto Ottone. Universidad Diego Portales (Santiago, Chile)

Lic. Pablo Oyarzún. Universidad de Chile (Santiago, Chile)

Dr. Fabián Pressacco. Universidad Alberto Hurtado (Santiago, Chile)

Dr. Pablo Salvat. Universidad Alberto Hurtado (Santiago, Chile)

Lic. Willy Thayer. Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (Santiago, Chile)

Dr. Miguel Vatter. Flinders University (Adelaida, Australia)

Producción editorial

Alonso Fuentes Castillo. Diseño y diagramación

Patrocinadores

La publicación de la revista es patrocinada por:

International Institute for Philosophy and Social Studies IIPSS

Avenida Pedro de Valdivia 1950, oficina 10

Código Postal 7511284, Providencia – Santiago de Chile

contacto@revistapleyade.cl

ndelvalle@revistapleyade.cl

About the Journal

Basic Information

Pléyade. Journal of Humanities and Social Sciences is an international peer reviewed journal dedicated to the Humanities and Social Sciences funded the year 2008. This publication encourages intellectual and academic discussion of political phenomena, from a variety of disciplinary and interdisciplinary perspectives including political science, sociology, philosophy, and cultural studies. *Pléyade* is aimed at an international scientific audience and receives contributions such as articles, book reviews, interviews and interventions, written in Spanish, English or Portuguese. The journal is published in print and electronic versions, supported by the International Institute for Philosophy and Social Studies.

Its abbreviated title is *Pléyade*, and it should be used in bibliographies, footnotes, references and bibliographic strips.

Publication Frequency

Pléyade is published in July (semester January-June) and January (semester July-December).

Information Services

The articles published in *Pléyade. Journal of Humanities and Social Sciences* are indexed or summarized by:

- Scientific Electronic Library Online – SCIELO
- European Reference Index for the Humanities and Social Sciences – ERIH PLUS
- Hispanic American Periodicals Index – HAPI
- Sistema de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal – LATINDEX Catálogo
- Servicio de Alertas Informativas y de Acceso a los Contenidos de la Literatura Científica Hispana – DIALNET
- Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades, México – CLASE
- Plataforma Open Access de Revistas Científicas Electrónicas Españolas y Latinoamericanas – E-REVISTAS
- Índice de Revistas Científicas del Centro de Información Tecnológica de Chile – Actualidad Iberoamericana
- Bibliografía Latinoamericana en Revistas de Información Científica y Social- BIBLIAT
- Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico – REDIB
- Asociación Latinoamericana de Revistas Académicas de Humanidades y Ciencias Sociales – LATINOAMERICANA

Copyright

The journal is published by an independent non-profit organization in Chile, supported by editorial team. Unless otherwise established, all contents of the electronic edition are distributed under a license “Creative Commons Attribution-Noncommercial”. The journal disavows any commercial interest in the work it publishes.

The journal is committed to supporting maximum access to scholarly work without compromising quality or academic freedom. In accordance with this, the entire contents of every issue are permanently and universally available online without subscription or payment barriers.

Authors retain copyright over their work published in the journal. The journal will not re-publish any article, for example in translations, anthologies, and so on, without the author’s explicit consent. Authors grant the journal a perpetual but non-exclusive license to publish the version of scholarly record of their articles. After publication, authors are free to share their articles, or to republish them elsewhere, so long as the original publication in *Pléyade* is explicitly cited.

Editorial Board

Director

Nicolás Del Valle Orellana

Nicolás del Valle Orellana — Editor in Chief
Felipe Lagos Rojas — General Editor
Rebeca Errázuriz Cruz — Co-Editor
Natalia López Rico — Co-Editor
Daniel Barril Saldivia — Co-Editor
Damián Gálvez González — Co-Editor
José Miguel Muñoz — Co-Editor
Benjamín Varas Arnelo — Co-Editor
Ignacio Herrera Vicentelo — Editorial Coordinator

Editorial Board

Dr. Ulrich Beck † Ludwig-Maximilians-Universität München (München, Germany)
Dra. Rossana Castiglioni. Universidad Diego Portales (Santiago, Chile)
Dr. Daniel Chernilo. Loughborough University (Leicestershire, United Kingdom)
Dr. Marc Crépon. École Normale Supérieure (Paris, France)
Dr. Roberto Esposito. Istituto Italiano di Scienze Umane (Naples, Italy)
Dr. Ignacio Fariás. Technische Universität München (München, Germany)
Dr. Andreas Feldmann. University of Illinois (Chicago, United States)
Dra. Nancy Fraser. New School for Social Research (New York, United States)
Dra. Simona Forti. Università Piemonte Orientale (Piamonte, Italy)
Dra. Cristina Lafont. Northwestern University (Chicago, United States)
Dr. Thomas Lemke. Johann Wolfgang Goethe-Universität (Frankfurt am Main, Germany)
Dr. Luis Lobo-Guerrero. University of Groningen (Groningen, Netherlands)
Dr. José Antonio Lucero. University of Washington (Seattle, United States)
Dr. Michael Marder. Universidad del País Vasco (Vitoria, Spain)
Dr. Aldo Mascareño. Universidad Adolfo Ibáñez (Santiago, Chile)
Dr. Alexandre Ratner. Universidade Estadual Paulista (Sao Paulo, Brazil)
Dr. Ricardo Salas. Universidad Católica de Temuco (Temuco, Chile)
Dr. Friedhelm Schmidt-Welle. Ibero-Amerikanisches Institut (Berlin, Germany)
Dr. Vicente Serrano Marín. Universidad Austral de Chile (Valdivia, Chile)
Dr. Steve J. Stern. University of Wisconsin-Madison (Madison, United States)
Dr. Sergio Toro. Universidad de Concepción (Concepcion, Chile)
Dr. Alberto Toscano. Goldsmiths, University of London (London, United Kingdom)
Dr. Gianni Vattimo. Università degli Studi di Torino (Torino, Italy)
Dra. Jessica White. Western Sydney University (Sydney, Australia)

Advisory Committee

Dr. Gonzalo Bustamante. Universidad Adolfo Ibáñez (Santiago, Chile)

Dr. Isaac Caro. Universidad Alberto Hurtado (Santiago, Chile)

Dr. Carlos Durán. Universidad de los Lagos (Santiago, Chile)

Dr. Ricardo Espinoza. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (Viña del Mar, Chile)

Dr. Joaquín Fermandois. Pontificia Universidad Católica de Chile (Santiago, Chile)

MPhil. Arturo Fontaine. Universidad Diego Portales (Santiago, Chile)

Dr. Oscar Godoy. Centro de Estudios Públicos (Santiago, Chile)

Dr. Pedro Güell. Universidad Alberto Hurtado (Santiago, Chile)

Dr. Alfredo Joignant. Universidad Diego Portales (Santiago, Chile)

Dra. Vanessa Lemm. Flinders University (Adelaide, Australia)

Dr. Fabián Ludueña. Univesidad de Buenos Aires (Buenos Aires, Argentina)

Dr. Juan Pablo Luna. Pontificia Universidad Católica de Chile (Santiago, Chile)

Dr. Eduardo Molina. Universidad Alberto Hurtado (Santiago, Chile)

Dr. Luis Oro Tapia. Universidad Central de Chile (Santiago, Chile)

Dr. Eduardo Ortiz. Instituto de Estudios Avanzados (Santiago, Chile)

Dr. Ernesto Ottone. Universidad Diego Portales (Santiago, Chile)

Lic. Pablo Oyarzún. Universidad de Chile (Santiago, Chile)

Dr. Fabián Pressacco. Universidad Alberto Hurtado (Santiago, Chile)

Dr. Pablo Salvat. Universidad Alberto Hurtado (Santiago, Chile)

Lic. Willy Thayer. Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (Santiago, Chile)

Dr. Miguel Vatter. Flinders University (Adelaide, Australia)

Publishing Production

Alonso Fuentes Castillo - Layout Editor

Sponsors

The publication of this journal is supported by:

International Institute for Philosophy and Social Studies IIPSS
Avenida Pedro de Valdivia 1950, oficina 10
Código Postal 7511284, Providencia – Santiago de Chile

contacto@revistapleyade.cl
ndelvalle@revistapleyade.cl

Sobre esta revista

Informações básicas

A *Pléyade. Revista de Humanidades e Ciências Sociais* é uma revista internacional arbitrada dedicada às ciências sociais e humanas, fundada em 2008. É uma publicação que incentiva a discussão intelectual e acadêmica dos fenômenos políticos, considerando temas relacionados com a ciência política, a sociologia, a filosofia e os estudos culturais. A *Pléyade* dirige-se a um público científico internacional e recebe colaborações sob a forma de artigo, revisão, entrevista e intervenções, escritas em espanhol, inglês e português. A revista é publicada em versões impressas e eletrônicas e é patrocinada pelo International Institute for Philosophy and Social Studies.

A abreviatura do seu título é *Pléyade*, devendo ser usada em bibliografias, notas de rodapé, legendas e referências bibliográficas.

Frequência de publicação

A *Pléyade* é publicada em julho (semestre janeiro-junho) e janeiro (semestre julho-dezembro).

Fontes de indexação

Os artigos publicados em *Pléyade. Revista de Humanidades e Ciências Sociais* são indexados ou resumidos por:

- Scientific Electronic Library Online – SCIELO
- European Reference Index for the Humanities and Social Sciences – ERIH PLUS
- Hispanic American Periodicals Index – HAPI
- Sistema de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal – LATINDEX Catálogo
- Servicio de Alertas Informativas y de Acceso a los Contenidos de la Literatura Científica Hispana – DIALNET
- Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades, México – CLASE
- Plataforma Open Access de Revistas Científicas Electrónicas Españolas y Latinoamericanas – E-REVISTAS
- Índice de Revistas Científicas del Centro de Información Tecnológica de Chile – Actualidad Iberoamericana
- Bibliografía Latinoamericana en Revistas de Información Científica y Social– BIBLIAT
- Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico – REDIB
- Asociación Latinoamericana de Revistas Académicas de Humanidades y Ciencias Sociales – LATINOAMERICANA

Copyright

A revista é publicada no Chile por uma equipe editorial independente sem fins lucrativos. A menos que seja estabelecido, todo o conteúdo da edição eletrônica é distribuído sob a licença "Creative Commons Attribution-Noncommercial". A revista rejeita qualquer interesse comercial no trabalho que publica.

A revista está empenhada em apoiar o acesso máximo ao trabalho acadêmico sem comprometer a qualidade ou a liberdade acadêmica. Em conformidade, o conteúdo completo de cada número é acessível universalmente e permanentemente, sem barreiras de assinatura ou pagamento.

Os autores mantêm direitos autorais sobre os trabalhos publicados na revista. A *Pléyade* não pode publicar nenhum artigo em traduções, antologias, etc., sem o consentimento explícito do autor. Os autores concedem à revista uma licença perpétua, mas não exclusiva, para publicar a versão de registro dos seus artigos. Após a publicação, os autores são livres de partilhar os seus artigos ou republicá-los noutro lugar, sempre que a publicação original na *Pléyade* seja citada explicitamente.

Corpo editorial

Director responsável

Nicolás Del Valle Orellana

Equipe editorial

Nicolás del Valle Orellana — Editor Chefe

Felipe Lagos Rojas — Editor Geral

Rebeca Errázuriz Cruz — Coeditor

Natalia López Rico — Coeditor

Daniel Barril Saldivia — Coeditor

Damián Gálvez González — Coeditor

José Miguel Muñoz — Coeditor

Benjamín Varas Arnello — Coeditor

Ignacio Herrera Vicentelo — Coordinador Editorial

Comité editorial

Dr. Ulrich Beck † Ludwig-Maximilians-Universität München (München, Germany)

Dra. Rossana Castiglioni. Universidad Diego Portales (Santiago, Chile)

Dr. Daniel Chernilo. Loughborough University (Leicestershire, United Kingdom)

Dr. Marc Crépon. École Normale Supérieure (Paris, France)

Dr. Roberto Esposito. Istituto Italiano di Scienze Umane (Naples, Italy)

Dr. Ignacio Fariás. Technische Universität München (München, Germany)

Dr. Andreas Feldmann. University of Illinois (Chicago, United States)

Dra. Nancy Fraser. New School for Social Research (New York, United States)

Dra. Simona Forti. Università Piemonte Orientale (Piamonte, Italy)

Dra. Cristina Lafont. Northwestern University (Chicago, United States)

Dr. Thomas Lemke. Johann Wolfgang Goethe-Universität (Frankfurt am Main, Germany)

Dr. Luis Lobo-Guerrero. University of Groningen (Groningen, Netherlands)

Dr. José Antonio Lucero. University of Washington (Seattle, United States)

Dr. Michael Marder. Universidad del País Vasco (Vitoria, Spain)

Dr. Aldo Mascareño. Universidad Adolfo Ibáñez (Santiago, Chile)

Dr. Alexandre Ratner. Universidade Estadual Paulista (Sao Paulo, Brazil)

Dr. Ricardo Salas. Universidad Católica de Temuco (Temuco, Chile)

Dr. Friedhelm Schmidt-Welle. Ibero-Amerikanisches Institut (Berlin, Germany)

Dr. Vicente Serrano Marín. Universidad Austral de Chile (Valdivia, Chile)

Dr. Steve J. Stern. University of Wisconsin-Madison (Madison, United States)

Dr. Sergio Toro. Universidad de Concepción (Concepcion, Chile)

Dr. Alberto Toscano. Goldsmiths, University of London (London, United Kingdom)

Dr. Gianni Vattimo. Università degli Studi di Torino (Torino, Italy)

Dra. Jessica White. Western Sydney University (Sydney, Australia)

Comité Consultivo

Dr. Gonzalo Bustamante. Universidad Adolfo Ibáñez (Santiago, Chile)

Dr. Isaac Caro. Universidad Alberto Hurtado (Santiago, Chile)

Dr. Carlos Durán. Universidad de los Lagos (Santiago, Chile)

Dr. Ricardo Espinoza. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (Viña del Mar, Chile)

Dr. Joaquín Fermandois. Pontificia Universidad Católica de Chile (Santiago, Chile)

MPhil. Arturo Fontaine. Universidad Diego Portales (Santiago, Chile)

Dr. Oscar Godoy. Centro de Estudios Públicos (Santiago, Chile)

Dr. Pedro Güell. Universidad Alberto Hurtado (Santiago, Chile)

Dr. Alfredo Joignant. Universidad Diego Portales (Santiago, Chile)

Dra. Vanessa Lemm. Flinders University (Adelaide, Australia)

Dr. Fabián Ludueña. Univesidad de Buenos Aires (Buenos Aires, Argentina)

Dr. Juan Pablo Luna. Pontificia Universidad Católica de Chile (Santiago, Chile)

Dr. Eduardo Molina. Universidad Alberto Hurtado (Santiago, Chile)

Dr. Luis Oro Tapia. Universidad Central de Chile (Santiago, Chile)

Dr. Eduardo Ortiz. Instituto de Estudios Avanzados (Santiago, Chile)

Dr. Ernesto Ottone. Universidad Diego Portales (Santiago, Chile)

Lic. Pablo Oyarzún. Universidad de Chile (Santiago, Chile)

Dr. Fabián Pressacco. Universidad Alberto Hurtado (Santiago, Chile)

Dr. Pablo Salvat. Universidad Alberto Hurtado (Santiago, Chile)

Lic. Willy Thayer. Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (Santiago, Chile)

Dr. Miguel Vatter. Flinders University (Adelaide, Australia)

Produção editorial

Alonso Fuentes Castillo - Design e Layout

Patrocinadores

A publicação da revista é patrocinada por:

International Institute for Philosophy and Social Studies IIPSS
Avenida Pedro de Valdivia 1950, oficina 10
Código Postal 7511284, Providencia – Santiago de Chile

contacto@revistapleyade.cl
ndelvalle@revistapleyade.cl

Pléyade 27

revista de humanidades y ciencias sociales

NÚMERO 27 | ENERO - JUNIO 2021
ONLINE ISSN 0719-3696 / ISSN 0718-655X

Nota editorial <i>Editorial Note</i> <i>Nota Editorial</i> Nicolás del Valle Orellana	21
Introducción Aceleración y modernidad: estructuras temporales, cambio social y crítica. Introducción <i>Acceleration and Modernity: Temporal Structures, Social Change, and Critique.</i> <i>Introduction</i> <i>Aceleração e modernidade: estruturas temporais, mudança social e crítica.</i> <i>Introdução</i> Arthur Bueno	22 - 26
Intervenciones A crise dentro da crise: aceleração e pandemia <i>The Crisis within the Crisis: Acceleration and the Pandemic</i> <i>La crisis dentro de la crisis: aceleración y pandemia</i> Arthur Bueno	27 - 41
Artículos “The Assault of the Present on the Rest of Time” - Optimization and the Dissolution of Temporal Boundaries in Accelerated Modernity <i>“El asalto del presente sobre el resto del tiempo”: optimización y disolución de límites temporales en la modernidad acelerada</i> <i>“O assalto do presente sobre o resto do tempo”. Otimização e dissolução de barreiras temporais na modernidade acelerada</i> Vera King	42 - 60
Aceleração e autotraição: além do tempo livre e da questão distributiva <i>Aceleración y auto-traición. Más allá del tiempo libre y la cuestión distributiva</i> <i>Acceleration and Self-Betrayal. Beyond Leisure Time and the Distributive Issue</i> Mauro Basaure	61 - 81
Social Acceleration and the Climate Crisis: On the Production of Mental Distress and the Stimulation of the Resourceful Feeling of Anger <i>Aceleración social y crisis climática: sobre la producción de sufrimiento mental y la estimulación del inventivo sentimiento de enojo</i> <i>Aceleração social e crise climática: sobre a produção de sofrimento mental e a estimulação do engenhoso sentimento de raiva</i> Anders Petersen	82 - 105

- Hacia una utopía viable: discusiones latinoamericanas en torno al tiempo y la política (1971-1980)** 106 - 127
Towards a Viable Utopia: Latin American Debates on Time and Politics (1971-1980) Para uma utopia viável: discussões latino-americanas acerca do tempo e da política (1971-1980)
Celeste Viedma
- Velocidad, política e información. Una propuesta teórica** 128 - 152
Speed, politics, and information. A Theoretical Proposal
Velocidade, política e informação. Uma proposta teórica
Héctor Cataldo | Antoine Faure
- Digresiones sobre la materialidad de la lucha de clases. Neoliberalismo, germen insurreccional y devenir minoritario** 153 - 174
Digressions on the Materiality of Class Struggle. Neoliberalism, Insurreccional Germ, and Becoming Minority
Digressões sobre a materialidade da luta de classes. Neoliberalismo, germe insurreccional e devenir minoritário
Gustavo Bustos Gajardo
- Entrevista**
- Modernity, Nationalism, and the “Promise of Omnipotence”. A Conversation with Hartmut Rosa** 175 - 191
Modernidad, Nacionalismo y “promesa de omnipotencia”. Una conversación con Hartmut Rosa
Modernidade, nacionalismo e “promessa de onipotência”. Uma conversa com Hartmut Rosa
Hartmut Rosa | Darío Montero

Nota Editorial

El presente número consta de un conjunto de contribuciones sobre los vínculos entre las temporalidades, la aceleración y la crisis del capitalismo neoliberal en los campos de la sociología y la filosofía contemporánea. La coherencia interna del número es acompañada de la diversidad de procedencias contando con aportes desde Argentina, Alemania, Brasil, Chile y Dinamarca, y en idiomas Español, Inglés y Portugués. Con ello, quien cuenta con esta revista en sus manos, notará los cambios sustantivos. Además de los cambios de la ampliación a la comunidad lusófona, esta edición número veintisiete avanza con cambio paulatino de la identidad visual de *Pléyade*, dándole una presentación más fresca y contenidos más diversos en términos temáticos, lingüísticos y territoriales. Esperamos que estos esfuerzos permitan ampliar los registros de interpretación, la divulgación del conocimiento y la incidencia en la esfera pública. Finalmente, no podemos dejar de mencionar que nuestra revista ha recibido el apoyo del proyecto “Fortalecimiento de capacidades para la gestión editorial y la visibilización internacional de *Pléyade, revista de Humanidades y Ciencias Sociales*” n. FP200009, del Programa de Información Científica, Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo.



Nicolás del Valle Orellana
Director y editor en jefe
Pléyade. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales
online issn 0719-3696 / issn 0718-655X
Santiago, Chile

Aceleración y modernidad: estructuras temporales, cambio social y crítica.

Introducción

Acceleration and Modernity: Temporal Structures, Social Change, and Critique. Introduction

Aceleração e modernidade: estruturas temporais, mudança social e crítica. Introdução

Arthur Bueno

GOETHE-UNIVERSITÄT, FRANKFURT AM MAIN

Una serie de acontecimientos recientes pone el tema de la aceleración a la orden del día. La pandemia del Covid-19 es sin duda el caso más visible: con sus incertidumbres y su amenaza de catástrofe humanitaria, ha provocado una brusca interrupción de la normalidad capitalista, exigiéndonos un conjunto de nuevos esfuerzos científicos, medidas sanitarias y acciones de coordinación internacional, así como la reordenación de profundos aspectos de nuestras vidas. Si bien es cierto que la irrupción de la pandemia provocó, en algunos ámbitos y para ciertas partes de la población, una aceleración aún mayor del ritmo de vida, su resultado global fue al principio, como ha afirmado Hartmut Rosa, una “desaceleración forzada” de las dinámicas sociales imperantes¹.

Sin embargo, desde el inicio de la pandemia hasta hoy hemos podido asistir a procesos de reaceleración de diversa índole. Aunque la velocidad de la vida capitalista ha sido puesta en jaque por la inesperada aparición de la crisis sanitaria, la expansión de los procesos de digitalización ha permitido mantener en movimiento un gran número de actividades económicas, a pesar de las restricciones a la circulación física. El *perpetuum mobile* de la aceleración capitalista vuelve a imponerse poco a poco, y con él la sensación –familiar para muchos de nosotros– de vivir en un estado de “paralización frenética”². A su vez, también es gracias a la velocidad acelerada de nuestra sociedad que las soluciones a la pandemia, desde el descubrimiento del funcionamiento del virus hasta la creación de nuevas vacunas, se han podido idear en un tiempo mucho menor que en

¹ Hartmut Rosa, “La sociedad ante la desaceleración forzada: Una interpretación sociológica de la crisis del coronavirus”, *Diferencia(s): Revista de teoría social contemporánea* 11 (2020): 19-32.

² La expresión deriva del título de la edición alemana (*Rasender Stillstand*) del libro de Paul Virilio *L'inertie polaire*. Paul Virilio, *La inercia polar* (Madrid: Trama Editorial, 1999).

ocasiones pasadas. Sin embargo, como se ha puesto de manifiesto en los últimos meses, la aplicación de estas soluciones está atravesada por enormes desigualdades que no sólo generan desastres humanitarios en diversas partes del mundo, sino que también socavan y retrasan la propia contención de la propagación del virus.

Operando una especie de *reboot* del mundo, la crisis sanitaria arroja nuevas luces sobre las dinámicas temporales de la sociedad capitalista, recordándonos hasta qué punto, para reproducirse como tal, esta no puede dejar de crecer a velocidad exponencial. En este contexto, las consecuencias contradictorias de la aceleración también se ponen de manifiesto: sus dinámicas producen un aumento constante de las posibilidades de control instrumental del mundo, pero sólo pueden hacerlo a través de una apropiación extremadamente desigual y destructiva de la actividad humana y de los recursos naturales. Así, si por un lado es gracias a la aceleración que la perspectiva de una contención de la pandemia se ha hecho posible, por el otro se debe igualmente a este proceso que dicha contención no haya ocurrido antes y se haga más difícil en la actualidad.

Las contradicciones inherentes a la aceleración no se manifiestan, por supuesto, sólo en la pandemia. Ya antes de ella, un conjunto de fenómenos sociales indicaba que estamos en medio de una crisis general del orden capitalista institucionalizado durante las últimas décadas³. La creciente preocupación que suscita el problema del cambio climático coexiste con la ausencia generalizada de medidas adecuadas, a pesar de los pronósticos científicos de una catástrofe inminente. Los esfuerzos para cambiar la tendencia a una mayor acentuación de la desigualdad generada por el capitalismo financiarizado siguen siendo insuficientes, a pesar de la crisis económica de 2008 y de los pronósticos de otra por venir. El aumento de los diagnósticos de depresión y burnout –derivado de los imperativos de optimización y autenticidad personal, en un contexto marcado por la precarización– no ha sido suficientemente afrontado por políticas públicas que se centren en sus causas estructurales; por el contrario, lo que vemos es un aumento del trabajo precario y un previsible crecimiento del desempleo gracias a la automatización. Además, las instituciones políticas creadas en décadas de dominación neoliberal se han demostrado, en gran medida, incapaces de ampliar la participación democrática y de hacer frente a las presiones resultantes de las nuevas tecnologías digitales. No es de extrañar que, en este contexto, un número creciente de personas se sume a tendencias políticas autoritarias que prometen resolver estos problemas de un plumazo.

La crisis sanitaria de Covid-19 surgió, por tanto, en un mundo social ya en crisis. Tanto en la pandemia como en los otros fenómenos mencionados, el problema se presenta de forma similar: si la dinámica aceleradora del capitalismo en las últimas décadas promueve un aumento sin precedentes de la acumulación de recursos, es parte del mismo proceso que este enorme potencial tienda a ser utilizado, no tanto para aumentar el tiempo libre y contener las consecuencias destructivas de estos desarrollos, sino para impulsar aún

³ Arthur Bueno, "¿Qué viene después de la depresión? Ocho tesis sobre la crisis de la subjetividad neoliberal y sus implicancias políticas", *Cuadernos de Teoría Social* 6, no. 11 (2020): 95-120.

más el círculo vicioso de la aceleración capitalista. Ahí radica una contradicción central de la vida moderna, a la que Marx –y tantos otros teóricos de la aceleración después de él, desde Simmel hasta Rosa– se refirió a través del concepto de alienación⁴. Es típico de las épocas de crisis, como la nuestra, que estas tensiones se radicalicen y manifiesten de forma más aguda. Por esto mismo, es también característico de estos momentos que surjan nuevas alternativas, para bien o para mal. La (múltiple) crisis de aceleración nos sitúa en una encrucijada histórica, marcada por la aparición de “síntomas mórbidos”⁵ pero también por la apertura a otras formas posibles de organización social del tiempo.

Las contribuciones del presente número de *Pléyade* abordan estas cuestiones desde una gran variedad de puntos de vista. El dossier comienza con el artículo de Vera King, donde se ofrece un examen complejo de la experiencia psicosocial de la aceleración al distinguir, sobre la base de una investigación empírica cualitativa, diferentes estrategias adoptadas por los individuos para hacer frente a los imperativos sociales de autooptimización y a las tendencias a disolver las fronteras temporales entre el trabajo y la vida personal. Su análisis permite identificar en dichas estrategias tanto la promoción de una lógica instrumental en la relación consigo mismo y con los demás, como ciertos mecanismos de resistencia a tales imperativos.

En su contribución, Mauro Basaure se dedica a reconstruir los análisis de Hartmut Rosa sobre la aceleración en cuanto a las causas, la dimensión fenomenológica y la crítica de este proceso, destacando los rasgos distintivos de la teoría del autor en relación con otros estudios sociológicos sobre el tiempo. A través de un examen de los vínculos entre los análisis de Rosa sobre las consecuencias de la aceleración y la concepción de la resonancia articulada más recientemente por el sociólogo alemán, Basaure propone entender los aspectos alienantes de la aceleración como una “auto-tracción”, es decir, una discrepancia entre las orientaciones de valor y las acciones reales. El artículo de Anders Petersen aborda la interrelación entre la aceleración y la crisis climática, argumentando que las dinámicas aceleradas de la sociedad contemporánea no sólo promueven los fenómenos problemáticos vinculados al cambio climático, sino que también crean obstáculos para una intervención colectiva eficaz sobre ellos. El texto también examina cómo la crisis climática produce formas específicas de sufrimiento psíquico y termina por proponer que el sentimiento de ira puede ser un vector de crítica y transformación de los problemas climáticos generados por la aceleración social.

El artículo de Celeste Viedma aborda las formas en que los escritos de ciertos pensadores latinoamericanos, como el chileno Carlos Matus y el argentino Oscar Varsavsky, presentan propuestas de “utopías viables” que se distinguen de los escenarios proyectados como tendencias naturales por la “futurología” de los tecnócratas. Revelando el futuro como algo a construir a partir de las decisiones y la imaginación

⁴ Karl Marx, “Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844”, en *Carlos Marx/Federico Engels. Obras Fundamentales. Marx escritos de juventud, tomo 1*, W. Roces org., 557-668 (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1982); Hartmut Rosa, *Alienación y aceleración: hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía* (Buenos Aires: Katz Editores, 2016). Sobre el concepto de alienación en Simmel, véase: Arthur Bueno, “Rationality – Cultivation – Vitality: Simmel on the Pathologies of Modern Culture”, *Dissonância: Critical Theory Journal* 2, no. 2 (2018): 96-135.

⁵ Antonio Gramsci, *Quaderni del Carcere. Vol. 1*. (Torino: Einaudi, 1977), 311.

política del presente, tales propuestas contribuyen a la crítica contemporánea en la medida en que se oponen a las tendencias a la inercia y a la destemporalización de la historia que acompañan paradójicamente a los procesos modernos de aceleración.

En su contribución, Héctor Cataldo y Antoine Faure abordan las conexiones entre velocidad, información y poder. Basados en las tesis dromológicas de Paul Virilio, los autores conciben la información como un dispositivo de regulación rítmica del comportamiento y analizan sus implicaciones tanto para el periodismo como para las transformaciones actuales promovidas por el “internet de las cosas”. Gustavo Bustos Gajardo aborda en su artículo el estado actual de las luchas de clase en Chile bajo condiciones neoliberales, así como sus potenciales devenires. Argumentando que el neoliberalismo promueve la precarización de la vida y genera mecanismos de control social a través de la autogestión individual, el autor considera la posibilidad de desarrollar un germen insurreccional a partir de protestas que permitan al individuo sensibilizarse con otra lectura de la realidad.

El dossier incluye también una entrevista de Darío Montero a Hartmut Rosa, en la que abordan la relación dialéctica entre el Estado nación y la lógica de la aceleración en la modernidad, así como la forma que ha tomado esta relación en tiempos recientes, marcados por el resurgimiento de los populismos nacionalistas. Además, abre la lectura del volumen una Intervención de mi autoría, que propone entender la pandemia de Covid-19 como una crisis dentro de otra crisis: la del orden social instituido en el último cuarto del siglo XX y su correspondiente forma de subjetividad. Si la irrupción de la pandemia apareció inicialmente como una desaceleración forzada, las diversas reacciones que la siguieron pueden también entenderse en términos de diferentes experiencias temporales: “desaceleración inmersiva”, “desaceleración angustiada”, “reaceleración exasperada” y “desaceleración planificada”.

Referencias bibliográficas

- Bueno, Arthur. “¿Qué viene después de la depresión? Ocho tesis sobre la crisis de la subjetividad neoliberal y sus implicancias políticas”. *Cuadernos de Teoría Social* 6, no. 11 (2020): 95-120.
- , “Rationality – Cultivation – Vitality: Simmel on the Pathologies of Modern Culture”. *Dissonância: Critical Theory Journal* 2, no. 2 (2018): 96-135.
- Gramsci, Antonio. *Quaderni del Carcere. Vol. 1*. Torino: Einaudi, 1977.
- Marx, Karl. “Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844”. En *Carlos Marx/ Federico Engels. Obras Fundamentales. Marx escritos de juventud, tomo 1*, Wenceslao Roces organizador, 557-668. Ciudad de México: Editorial Fondo de Cultura Económica, 1982.
- Rosa, Hartmut. *Alienación y aceleración: hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía*. Buenos Aires: Katz Editores, 2016.
- , “La sociedad ante la desaceleración forzada: Una interpretación sociológica de la crisis del coronavirus”, *Diferencia(s): Revista de teoría social contemporánea* 11 (2020): 19-32.
- Virilio, Paul. *La inercia polar*. Madrid: Trama Editorial, 1999.

Sobre el autor

Arthur Bueno. Profesor asistente en el Departamento de Filosofía de la Goethe-Universität Frankfurt am Main (Fráncfort del Meno, Alemania). Profesor visitante en el Instituto de Psicología de la Universidad de São Paulo. Investigador del centro de investigación Normative Orders (Goethe-Universität, Fráncfort del Meno) y del Núcleo Direito e Democracia (CEBRAP, São Paulo). Fue becario postdoctoral de la Fundación Alexander von Humboldt en el Max-Weber-Kolleg de la Universidad de Erfurt y en la Universidad de París-Nanterre. Es autor de *Economies of Life: Simmel on Money and Art* (Londres: Routledge, en prensa) y editor de *Critical Theory and New Materialisms*, con Hartmut Rosa y Christoph Henning (Londres: Routledge, 2021), *De-centering Social Theory and Research: The Peripheral Turn in Sociology*, con Mariana Teixeira y David Strecker (Londres: Routledge, en prensa), y *O conflito da cultura moderna e outros escritos: Georg Simmel* (São Paulo: Senac, 2013), así como de varios números especiales en revistas académicas. Sus investigaciones se centran en la teoría crítica, la teoría social, las formas de subjetividad y el sufrimiento psíquico.
Correo Electrónico: oliveira@normativeorders.net.

A crise dentro da crise: aceleração e pandemia

Arthur Bueno

GOETHE-UNIVERSITÄT FRANKFURT AM MAIN

Apresentação

Esta *Intervenção* se dedica a analisar a pandemia da Covid-19 como uma crise da aceleração. Se a disseminação do vírus demandou de início – como argumentou Hartmut Rosa – uma “desaceleração forçada” de amplos setores da vida social, as várias reações que se seguiram a esse evento também podem ser entendidas nos termos de diferentes experiências temporais: “desaceleração imersiva”, “desaceleração angustiada”, “reaceleração exasperada” e “desaceleração planejada”.

Retorno à normalidade?

Não foram poucas as vezes em que ouvimos falar, nos últimos meses, de um ansiado – e a cada vez novamente adiado – “retorno à normalidade”. Se em março de 2020 o mundo pareceu ter freado bruscamente, nada mais natural do que esperar que, em algum momento, ele voltasse a mover-se como antes. Mas que normalidade é essa? Mesmo antes da pandemia, multiplicavam-se os sinais de crise: do colapso financeiro de 2008 aos protestos políticos da década seguinte, da escalada preocupante das mudanças climáticas à emergência de uma nova onda de extrema direita, múltiplos eventos já indicavam que nossa sociedade não podia mais simplesmente seguir nos seus trilhos usuais sem que, para falar como Gramsci, emergissem um conjunto de “sintomas mórbidos”.¹ A crise sanitária da covid-19 irrompeu em meio a um mundo já em crise; ela representou “um tremendo abalo e desestabilização estrutural”² de um sistema global que não parecia, afinal, caminhar tão bem. Introduziu-se assim um corte temporal abrupto na experiência social: a emergência inesperada da pandemia conduziu, nos termos de Hartmut Rosa, à “desaceleração forçada” de uma sociedade pautada pelo princípio da “estabilização

¹ Antonio Gramsci, *Cadernos do cárcere*, vol. 3 (Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2007), 184.

² Hartmut Rosa, “La sociedad ante la desaceleración forzada: Una interpretación sociológica de la crisis del coronavirus”, *Diferencia(s): Revista de teoría social contemporánea* 11 (2020): 21.

dinâmica”, cujas principais instituições só podem manter-se graças a (e ao custo de) um constante esforço de crescimento, em ritmo cada vez mais veloz.³

Os abalos do presente não concernem, porém, simplesmente uma sociedade estruturada segundo processos de estabilização dinâmica. Se a constituição desse tipo de ordem social coincide com o próprio advento da modernidade,⁴ é preciso ter em vista que nos situamos agora em uma etapa específica desse desenvolvimento. As instituições que se viram sacudidas pela irrupção da pandemia são aquelas de um capitalismo global consolidado nas últimas décadas do século 20. Nesse período, a experiência da aceleração social assumiu uma feição particular, em linha com uma nova forma de subjetividade que veio a se estabelecer como dominante. Seja seu *Best Self: Be You, Only Better*⁵ – esse é o imperativo característico da “nova individualidade”⁶ que emergiu graças à confluência de um regime de acumulação pós-fordista e financeirizado com a disseminação de ideais neorromânticos de autenticidade pessoal. Dos sujeitos não se espera mais que obedeçam de maneira dócil a normas disciplinares, mas antes que se portem como “empresários de si” capazes de obter sucesso mercantil por meio da sustentação de uma vida singular – tanto autodescoberta quanto inventada, tanto autêntica quanto otimizada, tanto emocionalmente comunicativa quanto adaptada de maneira flexível às condições cambiantes do mercado.⁷

Não é por acaso que justamente nesse período tenha emergido um interesse renovado pela crítica da aceleração. As transformações da segunda metade do século 20 resultaram num incremento ainda maior da velocidade do ritmo da vida que Marx, Baudelaire, Simmel e tantos outros observaram entre meados do século 19 e o início do século seguinte. Se então “tudo o que era sólido” se liquefazia até “desmanchar-se no ar”, o capitalismo das últimas décadas pareceu nos conduzir a uma modernidade ainda mais “líquida”.⁸ Intensificou-se, assim, a sensação de vivermos num estado de “estagnação frenética”⁹ – como se não pudéssemos parar de tentar subir uma escala rolante que segue constantemente para baixo. Somos impelidos a seguir avançando a passos sempre mais rápidos, de preferência mais rápidos que os dos demais, em condições que nos levam, contudo, a sentir que não estamos indo a lugar algum. É a essa normalidade que se pretende retornar?

³ *Ibid.*, 21-2.

⁴ Hartmut Rosa, *Beschleunigung: Die Veränderung der Zeitstrukturen in der Moderne* (Frankfurt am Main: Suhrkamp, 2005); Hartmut Rosa, “Dynamic Stabilization, the Triple A Approach to the Good Life, and the Resonance Conception”, *Questions de communication* 31 (2017): 437-56.

⁵ Título de um best-seller de auto-ajuda: Mike Bayer, *Best Self: Be You, Only Better* (New York: Dey Street Books, 2019).

⁶ Axel Honneth, “Organized Self-realization: Some Paradoxes of Contemporary Individualization”, *European Journal of Social Theory* 7, no. 4 (2004): 470.

⁷ Luc Boltanski, Eve Chiapello, *Le nouvel esprit du capitalisme* (Paris: Gallimard, 1998); Richard Sennett, *The Corrosion of Character: The Personal Consequences of Work in the New Capitalism* (London/New York: W. W. Norton & Company, 1998); Ulrich Bröckling, *Das unternehmerische Selbst: Soziologie einer Subjektivierungsform* (Frankfurt am Main: Suhrkamp, 2007); Pierre Dardot, Christian Laval, *La nouvelle raison du monde. Essai sur la société néolibérale* (Paris: La Découverte, 2009); Andreas Reckwitz, *Die Gesellschaft der Singularitäten: Zum Strukturwandel der Moderne* (Berlin: Suhrkamp, 2017).

⁸ Karl Marx e Friedrich Engels, *O Manifesto Comunista* (Porto Alegre: L&PM Pocket, 2001), 29; Zygmunt Bauman, *Liquid Modernity* (Cambridge: Polity, 1999).

⁹ A expressão deriva do título da edição alemã (*Rosender Stillstand*) do livro de Paul Virilio, *L’Inertie polaire* (Paris: C. Bourgois, 1990).

Aceleração, depressão e a crise da subjetividade neoliberal

Não surpreende que as taxas de depressão tenham crescido tanto nesse período. A experiência depressiva marca, com efeito, o ponto em que a exigência de ser um empresário de si mesmo e eficiente se torna subjetivamente problemática: quando a promessa de autenticidade se transforma em vazio e falta de sentido, quando a busca por autodeterminação resulta em sentimentos de impotência. Pressionado pelo imperativo de descobrir e inventar seu “melhor eu” – uma versão otimizada, flexível e acelerada de si mesmo –, o empreendedor se converte então no indivíduo depressivo, exaurido e “sem gás”. O sujeito disciplinar ainda se movia num mundo organizado pela oposição entre o permitido e o proibido, a autoridade da lei e a força dos impulsos reprimidos; seu sofrimento psíquico, como indicam os escritos de Freud, manifestava-se sobretudo em sentimentos de culpa. Ao indivíduo depressivo, por sua vez, tudo é aparentemente permitido, e no entanto ele se sente incapaz de dar conta de toda a gama de possibilidades disponíveis. Seu mal-estar deriva antes de sentimentos de insuficiência (cansaço, vazio, incapacidade de agir etc.) do que de culpa; ele remete menos aos polos do permitido e do proibido do que à oposição entre o possível e o impossível.¹⁰

A experiência é, assim, acelerada: não havendo a princípio limites para o sucesso e a otimização pessoais, o indivíduo tem de manter-se atualizado, “reciclado”, a cada dia mais rápido, eficiente e “realizado”. O recuo do conflito entre o permitido e o proibido, deslocado pela oposição entre o possível e o impossível, resultou numa submissão mais imediata do sujeito às flutuações dos mercados, eles próprios movendo-se com rapidez cada vez maior. Daí que justamente na segunda metade do século 20, como indica Hartmut Rosa, a velocidade das mudanças nos modos de vida tenha alcançado um novo patamar:

Na modernidade tardia, (...) a velocidade da mudança social ultrapassa a barreira do som e se torna, por assim dizer, intrageracional: não sabemos mais como as relações sociais poderão estar ao final de nossa vida. As profissões não duram mais a vida inteira, o parceiro para a vida se torna, segundo essa tendência, parceiro de parte da vida, as preferências políticas mudam a cada eleição, também o plano de saúde e o tipo de investimento monetário não permanecem estáveis ao longo da vida profissional. A consequência: agora (...) a duração, a sequência e o momento de ações e eventos (por exemplo, períodos da formação escolar, casamento, filhos, fases de desemprego, mas também planos do dia a dia) são decididos de maneira móvel, em processo, a cada

¹⁰ Alain Ehrenberg, *La fatigue d'être soi: Dépression et société* (Paris: Odile Jacob, 1998); ver também Byung-Chul Han, *Müdigkeitsgesellschaft* (Berlin: Matthes & Seitz, 2010).

*situação. Tudo isso não pode mais ser planejado antecipadamente. A vida se torna, nesse sentido, “destemporalizada”: hoje é assim; amanhã tudo, inclusive os próprios desejos, pode ser diferente.”*¹¹

A depressão indica o limite psicossocial dessa dinâmica temporal: o indivíduo se exaure de tanto buscar obter sucesso mercantil e simultaneamente “ser si mesmo”; seu corpo desiste, renuncia ao imperativo de otimizar-se, força uma desaceleração. Com isso ainda não se chegou, todavia, ao limite institucional desse processo. É constitutiva dessa ordem, afinal, a oscilação contínua entre duas experiências temporais: a de um empresário de si confiante em sua capacidade de reinventar-se, de ajustar-se flexivelmente às flutuações do mercado; e a de um indivíduo depressivo que, fracassando reiteradamente em alcançar tais objetivos, interrompe essa dinâmica (adoecendo) ou a põe definitivamente a termo (cometendo suicídio). *A desaceleração depressiva está conectada de maneira intrínseca à aceleração empresarial.* Ambas formam em conjunto a “normalidade” da ordem instituída entre os anos 1960 e as primeiras décadas do século 21 – uma normalidade contraditória, problemática, prenhe de sofrimentos e crises, e no entanto capaz de manter certo grau de estabilidade.

Nos últimos anos, contudo, esse arranjo social passou a manifestar sinais cada vez mais pronunciados de exaustão, até o ponto em que puderam ser reconhecidos, finalmente, os índices de uma crise generalizada. Esta última diz respeito não apenas aos modos de organização econômica e política que vieram a prevalecer nas últimas décadas, mas também a formas correspondentes de experiência psicossocial. Ela põe em xeque não só as instituições vigentes, mas também nossos modos de agir, pensar e sentir. É no quadro dessa crise – a crise da subjetividade neoliberal – que se podem, logo, compreender fenômenos como a onda de protestos dos anos 2010 e a ascensão recente do autoritarismo de extrema-direita.¹² E é esse mundo já em crise que foi abalado pela Covid-19. Não espanta que a pandemia tenha suscitado reações psicossociais tão diversas e, muitas vezes, tão disparatadas, com a emergência de negacionismos e teorias conspiratórias de vários tipos. A crise sanitária sacudiu bruscamente, afinal, uma sociedade já em estado de exaustão.

Promessas e fracassos da subjetividade neoliberal

Se quisermos entender as diferentes reações incitadas pela crise sanitária atual, temos, portanto, de nos voltar às tensões não resolvidas da individualidade neoliberal, oscilando

¹¹ Hartmut Rosa, “Contra a invisibilização de um ‘poder fatídico’: apelo à renovação da crítica do capitalismo”, *Perspectivas: Revista de Ciências Sociais* 49 (2017): 27-8; grifos no original.

¹² Arthur Bueno, “¿Qué viene después de la depresión? Ocho tesis sobre la crisis de la subjetividad neoliberal y sus implicancias políticas”, *Cuadernos de Teoría Social* 6, no. 11 (2020): 95-120.

entre os polos do empresário de si e da pessoa depressiva. Tais tensões remontam a duas promessas centrais dessa forma de subjetividade.

A primeira é a de que seria possível alcançar a autodeterminação por meio da iniciativa empresarial: oferecendo um produto inovador em um dos vários mercados dos quais a vida social é agora composta, estaríamos em condições de imprimir neles a nossa marca pessoal e transformá-los à nossa imagem e semelhança – “quebrando paradigmas”, segundo uma expressão corriqueira no universo corporativo. O empresário de si difere a esse respeito do sujeito disciplinar. Em lugar de se provar como um ser autônomo afirmando capacidades que possui como membro *geral* da espécie humana, o indivíduo neoliberal busca fazê-lo empregando forças criativas que possam torná-lo *singular* em relação aos outros. No entanto, o fracasso reiterado na realização dessa promessa – em razão do funcionamento altamente desigual dos mercados e da situação com frequência precarizada de tais empresários – leva a uma forte sensação de que se está submetido a um conjunto de leis pré-determinadas, muitas vezes difíceis de entender e de modificar. Ao esforço empreendedor de “quebrar paradigmas” contrapõe-se, então, a percepção depressiva de que “Não há alternativa”. Daí que a depressão possa ser concebida, nos termos de Alain Ehrenberg, como uma “doença da autonomia”:¹³ buscando autodeterminar-se por meio de uma iniciativa empresarial capaz de transformar o mundo à sua imagem e semelhança, o indivíduo depressivo acaba por ver-se submetido a leis aparentemente inescapáveis e fatais.

Mas há uma segunda promessa própria à subjetividade neoliberal. Também inerente a ela é a ideia de que existe um vínculo inextricável entre sucesso mercantil e autenticidade subjetiva: é por meio da atividade mercantil que o indivíduo explora e transforma seus impulsos mais íntimos, descobre e inventa seu (melhor) eu. A efetivação de uma conexão significativa consigo mesmo e com o mundo seria posta à prova e comprovada diretamente por meio da concorrência mercantil. O indivíduo, na medida em que consegue vender seus produtos e a si mesmo em mercados de vários tipos (não apenas econômicos no sentido estrito, mas também em mercados por atenção, influência ou prestígio), acabaria demonstrando sua capacidade de estabelecer uma continuidade afetiva entre si mesmo e os outros. A autenticidade é uma conquista mercantil.

Também neste aspecto o empresário de si difere de maneira importante em relação ao sujeito disciplinar. Se este último buscava autorrealização referindo-se a uma *personalidade nuclear* concebida como íntima, até mesmo insondável, e como tal em grande medida mantida à parte do escrutínio público, o indivíduo neoliberal veio a fazê-lo pela mobilização orientada para o sucesso de capacidades afetivas vistas como *abertas à transformação e permeáveis à avaliação externa*: elas são “inventadas” tanto quanto “descobertas”. No entanto, a promessa de conexão afetiva com os outros tende a ser minada pela estruturação da vida social como uma competição mercantil entre indivíduos atomizados – uma tendência sintetizada, mais uma vez, por um dos motes

¹³ Alain Ehrenberg, “La dépression, maladie de l'autonomie? Interview d'Alain Ehrenberg”, *Nervure* 16, no. 3 (2003): 35-40.

de Thatcher: “A sociedade não existe”. A exigência de que cada pessoa seja um indivíduo autossuficiente resultou em sentimentos crescentes de isolamento e fragmentação social. Por isso a depressão também pode ser caracterizada como uma “doença da autenticidade”: procurando estabelecer uma conexão afetiva consigo mesmo e com o mundo por meio da descoberta e invenção de uma identidade própria, o indivíduo depressivo acaba por ver-se isolado em meio a um mundo dominado pela concorrência.

A experiência depressiva aponta, assim, em negativo, para as promessas fracassadas da subjetividade empresarial-neoliberal. Ambas as figuras constituem, como vimos, a normalidade característica da ordem estabelecida nas últimas décadas. E no entanto, o colapso financeiro de 2008, a onda de protestos dos anos 2010 e a ascensão da nova extrema direita levaram essa dinâmica a outro nível. As tensões sociais implícitas assumiram, então, a forma explícita de uma crise. Para além da oscilação entre as posições do empresário de si e do indivíduo depressivo, viu-se emergir, em resposta aos conflitos da normalidade neoliberal, o que podemos chamar de uma *constelação pós-depressiva*: isto é, um conjunto de tendências políticas variadas que reagem às tensões da subjetividade neoliberal e apontam, ao menos potencialmente, para outras formas de organização social e de experiência psíquica.¹⁴

Como argumentei com mais detalhe em outro texto,¹⁵ uma dessas tendências veio à luz nos protestos políticos dos anos 2010 – da Primavera Árabe ao Occupy Wall Street, das Jornadas de Junho de 2013 no Brasil aos “coletes amarelos” na França. Em resposta ao fatalismo e à fragmentação social característicos da subjetividade neoliberal, experimentou-se então, mesmo que apenas por alguns momentos, o sentimento de que seria possível suspender a ordem normativa vigente e participar ativamente da constituição de um novo arranjo social, bem como tomar parte numa comunhão afetiva formada na e pela diversidade. Contudo, o caráter vago e efêmero desses movimentos, aliado à correspondente indeterminação de suas consequências políticas, acabou de modo geral por contribuir para uma sensação ainda mais intensa de deslegitimação e crise da ordem neoliberal. É nesse contexto que emergiu com força crescente uma nova extrema-direita – a qual pode, assim, ser considerada como outra expressão da situação pós-depressiva. Reagindo à deslegitimação das instituições neoliberais e à sensação correspondente de anomia, esse novo autoritarismo não propõe uma suspensão das normatividades vigentes (como nos protestos dos anos 2010), mas sim uma ordem repressiva capaz de afirmar-se com a coerção ou violência necessárias para manter sua eficácia. Em resposta à sensação crescente de fragmentação social, por sua vez, tais movimentos não defendem a constituição de um “comum” indeterminado (como nas experiências da década de 2010), mas sim concepções mais uniformes e excludentes de comunhão nacional. Esse novo autoritarismo é, no entanto, paradoxal: reagindo à crise da subjetividade neoliberal e extraíndo daí sua força opositora, “antissistêmica”, ele se esforça por todos os meios para continuar, e até mesmo radicalizar, essa mesma forma

¹⁴ Bueno, “¿Qué viene después de la depresión?”.

¹⁵ *Ibid.*

de subjetividade. Precisamente nessa estrutura paradoxal – uma tentativa de ir além da depressão que reinstala as condições da depressão – reside uma das fontes de seu enorme potencial destrutivo.

A efervescência coletiva dos protestos dos anos 2010 e o novo autoritarismo neoliberal constituem, assim, dois (dentre outros) fenômenos políticos que emergiram recentemente em reação às promessas fracassadas da subjetividade neoliberal. Todavia, na medida em que tais tendências se mostraram incapazes de mudar esse estado de coisas (efervescência coletiva) ou representam sua continuação por outros meios e de maneira ainda mais obstinada (autoritarismo), as tensões da ordem neoliberal mantêm-se atuantes, assim como suas implicações psicossociais.

Crise sanitária e desaceleração forçada

Foi nesse contexto que, no início de 2020, a pandemia emergiu. A rápida disseminação da Covid-19 suscitou, então, prognósticos sombrios a tal ponto que o impensável se tornou realidade: a paralização ou restrição significativa de amplos setores e cadeias da atividade econômica em escala global. De um momento a outro, a ideia de que o ritmo da vida capitalista pudesse desacelerar-se não pareceu mais tão absurda. Pelo contrário, ela se tornava palpável na experiência de muitos de nós. As consequências não foram certamente as mesmas para todos: em diversas áreas, a começar pela saúde pública, as demandas por velocidade se multiplicaram. Entretanto, o saldo global foi, nesse primeiro momento, o de uma desaceleração brusca da vida capitalista. Mais do que repentina, essa desaceleração foi também, como apontou Hartmut Rosa, *forçada*.¹⁶ Ela não se deu graças a uma decisão coletiva com vistas a reduzir os efeitos destrutivos da aceleração, mas sobretudo em resposta às ameaças estabelecidas pelo vírus à nossa sobrevivência bem como à reprodução da própria economia capitalista.

Irrompia, então, uma crise de aspecto muito similar àquela descrita por Lukács em *História e consciência de classe*: a saber, como um momento no qual a coerência racional da ordem capitalista é perturbada pelo surgimento repentino de uma contingência concreta, material, que não pode ser administrada racionalmente pelo sistema e, portanto, revela a contingência do próprio sistema. As “leis naturais” da sociedade capitalista se mostram, então, como as “leis do acaso”.¹⁷ Ao ameaçar a nossa forma de vida, a crise aponta assim para a própria historicidade do nosso mundo. Os perigos da Covid-19 só são globais porque o capitalismo tornou-se, ele mesmo, cada vez mais global. Foi graças a suas aceleradas cadeias de valor que o vírus pôde circular por toda parte com tamanha rapidez. A pandemia revela, além disso, o quanto somos determinados por um futuro abstrato: o de uma acumulação capitalista girando em ritmo cada vez mais veloz. O aspecto desastroso de uma mera desaceleração desse sistema, mesmo que momentânea,

¹⁶ Rosa, “La sociedad ante la desaceleración forzada”, 21-2.

¹⁷ Georg Lukács, *História e consciência de classe: estudos sobre a dialética marxista* (São Paulo: Martins Fontes, 2003), 224.

mostra em que medida nossa forma de vida depende, para manter-se, de uma tendência incessante à geração de valor. Um mundo regido pela estabilização dinâmica não pode diminuir sua velocidade sem correr o risco de desintegrar-se tal como é. E no entanto, a pandemia nos forçou exatamente a isso.

O caráter contingente da pandemia confere a ela, desse modo, tanto um lado ameaçador quanto um aspecto de abertura histórica. A disseminação da Covid-19 implicou um risco a nossos modos de vida bem como a possibilidade de sua transformação. Daí a intensidade das reações que ela suscitou, em variadas direções. O impacto desse acontecimento foi acentuado, além disso, pelo fato de que a crise sanitária emergiu num contexto já marcado por uma crise da subjetividade. A pandemia veio a abalar uma sociedade acelerada, cuja figura modelar, o empresário de si mesmo, começava a girar em falso e mostrar sinais de esgotamento. Nesse contexto, a irrupção da crise sanitária pôde ser sentida por muitos, ao menos provisionalmente, com certo alívio. Apesar de forçada, a desaceleração podia ser liberadora. Abria-se com ela, afinal, a possibilidade de repensar os rumos da aceleração característica da subjetividade neoliberal.

Desaceleração imersiva, desaceleração angustiada

As diferentes posturas suscitadas pela pandemia podem, então, ser lidas como reações à interrupção forçada da velocidade do nosso mundo, freado bruscamente sob impacto da contingência material do vírus. Nesse contexto, como destacou Slavoj Žižek, houve aqueles para quem nossa situação pôde parecer similar àquela descrita em *A guerra dos mundos*. Ao passo que na novela de H. G. Wells marcianos conquistam a Terra, mas são mortos por “humildes” patógenos aos quais não tinham imunidade, no contexto atual nós é que seríamos os marcianos: parasitas que exploram e destroem a vida no planeta e, no entanto, acabam ameaçados por “vírus estúpidos que só se multiplicam cegamente e sofrem mutações”.¹⁸ Segundo uma tal narrativa redentora, o vírus teria vindo para punir a humanidade pela exploração impiedosa de outras formas de vida. A pandemia adquire, assim, um sentido grandioso: ela seria não somente liberadora com relação a uma sociedade já em crise, mas também fatal – destrutiva e inescapável. Ela expiaria o nosso mundo da acumulação acelerada e viria para impor, contra os princípios estabelecidos, as leis de um novo mundo. Com suas ameaças, o vírus teria o condão de nos unir e, desse modo, também nos redimir.

A fantasia masoquista de que, como os marcianos de *A guerra dos mundos*, estamos sendo punidos por algo que fizemos é reconfortante: ela instaura um sentido totalizante, situado para além de nós, e apazigua assim a insegurança associada à contingência da crise. O mesmo se dá na atitude – aparentemente oposta – de encontrar prazer sádico na noção de que a pandemia, com todo o sofrimento que ela provoca, ajudará

¹⁸ Slavoj Žižek, *Pandemia: covid-19 e a reinvenção do comunismo* (São Paulo: Boitempo, 2020), 30-1.

automaticamente a “nossa causa”. Em ambos os casos, assumimos uma posição de passividade na medida em que encaramos a contingência que interrompeu bruscamente o curso das nossas vidas como se ela fosse uma necessidade. Tal postura nos exime da responsabilidade de agir, ela nos coloca num estado de *desaceleração imersiva*: estamos sujeitos a um vírus mortal cujas dinâmicas parecem escapar ao nosso controle; ainda bem que ele veio para nos expiar e redimir, nos desacelerar e unir.

Essa posição é reconfortante, e no entanto nos impede de enfrentar a crise e reagir adequadamente a ela. Para tanto, seria preciso efetivamente reconhecer a contingência da ameaça existencial que a pandemia representa. Fazê-lo pode nos conduzir, entretanto, a outro risco: o de que venhamos a encarar as nossas próprias vidas como contingentes e desprovidas de sentido. Se no caso anterior a disseminação do vírus aparecia como uma totalidade determinada, já dotada de um sentido que nos ultrapassa, aqui ela assume o aspecto de um Outro todo-poderoso, indefinido, cuja ameaça invisível gera um sentimento agudo de vulnerabilidade. A pandemia não só ressalta o caráter contingente da vida de cada um de nós, o fato bruto de que podemos morrer ou adoecer a qualquer momento; ela também o intensifica, na medida em que torna as interações sociais contagiosas, arriscadas em suas consequências, potencialmente letais. Os gráficos com curvas ascendentes, as notícias sobre o adoecimento ou a morte de pessoas próximas ou conhecidas, a edição de novas medidas sanitárias, tudo isso vem a nos lembrar, dia a dia, da fragilidade da nossa existência. O vírus nos incita a tomar novas precauções, a nos recolhemos em nossas casas, a evitarmos o contato uns com os outros. Ele pode impelir, assim, a uma experiência de desaceleração não mais liberadora ou redentora, mas *angustiosa*. Mesmo o tempo livre que se abriu para certas parcelas da população pôde, então, ser vivenciado não como uma liberação dos ritmos exaustivos de uma sociedade acelerada, mas como um índice da insignificância da própria vida. O que se tem neste caso não é o “tempo morto” como uma oportunidade para se pensar a respeito do sentido (ou da falta de sentido) da situação em que nos encontramos, isto é, como uma condição para a revitalização da nossa experiência de vida. Trata-se, antes, de um puro tempo vazio: uma liberação sem conteúdo, uma indeterminação que angustia, uma desaceleração que paralisa.

Reaceleração exasperada

Deparar-se com a contingência do vírus pode, desse modo, levar à inatividade. Porém, ao revelar a abertura radical do futuro, a pandemia é também um convite à ação: ela demanda que confirmemos forma e sentido a um mundo que se revelou mais contingente do que imaginávamos. Uma das reações que vimos então ocorrer é a do pânico – manifestado inicialmente, entre outras maneiras, em uma prosaica corrida por papel higiênico motivada pelo boato de que os estoques logo se esgotariam. Com toda a sua urgência, sua lógica intensificadora e recursiva (“sei bem que há papel higiênico suficiente e que o

boato é falso, mas e se algumas pessoas levarem o boato a sério e, em pânico, começarem a comprar reservas excessivas de papel higiênico, provocando assim uma verdadeira escassez do produto?”),¹⁹ o pânico imprime velocidade às nossas vidas, submete-as a uma *reaceleração exasperada*. A atividade compulsiva encobre nossa inatividade passada: podíamos ter agido antes a respeito do problema, mas não o fizemos. Limitamo-nos a lidar com ele por meio de cenários apocalípticos projetados em filmes como *Contágio* (2011) e em outras formas de fantasia. Mas o pânico nos conforta, sobretudo, em relação ao sentimento de impotência e à ausência de ação efetiva no presente: a ideia de que ter papel higiênico suficiente seria importante em meio a uma pandemia mortal, embora obviamente ridícula, ao menos nos dá a ilusão de estar fazendo algo a respeito.

O exemplo do consumidor de papel higiênico é anedótico, mas ajuda a iluminar um outro tipo de atividade exasperada, de implicações mais amplas: a urgência a retornar o mais rápido possível à vida anterior e, sobretudo, ao curso regular das atividades econômicas. Importa pouco que milhares de pessoas morreram, ou que muitas sentirão por meses ou anos os abalos à sua saúde; é preciso aplacar o “nervosismo” dos mercados, manter a economia girando a todo custo. O vínculo entre aceleração e capitalismo se mostra aqui com plena força. Fazendo com que o mundo pareça constituído por entidades a um tempo naturais e eternas – “sensíveis-suprassensíveis”, como diz Marx²⁰ –, abstraídas dos processos vitais concretos que as sustentam e que são por elas engendrados, o fetichismo capitalista submete a nossa vida ao ritmo incessante da acumulação infinita. Um ritmo que não nos é simplesmente imposto de fora, mas que também acabamos por interiorizar. Daí que, para quem se habituou a viver sob o compasso das cadeias de valor, a desaceleração estabelecida pela crise pandêmica possa ser angustiante. E é por conta dessa angústia que a reaceleração, a retomada a todo custo da velocidade anterior, apareceu a muitos como o melhor caminho ou mesmo o único possível a seguir. A afirmação de que “economia é vida”, dita por Jair Bolsonaro no início da pandemia, aponta exatamente para isso. Não se tratava então de reconhecer os frágeis fundamentos vivos do sistema econômico, mas, pelo contrário, de forçar a continuação da única vida que valeria a pena ser mantida: a vida abstrata da economia. O autoritarismo do governo Bolsonaro não se manifesta somente nas tentativas de calar instituições e vozes dissonantes, ou nos movimentos para capturar o Estado e reduzi-lo a seus propósitos; ele se mostra também na radicalidade com que se procura levar adiante o projeto neoliberal, com suas implicações fetichistas e aceleradoras, menosprezando toda a destruição acarretada por esse processo. Aqui, como na anedótica luta por papel higiênico, a reaceleração exasperada equivale a uma forma de pseudo-atividade: age-se compulsivamente para encobrir a própria impotência, segue-se a todo custo a vida “de sempre” para evitar o reconhecimento do caráter contemplativo das próprias ações.

¹⁹ *Ibid.*, 54.

²⁰ Karl Marx, *O Capital: Livro I* (São Paulo: Boitempo, 2013), 147.

Desaceleração planejada

A figura ausente em todos esses exemplos até aqui é aquela de uma prática realmente transformadora, constituída por ações que confrontem a contingência do vírus reconhecendo suas ameaças sem, contudo, sucumbir a elas ou denegá-las fetichisticamente. À *desaceleração forçada* imposta pela crise sanitária não se mostrou, afinal, suficiente reagir ao modo passivo de uma *desaceleração imersiva* ou *angustiada*, tampouco à maneira falsamente ativa de uma *reaceleração exasperada*. A pandemia exigiu a adoção de políticas públicas robustas, sobretudo nas áreas da saúde, da economia e da assistência social, de forma a limitar a disseminação do vírus e, ao mesmo tempo, assegurar as condições mínimas para a manutenção da vida social “normal”. Fez-se necessário, em outras palavras, um esforço planificador capaz de equilibrar-se entre as exigências de desaceleração estabelecidas pela crise sanitária e os imperativos aceleradores próprios à sociedade capitalista. A nova situação tornou urgentes uma atuação estatal mais pronunciada e uma coordenação internacional eficiente, em condições de estabelecer em grande escala medidas de *desaceleração planejada*.

Propostas como essas suscitaram, no entanto, uma série de preocupações. Para seus críticos, elas representariam o perigo de que, sob justificativas médicas, sejamos submetidos a um controle total de nossas vidas por aparatos estatais e supraestatais. À crise da pandemia poderia seguir-se, então, um permanente estado de exceção – uma forma de sociedade que, não acreditando em mais nada além da vida nua, esteja disposta a sacrificar tudo diante do perigo da doença.²¹ A denúncia dessa possibilidade por vezes assumiu, entretanto, ela mesma uma forma problemática. Ela pode levar à recusa (comum tanto à nova direita como a frações da esquerda europeia no início da crise) em aceitar a realidade plena da pandemia, reduzindo-a seja a uma trama chinesa ou globalista, seja a um projeto de poder estatal ao qual se deve resistir pela manutenção das interações sociais e dos apertos de mão. Algo dessa ordem, ainda que nem sempre amparado por tais discursos, pode ser testemunhado nas várias formas de rejeição à quarentena levadas a cabo por parcelas da população brasileira e estimuladas por Bolsonaro, mesmo em momentos críticos da disseminação do vírus. Reabertura dos shoppings e do comércio, recomeço dos campeonatos de futebol, idas em massa às praias: tudo se passa como se a (salutar) resistência a ser controlado pelo Estado conduzisse, precisamente em tempos nos quais a intervenção estatal se torna mais urgente, a uma negação maníaca da realidade da pandemia. Retorna-se, então, à defesa de uma aceleração exasperada: não se pode parar de agir, é preciso opor-se a tudo o que possa fazer obstáculo à continuação da “normalidade” pré-pandêmica. Quanto mais a continuidade da acumulação capitalista se torna inquestionável, tanto mais qualquer esforço de desaceleração passa a ser visto com desconfiança, rejeitado como exagero irrealista ou fruto de uma poderosa

²¹ Giorgio Agamben, *Where Are We Now? The Epidemic as Politics* (Lanham: Rowman & Littlefield, 2021).

conspiração – mesmo quando se trata de medidas cientificamente comprovadas contra um vírus de efeitos palpáveis e cujas vítimas se multiplicam a olhos nus.

Depois da pandemia?

Isso não significa, em todo caso, que essas duas perspectivas – desaceleração planejada e reaceleração exasperada – não possam vir a combinar-se entre si. Com efeito, um dos cenários projetáveis de uma vida pós-pandêmica consiste justamente numa tal articulação, tornada possível e impulsionada pelos recentes desenvolvimentos na digitalização. O prospecto de novas crises sanitárias ou outras catástrofes naturais em escala global torna imperativo que as sociedades estejam prontas para, de um momento a outro, desacelerarem-se de maneira organizada, restringindo a circulação de pessoas e atividades econômicas ou mesmo estabelecendo medidas de vigilância digital. A situação é propícia, portanto, para um aumento do poder dos Estados e dos organismos de coordenação internacional, bem como das grandes corporações do capitalismo digital. A perspectiva de um avanço no controle das vidas individuais, vislumbrada pelos negacionismos atuais, não é inteiramente descabida. Ainda que de maneira exasperada e não raro paranoica, seus temores apontam para uma ameaça real.

Onde os críticos do controle estatal se enganam, contudo, é no pressuposto de que a resistência a tal prospecto consistiria na continuação a todo custo das atividades econômicas em sua velocidade usual. A experiência atual mostra, pelo contrário, que a vida pode ser reacelerada mesmo em condições de restrição da circulação física. Graças aos meios digitais e à expansão do seu uso para atividades econômicas durante a pandemia, tornou-se possível vislumbrar um mundo no qual um grande número de pessoas permanece trabalhando em ritmo intenso mesmo sob condições de isolamento social. A desaceleração de setores ou serviços que demandam contato físico pode ser articulada à aceleração de uma quantidade cada vez maior de atividades digitalizadas. Isso não vale, decerto, igualmente para todos: como a pandemia demonstrou, a crescente digitalização das ocupações de determinados grupos, aos quais é permitido conciliar isolamento social e manutenção dos ganhos profissionais, só é possível graças à intensificação do trabalho de outros, obrigados a arriscarem sua saúde em empregos precarizados que demandam a circulação física.

Interrompendo bruscamente o curso “normal” da aceleração capitalista, a pandemia colocou em relevo os aspectos problemáticos desse processo, bem como representou um momento de abertura histórica no qual outras experiências e possibilidades de organização social do tempo puderam ser vislumbradas. Mas as reações à crise sanitária também apontam, como vimos, para a emergência de novos perigos. A perspectiva de uma reaceleração do ritmo da vida no contexto de um capitalismo de vigilância com poderes cada vez mais concentrados estabelece novos desafios para as mobilizações sociais. Ela impele à busca por um tipo de desaceleração planejada que, em lugar de

intensificar a aceleração capitalista sob condições ainda mais desiguais e destrutivas, possa dar-se de maneira democrática, igualitária e sustentável.

Referências bibliográficas

- Agamben, Giorgio. *Where Are We Now? The Epidemic as Politics*. Lanham: Rowman & Littlefield, 2021.
- Bauman, Zygmunt. *Liquid Modernity*. Cambridge: Polity, 1999.
- Bayer, Mike. *Best Self: Be You, Only Better*. New York: Dey Street Books, 2019.
- Boltanski, Luc e Ève Chiapello. *Le nouvel esprit du capitalisme*. Paris: Gallimard, 1998.
- Bröckling, Ulrich. *Das unternehmerische Selbst: Soziologie einer Subjektivierungsform*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 2007.
- Bueno, Arthur. “¿Qué viene después de la depresión? Ocho tesis sobre la crisis de la subjetividad neoliberal y sus implicancias políticas”. *Cuadernos de Teoría Social* 6, no. 11 (2020): 95-120.
- Dardot, Pierre e Christian Laval. *La nouvelle raison du monde. Essai sur la société néolibérale*. Paris: La Découverte, 2009.
- Ehrenberg, Alain. “La dépression, maladie de l'autonomie? Interview d'Alain Ehrenberg”. *Nervure* 16, no. 3 (2003): 35-40.
- . *La fatigue d'être soi: Dépression et société*. Paris: Odile Jacob, 1998.
- Gramsci, Antonio. *Cadernos do cárcere, vol. 3*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2007.
- Han, Byung-Chul. *Müdigkeitsgesellschaft*. Berlin: Matthes & Seitz, 2010.
- Honneth, Axel. “Organized Self-realization: Some Paradoxes of Contemporary Individualization”. *European Journal of Social Theory* 7, no. 4 (2004).
- Lukàcs, Georg. *História e consciência de classe: estudos sobre a dialética marxista*. São Paulo: Martins Fontes, 2003.
- Marx, Karl. *O Capital: Livro I*. São Paulo: Boitempo, 2013.
- Marx, Karl e Friedrich Engels. *O Manifesto Comunista*. Porto Alegre: L&PM Pocket, 2001.
- Reckwitz, Andreas. *Die Gesellschaft der Singularitäten: Zum Strukturwandel der Moderne*. Berlin: Suhrkamp, 2017.
- Rosa, Hartmut. “La sociedad ante la desaceleración forzada: Una interpretación sociológica de la crisis del coronavirus”. *Diferencia(s): Revista de teoría social contemporánea* 11 (2020).
- . *Beschleunigung: Die Veränderung der Zeitstrukturen in der Moderne*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 2005.

-----. “Dynamic Stabilization, the Triple A. Approach to the Good Life, and the Resonance Conception”. *Questions de communication* 31 (2017), 437-56.

-----. “Contra a invisibilização de um ‘poder fatídico’: apelo à renovação da crítica do capitalismo”. *Perspectivas: Revista de Ciências Sociais* 49 (2017), 27-8.

Sennett, Richard. *The Corrosion of Character: The Personal Consequences of Work in the New Capitalism*. London/New York: W. W. Norton & Company, 1998.

Virilio, Paul. *L’Inertie polaire*. Paris: C. Bourgois, 1990.

Žižek, Slavoj. *Pandemia: covid-19 e a reinvenção do comunismo*. São Paulo: Boitempo, 2020.

Sobre o autor

Arthur Bueno. Professor assistente no Departamento de Filosofia da Goethe-Universität Frankfurt am Main (Alemanha). Professor visitante no Instituto de Psicologia da Universidade de São Paulo. Pesquisador do centro de pesquisas Normative Orders (Goethe-Universität, Frankfurt am Main) e do Núcleo Direito e Democracia (CEBRAP, São Paulo). Foi pós-doutorando da Fundação Alexander von Humboldt no Max-Weber-Kolleg da Universidade de Erfurt e na Universidade de Paris-Nanterre. É autor de *Economies of Life: Simmel on Money and Art* (Londres: Routledge, no prelo) e editor de *Critical Theory and New Materialisms*, com Hartmut Rosa e Christoph Henning (Londres: Routledge, 2021), *De-centering Social Theory and Research: The Peripheral Turn in Sociology*, com Mariana Teixeira e David Strecker (Londres: Routledge, no prelo), e *O conflito da cultura moderna e outros escritos: Georg Simmel* (São Paulo: Senac, 2013), assim como de vários dossiês em revistas acadêmicas. Suas pesquisas são focadas na teoria crítica, na teoria social, nas formas de subjetividade e no sofrimento psíquico.
Email: oliveira@normativeorders.net.

“The Assault of the Present on the Rest of Time”: Optimization and the Dissolution of Temporal Boundaries in Accelerated Modernity

“El asalto del presente sobre el resto del tiempo”: optimización y disolución de límites temporales en la modernidad acelerada

“O assalto do presente sobre o resto do tempo”. Otimização e dissolução de barreiras temporais na modernidade acelerada

Vera King

GOETHE-UNIVERSITÄT FRAKFURT AM MAIN

Abstract

Given the cultural dynamic of acceleration in present-day modernity, restricting one's attention to the macro-level of faster social change or everyday experiences of increasing tempo is no longer an adequate response. To understand the impact of the temporal and optimization imperatives bound up with these phenomena, it is imperative to extend one's purview to encompass their intersubjective and intergenerational consequences. Another major concern is to achieve a finer conceptual and empirical grasp of the nature of the translation between societal demands and individual coping strategies. The discussion is illustrated by three case studies from a major empirical investigation on “Aporias of Perfectionism in Accelerated Modernity”.

Keywords: Optimization; Acceleration; Aporias of Perfectionism; Intergenerational Relationships; Care.

Resumen

Dada la dinámica cultural de aceleración en la modernidad presente, ya no resulta adecuado restringir la mirada en el macronivel de cambios sociales más rápidos o las experiencias cotidianas de velocidad creciente. Para comprender el impacto de los imperativos temporales y de optimización asociados a estos fenómenos, resulta imperativo expandir la mirada hasta abarcar sus consecuencias intersubjetivas e intergeneracionales. Otro tema de interés es el alcanzar un entendimiento conceptual y empírico más fino acerca de la naturaleza de la traducción entre demandas sociales y estrategias individuales de adaptación. La discusión es ilustrada por tres casos de estudio que provienen de una investigación mayor acerca de "Las aporías del perfeccionismo en la modernidad acelerada".

Palabras clave: Optimización; Aceleración; Aporías del perfeccionismo; Relaciones intergeneracionales; Cuidados

Resumo

Devido à dinâmica cultural da aceleração na modernidade atual, não é mais adequado restringir a observação ao macronível de mudanças sociais mais rápidas ou das experiências cotidianas de velocidade crescente. Para a compreensão do impacto dos imperativos temporais e de otimização associados a estes fenômenos, faz-se necessário ampliar o olhar até abranger suas consequências intersubjetivas e intergeracionais. Outro tema de interesse é conseguir um entendimento conceitual e empírico mais aprimorado da natureza da tradução entre demandas sociais e estratégias de adaptação. A discussão é ilustrada por três casos estudados numa pesquisa ampla sobre "As aporias do perfeccionismo na modernidade acelerada".

Palavras-chaves: Otimização; Aceleração; Aporias do perfeccionismo; Relações intergeracionais; Cuidados.

Introduction

Talking about time, says historian Reinhart Koselleck,¹ necessarily means talking in metaphors. Further, "the metaphorical power of all images of time emerges initially from spatial visualizations", not least when it comes to reflecting on the relations between past, present, and future. The metaphor that cultural studies scholar Hans Ulrich Gumbrecht employs is that of the "broad" present.² Mainly for ecological reasons, he argues, the future "no longer presents itself as an open horizon of possibilities".³ Nor can we succeed in "bequeathing anything to posterity".⁴ Accordingly, the present has become "a dimension of expanding simultaneities".⁵ With uncanny foresight, German film director Alexander Kluge traced such a development back in 1985 in his movie *The Assault of the Present on the Rest of Time*, the title itself a telling metaphor.⁶ In his engagement with the phenomenon of time, Kluge presents a whole kaleidoscope of examples illustrating momentous shifts in the relationship between the present and "the rest of time". One of the movie's essential concerns is to demonstrate that the overarching present engulfs both the past and the future, thus mounting an assault on "the rest of time". Things genuinely different and new will be nipped in the bud if the present thwarts potential development. One such productive development would be "opening oneself to the passage of time".⁷

One of the phenomena held up for perusal by the movie is that of "empty time", i.e. time that is devoid of meaning because the protagonists are trapped in a treadmill of unremitting constraints and emergencies involving the pressing necessity of dealing with momentary and immediate priorities "before it's too late"⁸ and leaving no scope to identify and opt for the things that are significant and truly relevant. The relentless pressure of time increasingly dictates not only the sequence of the actions undertaken by the protagonists but also their content and quality. They are deprived of meaning by a species of breathless haste that rules out any in-depth response to experience.⁹ In the movie, this shallowness of experience is personified by the "hasty ones", who rush unceasingly from pillar to post, making snap decisions that are usually overtaken by the passage of events. Restless haste turns into an incessantly repetitive handling of time disfigured by the absence of any profound sense or meaning. Kluge's movie insists that thinking of any substance rests on an opening to the unknown. "Truth is a child of time" is one of the assertions a scholar in the movie resorts to in his attempts to explain to a

¹ Reinhart Koselleck, *Sediments of Time: On Possible Histories* (California: Stanford University Press, 2018), 12.

² Hans Ulrich Gumbrecht, *Our Broad Present: Time and Contemporary Culture* (New York: Columbia University Press, 2014).

³ *Ibid.*, 13.

⁴ *Ibidem.*

⁵ *Ibidem.*

⁶ Alexander Kluge, *The Assault of the Present on the Rest of Time* (1985). Available at https://www.edition-filmmuseum.com/product_info.php/info/p43_Der-Angriff-der-Gegenwart-auf-die--brige-Zeit--amp--Vermischte-Nachrichten.html

⁷ Heinz Weiß, *Trauma, Guilt and Reparation: The Path From Impact to Development* (London: Routledge, 2020), 15.

⁸ Vera King, "Die Macht der Dringlichkeit. Kultureller Wandel von Zeitgestaltungen und psychischen Verarbeitungsmustern", *Swiss Archives of Neurology and Psychiatry* 164, no. 7 (2013): 223-31.

⁹ Andreas Dörpinghaus, "Bildung: Plädoyer wider die Verdummung", in *Glanzlichter der Wissenschaft 2009: Ein Almanach*, Deutscher Hochschulverband ed. (Stuttgart: Lucius & Lucius, 2009), 39-48.

natural scientist what the ancient Greeks thought about time. The scientist groans that he has *no time* to listen to long-winded explanations because he is already *behind time* for the lecture he is scheduled to deliver – on the subject of “time”.

The movie is a far-sighted and subtly satirical work, an astonishingly prophetic statement about the cultural and individual consequences of acceleration as we witness them today. The perspectives on time that Kluge adopts with such virtuosity can be understood as an expression of keen societal awareness, notably with regard both to the unflagging acceleration of social change and the upsurge of tempo and to the dissolution of temporal boundaries in people’s everyday lives.¹⁰ Subsequently, acceleration has become more and more headlong due to the technological and socio-economic developments bundled together under the catchwords *globalization* and *digitization*. Constant upgrading and acceleration makes it possible to process, evaluate, communicate, and trade vast amounts of data in no time flat, a development without which the operative logic of global financial economy with all its unprecedented temporal imperatives could never have asserted itself.¹¹

In the global competition both for market segments and also for scientific or technological innovations, minimal time differences have become more crucial than ever before. The first-past-the-post mentality, efficiency enhancement, and instrumental forms of optimization designed to increase dividends all gear their options to the prospects of success.¹² Together, they constitute a strategy for coming out on top in the rivalry for control of the global markets, in individual self-assertion on the labor and education markets, in institutions, and in the way we lead our lives.¹³ This preoccupation with time affects institutions and individuals, jobs and families. As science theorist Helga Nowotny puts it with ironical succinctness, “the fast group” are the ones who get it right.¹⁴ According to this logic, most of those who really do “get it right” are willing to permanently enhance their own performance and come to terms with the blurring of boundaries – for example, the increasing dissolution of life-work distinctions – or, encouraged by the digital media, themselves actively propagate such blurring.¹⁵ In short, there are many who not only tolerate these changes, but openly welcome and actively espouse them.

¹⁰ Hartmut Rosa, *Alienation and Acceleration. Towards a Critical Theory of Late-Modern Temporality* (Nordisk Sommeruniversitet: NSU Press Aarhus, 2010).

¹¹ Nicole Aubert, “Dringlichkeit und Selbstverlust in der Hypermoderne”, in *Zeitgewinn und Selbstverlust. Folgen und Grenzen der Beschleunigung*, Vera King and Benigna Gerisch eds. (Frankfurt am Main: Campus, 2009), 87-100.

¹² Eve Chiapello, “Optimisation in a Context of Financialisation”, in *Last in Perfection. Impacts of Optimisation on Culture and Psyche*, Vera King, Benigna Gerisch and Hartmut Rosa eds. (London: Routledge, 2019), 85-104.

¹³ Andreas Reckwitz, *Das Ende der Illusionen. Politik, Ökonomie und Kultur in der Spätmoderne* (Berlin: Suhrkamp, 2019).

¹⁴ Helga Nowotny, *Time: The Modern and Postmodern Experience* (Cambridge/Malden: Polity Press, 1996), 32.

¹⁵ Vera King, “If you show your real face, you’ll lose 10 000 followers’ – The Gaze of the Other and Transformations of Shame in Digitized Relationships”, *Communication and Media* 11, no. 38 (2016).

Collective, individual, and generational dimensions of acceleration

Given this affirmative attitude, the question that poses itself with particular urgency is what are the cultural and individual motives that fuel this acceleration dynamic. On the cultural plane, i.e. in terms of collective discourses, symbols, and interpretation patterns, plus the individual constructions of meaning bound up with them, acceleration has been largely regarded as an attempt to make the most of the restricted life-time available to us. Accordingly, acceleration is widely interpreted as a strategy with which modernity does its best to find a substitute for the Christian consolation of eternal life after death. In the course of modernity, Koselleck suggests, the Here-and-Now and the Hereafter have been replaced as significant time-markers by the past and the future, a future that, as Blumenberg emphasizes, is individually restricted by the finite nature of human life.¹⁶ After the demise of salvation as promised by Christianity, we, as "beings with limited lives but unlimited desires", chafe at the discrepancy between life-time and world-time.¹⁷ Acceleration can thus be an attempt to compensate for, and come to terms with, mortality by cramming more and more faster and faster (and often simultaneously) into the one life at our disposal –another dimension in the blurring of boundaries. "Gaining time in order to get more out of the world" is the name of the game.¹⁸

Paradoxically, acceleration is a strategy that constantly undermines its own success by redoubling its efforts: the yawning gap between permanently expanding options and the stubborn stasis of available time gets wider all the time. The more time is gained, the more processes and everyday life are condensed. The more we *could* do in theory, the more we miss out on in reality. But there is another reason why this permanent acceleration falls over its own feet. A striking feature of discourse on acceleration is the unmistakable element of egocentricity inherent in it. Frequently, the tension between life-time and world-time is regarded monadically, i.e. from a purely individual perspective. But how can this be, if time is also the central resource on which relationships and attachment flourish and thus a crucial condition for sociality in general?

Having time for someone else is an intrinsic component of affection; and indifference or hatred are instances of disaffection *in time*. Taking time or giving someone one's time is invariably a *gift*.¹⁹ Time is the very currency of social relations, an elemental feature of reciprocity and an indispensable basis for love, friendship, and the caring connections between generations, for the solicitous way we "lay up treasure" for our children and grandchildren. Accordingly, we need to be much more precise in our analysis of the *intersubjective* and *intergenerational* consequences of acceleration. Another challenge is to

¹⁶ Reinhart Koselleck, *Sediments of Time: On Possible Histories* (Stanford, California: Stanford University Press, 2018); Hans Blumenberg, *Lebenszeit und Weltzeit* (Frankfurt am Main: Suhrkamp, [1986] 2001), 183.

¹⁷ *Ibid.*, 71f.

¹⁸ *Ibid.*, 73.

¹⁹ Vera King, "The Generational Rivalry for Time", *Time & Society* 19, no. 1 (2010): 54-71.

achieve a finer grasp of *the kind of translation* that takes place between societal conditions and both intergenerational and individual coping strategies. The reason why I use the word "translation" is that in their impact the repercussions are usually not direct, but indirect. The ways in which we typically lead our lives are both the results of societal conditions and the expression of forms of engagement that follow their own logic and cannot be simply deduced from the sum of the givens.

Another issue has to do with our *conception of the relation between normality and pathology*. For a long time, such psychic disorders as depression or burnout were classified as the consequences of excessive "wear and tear" caused by time-stress and the pressures exerted by optimization and the bid for success, very much in line with Alain Ehrenberg's analyses of the "weariness of the self".²⁰ In the following, I shall be advocating a different view, one that focuses on the imperatives of acceleration and optimization not merely as diagnostic sources of disorders. Instead, we should pay much closer attention to the *normalization* of harmful constellations and reject simplifying theories about the effects of social change in favor of differentiation at various levels. First we need to take a closer look at the complexity of the connections between social conditions and intersubjective, intergenerational, and psychic dynamics, then at the subjectively congenial and sometimes willfully underrated consequences of the "higher-faster-better" ideal, proceeding from there – thirdly – to a clear-sighted view of cultural and individual patterns of defense against restriction(s).²¹

Psyche and culture: the aporias of accelerated modernity

Connections of this nature between the social sector and the individual psyche were one of the subjects of the case analyses undertaken in the framework of a sociological-cum-psychoanalytic research project on the *Aporias of Perfectionism in Accelerated Modernity* (APAS) funded by the Volkswagen Foundation.²² In the qualitative sample, some 100 persons were interviewed and the transcripts of the interviews analyzed. The sample included both a group of patients with depression/burnout and a group with no diagnosis. All these persons were asked to tell us their life stories. I propose to look more closely at three of these open interviews exemplifying different kinds of adaptation to the pressures of time and optimization: a.) one tending to play down the pressures experienced, b.) one responding with depression and suffering, and c.) an affirmative variant reflecting a response geared to an enhancement of autonomy and efficiency.

²⁰ Alain Ehrenberg, *The Weariness of the Self: Diagnosing the History of Depression in the Contemporary Age* (Québec: McGill-Queen's University Press, 2010).

²¹ King, "The Generational Rivalry for Time".

²² The APAS project was directed by Vera King, Benigna Gerisch, and Hartmut Rosa, cf. King, Gerisch and Rosa, *Lost in Perfection*; Vera King, Benigna Gerisch and Julia Schreiber, "...to really have everything completely perfect": On the Psychodynamics of Contemporary Forms of Body Optimization", *Psychoanalytic Psychology* 37, no. 2 (2020): 148-157. Also, visit <http://www.fb03.uni-frankfurt.de/45643730/forschung>.

One significant finding was that acceleration and the blurring/dissolution of temporal boundaries not only produce the kind of optimization pressure associated with shortage of time or time-stress. We also find a significant minority of defense patterns in which not only heteronomy but also restriction or transience are phased out.

As we shall see, the three examples are expressions of temporal boundary dissolution in work contexts displaying different interactive effects between external conditions and the conscious and unconscious motivations operative in the way individuals handle those conditions.²³ In addition, I shall be examining the consequences for relationships, including parent-child relations, and the way they define the conditions in which individuals grow up. Also, the case analyses are designed to illustrate typological differentiations relating to the manner in which external conditions (e.g. time pressure and efficiency/optimization pressures in the work context) intermesh with psychic features. For reasons of space, the reconstruction of the methods used will need to be very concise, but verbatim citation gives the protagonists the chance to "speak for themselves". The structures informing these cases are not exclusively, or even primarily, a matter of content. They are reflected equally by the style and shaping of the narratives and the manner in which the protagonists express themselves verbally.

Playing down the pressures

We begin with the account provided by Paul S., 35, who is prototypic in the sense that the features displayed by his narrative are very widespread. He works in a sector where time pressure and the dissolution of temporal boundaries appear to be completely normal and are accepted as a matter of course. In a staccato style of delivery, he describes his everyday working life as follows:

"As soon as I got the job, I started accepting every assignment I was offered, standing in for colleagues, and so on. The first three months on the job, I worked non-stop from one end of the day to other. Things have got better now, and this year, like every year, I've decided to make sure that I have more free time for myself, but I've also realized how quickly that good resolution can go by the board. Even if I'm determined not to work on a Saturday so that I can meet up with a girlfriend and go somewhere with her, that plan only holds good until they ask me whether I could come in to the office on that Saturday, and although I know perfectly well that I can't and I don't want to, I hear myself saying: 'Sure, no problem'. And once I've agreed, I have to cancel my

²³ Vera King, "Die Macht der Dringlichkeit. Kultureller Wandel von Zeitgestaltungen und psychischen Verarbeitungsmustern", in *Swiss Archives of Neurology and Psychiatry* 164, no. 7 (2013): 223-31; Vera King, Julia Schreiber, Niels Uhlendorf, and Benigna Gerisch, "Optimising Patterns of Life Conduct: Transformations in Relations to the Self, to Others and Caring", in *Lost in Perfection: Impacts of Optimisation on Culture and Psyche*, Vera King, Benigna Gerisch, and Hartmut Rosa eds. (London: Routledge, 2019), 61-72.

private date, which I hate doing because of course it automatically means that I then have fewer private dates because no one can rely on me actually turning up".²⁴

The situation Paul is describing here is one that many of us will be familiar with, perhaps not down to the last detail, but with recognizable similarities. It is an account of the "daily grind", where unforeseen emergencies dictate the course of events and the decisions bound up with it. Resolutions are made only to lapse into oblivion. Some of them are postponed until later, some of them until very much later, because time is pressing, and there are all kinds of other things to be done in the meantime. One thing this does is to whittle down relationships, as Paul tells us. On the other hand, there's nothing he can do about it, and somehow he doesn't even seem to mind all that much. He sums it up this way:

"There is a definite imbalance between work and leisure-time, and basically I'm dissatisfied with the fact, although, to be absolutely honest, I'm not always sure where I really am dissatisfied or whether I think things should be different because everyone keeps telling me so. Basically, work for me is a kind of leisure-time... of course I'd say yes, I definitely work too much, and I definitely ought to do something about it... but I think that if I were really convinced of that, then I would do something about it... and because I haven't so far, I must be more or less satisfied with things the way they are".

Ultimately, this evaluation is in line with the way things have panned out. The operative logic is: in the last resort, things that don't work out (having time for relationships) can't be all that important. To this extent, Paul's response can be regarded both as a case of *shifted priorities* and as an instance of *defensive reevaluation*. At an early stage, sociologist Niklas Luhmann described mechanisms like these as a feature of modern attitudes to time. In his customary dry, faintly ironical style, he writes: "As the number of deadlines increases in the restricted time available, ... the time left for unscheduled activities dwindles ... [aims] ... There is an awareness of neglecting these activities, but at the last they have to be devalued and classified as less important so as to keep destiny and significance in harmony with one another. Thus mere time problems can lead to a restructuring of the whole value system".²⁵ The more time-pressure there is, the more 'genuinely important' things have to cede to urgent demands and are slowly but surely ousted out of our designs for living and everyday practice. Less time remains for the things that do not have to be "dealt with" immediately, even though we may fully

²⁴ The transcriptions are verbatim. For the sake of readability they have been simplified here – reduced indications of emphasis, volume, intervals, etcétera. Such features were however included in the analysis.

²⁵ Niklas Luhmann, *Politische Planung. Aufsätze zur Soziologie von Politik und Verwaltung*, 4. Auflage (Opladen: Westdeutscher Verlag, 1994), 148.

acknowledge their importance. Time for relationships, as just one example, is frequently subordinated to job-related pressures.

Imperceptible shifts like these have also been observed in family studies. A telling example can be found in a study from the United States, in which researcher Arlie Hochschild homed in on company employees at work and their everyday lives.²⁶ Hochschild establishes that things initially held to be important (time spent together, leisure-time with the children) were increasingly 'postponed' because of urgent job-associated requirements. When this project or that requirement had been dealt with, then the interviewees finally had time for their partners and their children.²⁷

To illustrate her remarks, Hochschild refers to the acquisition of leisure-time paraphernalia by the families investigated. Lying around unused in the attic, these articles embody the unredeemed promises of time to be spent together when things "calm down". The incessant job-related priorities had banished the desire for "quality time" to the attic of family life, where the objects that symbolize that desire lie under a layer of dust waiting to be remembered. At some point, a number of the participants began emphasizing how self-reliant their children were getting, implying that this made it superfluous to spend more free time with them and thus playing down the significance of the whole matter.

In his way, Paul too is a "down-player". First he complains that he has too much to do, but then he floats the suggestion that maybe relationships are less important to him than his job. This deprives general despondency, unflattering conclusions about exploitation, or pain at the withering of personal relationships of much of their sting. But this is not the whole story, nor is it entirely accurate. Analysis of the complete interview reveals with increasing clarity that his job gives him greater security than he gets from emotional closeness to others. He feels that he is more likely to satisfy his need for recognition and acknowledgement on the apparently safer ground offered to him by his work. Other parts of his personal narrative reveal that in his view his parents had never really understood him properly. For his adult self, work unlimited has now become "everything".

In other words, time-constrained, accelerated, and unbounded job worlds can exacerbate psychic dispositions marshaled to blunt the awareness of deficits by means of various kinds of coping and defense mechanisms that serve to uphold narcissistic stability. An indistinct sense of "missing out" on certain things can be offset by perfectionism, espousal of the performance ideal, and references to the unremitting pressure of time. A job context where the boundaries are in a progressive state of dissolution "demands everything" of the individuals caught up in it and thus nurtures the hope of "getting everything" from precisely that context, above all confirmation. Paul represents the kind of individual who functions reasonably well in his working life,

²⁶ Arlie Hochschild, *The Time Bind: When Work Becomes Home and Home Becomes Work* (New York: Metropolitan Books, 1997).

²⁷ Hochschild, *The Time Bind: When Work Becomes Home and Home Becomes Work*, 235ff.

finds the "downside" of his situation eminently tolerable (though his relationships are definitely on the wane), and makes little "fuss" about the stresses and strains caused by constant emergencies and ill-defined working hours. Things are different in our next example, the case of Melanie Z.

Optimized adjustment and the dissolution of boundaries

Our next interviewee, Melanie Z., is also in her mid-thirties. She studied business management and works for a consulting firm. She grew up in conditions fairly typical of the educated middle classes. The children are given all kinds of opportunities, and more or less implicitly a great deal is expected of them in return. Their parents assume they will make the most of their chances, work hard to get ahead, and be successful in their careers.

Melanie: "My parents are – er – were pretty encouraging, in the sense that they gave us every opportunity to do what we wanted to do, different kinds of sports, trying out musical instruments (gulps) ... In our – family, we were implicitly expected to do well ? and not be like the kids who hung around in bus-shelters – And this produced – er – a sort of unspoken expectation ... that we should finally manage to get a good job ... I mean, this was never said out loud, but often there were subtle ... hints and things, and – that definitely played a role (hoarsely) in making me try to be particularly good at various things."

In many areas, the adult Melanie Z. also appears to be highly ambitious about performing well enough to stand out from the mass. She is willing to work very hard to achieve this, but on various occasions these efforts get on top of her, culminating in more than one breakdown. When this happens, she has to seek refuge from the pressures she is exposed to. But that is not all. The interview reveals a permanent, but at the same time negated, desire to be accepted *for what she is*, instead of always having to "deliver the goods". Criticism of her parents for their attitude is invariably tentative and quickly relativized. Mother and father are described as unflinching go-getters:

"My parents ... are still – er – very fit ... they've stayed young, and they take good care of themselves – and that's something I certainly have from them, – er – this – er – always being on the move, ... keeping fit ... that is important, though of course it can get on your nerves as well, because sometimes you think, – er – can't you just wind down for a while, let yourself go, but – er – on the other hand I'm grateful

because they've instilled in me all kinds of things that add up to a ... healthy life-style; I mean, I went to ballet classes for 11 years, my mother was really keen for me to do that because when she was young, they never let her go to ballet classes ... it's often the way, but then I started really enjoying it, and at the end I went several times a week, ... I mean, when you hear 'ballet' you think, oh yeah, prancing around in tights ... But physically it's really, really tough, and ... it taught me a lot about stamina ... and staying-power, because you really feel the pain and ... even as a child you have to stay in there ... yeah, and that was a good lesson in not caving in under pressure".

This is a typical sequence for Melanie. The cautious criticism of her parents (mother) is quickly withdrawn. After all, her mother's expectations and the pain of the ballet training hardened her for life and kept her soldiering on. This is justification enough for maternal pressure. But in her various jobs Melanie is not in fact conspicuous for her stamina or staying-power. Her job history is remarkable for the to-and-fro between situations where she is exposed to exorbitant, extremely stressful situations and her decisions to quit the job in question. Her sufferings and the ups and downs in her vocational biography appear to be the expression of a kind of protest, albeit one that in the last resort is just as much a rebellion against her own self, i.e. not only a protest against the external pressures, but also against the internalized ideal of being a "good girl", a shining example of self-perfectionism.

This alternation between adaptation and protest perpetuates itself indefinitely. In her next job, she starts off by adjusting as best she can, but then suddenly throws it all in, overpowered by symptoms of exhaustion like insomnia, lack of appetite, and agitation. Hardly has she left this job behind than she is tormented by feelings of emptiness and fears about failing in her professional career. Accordingly, she seeks another job, determined to fulfill the demands made of her and to perfect her performance. But ultimately she is equally quick to buckle under the pressure. This puts her in an increasingly difficult situation vocationally, and at the same time her scope for self-care or care for others dwindles.²⁸ All the significant others she mentions are primarily experienced as individuals who either have expectations of her at the job level or as rivals with whom she compares herself. Hollow relations are the result, devoid of any specific value that cannot be expressed in terms of job performance.

²⁸ King, Schreiber and Uhlendorf "Optimising Patterns of Life Conduct".

Optimization via excessive autonomy and instrumental rationality

Melanie is vocal and explicit about her own discontents. But just as common – and just as interesting – are those cases where such discontents are never referred to. Persons of this kind have exacting jobs that they are good at, so that in that quarter no explicit dissatisfaction ever rears its head. If at all, they express dissatisfaction about their relationships, and then only at one remove and in a highly indirect manner.

A case in point is Andrea W., 40 years old. She came to us in response to a round-robin email from her daughter Lina's kindergarten, in which an inquiry from our project had been passed on to the parents. The striking thing about her self-assessment in the interview (in which no questions were asked about performance or optimization, only about the respondent's life-story) is that for most of the time she restricted her narrative almost entirely to her vocational achievements. For a long time she had worked in various cities, regions, and companies, always in elevated positions in the travel-management sector. In the meantime, as she tells us in considerable detail, she has struck out on her own and is now self-employed with a firm of her own. The first time she refers to her daughter is in connection with her own experiences at school:

"Yes, I've got a daughter of my own now, she's 3½, er, and I've started thinking about what kind of elementary school would be best for her – be–because – er – I feel sure that that really has a lot of influence on a child – and how it develops".

She also mentions her daughter in connection with the difficulty she has in reserving anything like leisure-time for herself. When she's not in the office, she still goes on working and asks herself

"what other things I might do, job-wise. This state of mind is only dislodged when someone turns up and says: Come on, put that stuff away. It doesn't have to be Lina, it can be my husband or some friend or other: Put your phone away, we're going out".

In the over-emphatic manner characteristic of her, she stresses that before the birth of her daughter, she spent 24 hours a day thinking about projects. When the child arrived, she quit her job and went self-employed. Since then, as before, she has spent all her time thinking about her new company. She insists that her daughter's birth had no effect whatsoever on her unremitting commitment to her business. Particularly striking is the way in which, when she refers to her pregnancy, she actively *overwrites* the experience

of heteronomy associated with that new condition with her account of the triumphantly autonomous establishment of her firm in that same period:

"Yes, that was the time when the travel company and the cooperation with my partners were running parallel, and I was heading a team on both sides at once and teaching courses on the side as well. I was earning much more than I'd ever earned before, and it was really tremendous? ... – yes, and then I got pregnant, and I started asking myself how – how that was supposed to work, because driving around all day ... nine or ten hours ... for the travel agency, well, that wasn't on the cards – anymore (draws breath). But then, more or less in my fifth month, (draws breath) – a former acquaintance – yes, that's who it was – put me in touch with a woman... who was a marketing manage... [There follows a detailed account of who negotiated with whom to ensure that at the end she was able to establish a company that cooperated with others]... and that was basically – the perfect solution, because we had – I had – six weeks to go before Lina was due, Lina's my daughter (draws breath), and in that time – er – before her birth, I was still working in the travel company – we just got the last project through in time, and then I had – er – about a month's leave, but during that month I started working out a business plan with the others and – well, yes – developing this whole model, ... looking for names, imagining how it was going to work and ... yeah, all the things you do when you're setting up a new business".

She enthusiastically fills us in on all the details of what went on during her pregnancy, but solely and exclusively in connection with what it took to establish her new firm. Her vocational motives are another fascinating topic for her. The reasons why she chose to go it alone while she was still pregnant are substantiated rationally and understandably. One of the reasons for setting up her own company, she emphasizes, was that in the travel sector mothers were generally considered to be too inflexible. Either they were not given a job in the first place, or they were systematically ousted from managerial positions when their children arrived.

The way she tells her story reveals that her commitment and her attention to detail were devoted much more exclusively to the subject of her new business and her vocational situation (for example what name she should choose for her new company) than to her (equally "new") daughter and the choice of a name for her, topics she deals with summarily and very much *en passant*. Also, this emphasis completely crowds out the changes associated with pregnancy, including the heteronomy bound up with it. These aspects disappear completely in her account of the activities required by the start-up of the new business.

It seems fair to say that here the figure of the "entrepreneurial self" takes shape not only in a metaphorical/discursive sense but also in a very concrete way.²⁹ This self is presented as the effective response both to the special challenges posed by the issue of home/work compatibility and to the disadvantages that working mothers in particular are frequently exposed to. But it also derives from a specific biographical orientation and disposition geared to avoiding any loss of self-determination and precluding heteronomy. In practical terms, Andrea W. ultimately appears to work through every hour of the day and also to regulate close relationships in terms of efficiency logics. Bringing up her daughter is another project subjected to highly rational criteria. Andrea W. asks herself how she can encourage the child's independence (say, by means of early self-reliance programs) so that vocational restrictions are reduced to a minimum. The fact that close relationships and partnerships may be adversely affected by radical rationalization and efficiency drives only figures marginally in her narrative. She does mention objections raised by others, but only to dismiss them out of hand.

Quite unlike Melanie Z., Andrea W. experiences both immense temporal pressures and exacting efficiency and optimization demands not as external constraints but as needs of her own. Whereas Melanie Z. describes her situation in terms of suffering and downward spirals, Andrea W.'s narrative has all the characteristics of a success story in which optimization pressure is perceived as a welcome and stimulating challenge. The adjustments to the laws of the market required by the company, its establishment and management are very much in line with her need for self-sufficiency in all the various meanings of the term. In her project-related life-style, the constant need to go one better plays a central role for her as a kind of elixir that appears to enhance her stability not least by enabling her to phase out uncongenial boundaries and dependences.

Radicalization of the optimization logic and its effects on relationships and care

The case studies quoted above are eloquent examples of present-day versions of what Max Weber referred to at an early stage as the "spirit of capitalism".³⁰ The expression stands for the endeavor to achieve a life-style geared to ever-greater efficiency and success and dedicated entirely to the methodical, controlled, and permanently enhanced pursuit of profit.³¹ Weber rightly assumed that this efficiency-oriented pursuit of profit, the genesis of which he associated with religion (the "Protestant ethic"), would eventually be divested of its religious motivations and undertaken for its own sake. At the

²⁹ Ulrich Bröckling, *The Entrepreneurial Self: Fabricating a New Type of Subject* (London: Sage, 2016).

³⁰ Max Weber, *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism* (London: Routledge, [1930] 2001).

³¹ Jürgen Straub, "Rationalising Life by Means of Self-Optimisation: The Obsessive-Compulsive Excess of Gustav Großmann", in King, Gerisch and Rosa, *Lost in Perfection*, 153-188.

same time, however, Weber's take on optimization has changed and has in various ways become more universal:

a) Since Weber proposed his views, the logic of economization and competition and the dynamics of the pressures and perfectionist ambitions associated with it have permeated almost all walks of life. In many sectors, faith in optimization and commitment to shareholder values are actively espoused as a way of minimizing the dangers of losing out in an unremittingly competitive world. In many cases, they have become the operative principle behind the way we lead our lives.

b) The logic of competition has individualized itself. Accordingly, its consequences also have to be dealt with individually. This makes new demands on personal self-discipline and self-optimization.

c) As a result, the practices and sectorialities of care, concern, and attachment have also changed. Families have come under increasing pressure to go one better in terms of efficiency, perfectionism, and optimization.

If we compare and contrast the patterns underlying the lives led by our three examples, we can identify typical features, differences, and analogies in the way the interviewees attempt to come to terms with the claims of optimization, adjust to their situation, achieve self-control, and manage time.

Paul S. is permanently on the job. He is not entirely happy with the situation, but nor does he seriously rebel against it. Dissatisfaction is played down. It is only referred to in connection with remarks made by others, interventions reminding him that things could be different. Self-subjugation to the job ethic is made more palatable by revaluations ("relationships aren't so important after all"). Revaluation also suits his purposes from a psychological perspective, helping him to fight shy of the realization that any other course would be a source of anxiety by exposing him to the unpredictable hazards of life outside work.

Melanie Z. is ambitious, relishes challenges, allows them to dictate her conduct and has little defense against overtaxing situations. Her symptoms suggest that she is protesting against a one-sided orientation to the supremacy of efficiency and performance, but she shows little inclination to criticize this in her parents and is unable to change her own affirmative attitude to it. Here we have a species of adjustment in which there is at least an awareness of suffering but no engagement with the causes of it or with potentialities for change.

If we look at the interviews from a vocational/life-practical perspective, Andrea W. appears to come off best. In business-management terms, her reaction to the difficult situation for mothers in her vocational context (women who get pregnant are immediately written off) is ideal. With her new self-employed status she creates additional scope for herself. The downside of this construction, which makes it more or less impossible to take account of needs and dependences (both for herself and her daughter), is offset both by material profit (entrepreneurial success) and the psychic "profit" of the defense mechanisms it provides against boundaries or isolated exposure. It may be that

the factors phased out or held in check in order to uphold practical functionality and the primacy of performance will make themselves felt in the way her little daughter ultimately responds. But at the moment, the impression we get from the story she tells us is of someone who is outstandingly good at keeping her own (and others') needs under control. In Andrea W.'s case, the "relationship remnants" are efficiently rationalized away. The life she leads is a radical instance of social practice geared almost entirely to optimization imperatives and effective time management. What also makes her story highly interesting from a sociological point of view is the way she appears to be a perfect embodiment of the efficiency demanded by the "spirit of capitalism" and the attendant optimization ethic that Max Weber described so prophetically almost a century ago.

Today, we can identify one factor that has come to play a major role in a way that Weber could hardly have anticipated: the fate of *caring relationships* caught up in the vortex of this development. The case histories illustrate very graphically how the time required for care and concern is sacrificed to the demands of instrumental time management and the remorseless machinery of optimization. Andrea embodies the exacerbation of Weber's descriptions of the efficiency-oriented agent. And the specific way she does so also sacrifices intimate relations and parenting to this principle. *In line with* Weber, this manifests itself not only as an *economic* logic but also as a significant *cultural* trend. All three constellations demonstrate not so much that time is scarce but rather that these variations in coming to terms with the dissolution of temporal boundaries –playing it down, suffering in silence, welcoming it enthusiastically– serve at least in part to assure the subjectively attractive and culturally conformist avoidance of acknowledging the presence of restriction(s). The radical orientation of life–practice and close relationships to optimization and efficient time management is sustained by the fiction of "the sky's the limit." At the same time, this attitude can be regarded as a form of "assault of the present on the rest of time" as envisioned by Kluge. The *gift* of time is submerged by the permanent stress generated by emergencies and perfectionisms, plus the repercussions they have on caring relations and the process of "coming of age".

Of course, we need to stress that identifying these collective patterns does not in any way imply that there are no other constellations left standing, no counter-movements, no caring, time-taking parent-child relations. Also, certain aspects, say of Andrea W.'s all-encompassing entrepreneurialism, may appear unusually extreme. Yet we have been able to point the finger at typical mechanisms that thrive under such conditions.

These instances of instrumental time-management and self-optimization not only normalize excessive demands and lifestyles that reduce time resources for relationships and caring. They promote instrumental logics in relation to oneself and others, with correspondingly painful potentials of alienation. Moreover, they have a detrimental effect on the future of subsequent generations and their scope for development. In this way, they engender new relativities between "normality" and "pathology" in the headlong progress of a modernity fraught with optimization imperatives and shot through with the dissolution of temporal boundaries.

Bibliographical References

- Aubert, Nicole. "Dringlichkeit und Selbstverlust in der Hypermoderne". In *Zeitgewinn und Selbstverlust. Folgen und Grenzen der Beschleunigung*, Vera King and Benigna Gerisch editors, 87-100. Frankfurt am Main: Campus, 2009.
- Blumenberg, Hans. *Lebenszeit und Weltzeit*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, [1986] 2001.
- Bourdieu, Pierre. *Pascalian Meditations*. Translated by Richard Nice. Stanford CA: Stanford University Press, 2000.
- Bröckling, Ulrich. *The Entrepreneurial Self: Fabricating a New Type of Subject*. London: SAGE publishers, 2016.
- Bröckling, Ulrich. "The Subject in the Market Place, the Subject as a Marketplace". In *Lost in Perfection. Impacts of Optimisation on Culture and Psyche*, Vera King, Benigna Gerisch, and Hartmut Rosa editors, 24-35. London: Routledge, 2019.
- Chiapello, Eve. "Optimisation in a Context of Financialisation". In *Lost in Perfection. Impacts of Optimisation on Culture and Psyche*, Vera King, Benigna Gerisch, and Hartmut Rosa editors, 85-104. London: Routledge, 2019.
- Dörpinghaus, Andreas. "Bildung: Plädoyer wider die Verdummung". In *Glanzlichter der Wissenschaft 2009: Ein Almanach*, Deutscher Hochschulverband editor, 39-48. Stuttgart: Lucius & Lucius, 2009.
- Ehrenberg, Alain. *The Weariness of the Self: Diagnosing the History of Depression in the Contemporary Age*. Québec: McGill-Queen's University Press, 2010.
- Gerisch, Benigna, Benedikt Salfeld, Christiane Beerbom, Katarina Busch, and Vera King. "Optimisation by Knife". In *Lost in Perfection. Impacts of Optimisation on Culture and Psyche*, Vera King, Benigna Gerisch, and Hartmut Rosa editors, 131-45. London: Routledge, 2019.
- Gumbrecht, Hans Ulrich. *Our Broad Present: Time and Contemporary Culture*. New York: Columbia University Press, 2014.
- Hochschild, Arlie. *The Time Bind: When Work Becomes Home and Home Becomes Work*. New York: Metropolitan Books, 1997.
- King, Vera. "The Generational Rivalry for Time". *Time & Society* 19, no. 1 (2010): 54-71.
- ". "Die Macht der Dringlichkeit. Kultureller Wandel von Zeitgestaltungen und psychischen Verarbeitungsmustern". In *Swiss Archives of Neurology and Psychiatry* 164, no. 7 (2013): 223-31.

- , "If you show your real face, you'll lose 10 000 followers' – The Gaze of the Other and Transformations of Shame in Digitized Relationships". In *Communication and Media* 11, no. 38 (2016).
- , "Psyche and Society in Critical Theory and Contemporary Social Research. With special reference to Horkheimer/Adorno and Bourdieu". In *Azimuth. International Journal of Philosophy*. *Azimuth* 16, II (2020): 15-33.
- King, Vera, Benigna Gerisch, and Hartmut Rosa editors. *Lost in Perfection. Impacts of Optimisation on Culture and Psyche*. London: Routledge, 2019.
- King, Vera, Gerisch, Benigna, and Julia Schreiber. "'...to really have everything completely perfect': On the Psychodynamics of Contemporary Forms of Body Optimization". In *Psychoanalytic Psychology* 37, no. 2 (2020): 148-157 (DOI: 10.1037/pap000287).
- King, Vera, Julia Schreiber, Niels Uhlendorf, and Gerisch Benigna. "Optimising Patterns of Life Conduct – Transformations in Relations to the Self, to Others and Caring". In *Lost in Perfection. Impacts of Optimisation on Culture and Psyche*, Vera King, Benigna Gerisch, and Hartmut Rosa editors, 61-72. London: Routledge, 2019.
- Koselleck, Reinhart. *Sediments of Time: On Possible Histories*. Stanford, California: Stanford University Press, 2018.
- Kluge, Alexander. *Kommentar zu "Der Angriff der Gegenwart auf die übrige Zeit"*. 1985. Available at https://www.edition-filmmuseum.com/product_info.php/info/p43_Der-Angriff-der-Gegenwart-auf-die--brige-Zeit--amp--Vermischte-Nachrichten.html
- Luhmann, Niklas. *Politische Planung*. Opladen: Westdeutscher Verlag, 1971.
- , *Politische Planung. Aufsätze zur Soziologie von Politik und Verwaltung*, 4. Auflage. Opladen: Westdeutscher Verlag, 1994.
- Nowotny, Helga. *Time: The Modern and Postmodern Experience*. Cambridge/ Malden: Polity Press, 1996.
- Reckwitz, Andreas. *Das Ende der Illusionen. Politik, Ökonomie und Kultur in der Spätmoderne*. Berlin: Suhrkamp, 2019.
- Rosa, Hartmut. *Alienation and Acceleration. Towards a Critical Theory of Late-Modern Temporality*. Nordisk Sommeruniversitet: NSU Press Aarhus, 2010.
- , *Social Acceleration. A New Theory of Modernity*. Translated by Jonathan Trejo-Mathys. New York: Columbia University Press, 2015.
- Sennett, Richard. *The Culture of the New Capitalism*. New Haven: Yale University Press, 2006.

- Straub, Jürgen. "Rationalising Life by Means of Self-Optimisation: The Obsessive-Compulsive Excess of Gustav Großmann". In *Lost in Perfection. Impacts of Optimisation on Culture and Psyche*, Vera King, Benigna Gerisch, and Hartmut Rosa editors, 153–88. London: Routledge, 2019.
- Weber, Max. *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*. London: Routledge, [1930] 2001.
- Weiß, Heinz. *Trauma, Guilt and Reparation: The Path from Impact to Development*. London: Routledge, 2020.

About the author

Vera King. Professor of Sociology and Social Psychology at Goethe-Universität (Frankfurt am Main, Germany). She has been Director of the Sigmund Freud Institute in Frankfurt am Main since 2016. Among her last publications are "Autoritarismus als Regression", *WestEnd. Zeitschrift für Kritische Sozialforschung* 18, no. 1 (2021): 87–102; (2021); co-author with Hartmut Rosa, "Vom Dringlichen zum Wichtigen. In unseren explodierenden To-do-Listen steht oft nicht ganz oben, was wirklich zählt. Lehrt uns Corona, das zu ändern?", in *Heile Welt. 32 Ideen für ein Leben nach Corona*, Th. Kaspar and St. Hebel editors, 142–7 (Frankfurt am Main: Societäts, 2021); "Psyche and Society in Critical Theory and Contemporary Social Research. With special reference to Horkheimer/Adorno and Bourdieu", *Azimuth. International Journal of Philosophy* 16, no. 2 (2020): 15–33; and co-editor with Benigna Gerisch and Hartmut Rosa, *Lost in Perfection, Impacts of Optimisation on Culture and Psyche* (London: Routledge, 2019). E-mail: king@soz.uni-frankfurt.de.

Aceleração e autotraição: além do tempo livre e da questão distributiva

Aceleración y auto-traición. Más allá del tiempo libre y la cuestión distributiva

Acceleration and Self-Betrayal. Beyond Leisure Time and the Distributive Issue

Mauro Basaure

UNIVERSIDAD ANDRÉS BELLO

Resumo

A obra de Rosa pode ser reconstruída, em grande medida, como uma pesquisa acerca das causas da aceleração, do esclarecimento fenomenológico desse fenômeno complexo e da análise crítica das suas consequências. Seguindo essa intuição, este artigo delimita e reconstrói parte importante dessa obra, buscando conectar o fenômeno da aceleração com uma das suas principais consequências, a saber: a discrepância entre as orientações de valor, por um lado, e as ações reais, por outro, processo que Rosa associa ao fenômeno da alienação. Por que as pessoas fazem coisas que não desejam fazer, que não coincidem com suas orientações de valor? Esta pergunta torna-se crucial para conectar teoria crítica e sociologia empírica, ou, em outras palavras, o estudo das patologias sociais do tempo e da aceleração com questões relativas às injustiças sociais.

Palavras-chave: Aceleração social; Hartmut Rosa; Tempo livre; Alienação; Autotraição

Resumen

La obra de Rosa se deja reconstruir, en gran medida, en términos de una búsqueda de las causas de la aceleración, de la clarificación fenomenológica de este complejo fenómeno, así como del análisis crítico de sus consecuencias. Siguiendo esta intuición, este artículo delimita y reconstruye parte importante de dicha obra, tratando de conectar el fenómeno de la aceleración con una de sus consecuencias: la discrepancia entre orientaciones de valor, por una parte, y acciones reales, por la otra, cuestión que Rosa asocia con el fenómeno de la alienación. ¿Por qué las personas hacen cosas que no desean hacer, que no coinciden con sus orientaciones de valor? Esta pregunta resulta clave para conectar teoría crítica y sociología empírica, es decir, el estudio de las patologías sociales del tiempo y la aceleración con cuestiones relativas a las injusticias.

Palabras clave: Aceleración social; Hartmut Rosa; Tiempo libre; Alienación; Auto-traición.

Abstract

To a large extent, Rosa's work can be reconstructed in terms of a searching for the causes of acceleration and the phenomenological clarification of such complex phenomena, as well as a critical analysis of its consequences. Following this intuition, the article provides a reconstructive framework of Rosa's work, connecting the acceleration phenomena with one of its consequences: the discrepancies between value orientations, on the one hand, and actual actions, on the other – a question associated by Rosa with the phenomena of alienation. Why do people act in ways they don't wish, which diverge from their value orientations? This question remains key to connecting critical theory and empirical sociology, that is, the study of social pathologies of time and acceleration with issues related to injustices.

Keywords: Social Acceleration, Hartmut Rosa, Leisure Time, Alienation, Self-Betrayal.

Introdução

A obra do sociólogo e filósofo alemão Hartmut Rosa tem suscitado muito interesse desde a publicação do seu livro *Beschleunigung. Die Veränderung der Zeitstrukturen in der Moderne* (Aceleração: a transformação das estruturas temporais na modernidade)¹ em 2005. Se este livro já situava Rosa em uma perspectiva própria da teoria crítica, no seu segundo grande livro fica ainda mais marcado seu pertencimento a essa corrente, dado que constitui um claro esforço por renovar, visando a uma sociologia de nossas relações com o mundo, o conceito de alienação, talvez a noção mais característica da teoria crítica. Trata-se do livro *Resonanz: Eine Soziologie der Weltbeziehung* (Ressonância: uma sociologia da relação com o mundo), publicado em 2016².

Qual é a relação entre essas duas obras? Ou melhor dizendo, qual é a relação entre o fenômeno da aceleração e a questão da ressonância, relação a qual constitui, por sua vez, a interface da alienação? O próprio Rosa deu início a esta tarefa em um livro de menor extensão intitulado *Beschleunigung und Entfremdung*³, e vários pesquisadores têm trabalhado essa conexão, explorando as várias formas possíveis de estabelecê-la. Tanto Rosa quanto as pesquisas acerca do seu trabalho têm mostrado com clareza que ambas as noções se vinculam na forma de uma teoria crítica que denuncia as consequências negativas da aceleração para a nossa relação com o mundo.

Dentro deste quadro, além da reconstrução da teoria de Rosa, com o objetivo de delimitá-la e expor seus aspectos essenciais, neste artigo meu interesse é destacar como ele identifica na aceleração, dinamizada por sua vez pelo crescimento, as fontes da discrepância sistemática entre o que as pessoas fazem e o que desejariam fazer. Trata-se de um fenômeno que Rosa entende como uma forma de alienação ou – utilizando o conceito que ele propõe como oposto – de bloqueio da ressonância. Este ponto me parece especialmente pertinente para conectar a teoria crítica de Rosa com os estudos empíricos sobre o tempo. Em linhas gerais, começo localizando a obra de Rosa no entrecruzamento entre diagnóstico do presente, teoria crítica das patologias sociais e teoria sociológica, para em seguida estabelecer os limites de tal teoria – não no sentido das suas deficiências e sim no que concerne à sua delimitação e ao contexto em que poderia ser aplicada. Embora existam várias perspectivas sociológicas acerca da aceleração das sociedades modernas⁴, uma das características distintivas da teoria de Rosa é a sua concepção do processo de aceleração nos termos de três dimensões independentes, mas em interação: aceleração tecnológica, aceleração das mudanças sociais e aceleração do

¹ Hartmut Rosa, *Beschleunigung: Die Veränderung der Zeitstrukturen in der Moderne*: 1760 (Frankfurt am Main: Suhrkamp, 2005). Traduzido para o inglês como *Social Acceleration: A New Theory of Modernity* em 1995; até o momento não foi traduzido para o castelhano.

² Hartmut Rosa, *Resonanz: Eine Soziologie der Weltbeziehung* (Berlin: Suhrkamp, 2019). Traduzido para o castelhano em 2019 sob o título *Resonancia: Una sociología de la relación con el mundo*.

³ Hartmut Rosa, *Beschleunigung und Entfremdung: Entwurf einer kritischen Theorie spätmoderner Zeitlichkeit* (Berlin: Suhrkamp, 2013). Tem tradução para o castelhano sob o título *Aceleración y Alienación. Esbozo de una teoría crítica de la temporalidad de la modernidad tardía*.

⁴ Compilação de textos clássicos e contemporâneos sobre a aceleração que se encontra em Hartmut Rosa y William E. Scheuerman eds., *High-Speed Society: Social Acceleration, Power, and Modernity* (Pennsylvania: Pennsylvania State University Press, 2010).

ritmo da vida. Em um segundo passo, esta teoria enfatiza a dimensão do ritmo da vida e, particularmente, sua relação com o tempo livre. Além disso, ressalto como a perspectiva de Rosa se diferencia da sociologia a respeito do uso do tempo, embora em certos pontos possam ocorrer interfaces. Uma vez abordadas essas questões, centro-me naquele ponto que trata de esclarecer uma relação distorcida com nós mesmos, em particular na medida em que as condições geradas pela aceleração conduzem à contradição no âmbito das avaliações fortes: por um lado, afirmamos certos valores discursivamente como definidores da nossa identidade, da nossa maneira de viver, dos nossos desejos; por outro, realizamos ações concretas compelidas pela aceleração. Dessa maneira é possível falar de uma autotraição, no sentido de que as pessoas não conseguem realizar-se no seu agir – sem dúvidas, tal questão lembra uma das dimensões da alienação que, mesmo em um contexto distinto, já era identificada por Marx.

Delimitações da crítica das sociedades da modernidade tardia em chave temporal

Assumindo uma perspectiva heterodoxa em relação às leituras tradicionais sobre os clássicos da sociologia, Rosa argumenta que Marx, Weber, Durkheim e Simmel estavam atentos ao fenômeno da aceleração⁵. Contudo, apesar da sua relevância, a aceleração não chegou a constituir-se como uma dimensão-chave da análise sociológica – tal como ocorreu com os conceitos de racionalização, diferenciação ou individualização –, o que resultou na falta de desenvolvimento conceitual e empírico acerca desse fenômeno no interior das ciências sociais e da sociologia. Segundo essa leitura, o estudo das sociedades modernas não teria encontrado novidade alguma no que diz respeito à questão da aceleração. No entanto, apesar dessa tradição deficitária, trata-se hoje de um campo de estudo da sociologia que se encontra em plena expansão e que tem em Rosa um dos seus mais destacados pesquisadores.

Com efeito, a teoria da aceleração social de Rosa se transformou num dos principais diagnósticos do tempo presente formulados na última década. Essa teoria descreve a sociedade da modernidade tardia e concorre, assim, com diagnósticos que a classificam de maneiras distintas como sociedade: do risco, do serviço, da informação nas redes, do medo, da vivência (*Erlebnis*), do cansaço, entre outras. Embora não conste no título, de fato nos seus livros Rosa faz um uso reiterado da noção de “sociedade da aceleração”. Na construção do seu próprio diagnóstico, Rosa recorre a estudos que há décadas já haviam acentuado a aceleração enquanto descrição da sociedade atual, a fim de dialogar proveitosamente com vários outros diagnósticos do presente mencionados.

⁵ Hartmut Rosa fez contribuições importantes ao conhecimento e divulgação da teoria sociológica. Conferir Hartmut Rosa, David Strecker e Andrea Kottmann, *Soziologische Theorien*. Stuttgart: UTB Basics, 2018.

No entanto, Rosa tem uma ambição que vai além da descrição sociológica e dos diagnósticos do tempo presente. Seu esforço por situar-se na tradição da teoria crítica da sociedade é visível, daí que ele estabeleça um diálogo com a tradição da escola de Frankfurt e busque inserir a noção marxista clássica de alienação numa análise sobre como o fenômeno da aceleração distorce sistematicamente as relações entre o indivíduo e o mundo – questão que, embora anunciada timidamente no seu livro sobre aceleração⁶, foi explicitamente desenvolvida primeiro no seu estudo sobre alienação⁷ e, depois, no livro sobre ressonância⁸, no qual se propõe este conceito como referente normativo para a possibilidade de uma sociedade pós-crescimento⁹.

Isso inscreve o seu diagnóstico mais no campo de uma crítica das patologias sociais do que no de uma teoria crítica das injustiças. Sua perspectiva centra foco no fenômeno da aceleração, na explicação das suas causas e no reconhecimento e na crítica dos seus efeitos, e não apenas na pergunta acerca do “como” desse fenômeno – por exemplo, como ele afeta desigualmente vários grupos sociais. Para Rosa, a crítica da sociedade capitalista não deveria ter seu eixo nem em contradições econômicas imanentes, nem em seus problemas funcionais, e tampouco nos problemas de justiça social – seja em perspectiva de redistribuição ou de reconhecimento¹⁰ –, senão num problema fundamental de ordem ética: quanto mais eficaz é o seu funcionamento, maior é a imposição compulsiva de exigências que conduziriam a uma espiral sem fim e cega, em que o indivíduo, especialmente aquele integrado ao sistema, trairia os seus próprios ideais de boa vida¹¹.

De fato, o fenômeno da aceleração e as suas consequências alienadoras podem ser interrogados desde uma perspectiva ética por se tratarem de patologias da sociedade moderna; torna-se, porém, difícil afirmar que estas constituam injustiças. Além disso, a descrição de Rosa, devido a sua construção argumentativa e retórica, impacta de maneira tal que consegue produzir uma reflexão crítica acerca da nossa práxis tanto individual quanto institucional¹². Nesse sentido, Leccardi (2003) buscou identificar as linhas de resistência dos processos de aceleração, levando em consideração a relevância de não refletir separadamente sobre eles¹³. Como um modo de levar adiante a crítica das patologias sociais, este gênero insere-se em um tipo de crítica que funciona alertando e gerando mudanças de consciência, desnaturalizando nosso cotidiano, um pouco da forma em que Foucault descreveu as instituições modernas.

⁶ Hartmut Rosa, “On Defining the Good Life: Liberal Freedom and Capitalist Necessity”. *Constellations* 5 (1998): 201-14.

⁷ Rosa, *Beschleunigung und Entfremdung*.

⁸ Rosa, *Resonanz*.

⁹ Hartmut Rosa, *Unverfügbarkeit* (Salzburgo: Residenz, 2018), “‘Spirituelle Abhängigkeitserklärung’. Die Idee des Mediopassiv als Ausgangspunkt einer radikalen Transformation”, em *Große Transformation? Zur Zukunft moderner Gesellschaften: Sonderband des Berliner Journals für Soziologie*, Klaus Dörre, Hartmut Rosa, Karina Becker, Sophie Bose e Benjamin Seyd eds., 35-56 (Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften, 2019).

¹⁰ Axel Honneth, “Umverteilung als Anerkennung. Eine Erwiderung auf Nancy Fraser”, em *Umverteilung oder Anerkennung? Eine politisch-philosophische Kontroverse*, 129-224 (Frankfurt am Main: Suhrkamp, 2003).

¹¹ Hartmut Rosa, “Capitalism as a Spiral of Dynamisation: Sociology as Social Critique”, em *Sociology, Capitalism, Critique*, Hartmut Rosa, Stephan Lessenich e Klaus Dörre eds., 67-97 (London: Verso, 2015).

¹² Dois exemplos: o recurso à frase “correr mais rápido para estar sempre no mesmo lugar”, cuja melhor metáfora é o auge das academias e suas esteiras, o *workout*; ou a interpretação de parte importante da indústria em expansão, associada a tempos de férias, relaxamento, etc., se conhece como “Oásis de desaceleração”.

¹³ Carmen Leccardi, “Resisting ‘Acceleration Society’”, *Constellations* 10 (2003): 34-41.

Embora o ponto sociológico das injustiças não esteja completamente fora do radar das análises de Rosa¹⁴, claramente tem menos centralidade que seu diagnóstico global. Nesta diferença entre patologia e injustiça se reconhece a distinção entre a perspectiva de Rosa e a sociologia embasada em estudos empíricos do tempo. As análises de Rosa supõem um diagnóstico sócio-histórico no nível de processos de desinstitucionalização das sociedades modernas, nas quais é cada vez mais nítida a ruptura do vínculo entre o tempo cronológico (quando e quanto tempo), o local (onde) e o tipo de atividades (o quê) – por exemplo, no que diz respeito à divisão entre tempo de trabalho e tempo livre. Entretanto, todos esses vínculos supõem estruturalmente os estudos empíricos do uso do tempo. A partir dessa constatação decorrem conclusões interessantes acerca das condições sociais da constituição das identidades sociais e políticas – por exemplo, a dos operários, que estão na base das teorias sobre lutas sociais tais como as do reconhecimento¹⁵.

Se essa distinção entre patologias e injustiças permite delimitar a perspectiva de Rosa, também ajuda a reconhecer o tipo de sociedade que ele tem em vista. A referência aos clássicos da sociologia não deve confundir: embora o fenômeno da aceleração possa ser rastreado desde o início da sociedade industrial moderna – que é a sociedade dos clássicos da sociologia –, também é certo que a aceleração social, tal como estudada por Rosa, é um conceito que diz respeito a um fenômeno que caracteriza de maneira fundamental a modernidade e o capitalismo tardios¹⁶. Isto não seria válido não apenas diacronicamente, mas também de modo sincrônico: a teoria de Rosa cabe melhor às sociedades modernas capitalistas com alto desenvolvimento do que àquelas com menor. Efetivamente, dando os créditos a Linder¹⁷, que estabeleceu uma relação entre os níveis de bem-estar e disponibilidade de tempo (quanto maior o bem-estar, maior a escassez do tempo), Rosa também concebe essa relação no que diz respeito ao fenômeno da aceleração. Nem todas as sociedades modernas são igualmente aceleradas; isso teria relação com o nível de desenvolvimento, bem-estar financeiro e penetração do capitalismo nas diferentes esferas sociais. Com relação a este último, os regimes de bem-estar podem ser definidos em termos de uma institucionalidade que busca explorar determinados serviços, entendidos como básicos na lógica da competência, e que seria um dos motores-chave da aceleração. Para Rosa, tal perspectiva explica por que a competição se intensifica quando esses regimes de bem-estar ou de segurança social são desmontados, já que começa a abranger o espaço de ação para conseguir privadamente os serviços antes providos pela sociedade e pelo Estado.

¹⁴ Ver por exemplo sua intervenção no debate sobre redistribuição e reconhecimento, em Hartmut Rosa, "(Parity of) Participation—The Missing Link Between Resources and Resonance", em *Feminism, Capitalism, and Critique: Essays in Honor of Nancy Fraser*, Banu Bargu y Chiara Bottici eds., 157-66 (New York: Palgrave Macmillan, 2017).

¹⁵ Rosa diagnostica uma transformação das lutas pelo reconhecimento. Em seu novo tipo, estas são basicamente individuais: lutar por posições de privilégio que fornecem valor social. Tais lutas não seriam contrárias a determinadas formações sociais, já que teriam lugar no interior da própria sociedade, sem pretender mudá-la. Ver Hartmut Rosa, "Von der stabilen Position zur dynamischen Performanz Beschleunigung und Anerkennung in der Spätmoderne", en *Sozialphilosophie und Kritik*, Rainer Forst, Martin Hartmann, Rahel Jaeggi y Martin Saar eds., 655-71 (Frankfurt am Main: Suhrkamp, 2009).

¹⁶ Em inglês, seu livro sobre a aceleração (Rosa, 2005) se intitula como "Nova teoria da modernidade" (Rosa, *Beschleunigung*). Entretanto, o subtítulo da obra acerca da alienação e aceleração é "Esboço de uma teoria crítica da temporalidade na modernidade tardia" (Rosa, *Beschleunigung und Entfremdung*).

¹⁷ Staffan Burenstam Linder, *The Harried Leisure Class* (New York: Columbia University Press, 1970).

O expressado acima concerne em grandes linhas o nível macro no qual opera a teoria de Rosa. No entanto, não deve ser esquecido que o que está em jogo são os indivíduos e as suas experiências. Em função disso, é possível identificar uma outra delimitação dessa teoria: na medida em que a aceleração é concebida como mais uma das características do processo de modernização capitalista, quem estiver de fora ou excluído dele também estaria fora do diagnóstico de Rosa. Esta teoria não faz sentido algum para grupos tais como: desempregados, aposentados ou os chamados “Ninis”¹⁸, entre outros, uma lista em que deveria considerar as pessoas que moram em regiões com baixo nível de modernização, muitas das quais, de fato, têm fugido ou migrado da vida acelerada das grandes cidades. Assim, se reforça o desenvolvido acima, isto é, o fato de esta ser uma teoria menos ajustada às questões de justiça (que sempre pressupõem uma referência a grupos particulares) do que a questões globais que a princípio não envolvem a todos, mas sim a qualquer um.

Finalmente, um limite importante se vincula ao fato de que Rosa reconhece, dentro dos processos de alta modernização, que o fenômeno da aceleração coexiste com a não-aceleração e até com processos de desaceleração, sendo isso um produto simultâneo e indireto da própria aceleração (como os problemas de mobilidade nas grandes cidades). A aceleração é a variação da velocidade em um intervalo de tempo. Portanto, mesmo que a velocidade seja alta, enquanto esta se mantiver constante não há aceleração. Isso conduz à diferenciação das consequências da aceleração com respeito a uma sociedade que já seja veloz em si mesma e a introdução de maiores diferenças nas análises empíricas. A tese de Rosa é que as sociedades capitalistas da modernidade tardia, em geral, operam em alta velocidade e frequentemente padecem de processos de aceleração, só que estes não seriam permanentes, ou seja, seria errado concebê-los como constantes e lineares. De fato, Rosa identifica duas grandes ondas de aceleração, uma no começo do século XX e outra por volta de 1970: a primeira como consequência da massiva revolução industrial, e a segunda por conta das crescentes inovações microeletrônicas e digitais.

As acelerações, seus vínculos e motores

Outra determinação importante da teoria de Rosa parte da base que a aceleração tem múltiplas manifestações não redutíveis entre si. Ele busca colocá-las dentro de uma proposta analítica que abrange três processos: a aceleração tecnológica, a aceleração da mudança social e a aceleração do ritmo da vida¹⁹. Ulferts, Korunka y Kubicek têm confirmado esta estrutura tripartite da aceleração por meio de uma pesquisa sobre demandas de tempo em um grupo de trabalhadores²⁰. Apesar disso, há muito ainda a ser

¹⁸ Palavra espanhola para descrever uma geração jovem, rebelde e global interessada apenas em festas, sem trabalho ou estudo [Nota do Tradutor].

¹⁹ Rosa, *Beschleunigung*.

²⁰ Heike Ulferts, Christian Korunka e Bettina Kubicek, “Acceleration in working life: An empirical test of a sociological framework”, *Time & Society* 22 (2013): 161-185.

pesquisado empiricamente nessa área, pois, mesmo respondendo a tal ideia ou meta-conceito – já que trata, em cada caso, do crescimento quantitativo por unidade de tempo²¹ –, tal diversidade interna torna equivocada a compreensão da aceleração como um único macroprocesso.

A aceleração tecnológica é definida como o incremento da produção total por unidade de tempo. Exemplos disso são: os quilômetros percorridos em uma hora, os bytes transferidos por cada segundo, as mercadorias produzidas por dia. Trata-se da inegável velocidade adquirida por aqueles processos orientados a atingir metas específicas nas áreas do transporte, da comunicação e da produção. Essa aceleração transforma a relação tempo/espço, aproxima o distante, abre possibilidades antes inusitadas ou torna simultâneas coisas que não o são²². Na internet tudo ocorre em toda parte ao mesmo tempo.

Se a aceleração tecnológica se refere aos fenômenos de aceleração que ocorrem no interior da sociedade, a aceleração das mudanças sociais se refere à aceleração da sociedade mesma, quer dizer, da sua própria dinâmica de mudanças. Em diálogo com Koselleck, Rosa argumenta que a velocidade da mudança é que é incrementada (acelerada). Sem dúvida, todas as sociedades mudam; entretanto, o distintivo é que isso ocorre de modo mais veloz e acelerado. Tais mudanças quantitativas acarretam efeitos qualitativos, sendo o mais importante aquele que Rosa, seguindo o filósofo Hermann Lübbe (2009), chama de “contração do presente”, referindo-se à contração dos lapsos de tempo que se definem como presente. O atual ou o presente torna-se cada vez mais efêmero e acaba com maior rapidez. Para o sujeito, tal fato se traduz na crescente obsolescência do seu *know-how*, seus conhecimentos e práticas voltadas ao que tem valor²³. Em consequência, na contração há uma perda de confiança na própria experiência acumulada e nas expectativas do futuro. O modo de adaptação a essa contração, como será observado mais adiante, supõe a capacidade de “reinventar-se” e atualizar-se repetidas vezes para deparar-se com contextos em permanente mudança.

Por sua vez, Rosa define a aceleração do ritmo da vida como um incremento do número de episódios de ação ou experiência por unidade de tempo. Este aumento é consequência do desejo ou necessidade sentida pelos sujeitos de fazer mais coisas em menos tempo. Portanto, será relevante para Rosa responder o porquê desses desejos ou o porquê da necessidade de fazer mais em menos tempo. Prévio à compreensão deste ponto, Rosa centra-se em mostrar como se manifesta esse modo específico de aceleração, propondo diferenciar uma dimensão subjetiva de uma objetiva. Assim, a teoria de Rosa pode dialogar com e alimentar-se de dados produzidos nas pesquisas sociológicas sobre o tempo – especialmente aquelas que incorporaram a dimensão de percepção subjetiva,

²¹ Rosa, *Beschleunigung*.

²² Ralf Beuthan, “Media and Time”, em *Encyclopedia of Time: Science, Philosophy, Theology, & Culture*, H. James Birk ed., 832-41 (Los Angeles: SAGE Publications, 2009).

²³ Boltanski e Esquerre, pelo contrário, identificaram um modo em que a temporalidade e o capitalismo se aliaram para a produção de certos objetos. Luc Boltanski y Arnaud Esquerre, *Enrichissement. Une critique de la marchandise* (Paris: Editions Gallimard, 2017).

mas também aquelas tradicionais que permitem mensurar e comparar as quantidades de tempo empenhadas em atividades cotidianas.

A dimensão subjetiva é observável no fato, já demonstrado em pesquisas sobre o tempo, de que os indivíduos crescentemente experimentam o tempo como escasso. Eles se sentem pressionados pela falta dele, com a sensação de que tudo anda muito rápido e que não se consegue nem acompanhar as mudanças nem estar atualizado, aliás, muitas das vezes com manifesto estresse. Por outra parte, usando a noção de “contração”, haveria duas formas de avaliar a dimensão objetiva da aceleração do ritmo da vida. A primeira consiste em medir o tempo dos episódios ou unidades de ações cotidianas como dormir, comer, falar com a família etc. As pesquisas citadas por Rosa observam que, em média, as pessoas usam menos tempo para comer, dormir, comunicar-se com a família, encontros com amigos, entre outras atividades. Da mesma maneira, a segunda referência empírica consiste na compreensão de ações e experiências: o que se faz ou experimenta em um mesmo intervalo de tempo. Desta forma encurtam-se as pausas e lapsos entre atividades, ou realizam-se várias coisas ao mesmo tempo (*multitasking*).

A respeito dessas formas de aceleração, Rosa esclarece que elas não estão vinculadas entre si nem pela lógica nem pela causalidade. Isso significa que uma aceleração não determina causal e mecanicamente a outra. Porém, estas possuem efeitos de interconexão que nosso autor propõe analisar em termos de ciclos. Portanto, a análise poderia realizar-se a partir de qualquer ponto do ciclo. Devido a uma motivação heurística, Rosa escolhe partir da relação entre a aceleração tecnológica e a do ritmo da vida. Tal como é feito por outra literatura, neste entrecruzamento é identificada por Rosa uma relação que, a princípio, poderia ser qualificada como paradoxal, mas que é resolvida na medida em que se propõe uma explicação para esta. Em primeiro lugar, é certo que a aceleração tecnológica produz uma liberação do tempo –ou seja, ao liberar tempo de atividades produtivas ou necessárias, aumenta o tempo livre. Isso conduz a reflexões em duas direções: otimistas e pessimistas. Por um lado, leva a um diagnóstico voltado para uma espécie de sociedade harmônica (*arcadian-utopian society*)²⁴, onde, a princípio, seria possível o desfrute de uma enorme quantidade de tempo livre, em outras palavras, a possibilidade da superação do reino da necessidade, como diria Marx, só que desta vez no coração da sociedade capitalista. No nível estrutural, somente uma ética de trabalho, ou uma distribuição injusta dele – como disse Russell –, ou bem um caráter que favorece o excesso de trabalho poderiam barrar o desfrute dessa possibilidade que já estava presente em todas as sociedades modernas. No entanto, pelo lado contrário, o do pessimismo, o fenômeno do desenvolvimento tecnológico também conduz ao medo acerca das consequências do excesso de tempo livre; uma preocupação sobre o uso do tempo excedente e não produtivo; temores fundados em uma ética do trabalho e muitas vezes amparados por uma religião.

²⁴ Rosa cita como fontes Ludwig Erhard, Staffan Linder e Bertrand Russell. Rosa, *Beschleunigung*.

O ponto aqui é que, em uma segunda instância, essa liberação de tempo constitui uma condição necessária para desacelerar substancialmente o ritmo de vida, pelo que caberia, a princípio, aguardar esse efeito. Em contraste com essa expectativa, a terceira instância observa, mediante estudos empíricos, que as pessoas se sentem mais estressadas e com uma forte sensação de falta de tempo. Sendo assim, os estudos empíricos que investigam as percepções subjetivas do tempo são de fato fundamentais. Com base nessas referências, primeiro é necessário conferir se a aceleração tecnológica tem liberado o tempo como era esperado e se, de fato, houve diminuição do trabalho. Os estudos empíricos são cruciais, e estes mostram que, realmente, as jornadas laborais e os trabalhos não-remunerados têm reduzido os seus tempos no decorrer dos últimos anos, quer dizer, que a aceleração tecnológica tem cumprido a sua tarefa. Há evidência concreta na interpretação dos dados relativos às horas dedicadas ao trabalho; e a problemática de Rosa não é a questão da injustiça (diferenças de gênero, classe, idade e seus entrecruzamentos), senão que, de fato, a quantidade de horas tenha sido reduzida.

A constatação anterior leva naturalmente à suspeita da percepção dos indivíduos. O tempo liberado é efetiva e objetivamente maior; no entanto, subjetivamente as pessoas se sentem sob estresse e com falta de tempo. Portanto, deve haver um problema na percepção; uma forma inexplicável de irracionalidade, no sentido em que há um descompasso entre percepção e realidade objetiva. Rosa não acredita nesta trilha interpretativa e, ao contrário, confere credibilidade à percepção dos atores; ou seja, deve haver uma dimensão objetiva - distinta da quantidade de tempo livre (no sentido de tempo liberado) - que esteja na base dessas interpretações subjetivas. O problema é constatar isso aqui. Como disse Rosa, o estresse e a sensação de falta de tempo são indicadores subjetivos da aceleração do ritmo de vida. Portanto, o problema não é o “por quê”, já que, apesar da liberação de tempo, há persistência desses indicadores. Mais do que isso, agora o problema expressa-se na seguinte pergunta: por que há aceleração do ritmo da vida?

Abro aqui um breve parêntese. Este é o ponto em que com maior clareza se evidencia que o problema não é a quantidade de tempo livre como recurso, mas sim a aceleração do ritmo da vida, dimensão analítica que sobrepõe aspectos relacionados, tais como tempo de trabalho (remunerado e não-remunerado) e tempo livre²⁵. O hiperativismo do indivíduo torna menos relevante essa distinção. Os mais ativos no tempo de trabalho também tendem a ser mais ativos no tempo livre. Com isso se evidencia a diferença entre a perspectiva dos estudos críticos da sociologia do tempo baseada em pesquisas sobre o uso do tempo (cujo referente normativo para a identificação de injustiças temporais entre grupos é a quantidade de tempo livre e disponível) e a sociologia crítica de Rosa, que, com

²⁵ Rosa acena em *Beschleunigung* à redução da jornada de trabalho, que sob condições capitalistas de produção estaria associada de maneira inversamente proporcional ao ritmo da vida: quanto mais reduzida a jornada, maior se torna a aceleração do ritmo da vida (incremento de ações por unidade de tempo se encurtam, intensificam e aparece o multitasking). Ao contrário, o tempo livre não tem relação alguma com essa aceleração: quer dizer, o ritmo da vida pode acelerar ou desacelerar independentemente da quantidade de tempo livre. Empiricamente, Rosa disse que há evidência do primeiro dito neste rodapé.

menor possibilidade de ancorar-se no dado empírico, coloca a ênfase no fenômeno da aceleração, suas causas e consequências.

Volto aqui para a pergunta mencionada acima. Para respondê-la, mantém-se como referência a aceleração tecnológica. Em tal contexto, Rosa indica que essa aceleração se dá graças às inovações tecnológicas; a propósito destas é que cresce a quantidade de ações que demandam recursos importantes de tempo, acima de qualquer ganho de tempo produzido pelos mesmos avanços. Ao contrário, a não falta de tempo se produz quando a taxa de aceleração tecnológica se encontra acima da taxa de crescimento de ações e seu correspondente requerimento de tempo²⁶. Contudo, esse crescimento das ações e do tempo investido nelas, mesmo que acima da taxa de aceleração tecnológica, não significa em si uma aceleração do ritmo de vida. Neste sentido, cabe ressaltar que o ponto assumido pelo autor é que o indivíduo busca compensar a escassez de tempo gerada, seja reduzindo os tempos de descanso ou as pausas, seja realizando várias tarefas ao mesmo tempo; quer dizer, acelerando o ritmo de vida de forma objetiva. A perspectiva tratada, mais uma vez, não está no maior uso de tempo para uma atividade (neste caso, possibilitado por alguma inovação tecnológica), mas sim nos efeitos que a aceleração acarreta.

A aceleração tecnológica não gera o efeito esperado porque não cumpre com a suposição sobre a qual foi construída na expectativa a respeito desse efeito acontecer, quer dizer, que não tenha lugar o crescimento das atividades e processos que demandem quantidades importantes de tempo. Tal crescimento temporal de fato acontece, a pergunta é por quê: por que ocorre que, diante de opções, possibilidades e contingências, as pessoas reagem esgotando e assumindo as mesmas envolvidas? Por que se se viaja por três vezes mais tempo do que quando a velocidade de deslocamento era apenas a metade? Por que foge das mãos a quantidade de tempo gasto em comunicação por e-mail ou Whatsapp, mídias sociais e internet em geral, gerando assim um déficit temporal que deve ser intercambiado por maior aceleração?

Aqui deve ressaltar-se que a perspectiva de Rosa se encontra distante de qualquer determinismo ou causalismo simples. Para Rosa, os avanços tecnológicos não determinam as ações e os comportamentos, nem o mencionado crescimento. Com efeito, a pergunta de Rosa, neste ponto fundamental, refere-se a quais são as causas desse crescimento e do comportamento específico das pessoas nas sociedades da modernidade tardia. Desta forma, encontram-se três respostas que, embora empiricamente conectadas, são analiticamente independentes entre si.

A primeira delas se refere à competição em todos os âmbitos, ou seja, bem além da esfera da economia capitalista. Nas sociedades modernas, competir é o modo universal

²⁶ Apresentam-se três possibilidades de análise: a desaceleração do ritmo de vida teria lugar sempre e quando a aceleração tecnológica seja maior do que o crescimento (por exemplo, que seja possível viajar três vezes mais rápido, mas que as viagens sejam realizadas em igual número ou somente duas vezes a mais); ao contrário, quando aceleração tecnológica e taxa de crescimento se equivalem, é possível que o ritmo de vida permaneça sem alteração; por fim, a aceleração do ritmo de vida se produz quando as taxas de crescimento ultrapassam as da aceleração tecnológica. Rosa, *Beschleunigung und Entfremdung*.

e legítimo de designação de status, papéis e mobilidade social; trata-se de uma lógica generalizada, no sentido de que nossa postura nas sociedades modernas está associada (no sentido normativo) ao sucesso e não a formas de atribuição, como era o caso nas sociedades estamentais. Assim se definem a economia capitalista e os esportes, assim é também definida – mesmo que muitas vezes de maneira pouco explícita e menos compulsiva – uma grande parte das relações sociais: para ascender e/ou manter-se na mesma posição, é necessário competir incessantemente. Assim, a competição se apresenta ao indivíduo como uma força social externa, implacável e diante da qual a única alternativa (para quem a tiver) seria renunciar à vida moderna.

A lógica da competição não é a única lógica característica da modernidade, mas ela constitui um dos motores principais do crescimento e, em consequência, também da aceleração. Além do mais, Rosa identifica a generalização de um imaginário ou ideal de vida segundo o qual uma vida plena seria aquela repleta de experiências e com o máximo de capacidades desenvolvidas e opções aproveitadas. As experiências possíveis e as opções ofertadas são infinitamente maiores do que as possibilidades que um indivíduo tem de realizá-las ao longo da sua vida. Desta forma, há um esforço constante por preencher essa brecha produzida pela aceleração do ritmo de vida, mesmo porque ela se apresenta como a própria solução para viver mais em menos tempo e multiplicar o número de experiências possíveis no mesmo período vital. Sendo assim, essa distância ou brecha alarga-se cada vez mais, e o esforço por encerrá-la torna-se eterno.

Além das duas forças externas mencionadas, acrescenta-se aquilo que Rosa identifica como um sistema autonomizado e que se propulsiona a si mesmo. Há um entrelaçamento entre as três formas de aceleração identificadas por ele – tecnológica, mudança social e ritmo da vida –; estas configuram um sistema que se alimenta e propulsiona a si mesmo. Concentro-me aqui no ponto relativo ao ritmo da vida. Como sabemos, a aceleração não consegue produzir mais tempo livre devido à aceleração do ritmo da vida. Por sua vez, não se pode desprezar que boa parte da aceleração tecnológica é uma resposta a esta última aceleração. A aceleração tecnológica e a aceleração da mudança social geram pressão sobre os indivíduos no sentido de que estes precisam continuar rapidamente o ritmo das mudanças tecnológicas e sociais, questão que por si só custa uma importante aceleração no ritmo de vida. A dinamização da mudança social por meio da competição se traduz para o indivíduo em um “escorregadio desnível” (Max Weber), onde parar ou não se atualizar é ficar para atrás. Nesta lógica, a mesma aceleração tecnológica orientada a poupar tempo teria feito explodir as opções oferecidas pelo mundo globalizado. Enfim, para não perder opções valiosas, incrementam-se as ações por unidade de tempo (aceleração do ritmo da vida), ainda que, ao acontecer sob condições de mudanças sociais aceleradas, se obscurece a visão sobre quais opções podem ser valiosas e quais não.

Aceleração do ritmo da vida e alienação como bloqueio da ressonância

Rosa pretende levar tudo o que foi anteriormente dito além da mera descrição e abordar a pergunta: por que seria eticamente criticável o processo da aceleração?²⁷ Este seria o ponto em que a perspectiva de Rosa se diferencia da maior parte das outras, já que existem poucos estudos sobre o tempo e temporalidade e estes carecem de uma perspectiva ética e normativa. Tal enfoque é baseado de modo fundamental na denúncia das consequências negativas da aceleração social de caráter totalitário que, em duplo sentido, envolve cada vez mais indivíduos e âmbitos de ação.

Essas consequências podem ser divididas em dois âmbitos. Em um primeiro tipo de ordem sistêmica, elas se expressam nos problemas de sincronização gerados dentro de um ordenamento democrático de direito que, operando na temporalidade, constitui um limite para a aceleração. Já no outro âmbito, são encontradas as consequências sobre a subjetividade, sendo essas as que mais interessam. Existem ao menos duas perspectivas sobre este tipo de consequências de um hiperativismo compulsivo no nível da subjetividade. Um exemplo da primeira perspectiva é a tematização dos limites que este processo encontra em nossa constituição psicofísica e suas consequências – esgotamento das energias psíquicas do sujeito (*burnout*) – quando transgredidos. O fato de que a administração temporal recai no sujeito e não nas instituições, que ele busque não perder oportunidades valiosas e que ele esteja obrigado a estar atualizado etc., são argumentos que se direcionam para mostrar as consequências do cansaço generalizado do sujeito moderno, cujos indicadores são, entre outros, o *burnout* e o uso de psicofármacos.

Para este artigo, a segunda perspectiva – ancorada num nível mais profundo que o dos efeitos patológicos individuais – é a mais importante. Baseado na tese da aceleração do ritmo de vida, Rosa avança uma análise sobre a contradição entre discurso e ação, no sentido de que o que é expressado discursivamente como desejável ou valioso não é coerente com a ordem do que realmente se faz ou é feito. Se em seu livro *Aceleração* o conceito de alienação já estava presente, este torna-se central no livro *Ressonância*. Neste último, o fenômeno empírico, retomado por Rosa, e que vale destacar aqui, é uma discrepância dramática entre, por uma parte, as orientações normativas dos atores (nível discursivo) e por outra, as suas ações. Rosa pergunta-se: por que as pessoas trairiam as suas convicções com os fatos? Será que se trata de simples hipocrisia, de modo que as convicções e valores declarados são apenas uma fantasia justificadora (aquilo em que se realmente acredita é o que se faz, e o que se diz é somente aparência)? Será – o autor

²⁷ Trata-se de um gesto próprio da teoria crítica frankfurtiana. Por exemplo, Habermas devia responder a pergunta de por que resultava criticável a mercantilização do mundo da vida, para isso; para isso, ele tinha que ir além do diagnóstico da colonização para demonstrar, em perspectiva antropológica, que tal processo enfraquece as capacidades que nos fazem humanos. Conferir Mauro Basaure, "Continuity through rupture with the Frankfurt school: Axel Honneth's theory of recognition", em *Routledge International Handbook of Contemporary Social and Political Theory*, 99-109 (New York: Routledge, 2011). Por meio de uma estratégia semelhante, Rosa traduz as consequências da aceleração social como uma distorcida e alienante relação nossa com o mundo. Na aceleração se oculta algo bem mais sério do que o fato de não ter tempo; se esconde uma transformação da própria subjetividade.

continua perguntando-se – que se trata de um autoengano segundo o qual os próprios sujeitos têm ideais de conduta puramente abstratos, de modo que o agir cotidiano seria governado apenas por preferências banais, como o mero conforto e a falta de vontade para realizar ações que atinjam tais ideais?

Rosa rejeita e qualifica como inadequadas tais perspectivas céticas acerca das afirmações normativas dos indivíduos. Tal como fez a respeito das percepções dos atores que se sentiram sob pressão da escassez de tempo – embora tivessem mais tempo livre –, mais uma vez o autor dá crédito aos próprios indivíduos, assumindo uma perspectiva fenomenológica e dando destaque à experiência. Este é o pano de fundo a partir do qual Rosa confere um significado concreto à noção de ‘ressonância’: entende-se como tal que o agir tem sentido para o sujeito por estar em concordância com suas convicções e valorações. Deixando reconhecer sua dívida intelectual com Charles Taylor, Rosa assume que essas convicções e orientações de valor ou normativas são realmente sentidas pelos sujeitos, tanto que, quando conseguem realizá-las no próprio agir, sentem verdadeira satisfação e até declaram ser felizes. Taylor é chave na formação de Rosa, e, de certa forma, a questão da temporalidade foi uma resposta à pergunta sobre como conduzimos as nossas vidas sob as condições atuais. Neste contexto, compreende-se criticamente que não são as nossas “avaliações fortes” o decisivo em nossas vidas²⁸, mas sim aquele “dever fazer” urgente que é forçado pelos ritmos temporais que acontecem distantes dos nossos olhos²⁹.

Dessa forma, junto com dados e exemplos, Rosa pergunta: por que as atividades e as ações que perpassam a vida cotidiana dos sujeitos não possuem a qualidade de ressonância e, ao contrário, estão em contradição com aquilo que eles consideram como verdadeiramente importante e fonte de satisfação? Por que aquilo que é importante para os sujeitos acaba por ser diluído e impossibilitado no agir cotidiano? Por que há bloqueio da ressonância? Rosa conecta estas perguntas com uma teoria crítica da sociedade que consiste na análise das causas sociais e estruturais das formas de sofrimento social e do fracasso na possibilidade de levar uma vida verdadeira e boa (*gutes Leben*)³⁰. Quando o que se deseja e o que se deve fazer se afastam desse modo, são geradas condições de infelicidade, deixando de ser uma vida boa³¹. Além disso, Rosa também interliga a herança de Taylor no que corresponde às condições para uma identidade pessoal plena³².

Seguindo esta perspectiva que valida e qualifica a experiência, Rosa entende por falta de ressonância – alienação – a consequência de dinâmicas objetivas associadas à aceleração do ritmo da vida. Para ele, são os imperativos estruturais da aceleração e

²⁸ Hartmut Rosa, *Identität und kulturelle Praxis: Politische Philosophie nach Charles Taylor* (Frankfurt am Main: Campus, 1998).

²⁹ Hartmut Rosa, “Aceleración, Alienación y Resonancia”, em *Investigación y teoría crítica para la sociedad actual*, Mauro Basaure y Darío Montero eds. (Barcelona: Editorial Anthropos, 2018).

³⁰ Ulrich Bröckling, “Der Kopf der Leidenschaft: Soziologie und Kritik”, *Leviathan* 41 (2013): 309-23; Hartmut Rosa, “Capitalism as a Spiral of Dynamisation: Sociology as Social Critique”, em *Sociology, Capitalism, Critique*, Hartmut Rosa, Stephan Lessenich y Klaus Dörre eds., 67-97 (London: Verso, 2015).

³¹ Hartmut Rosa, Stephan Lessenich, Margrit Kennedy y Theo Waigel, *Weil Kapitalismus sich ändern muss* (Wiesbaden: Springer, 2013).

³² Rosa, *Identität und kulturelle Praxis*; Walter Schaupp, *Gerechtigkeit im Horizont des Guten: Fundamentalmoralische Klärungen im Ausgang von Charles Taylor* (Freiburg: Freiburg im Breisgau, 2003).

do crescimento que permitem compreender melhor o hiato entre valores e ações. Tais imperativos imunizam as ações cotidianas contra as influências dos valores que, a princípio, poderiam afetá-las de maneira bem diferente. Assim, Rosa deu continuidade a uma das suas primeiras críticas ao ideal de sujeito autônomo, característico do liberalismo³³. Um fazer cotidiano constante, dominado pelos imperativos da otimização, do crescimento e da aceleração, afasta os sujeitos da realização prática do que realmente é importante e valorizado, conduzindo-os a ações e relacionamentos insatisfatórios consigo e com os outros.

Sem pretensão sistemática, menciono alguns raciocínios de Rosa que possibilitam a compreensão do aspecto objetivo que produz tal incoerência. De fato, com a ajuda de Luhmann, nosso autor refere-se à tirania do *deadline* (prazo final) e aos problemas que encontra o sujeito moderno ao esforçar-se para compatibilizar as exigências temporais que surgem dos diferentes sistemas em que está inserido. Sempre há um custo nesse esforço, expressado no adiamento de outros âmbitos considerados relevantes, como a vida familiar ou social. Apesar da satisfação produzida por ela, a vida social é a primeira a ser excluída das possibilidades quando há falta de tempo. Nas pesquisas consultadas, a resposta típica é “não tenho tempo”, porém, dada esta perspectiva, não pode ser interpretada como um pretexto. Neste contexto, Rosa tem pesquisado acerca das consequências da diminuição do horizonte de futuro para fenômenos como o engajamento cidadão³⁴. A aceleração do ritmo da vida compromete as prioridades até o ponto em que as pessoas possam não se autorrealizar nas suas ações.

Existem condições que levam a privilegiar o curto prazo. Há uma tendência das pessoas pelo imediato ao invés de questões de longo prazo, embora estas últimas possam ser mais satisfatórias. As metas que envolvem uma perspectiva longínqua se perdem por conta da solicitação de respostas ou atenção com aquilo que abre opções ou que permite manter-se atualizado. Neste sentido, devido à desinstitucionalização das biografias, as certezas têm sido perdidas, de modo que a orientação de longo prazo é percebida como menos racional. Como disse Rosa, não é raro que muitas pessoas, sobretudo jovens, tenham dificuldade para imaginar a si mesmas e ao seu futuro.

Ao defender esta perspectiva, Rosa toma como referência as considerações dos próprios atores, busca identificar por que os atores não se realizam em suas ações, aliás, questão que já estava no conceito de alienação de Marx³⁵. Como exemplo-chave, Rosa insiste acerca dos relacionamentos afetivos, sejam eles familiares ou de amizade. Em torno dessas relações existem fortes expectativas; ele afirma que elas são um enorme depósito e refúgio de ‘ressonância’. Tais vínculos não seriam compatíveis (sob pena de graves conflitos e patologias) com práticas de funcionalização orientadas por critérios de eficiência, rendimento e crescimento³⁶. Estes relacionamentos têm uma dimensão do

³³ Rosa, “On Defining the Good Life”.

³⁴ Michael Corsten, Michael Kauppert y Hartmut Rosa, *Quellen Bürgerchaftlichen Engagements: Die biographische Entwicklung von Wir-Sinn und Fokussierten Motiven* (Wiesbaden: Verlag für Sozialwissenschaften, 2007).

³⁵ Christoph Henning, *Marx und die Folgen* (Stuttgart: Weimar, 2017).

³⁶ Luc Boltanski, Robin Celikates e Axel Honneth, “Soziologie der Kritik oder Kritische Theorie? Ein Gespräch mit Robin Celikates”, em *Was ist Kritik?*, Rahel Jaeggi e Tilo Wesche eds., 81-116 (Frankfurt am Main: Suhrkamp, 2009).

“indisponível”, no sentido de que não estão à disposição como meios porque o tempo dedicado a eles é um fim em si mesmo. Essas relações apresentam ao mesmo tempo flexibilidade, no sentido de que a quebra de expectativas e conflitos não conduziria diretamente ao término do vínculo, muitas das vezes até o contrário. Assim, essas relações são flexíveis, podem ser adiadas sem prejuízo ou quebra da relação, mesmo se houver quaisquer postergação pelas urgências impostas pelos imperativos cotidianos, sem que isso signifique uma imediata quebra da relação.

Sob estas condições, Rosa refere-se aos bloqueios da ressonância no quadro das relações familiares e de proximidade. Por exemplo, casais novos e com fortes convicções de justiça na distribuição dos afazeres relativos à casa e ao cuidado, podem, após um tempo, adaptar-se e por meio de mudanças voltar-se para as distribuições tradicionais de funções. A relação é flexível para configurar estas ações que contradizem suas convicções. Para Rosa, não se trata nem do patriarcado oculto numa fachada ideológica de igualdade, nem de mero autoengano, mas sim da introdução silenciosa e distante das nossas vistas desses imperativos de crescimento e aceleração, impedindo assim uma configuração saudável das suas relações com as convicções sociais. O mesmo ocorre com os tempos dedicados ao lazer e à educação das crianças; à vida do casal como tal; ao encontro com os amigos; à autorrealização em atividades que produzem prazer, como tocar um instrumento musical etc. Todos esses momentos que não têm limites e nem prazos temporais são adiados com frequência até serem retirados da configuração horária do cotidiano.

Assumindo que esses tempos são realmente importantes e expressam valores relevantes, tais como as relações que supõem expectativas legítimas de comportamento, os indivíduos, tiranizados pelos imperativos de crescimento e aceleração, sentem muito mais do que a simples falta de tempo para o que é mais valorado e importante; além disso, eles vivenciam tais relações com sentimentos de culpa, porque não fazem o que sabem que deveriam fazer – não segundo parâmetros externos, mas de acordo com o que eles mesmo consideram adequado e correto. Desta maneira, isso torna pertinente o vínculo entre a teoria crítica de Rosa e as análises empíricas sobre tópicos que, seja mediante técnicas quantitativas e/ou qualitativas, devem ser aprofundados: relação entre o que os sujeitos fazem e o que desejam fazer; qual é a relação entre estes desejos e seus valores e como avaliar a brecha entre o agir e o desejo.

Conclusões

A obra de Rosa, em grande parte, deixa reconstruir-se nos termos de uma busca das causas da aceleração, da clarificação fenomenológica desse fenômeno, assim como da análise crítica das suas consequências. Seguindo a lógica antecedentes-fenômeno-consequências, neste artigo procurei delimitar e reconstruir, em primeiro lugar, o alcance do diagnóstico de época baseado no fenômeno da aceleração. Em segundo lugar,

dediquei-me a reconstruir a clarificação fenomenológica de tal fenômeno, centrando-me em uma das suas dimensões: a aceleração do ritmo da vida. Foi nesse contexto que identifiquei a diferença da sociologia crítica de Rosa em relação àquela embasada nos estudos sobre o tempo.

Essa reconstrução e clarificação conduz à questão dos precedentes ou causas da aceleração. Uma destas – enfatizada por Rosa – é a lógica do crescimento das ações. As causas desse crescimento são: a concorrência; a promessa de uma vida repleta de experiências; e uma espécie de automatização e uma autopropulsão da aceleração por meio da retroalimentação das suas formas tecnológicas, das mudanças sociais e do próprio ritmo de vida. Uma parte importante das últimas propostas de Rosa pode ser entendida como um esforço por encontrar precedentes de um processo autonomizado e descontrolado da aceleração social, do crescimento e da inovação³⁷, daí que o autor realize uma proposta não economicista de análise e crítica do capitalismo na modernidade tardia³⁸.

Entretanto, neste artigo foquei-me nas consequências da aceleração social, sobretudo naquela que Rosa concebe como uma condicionante dos bloqueios da ressonância ou da alienação. Quer dizer, a discrepância entre as orientações de valor e as ações reais. Tal discrepância ou autotraição parece-me um fenômeno relevante porque permite juntar à análise empírica uma robusta perspectiva da teoria crítica. Desta forma, adquirem relevância perguntas como: Por que as pessoas fazem coisas que não desejam fazer, que não coincidem com suas orientações de valor? Por que desejariam dedicar maior tempo a coisas às quais já dedicam tempo, mas que não parece ser suficiente? Por que é quase impossível dedicar tempo a atividades que constituem o cerne vocacional da profissão para a qual se estudou ou na qual se formou? Portanto, vale a pena continuar investigando esse tipo de problemática nos campos teórico e empírico³⁹, pois tal pesquisa poderia tornar possível uma conexão, sistemática e pertinente, do estudo das patologias sociais do tempo e da aceleração com questões relativas às injustiças, sobretudo as de classe e de gênero.

Agradecimentos

Proyecto Fondecyt Regular 1191490, “Desigualdad Temporal, Reproducción y Exclusión Social”; Proyecto Fondecyt Regular 1200493, “Capitalismo y legitimación de la democracia: el circuito global-local de producción de ideas a partir de la plataforma

³⁷ Rosa, *Unverfügbarkeit*.

³⁸ Hartmut Rosa, Stephan Lessenich, Margrit Kennedy e Theo Waigel, *Weil Kapitalismus sich ändern muss* (Wiesbaden: Springer, 2013).

³⁹ No Proyecto Fondecyt 1191490, *Desigualdad Temporal, Reproducción y Exclusión Social*, trabalham comigo, Maya Zilveti, Martina Yopo, Pedro Güell, Camilo Vera e Andrés Díaz, encontramos-nos, especificamente, fazendo investigações nestas áreas de pesquisas.

Project Syndicate”); e FONDAP 15130009, Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social, COES.

Tradução do espanhol por Carlos Vidal e Celeste Farias.

Referências bibliográficas

- Basaure, Mauro. "Continuity through rupture with the Frankfurt school: Axel Honneth's theory of recognition". Em *Routledge International Handbook of Contemporary Social and Political Theory*, 99-109. New York: Routledge, 2011.
- Beuthan, Ralf. "Media and Time". Em *Encyclopedia of Time: Science, Philosophy, Theology, & Culture*, H. James Bix editor, 832-41. Los Angeles: SAGE Publications, 2009.
- Boltanski, Luc, Robin Celikates y Axel Honneth. "Soziologie der Kritik oder Kritische Theorie? Ein Gespräch mit Robin Celikates". Em *Was ist Kritik?*, Rahel Jaeggi e Tilo Wesche editores, 81-116. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 2009.
- Boltanski, Luc e Arnaud Esquerre. *Enrichissement. Une critique de la marchandise*. Paris: Gallimard, 2017.
- Bröckling, Ulrich. "Der Kopf der Leidenschaft: Soziologie und Kritik". *Leviathan* 41 (2013): 309-23.
- Corsten, Michael, Michael Kauppert e Hartmut Rosa. *Quellen Bürgerschaftlichen Engagements: Die biographische Entwicklung von Wir-Sinn und fokussierten Motiven*. Wiesbaden: Verlag für Sozialwissenschaften, 2007.
- Henning, Christoph. *Marx und die Folgen*. Stuttgart: Weimar, 2017.
- Honneth, Axel. "Umverteilung als Anerkennung. Eine Erwiderung auf Nancy Fraser". Em *Umverteilung oder Anerkennung? Eine politisch-philosophische Kontroverse*, 129-224. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 2003.
- Leccardi, Carmen. "Resisting 'Acceleration Society'". *Constellations* 10 (2003): 34-41.
- Linder, Staffan Burenstam. *The Harried Leisure Class*. New York: Columbia University Press, 1970.
- Rosa, Hartmut. *Identität und kulturelle Praxis: Politische Philosophie nach Charles Taylor*. Frankfurt am Main: Campus, 1998.
- "On Defining the Good Life: Liberal Freedom and Capitalist Necessity". *Constellations* 5 (1998): 201-14.
- *Beschleunigung: Die Veränderung der Zeitstrukturen in der Moderne: 1760*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 2005.
- "Von der stabilen Position zur dynamischen Performanz Beschleunigung und Anerkennung in der Spätmoderne". Em *Sozialphilosophie und Kritik*, Rainer Forst, Martin Hartmann, Rahel Jaeggi e Martin Saar editores, 655-71. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 2009.

- . *Beschleunigung und Entfremdung: Entwurf einer kritischen Theorie spätmoderner Zeitlichkeit*. Berlin: Suhrkamp, 2013.
- . “Capitalism as a Spiral of Dynamisation: Sociology as Social Critique”. Em *Sociology, Capitalism, Critique*, Hartmut Rosa, Stephan Lessenich e Klaus Dörre editores, 67–97. London: Verso, 2015.
- . *Beschleunigung: Die Veränderung der Zeitstrukturen in der Moderne*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 2017.
- . “(Parity of) Participation—The Missing Link Between Resources and Resonance”. Em *Feminism, Capitalism, and Critique: Essays in Honor of Nancy Fraser*, Banu Bargu e Chiara Bottici editores, 157–66. New York: Palgrave Macmillian, 2017.
- . “Aceleración, Alienación y Resonancia”. Em *Investigación y teoría crítica para la sociedad actual*, Mauro Basaure e Darío Montero editores. Barcelona: Editorial Anthropos, 2018.
- . *Resonanz: Eine Soziologie der Weltbeziehung*. Berlin: Suhrkamp, 2018.
- . *Unverfügbarkeit*. Salzburg: Residenz, 2018.
- . “‘Spirituelle Abhängigkeitserklärung’. Die Idee des Mediopassiv als Ausgangspunkt einer radikalen Transformation”. Em *Große Transformation? Zur Zukunft moderner Gesellschaften: Sonderband des Berliner Journals für Soziologie*, Klaus Dörre, Hartmut Rosa, Karina Becker, Sophie Bose e Benjamin Seyd editores, 35–56. Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften, 2019.
- Rosa, Hartmut, Stephan Lessenich, Margrit Kennedy e Theo Waigel. *Weil Kapitalismus sich ändern muss*. Wiesbaden: Springer, 2013.
- Rosa, Hartmut e William e Scheuerman editores. *High-Speed Society: Social Acceleration, Power, and Modernity*. Pennsylvania: Pennsylvania State University Press, 2010.
- Rosa, Hartmut, David Strecker e Andrea Kottmann. *Soziologische Theorien*. Stuttgart: UTB Basics, 2018.
- Schaupp, Walter. *Gerechtigkeit im Horizont des Guten: Fundamental-moralische Klärungen im Ausgang von Charles Taylor*. Freiburg: Freiburg im Breisgau, 2003.
- Ulferts, Heike, Christian Korunka y Bettina Kubicek. “Acceleration in working life: An empirical test of a sociological framework”. *Time & Society* 22 (2013): 161–185.

Sobre o autor

Mauro Basaure. Professor do Quadro de Sociologia na Universidade Andrés Bello em Chile (Santiago, Chile). Diretor do Programa de Doutorado em Teoria Crítica e Sociedade atual nesta mesma casa de estudos superiores. É pesquisador do “Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social” COES e membro do conselho de Doutorado em Sociología da Universidade Alberto Hurtado. Doutor em Filosofia pela Universidade Johann Wolfgang Goethe em Frankfurt, na Alemanha. Mestre em Filosofia Política e Sociólogo da Universidade de Chile. Foi pesquisador convidado na Universidade Livre em Berlim, na Universidade de Humboldt, na Escola de Altos Estudos em Ciências Sociais de Paris, no Instituto para a Investigação Social de Frankfurt e no Colégio Max Weber da Universidade de Erfurt. Autor de vários livros e artigos na área da teoria social e política contemporânea. Correio eletrônico: mauro.basaure@gmail.com.

Social Acceleration and the Climate Crisis: On the Production of Mental Distress and the Stimulation of the Resourceful Feeling of Anger

Aceleración social y crisis climática: sobre la producción de sufrimiento mental y la estimulación del inventivo sentimiento de enojo

Aceleração social e crise climática: sobre a produção de sofrimento mental e a estimulação do engenhoso sentimento de raiva

Anders Petersen
AALBORG UNIVERSITY

Abstract

In this article I address the interrelation between social acceleration and the climate crisis. I more specifically ask how changed social practices in light of social acceleration and the climate crisis are possible by focussing on two aspects: How the incessant social acceleration of contemporary society is both supporting the formation of the underlying problems connected with the climate crisis as well as hindering efficient collective and individual action on the climate crisis. And the unfolding climate crisis is contributing to the development of specific forms of mental malaises that are only worsened due to the acceleration of this crisis. I end by examining how the feeling of anger can be understood as a social motor for changing our social practices and thus serve as a vector of critique against the sources of social acceleration and ultimately of some of the vital components propelling climate change.

Keywords: *Social acceleration; Climate crisis; Mental distress; feelings of anger.*

Resumen

En este artículo se aborda la interrelación entre aceleración social y crisis climática. Más específicamente, se pregunta cómo el cambio de prácticas sociales es posible a la luz de la aceleración social y la crisis climática, enfocando el argumento en dos aspectos: cómo la aceleración incesante de la sociedad contemporánea apoya la formación de los problemas subyacentes conectados con la crisis climática, a la vez que obstaculiza acciones colectivas e individuales eficientes sobre dicha crisis. Y la crisis climática que se despliega contribuye al desarrollo de formas específicas de enfermedad mental que solo empeoran gracias a la aceleración de la crisis. Finalmente, se examina cómo el sentimiento de enojo puede ser entendido como un motor social para cambiar nuestras prácticas sociales y así servir como vector crítico contra las fuentes de aceleración social, y en último caso de los componentes vitales que impulsan el cambio climático.

Palabras clave: aceleración social; crisis climática; sufrimiento mental; sentimientos de enojo.

Resumo

Neste artigo se aborda a interrelação entre aceleração social e crise climática. Especificamente, se pergunta como as mudanças das práticas sociais são possíveis à luz da aceleração social e da crise climática. A argumentação se debruça em duas vertentes: como a incessante aceleração da sociedade contemporânea favorece a formação de problemas subjacentes e conectados à crise climática, bem como entrava ações coletivas e individuais eficazes acerca dela. Desta maneira, a atual crise climática também contribui ao desenvolvimento de formas específicas de sofrimento psíquico que só pioram devido à aceleração da crise. Finalmente, se indaga acerca de como o sentimento de indignação podem tornar-se um motor para as mudanças das nossas práticas sociais; e servir assim de vetor crítico contra as fontes da aceleração social e, em última instância, de alguns dos componentes vitais que impulsionam a mudança climática.

Palavras-chave: aceleração social; crise climática; sofrimento psíquico; sentimentos de indignação.

Introduction

We find ourselves in a crisis. Perhaps more so now than in the decades succeeding World War II, people around the world are put to the test. The Covid-19 pandemic has dramatically altered our lives and transformed how we perceive and practice work, fun, health, everyday life, social interactions, and participation in cultural and sporting events, among other things, and it has put a strain on our understandings of what democracy and freedom entail. We are tested constantly, both for Covid-19 and for our lockdown endurance, and this is taking its toll. People are losing their lives, livelihoods, everyday face-to-face interactions and – to put it brutally – their minds. As new research from Denmark has shown, levels of mental distress rose significantly during the country's January–March 2021 lockdown, causing more people to feel stressed.¹ This is hardly surprising, especially when one takes into consideration the abrupt disruption of what Georg Simmel called “sociability” – that is, people’s need to engage in regular face-to-face interactions.² Here, online interaction does not cut it. As Randall Collins recently stated, when people are deprived of embodied interactions due to the pandemic, “we can expect they will be more depressed, less energetic, feel less solidarity with other people, [and] become more anxious, distrustful, and sometimes hostile”.³

The negative consequences of this crisis are thus dire. However, it, too, shall pass. Without neglecting the anguishes of the Covid-19 crisis or downplaying its long-term cultural, economic, and human consequences, we must be aware that the societal ills of another crisis, which is currently more or less ignored, in many ways surmount the problems created by the virus. I am, of course, talking about the climate crisis.

The climate crisis is not going away. Carbon dioxide is, to a larger and larger extent, pumped into the air and causing extreme devastation. There is no vaccine for this crisis, nor can we rely on a technological quick fix, although creative businesses are trying to invent technology that can magically relieve us from melting ice caps, overheating oceans and more frequent fires and storms. However, by all accounts, the climate crisis is only getting worse. Without sounding defeatist, it is fair to say that we find ourselves, as species, in a hitherto unseen predicament that endangers our civilizations as well as the survival of the planet as a habitable place for human beings. That is not to say though that we cannot try to ameliorate the crisis’s most ominous consequences by changing our social practices. Indeed, we must act differently and lead the way to a sustainable transition – but how, and on what basis? These are the most pertinent and decisive questions to engage with today. Of course, they cannot be stringently answered by one discipline alone – we are in desperate need of collaboration among all the sciences, especially the social sciences and the humanities. As I am not able to cover all of these

¹ See “HOPE - How Democracies Cope with COVID19 A Data-Driven Approach”, consulted in May 2021, available at <https://hope-project.dk/#/>.

² Georg Simmel, “The Sociology of Sociability”, *American Journal of Sociology* 55, no. 3 (1949): 254–261.

³ Randall Collins, “Social Distancing as a Critical Test of the Micro-Sociology of Solidarity”, *American Journal of Cultural Sociology* 8 (2020): 496.

academic areas here, therefore I will confine myself to some of the perspectives that sociology has to offer.

In this article, my aims are twofold. First, I would like to show that some of the problematic aspects of acting on the current climate crisis (and hence constructing new social practices that support society's sustainable transformation) can be partly attributed to the phenomenon of social acceleration – that is, the incessant social acceleration of contemporary society both supports the formation of the climate crisis's underlying problems and hinders efficient collective and individual action to address them. Second, I will show that the climate crisis is contributing to the development of specific mental malaises that are only worsened by its acceleration. I will end by examining how anger can be understood as a motor for changing our social practices and thus serve as a vector of critique against the sources of social acceleration and, ultimately, against some of the critical agents propelling climate change. Before continuing, I would like to stress that this article purposefully straddles the analytical and the polemical, entailing, especially in its last section, critical perspectives that are not hidden but rather finely knitted into the analysis.

Social acceleration as societal condition

According to Ulrich Beck and Wolfgang Bonss,⁴ one of the fundamental undertakings of sociology is to diagnose the times.⁵ In fact, it is possible to make the claim that sociology, on an overall level, has always had the ambition of trying to diagnose society's essential character.⁶ That claim is not hard to support. Sociology's founding fathers all undertook diagnoses of their times; more specifically, they analysed the transition from traditional society to modern society and its implications. Karl Marx, Georg Simmel, Emile Durkheim, and Max Weber all focused on the wide-ranging consequences of this rupture and the malaises it brought about: anomie, alienation, the "iron cage" of modern rationality and the tragedy of culture. In relation to diagnoses of contemporary society, the founding fathers' concepts and analyses are, of course, no longer entirely adequate. As many authors have reported, we have moved on to a new historical epoch that requires new understandings and concepts to adequately understand this transformation. A wide range of names has been given to this epoch, including post-modernity,⁷ hypermodernity,⁸ liquid modernity,⁹ and late modernity,¹⁰ to identify just

⁴ Ulrich Beck and Wolfgang Bonss, *Die Modernisierung der Moderne* (Frankfurt am Main: Suhrkamp, 2001), 63.

⁵ The other two main tasks are the theoretical construction of concepts and the empirical testing of theoretical assumptions.

⁶ Klaus Lichtblau, "Sociology and the Diagnosis of the Times, or: the Reflexivity of Modernity", *Theory, Culture and Society* 12, no. 1 (1995): 25-52.

⁷ Jean-Francois Lyotard, *La condition postmoderne: Rapport sur le savoir* (Paris: Éditions de Minuit, 1981).

⁸ Gilles Lipovetsky, *Hypermodern Times* (Cambridge: Polity Press, 2005).

⁹ Zygmunt Bauman, *Liquid Modernity* (Cambridge: Polity Press, 2000).

¹⁰ Anthony Giddens, *Modernity and Self-Identity: Self and Society in the Late Modern Age* (Cambridge: Polity Press, 1991).

a few. Whatever conceptualisation one prefers, the ideas used to capture the essential character of this epoch have changed, and so have the malaises that encapsulate our era.

For the sake of this article, the diagnosis of the times offered by German sociologist Hartmut Rosa is of utmost importance. There is no doubt that he has most significantly and with the greatest impact analysed our epoch – late modernity – as defined by a central dynamic, namely social acceleration. In his *Alienation and Acceleration*, Rosa constructed a “systematic theory and a sound concept of social acceleration”¹¹ that showed how social acceleration, by force of three distinct categories – technological, social change and pace of life –, has become the most important social phenomenon in contemporary society. A detailed description of the elements of the theory is not needed here, nor is it paramount to give an account of its drivers. What is pertinent, however, is addressing Rosa’s main claim that incessant social acceleration in contemporary society – the formation of a high-speed society – generates different forms of alienation.

As a critical theorist, Rosa thus followed in Marx’s footsteps when he pinpointed alienation as the most significant social pathology in contemporary society. As Rosa made clear, there are various elements of alienation that are associated with human beings experiencing alienation from space, things, our actions, time, and ourselves and others,¹² but he concluded with a significant distinction: “What we are alienated from through the dictates of speed, I have argued, is not our unchangeable or unalienable inner being, but our capacity for the appropriation of the world”.¹³

The dictates of speed have thus not shattered our capacity for change but blunted our capacity to be at one with the world. We are alienated from the world because we have rendered it mute, as Rosa argued in a later book.¹⁴ The world is mute because we are “structurally compelled (from without) and culturally driven (from within) to turn the world into a point of aggression”.¹⁵ The world has been – throughout the historical epoch of modernity and methodically fine-tuned in late modernity – turned into something we control, exploit, attain, master, and thereby make into something useful for our benefits alone. As Theodor W. Adorno and Max Horkheimer stipulated and argued for in *The Dialectic of Enlightenment*, the world is gradually being defined by the structurally and culturally imposed elements of instrumentalisation, which are primarily driven by a wholesale faith in the mechanisms of capitalism and the wonders of a market economy that seem to have become justifiable ends in themselves.¹⁶

Coming from the tradition of critical theory, Rosa is compelled not only to diagnose the predicaments of contemporary society and direct attention to its embedded social pathologies, but also to develop solutions. He suggested that one such solution lies in the concept of resonance, which could mitigate the problems of social acceleration

¹¹ Hartmut Rosa, *Acceleration and Alienation* (Malmö: NSU-Press, 2010), 14.

¹² *Ibid.*, 83-97.

¹³ *Ibid.*, 98.

¹⁴ Hartmut Rosa, *The Uncontrollability of the World* (Cambridge: Polity Press, 2020).

¹⁵ *Ibid.*, 14.

¹⁶ Theodor W. Adorno and Max Horkheimer. *Dialectic of Enlightenment* (New York: Verso Books, 1997).

and, thereby, address the problems of alienation.¹⁷ In *Resonance – A sociology of our relationship to the world*, Rosa explored the concept of resonance as remaining open to the world, being present and engaged and thereby being receptive to the fact that intersubjective encounters with people and things can alter and transform us. It is in this mode, Rosa stated, that the subject becomes capable of appropriating the world in a way that transforms the self's essence through connection with things and other persons.¹⁸

Resonance, in short, is therefore a key to unmuting the world and emancipating people from alienation.

In order to substantiate his argument, Rosa analysed various spheres and axes of resonance, one of which was nature. Nature, he demonstrated, has always been understood as a central sphere of resonance in modernity. However, in modern times, it has by and large lost that status and has instead been framed in a context of aggression and perceived as something we should conquer, resulting in it being an abstract category from which people are, to a very large extent, alienated. We are in a situation, Rosa wrote, in which “the idea of a meaningful voice of nature simply does not make sense”,¹⁹ thereby hampering the possibility of resonance and strengthening the comprehension of nature as something we can exploit.

Without the possibility of creating a resonant relationship with nature that is rooted in the terms of sustainable transformation, altering social practices towards it becomes hard, if not impossible, particularly given that the climate crisis is the result of our high-speed destruction of nature (deforestation, overfishing, impoverishing soil as a result of overuse, etc.) and of natural habitats for humans and non-humans alike. I will, however, add that Rosa's reluctance to perceive deceleration as a solution to acceleration and alienation²⁰ is misguided when it comes to the compulsory changing of social practices in relation to the climate crisis. In order to back up my claim, I will start by directing attention to one of the pivotal human consequences of the ongoing destruction of nature, namely how it produces mental distress.

Social acceleration, climate change and mental distress

As argued above, the mere speed of constant social acceleration and alienation have muted nature. In contemporary high-speed society, nature no longer has a distinct voice that clearly resonates with the majority of people. In other words, our social practices are not compatible with the establishment of a sustainable association with nature. What is often called the Anthropocene²¹ – a term that first and foremost designates a

¹⁷ Hartmut Rosa, *Resonance. A Sociology of the Relationship to the World*. (Cambridge: Polity Press, 2019): 1.

¹⁸ *Ibid.*, 17-43.

¹⁹ *Ibid.*, 273.

²⁰ *Ibid.*, 1-2.

²¹ Paul. J. Crutzen and Eugene F. Stoermer, “The Anthropocene”, *Global Change Newsletter* 41 (2000): 17-8.

geological epoch dating from the commencement of extended human influence on Earth's geology and ecosystems – is a pivotal conceptualisation in relation to climate change, as it underlines a well-established scientific fact: the climate crisis is manmade. Indeed, only hardcore sceptics believe that climate change is due to “naturally occurring transformations in ecosystems” or “haphazard fluctuations” that we cannot do anything about. The rest of us know by now that people's actions in the Anthropocene have not only produced climate change but are accelerating it.

As we produce and reproduce this rupture with nature and thereby produce and reproduce the devastating consequences of the climate crisis, we are also supporting the ongoing creation of fundamental losses – that is, our continuous destruction of the planet's ecosystems creates losses that are irreversible. Indeed, the rapid extinction of various plants and animals, the destruction of habitats and mutations to pollinators, among other consequences, are irrevocable. However, these losses also, as I will show in what follows, have specific mental impacts on people, making the concept of loss key to the understanding of this human predicament. The question, therefore, is how we are able to understand loss.

As Swiss sociologist Nina Jakoby has argued, there are several categories of loss, but we can break the idea into two dimensions: personhood/artefact and materiality/immateriality.²² By making this distinction, we are furthermore able to sort loss experiences into three general categories: “(a) relationship loss (personal, animal), (b) status loss (way of being, such as health, or job), and (c) (im)material object loss (e.g., artefacts, places, ideals).”²³

It is important to stipulate that each of these experiences of loss is connected to specific emotional responses, i.e., the loss of status can lead to the emergence of frustration, and the loss of a loved one is most often followed by grief. The loss of nature discussed here is clearly within the realm of the last category. Further, as I will specify, the loss of nature that is driven by rapid social acceleration and that triggers a lack of resonance with nature produces the emotional responses of mental distress. In viewing the loss this way, I can make more concrete some of the consequences of social acceleration in connection with the climate crisis. More precisely, I will focus on two types of distress that follow the incessant loss of nature: solastalgia and ecological grief.

These are not, of course, the only negative mental responses to the climate crisis. There are intense international discussions about rising climate anxiety,²⁴ the impact of the climate crisis on depression,²⁵ and the proliferation of climate stress.²⁶ I believe they cover the range of mental distresses caused by the climate crisis in the best and

²² Nina R. Jakoby, “The Self and Significant Others: Toward a Sociology of Loss”, *Illness, Crisis and Loss* 23, no. 2 (2015): 110-28.

²³ *Ibid.*, 112.

²⁴ Susan Clayton, “Climate Anxiety: Psychological Responses to Climate Change”, *Journal of Anxiety Disorders*, no. 74 (2020).

²⁵ Haris Majeed and Jonathan Lee, “The Impact of Climate Change on Youth Depression and Mental Health”. *The Lancet* 1, June (2017): 94-95.

²⁶ Joanne Catherine Jordan, “Swimming Alone? The Role of Social Capital in Enhancing Local Resilience to Climate Stress: A Case Study from Bangladesh”, *Climate and Development* 7, no. 2 (2015): 110-123.

most nuanced manner. They enlighten us as to the porous predicament we find ourselves in while also persuasively identifying the mental consequences of the situation. Yet, in engaging with these phenomena, we also direct attention to some of the difficulties surrounding the societal recognition of mental reactions to the climate crisis.

Solastalgia

We are indebted to Australian philosopher Glen Albrecht for the term “solastalgia”.²⁷ His work in the Hunter Region of New South Wales, Australia, where the rapid expansion of open-pit coal mining, increasing power station pollution, and general obliteration of natural habitats, made him aware of the relationship between ecosystem distress and human distress. Inspired in particular by Elyne Mitchel, namely that the loss of psychic stability can be instigated when people experience the loss of their earthly roots, Albrecht sought a suitable concept to describe the malaises he witnessed in this particular part of his homeland. On the basis of this research, he coined the term solastalgia, which “refers to the pain or distress caused by the loss of, or inability to derive, solace connected to the negatively perceived state of one’s home environment. Solastalgia exists when there is the lived experience of the physical desolation of home”.²⁸

The term has its origins in the concepts of solace and desolation. When consulting the dictionary, one finds that solace is derived from solari and solacium, and has meanings connected to the alleviation of distress or the provision of comfort or consolation in the face of distressing events. Desolation, on the other hand, “has its origins in ‘desolare’ with meanings connected to abandonment and loneliness... In addition, the concept has been constructed such that it has a ghost reference or structural similarity to nostalgia so that a place reference is imbedded”.²⁹

In my view, what makes solastalgia such a durable and intriguing concept is its empirical applicability, scholastic scaffolding, and intuitive rightness.³⁰ Whereas Albrecht showed how to apply it empirically in a pertinent way and in great detail, I will here focus on the latter because, if we relate to the concept’s focus on loss, desolation, and lack of possibilities, we can understand why the climate crisis produces the mental distress of solastalgia and why, by all accounts, it will continue to do so. If we take the concept seriously and accept that what we are currently witnessing is, in many ways, a grand-scale expansion of what Albrecht addressed, we are informed that droughts, flooding, overheating and the overwhelming disappearance of stable dwellings and habitats, and we see that homes around the world are not only being lost but the

²⁷ Glenn Albrecht, “Solastalgia: A New Concept in Human Health and Identity”, *PAN (Philosophy, Activism, Nature)* 3. (2005).

²⁸ Glenn Albrecht et al., “Solastalgia: The Distress Caused by Environmental Change”, *Australian Psychiatry* 15 (2007): 96.

²⁹ Glenn Albrecht, “Solastalgia: A New Concept in Human Health and Identity”, *PAN (Philosophy, Activism, Nature)* 3 (2005): 45.

³⁰ Anders Petersen, “Når klimaets tilstand gør ondt: Følelser i klimakrisens tid [When the Conditions of the Climate Are Hurting: Feelings in the Age of the Climate Crisis]”, in *Det går til Helvete. Eller?: Om kjærlighet, sorg og raseri i natur- og klimakrisens tid*, K. I. Bjørlykhaug and A. Johan Vetlesen eds. (Oslo: Dinamo Forlag, 2020).

possibility of finding solace is as well. When loss is irreversible, solace is left out of the equation. How can solace be found in something that is disappearing – and disappearing at such an increasingly rapid pace?

Though Albrecht did not emphasise the acceleration of losses, I believe it is worth underscoring. Speed is a matter of concern here, and time is of the essence. It is a fact that the acceleration of the climate crisis is self-reinforcing in that the ongoing destruction of nature increasingly has devastating effects on people. Floods, droughts, fires, and other harmful events increase every year, ultimately leading us to question the stable positioning of what we call home. The increasing insecurity of this otherwise vital facet of people's lives – people's homes are often seen as safe places where they can relax – is detrimental to the feeling of security. Hence, on a planet where more and more areas are becoming impossible to live in and the possibility of recovering what is lost is not only difficult but outright impossible, a central component of human safety is also being lost. Thus, when finding solace in the possibility of reversing the situation is not possible, mental distress is surely worsened.

What can be done? As mentioned, Albrecht highlighted nostalgia as a key component in his conceptualisation of solastalgia. While nostalgia is no longer construed as a mental illness, as was the case many decades ago, it still refers to an upsetting yearning for better times. As Fred Davies once wrote, “Nostalgia is more a crepuscular emotion. It takes hold when the dark of impending change is seen to be encroaching, although not so fast as to make a monster loom where but a moment ago stood a coat tree”.³¹

However, even though the emotion of nostalgia is understandable and perhaps even desirable at times, the positive valorisation of the past it connotes does not do much good when it comes to the climate crisis. Whereas a nostalgic perspective on the past can ignite political and social movements that actively work towards a societal return to the 1950s (we see this all too clearly across Europe), this type of return is not possible when it comes to the climate crisis. We cannot retrieve what is being lost. There is no turning back the clock when it comes to extinct species, the creation of unlivable areas due to increased water levels, the wastelands produced by the expansion of mining and the complete disappearance of landscapes due to heavy pollution. Therefore, as Albrecht argued, nostalgia in relation to the climate crisis can come with feelings of loneliness and powerlessness, which only add to the experience of mental distress. When people are placed in genuinely unalterable situations, nostalgia about a past that is impossible to retrieve may add insult to injury and exasperate mental suffering. Thus, as I will argue later, in order to tackle this situation, the societal embedding of emotions such as anger is needed.

³¹ Fred Davies, *Yearning for Yesterday. A Sociology of Nostalgia* (New York: Free Press, 1979), 110.

Solastalgia: A mental illness?

One should always be careful when developing new concepts that frame mental suffering as an illness. As has clearly been the case in recent years, the emergence of a diagnostic culture³² has meant that more and more mental reactions to societal problems are classified as mental illnesses – that is, there has been a steady increase in the amount of people diagnosed with mental illnesses, such as anxiety, depression and ADHD, and one could argue that the threshold for being diagnosed as such has widened. The obvious question in relation to solastalgia is therefore whether we should perceive it as a mental illness that could find its way into one of the diagnostic manuals, such as the DSM. Albrecht seems to have made the argument that we ought to – potentially – make room for solastalgia in the diagnostic manuals. However, as Seamus MacSuibhne has forcefully argued, several flags should be raised here, the most pivotal being that solastalgia should be understood as a social rather than a mental form of suffering and that we should thus treat it socio-politically rather than medically.³³

Solastalgia is not an individual health problem. There is no doubt about the fact that during the last four decades or so, we have witnessed a process of relentless individualisation of mental malaises: anxiety, depression, ADHD, autism, etcetera.³⁴ However, going down this road is not only a dangerous impasse that we need to be aware of, it is a process we should actively counter. And solastalgia precisely directs attention to the structurally imposed problems of the ongoing process of ruthlessly exploiting nature, and it cannot be reduced to an individual problem that needs to be addressed individually. That is not to say, however, that individuals suffering from solastalgia are not in need of focused attention or care. We would do a disservice to the problem of solastalgia if we were to disconnect it from the actual and painful suffering people endure due to the climate crisis. Instead of writing it off as a socially repairable problem, we should pay even more attention to it going forward, as human suffering resulting from the climate crisis will likely increase.

Ecological grief

What is “ecological grief” and how does this description relate to the mental suffering caused by the climate crisis? To answer this, we must start by looking at the phenomenon of grief itself.

Most people will, at some point, lose a significant other and therefore experience grief as the painfulness of the permanent absence of another person.³⁵ In that respect,

³² Svend Brinkmann, *Diagnostic Cultures* (London: Routledge, 2016).

³³ Seamus P. MacSuibhne, “What Makes “a New Mental Illness”? The Cases of Solastalgia and Hubris Syndrome”, *Cosmos and History: The Journal of Natural and Social Philosophy* 5, no. 2 (2009): 223.

³⁴ Nikolas Rose *Our Psychiatric Future* (Cambridge: Polity Press 2019).

³⁵ Anders Petersen and Michael H. Jacobsen, “Grief - The Painfulness of Permanent Human Absence”, in *Emotions, Everyday Life and Sociology*, Michael H. Jacobsen ed. (London: Routledge, 2018), 191-208.

grief is an emotion related to absence that arises when we realise that someone near and dear is lost. Within the confines of this understanding, loss is often related to someone's death or leave, such as a significant other. The absolute absence of another person automatically generates the experience of what Jean-Paul Sartre called a 'concrete nothingness',³⁶ by which he meant the existential realisation that someone is missing for good. Pierre, in Sartre's famous example, is simply not there anymore and will, in fact, never return.

Second, with the help of David Hume, we can state that grief should be perceived as a basic human condition. Alternatively, we can perhaps understand it by claiming that it is a basic human emotion. In *A Treatise on Human Nature*, Hume considered grief (alongside fear, hope, and joy) to be one of the basic human emotions – what he referred to as “direct passions”.³⁷ For my purposes here, what is important is Hume's proclamation that grief is a human emotion “writ large” in all its overwhelming effects.³⁸ It is also important to state that most people will experience grief at some point in their lives when someone dies or leaves.

It is beyond the scope of this article to discuss all the implications of these statements, so I will limit myself to approaching ecological grief as a human emotion of permanent absence by asking the following questions: what triggers this emotion, and how is it expressed? When it comes to the former, one quickly realises that very little research has considered ecological grief as an area of formal scientific inquiry. When research has been undertaken, the triggers of ecological grief are presented as rather obvious, namely the immediate loss of nature, habitats, and inhabitable places.³⁹ Make no mistake: this development is, by itself, worth grieving, and it evokes responses such as sadness, pain, yearning, and worry. However, I would like to present a more elaborate answer: what is being lost are future possibilities. In that respect, ecological grief is also about the anticipation of possibilities lost, which echoes what Erich Lindemann coined in 1944 as “anticipatory grief”. In Lindemann's thinking, anticipatory grief emerges as a consequence of a specific type of separation: that resulting from a likely death. As Lindemann pointed out when explaining the concept:

*The patient is so concerned with her adjustment after the potential death of father or son that she goes through all the phases of grief – depression, heightened preoccupation with the departed, a review of all the forms of death that might befall him, and anticipation of the modes of readjustment which might be necessitated by it.*⁴⁰

³⁶ Jean-Paul Sartre, *Being and Nothingness*, (London: Philosophical Library, 1956).

³⁷ David Hume, *A Treatise of Human Nature* (Oxford: Oxford University Press, 1978).

³⁸ It might not be the case, I know, that grief also qualifies as what some emotion researchers call a “basic emotion”, but it is nevertheless my contention that this understanding is valid and useful for the purposes of this article.

³⁹ Ashlee Cunsolo and Ellis, Neville R, “Ecological grief as a mental health response to climate change-related loss”, *Nature Climate Change* 8, no. 4 (2018): 275-81.

⁴⁰ Erich Lindemann, “The Symptomatology and Management of Acute Grief”, *American Journal of Psychiatry* 101 (1944): 142.

It is obvious that the form of separation that triggers anticipatory grief is twofold. First, there is the actual physical separation: sending one's son, husband or father off to war. Second, there is a powerful emotional separation: the raging uncertainties, feelings of insecurity and fear of death that follow such a departure. It is particularly the latter that produces the grief responses mentioned by Lindemann.

Ecological grief is also triggered by the potentialities of death captured by the concept of anticipatory grief. Yet, there seems to be one more layer to the phenomenon of ecological grief, which we can elucidate and capture by calling it "deep ecological grief". For the loss of nature – melting ice caps, rising sea levels, deforestation and other effects of climate change – not only reduces the possibilities of creating a good immediate future or making us grieve for what will potentially come; rather, the loss profoundly questions our entire ability to secure a good and positive future for the generations to come. The depth of this grief, then, is activated by the permanent absence of something as vital to people as their embedded ability and inclination to develop a better and more accommodating future for their children and grandchildren than the one they foresaw for themselves growing up. The presence of this aggravating emotion focuses our attention on the ways in which this form of deep ecological grief may be expressed.

In order to illuminate this concept more clearly, I will draw on the phenomenologically informed research on grief. Here, it is common to refer to first-person experiences of bereavement as losing part of one's own body, thereby reflecting the immense pain of the loss of a significant other.⁴¹ For example, as Thomas Fuchs wrote in an important article:

To a certain extent, bereavement may thus be regarded as analogous to a bodily mutilation or even amputation. This may be expressed in statements of bereaved individuals such as: "as if my inside had been torn out and left a terrible wound" the lost one has been "cut off", "as if half of myself was missing", or similar.⁴²

If we relate this description of grief to deep ecological grief, the following questions arise: do we lose part of ourselves when vital parts of nature are lost? Are the consequences of the climate crisis in some sense mutilating and amputating us? The most plausible answer to these questions is yes, and this is exactly what is rooted in the concept of deep ecological grief because an amputation is an irreversible occurrence. While one can try to replace a human limb with a plastic or metal device, one can never replace lost parts of nature. Melted ice caps will not come back, and extinct species will not magically

⁴¹ Matthew Ratcliffe, "Grief and Phantom Limbs: A Phenomenological Comparison" (2018), retrieved in February 2021, available at: https://www.researchgate.net/profile/Matthew_Ratcliffe2/publication/332282215_Grief_and_phantom_limbs/links/5d29c8f6a6fdcc2462daf1f1/Grief-and-phantom-limbs.pdf

⁴² Thomas Fuchs, "Presence in Absence. The Ambiguous Phenomenology of Grief", *Phenomenological Cognitive Science* 17 (2018): 46.

reappear. Therefore, deep ecological grief can best be understood as mourning the amputation of parts of nature that ensured a good future for generations to come.

Furthermore, the pace of the mutilation of nature makes deep ecological grief even more salient and significant. In a socially accelerated world in which the climate crisis is also accelerating, one might expect a significant proliferation of this type of mental suffering in the near future. However, that is not to say that this type of suffering is recognised in contemporary society. On the contrary, one could argue that it is not.

Deep ecological grief as a form of disenfranchised grief

As Ashlee Consolo and Karen Landman⁴³ wrote, the general lack of recognition of ecological grief in contemporary society is widespread and deeply concerning. It is as though the underemphasising of this type of mental suffering has led to the socio-political rejection of the problem. Ecological grief is not taken seriously because it does not fit the general societal expectations of what is grievable. In many respects, the grievability of losses of nature has not found its way into the socio-political vernacular of what we ought to mourn. The same goes, of course, when it comes to deep ecological grief. One way to understand this seemingly lack of acceptability, appropriateness, and normative legitimacy when it comes to deep ecological grief is to make use of the concept of “disenfranchised grief”. American gerontologist Kenneth J. Doka coined the term⁴⁴ and defined it in the following manner:

The concept of disenfranchised grief recognizes that societies have sets of norms – in effect “grieving rules” – that attempt to specify who, when, where, how, how long, and for whom people should grieve. These grieving rules may be codified as personal policies (...) Such policies reflect the fact that each society defines who has a legitimate right to grieve, and these rights correspond to relationships, primarily familial, that are socially recognised and sanctioned.⁴⁵

It is possible to question whether contemporary society’s grieving rules have created space for the phenomenon of deep ecological grief. It is moreover possible to problematise whether grief functions in these binary codes, and when it comes to deep ecological grief, one either grieves or not. It nonetheless seems obvious, as Patricia Robson and Tony

⁴³ Ashlee Consolo and Karen Landman eds., *Mourning Nature. Hope at the Heart of Ecological Loss and Grief* (Montreal: McGill-Queen’s University Press, 2017).

⁴⁴ Kenneth J. Doka, *Disenfranchised Grief: Recognizing Hidden Sorrow* (Lexington MA: Lexington Books/D. C. Heath & Co., 1989).

⁴⁵ Kenneth J. Doka “Disenfranchised Grief”, *Bereavement Care* 18, no. 3 (1999): 37.

Walter emphasise,⁴⁶ that every society has certain “grief hierarchies” that determine the kinds of grief that are more legitimate than others. Deep ecological grief is ranked low in these hierarchies. However, in relation to the potential societal recognition of deep ecological grief, the good news is that these hierarchies are in no way static. They are attuned to the normative structures and development of society, and we can thus hope that political, cultural, social, and economic currents will alter the overall texture of society so that deep ecological grief is taken more seriously.

Anger as a resourceful driver of change and initiator of care

What, then, can be done? One thing is certain: we must change our social practices if we want to ameliorate the worst consequences of the climate crisis and reduce the mental malaises it causes – and the window of opportunity is closing quickly. We know this – and by “we”, I mean the big we. The Intergovernmental Panel on Climate Change created by the United Nations Environment Programme has warned us many times and stipulated the urgency of action in the Paris Agreement. No country, institution, or person is unaffected by this situation. We are all in the same boat, as we often hear. On closer inspection, however, this is not the case.

As Ulrich Beck stated when theorising on the risk society,⁴⁷ we live in a socially stratified order. Although everyone was affected by the implications of the risks he focused on – acid rain, nuclear waste, pesticides in drinking water –, some were better positioned than others to handle and cope with the fallouts. Rich people may not have been able to buy their way out of such predicaments, but they were able to avoid the most ominous circumstances. The same is the case now. For example, at the beginning of March 2020, when the Covid-19 pandemic had just started, The Guardian ran an article headlined “Super-rich jet off to disaster bunkers amid coronavirus outbreak”⁴⁸ The super rich, the article said, were preparing for a long period of self-isolation in conveniently built residences that were able to accommodate them and their staff, doctors and nurses. This was not an anomalous report. Although the pandemic has grounded planes around the world and shut down travel destinations on all continents, some of the world’s wealthier people have still found their ways to Dubai, Mexico or other sunny spots. Apparently, travel bans do not apply to them.

When it comes to the climate crisis, we are witnessing similar inequalities but on larger scales. As The Independent reported in 2019, the United Nations has warned that

⁴⁶ Patricia Robson and Tony Walter, “Hierarchies of Loss: A Critique of Disenfranchised Grief”, *Omega* 66, no. 2 (2012–2013): 97–119.

⁴⁷ Ulrich Beck, *The Risk Society* (Cambridge: Polity Press, 1992).

⁴⁸ Rupert Neate, “Super-rich jet off to disaster bunkers amid coronavirus outbreak” (2020), retrieved in October 2020, available at <https://www.theguardian.com/world/2020/mar/11/disease-dodging-worried-wealthy-jet-off-to-disaster-bunkers?fbclid=IwAR0BuHhIoTjpQ8XU4iCTDqHqBLYCXCLdkLX7yKmMmHop4J41W1qyVw2sk>.

we might be witnessing the emergence of a climate apartheid, meaning that “[r]ich people buy their way out of the environmental crisis while poor people suffer”.⁴⁹ These are strong words, but perhaps they are necessary. Because the term “climate apartheid” highlights the widening economic gap between rich and poor, the climate crisis might also lead to new forms of social and cultural submission. When specific norms and rules only apply to some people, the control and regulation of others by force is made possible. This certainly applies when it comes to the ways in which the climate crisis affects us. In so many different ways, the rapid development of the climate crisis, and the fact that a small proportion of the world’s population is trying to pin the consequences on the rest, should be enough to make us all indignant and outright angry.

As John J. Drummond argued, indignation and anger are related emotions that emerge as responses to social, ethical or moral offences.⁵⁰ Moreover, Drummond suggested, under the right circumstances, they motivate action against the offence. From my perspective, the two feelings are mutually supportive – that is, indignation in relation to accelerating climate change ignites anger. The offence addressed here – societal wrongdoings that escalate the climate crisis – should constitute enough reason to motivate substantial individual and collective action, or so one should think. Yet, this is not the case.

In what follows, I am inspired by American sociologist Kari Marie Norgaard thought-provoking analyses to shed light on this conundrum. In her empirical study on how certain feelings lead to a lack of participation in social movements that fight climate change, Norgaard took her point of departure from Arlie R. Hochschild’s conceptualisation of emotion work and Evitar Zerubavel’s understanding of socially organised denial.⁵¹ What baffled Norgaard in her field study on a remote Norwegian village was the fact that people realised that climate change is manmade but that they still did not seem to do anything about it. This passivity could not be explained by ignorance or indifference. Rather, Norgaard contented that a large part of the reluctance to take action was related to the emotional unpleasantness that the climate crisis created and the villagers wanted to deny. The villagers simply found it objectionable to engage in social interaction with others if the content of this interaction revolved around climate change. Hence, they tried to override and sometimes even belittle the issue and thus avoid using its consequences as action coordinates, or they navigated using other coordinates and were in that way steering away from active engagement in finding solutions to the climate crisis.

A large part of the explanation for this apathy or wilful ignorance relies in the fact that denial is culturally necessary if the villagers want to preserve the cohesion of their community, and at the same time, it offers each member of the community

⁴⁹ Tom Batchelor, “Climate Apartheid’. Rich people to buy their way out of the environmental crisis while poor suffer, warns UN” (2019), retrieved in October 2020, available at <https://www.independent.co.uk/environment/climate-change-crisis-rich-poor-wealth-apartheid-environment-un-report-a8974231.html>.

⁵⁰ John J. Drummond, “Anger and Indignation”, in *Emotional Experiences. Ethical and Social Significance*, John J. Drummond and Sonia Rinofner-Kreidl eds. (London: Rowman and Littlefield International, 2017), 15-31.

⁵¹ Kari Marie Norgaard, “People Want to Protect Themselves a Little Bit: Emotions, Denial, and Social Movement Nonparticipation”, *Sociological Inquiry* 76, no. 3 (2006): 375.

an opportunity to individually protect themselves from the emotional distress caused by reflecting about the climate crisis.⁵² As Norgaard noted, the villagers were simply selective when it came to the aspects of the climate crisis they wanted to discuss, and they were equally selective in choosing the interpretive scheme they used to construe the consequences of the climate crisis. As a result, focus was directed away from climate change and towards something else. As Norgaard wrote:

*Emotions played a key role in denial, providing much of the reason why people preferred not to think about global warming. Furthermore, the management of unpleasant and “unacceptable” emotions was a central aspect of the process of denial, which in this community was carried out through the use of a cultural stock of strategies and social narratives that were employed to achieve selective attention and perspectival selectivity.*⁵³

Thus, social relations were not bothered by uncomfortable narratives about climate change. Instead, the villagers’ emotional work was one of downplaying the seriousness of the situation rather than motivating themselves to find solutions to the problem, and thus invoke feelings that could help alter the situation. This, Norgaard concluded, was the result of a collectively produced denial that contributed to the villagers’ social distancing from active engagement in resolving the climate crisis and helping avoid its most calamitous consequences.⁵⁴

Here, it is interesting to contemplate the potential ways out of this collective denial and discuss which emotions should instead be activated. As Saffron O’Neil and Sophie Nicholson–Cole have forcefully argued, society’s incorporation of fear into people is not a productive means of trying to promote positive engagement in the climate crisis. Indeed, the authors showed how social representations of the climate crisis that are based on fear do not lead to sustainable solutions, nor they create the needed personal engagement in solutions. What is worse, society’s subscription to climate fear is counterproductive and leads to an emotional decoupling from the climate crisis. The authors concluded that future research must pursue knowledge of how “a much deeper personal concern and lifestyle engagement with climate change can be encouraged through different methods and strategies of communication”.⁵⁵ This knowledge, as Sabine Roeser stressed, definitely entails the engagement of particular feelings, as they “might be the missing link in effective communication of climate change”.⁵⁶

⁵² *Ibid.*, 390.

⁵³ *Ibid.*, 392.

⁵⁴ *Ibid.*, 394.

⁵⁵ Saffron O’Neil and Sophie Nicholson–Cole, “Fear Won’t Do It’: Promoting Positive Engagement with Climate Change through Visual and Iconic Representations”, *Science Communication* 30, no. 3 (2009): 377.

⁵⁶ Sabine Roeser, “Risk Communication, Public Engagement, and Climate Change: A Role for Emotions”, *Risk Analysis* 32, no. 6 (2012): 1033.

The questions remain, however, on which feelings should be addressed and how, when trying to overcome the collective denial of the consequences of the climate crisis. Melissa Moore and Janet Yang have recently claimed that fostering the feeling of eco-guilt is productive when promoting a green transition of society. More specifically, they argue that “environmental communication needs to harness the power of guilt, as a moral emotion, to promote environmental behaviour”⁵⁷ and hence stimulate sustainable social practices. Recently, Nancy Fraser has opted for a more radical solution, arguing eloquently that capitalism has been the main socio-historical driver of climate change and that it shelters a deep-seated ecological contradiction; the only legitimate option we have to thoroughly address the problems of the crisis is to dismantle capitalism and pave the way for the enactment of a new common sense order. Fraser wrote that “[a]nti-capitalism, therefore, could – indeed, should – become the central organising motif of a new commonsense. Disclosing the links among multiple strands of injustice and irrationality, it represents the key to developing a powerful counter-hegemonic project of eco-societal transformation”.⁵⁸ The anti-capitalist counter hegemony Fraser called for – which, for her, constitutes the only reliable socio-political pathway to safeguarding the planet – is something she refers to as “eco-socialism”. The eco-societal transformation needed requires an overarching structural, political, and economic transformation of society – hence a new political order.

According to Frasers line of thought, only such a societal transformation could lift the veil of climate denial, activate feelings of climate-change engagement and thereby transform people’s social practices in an environmentally friendly manner. However, though the arguments offered by Moores and Yangs as well as Fraser are compelling, I believe we could approach the issue of engagement in climate-change action somewhat differently. Instead of pursuing a large-scale transformation of the spirit of capitalism, or nurturing the emotion of moral guilt, we could motivate the green transition of society by stimulating a specific feeling. Thus, I would argue that we could – or even should – communicate the consequences of the climate crisis in a way that triggers a reaction in the form of anger. The proliferation and activation of the anger could serve as an effective agent when trying to dissolve structurally imposed denial and to emotionally engage people in the solutions to the consequences of the climate crisis. Indeed, anger can be perceived as a positive emotion and a motivational force for action.⁵⁹ In that respect, anger is a highly resourceful feeling, not because it is individually embedded but because the causes and consequences of the climate crisis affect us collectively and should anger us.

Here, it is important to note that the collective effervescence of anger is needed. Of course, it is crucial that the anger is targeted in the right way. It would be unproductive,

⁵⁷ Melissa M. Moore and Janet Z. Yang, “Using Eco-Guilt to Motivate Environmental Behavior Change”, *Environmental Communication* 14, no. 4 (2020), 522-36.

⁵⁸ Nancy Fraser, “Climates of Capital. For a Trans-Environmental Eco-Socialism”, *New Left Review* 127 (2021): 97

⁵⁹ Ursula Hess, “Anger is a positive emotion”, in W. G. Parrott ed., *The positive side of negative emotions* (New York: Guilford Press, 2014): 55-75.

even a significant mistake, to guide the anger towards unsustainable populations living in precarious situations that do not have the means or resources to take care of the environment or nurture nature in a sustainable way. The stigmatisation of such groups would create a significant and highly unwarranted societal divide that would harm the purposes of generating collective action and, thus, alter people's social practices. Therefore, anger should be directed towards structurally produced targets, in particular some of the ways of decelerating the destructive losses that we know can be dealt with rather easily – such as reducing emissions in farming or the airline industry which results in further global warming, thus overheating the planet. Where the right socio-structural incentives for doing so are missing, also the emotional engagement in achieving this is undermined.

Moreover, evoking the feeling of anger in relation to climate change could facilitate a sustainable way of creating resonance with nature. Anger about the destruction of nature could help bring about with it a feeling of harmony that results in a resonant relationship and thereby alters the instrumentalisation of nature that we are witnessing. As Rosa⁶⁰ informed us, nature has lost its voice in contemporary society, and that is one of the reasons why no resonant relationship has been possible. In his theory of resonance, however, Rosa tended to neglect so-called negative emotions, circumventing them as part of the solution and only seeing them as part of the problem. Anger, according to Rosa, cannot play a constructive part in the establishment of resonance. I believe this is a mistake. From my perspective, the social ignition of anger is a necessity in order to support the societal building of sustainability. The societal implementation of sustainability, here understood as an ethical ideal and important environmental desiderata that have broad intuitive appeal,⁶¹ requires a strong emotion such as anger, if it is to succeed. It needs a potent fuel to drive it. In that respect, the societal adoption of anger might even bring about a situation in which the obvious mutual interdependence between humans and humans and humans and nature will resurface at a larger societal scale, ultimately leading nature to retrieve its lost voice, which in many spheres of society is so blatantly absent at the moment. Of course, one could argue, grassroots movements such as Fridays for Future and Extinction Rebellion have already answered the call of nature and angrily struggle for the societal realisation of a sustainable future. They do, though, find themselves in the minority and the spillover effect on the rest of society seems to be marginal.

However, one thing remains to be addressed. Is the implementation of the abovementioned sustainability in a socially accelerated world possible, or does it require societal deceleration? One reading of Rosa would suggest that deceleration results in socio-cultural and economic setbacks and that the slowing down of the tempo almost automatically amounts to a lack of societal progress.⁶² Yet, one could also argue that

⁶⁰ Rosa, *Resonance*.

⁶¹ Sharachandra M. Lélé, "Sustainable Development: A Critical Review", *World Development* 19, no. 6 (1991): 607-21.

⁶² Rosa, *Resonance*.

Rosa only criticised the social acceleration that is propelled by the logic of capitalist-informed accumulation and growth, and thus leaves the door open for deceleration if it is correctly targeted. I argue for the necessity of the latter. From this perspective, the success for deceleration lies in the acceptance of the fact that sustainable progress has to be understood in other terms and that the rate at which the climate crisis creates mental distress and disastrous consequences related to our ability to inhabit this planet requires a reduction of speed. This, of course, does not mean that the societal and personal instalment of anger is the only means of achieving this, but anger could function as a resourceful driver in making such a transition possible.

Conclusion

In this article, I have examined how the phenomenon of social acceleration is accountable for some of the problematic aspects of acting to resolve the current climate crisis and how it hinders a sustainable green transformation of society. I have furthermore shown that the climate crisis is creating new forms of mental malaises and that these are only worsened by incessant social acceleration. I have ended on a rather polemical footing, sketching a very rough outline of the potential societal implementation of anger as a social motor for changing our predicament. Concerning the latter, one might find this to be a rather mechanical view of society. However, I do not claim that the installation of anger should be a technocratic endeavour. Rather, it calls for democratic deliberation and hence to be perceived as the conceivable outcome of a process of enlightenment.

On a final note, I would like to call for more research on this important area, which could perhaps benefit from engaging more thoroughly with the concept of care. In recent years, thinkers such as Fraser have directed attention to the misrecognition of the kinds of care that women mostly undertake – that is, childbearing and other forms of domestic labour – due to how capitalism has undervalued them.⁶³ Numerous authors writing together as The Care Collective took this analysis a step further and pointed out that the climate crisis is yet another consequence of the general tendency to undervalue care, namely care towards the natural world.⁶⁴ If, as they argued, care in a high-speed society preoccupied with instrumentalising capitalism is perceived as a sign of weakness, it comes as no surprise that care for nature is perceived in the same way. Thus, we have to alter our perceptions of what interpersonal care and interspecies care consist of, thereby promoting the value of care, and we must furthermore make this concept the organising principle on each and every scale of life, be it individual, interpersonal, or political.⁶⁵ Seen in this light, the need for strengthened theoretical and empirical work on care becomes obvious – perhaps in conjunction with the line of reasoning I have

⁶³ Nancy Fraser. "Contradictions of Capital and Care". *New Left Review*, no. 100 (2016), 99-117.

⁶⁴ The Care Collective. *The Care Manifesto. The Politics of Interdependence*. (New York: Verso, 2020).

⁶⁵ *Ibid.*

presented here. If getting angry about the offences committed against nature, which support the acceleration of the climate crisis, then action not only entails putting an end to these offences but also taking care of nature in a new way. In this context, anger becomes synonymous with care and, hence, helps to promote feelings of nurture and responsibility. Just imagine if, by feeling angry and doing something about the ongoing destruction of nature, were to become new ways for people to show they care. Anger would not be such a bad feeling in that event.

Bibliographical References

- Adorno, Theodor W. and Max Horkheimer. *Dialectic of Enlightenment*. New York: Verso Books, 1997.
- Albrecht, Glenn. "Solastalgia: A New Concept in Human Health and Identity". *PAN (Philosophy, Activism, Nature)* 3 (2005): 41-55.
- Albrecht, Glenn, Gina-Maree Sartore, Linda Connor, Nick Higginbotham, Sonia Freeman, Brian Kelly, Helen Stain, Anne Tonna, and Georgia Pollard. "Solastalgia: The Distress Caused by Environmental Change". *Australian Psychiatry* 15 (2007): 95-8.
- Batchelor, Tom. "Climate Apartheid. Rich people to buy their way out of the environmental crisis while poor suffer, warns UN". 2019. Retrieved in October 2020, available at <https://www.independent.co.uk/environment/climate-change-crisis-rich-poor-wealth-apartheid-environment-un-report-a8974231.html>.
- Bauman, Zygmunt. *Liquid Modernity*. Cambridge: Polity Press, 2000.
- Beck, Ulrich. *The Risk Society*. Cambridge: Polity Press, 1992.
- Beck, Ulrich and Wolfgang Bonss. *Die Modernisierung der Moderne*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 2001.
- Clayton, Susan. "Climate Anxiety: Psychological Responses to Climate Change". *Journal of Anxiety Disorders* 74 (2020).
- Collins, Randall. "Social Distancing as a Critical Test of the Micro-Sociology of Solidarity". *American Journal of Cultural Sociology* 8 (2020): 477-97.
- Cunsolo, Ashlee and Karen Landman eds. *Mourning Nature. Hope at The Heart of Ecological Loss and Grief*. Montreal: McGill-Queen's University Press, 2017.
- Cunsolo, Ashlee and Neville R. Ellis. "Ecological grief as a mental health response to climate change-related loss". *Nature Climate Change* 8, no. 4 (2018): 275-81.
- Crutzen, Paul. J. and Eugene F. Stoermer. "The Anthropocene". *Global Change Newsletter* 41 (2000): 17-8.
- Davies, Fred. *Yearning for Yesterday. A Sociology of Nostalgia*. New York: Free Press, 1979.
- Doka, Kenneth J. *Disenfranchised Grief: Recognizing Hidden Sorrow*. Lexington MA: Lexington Books/D. C. Heath & Co., 1989.
- ". "Disenfranchised Grief". *Bereavement Care* 18, no. 3 (1999): 37-9.
- Drummond, John J. "Anger and Indignation". In *Emotional Experiences. Ethical and Social Significance*, John J. Drummond and Sonia Rinofner-Kreidl eds., 15-31. London: Rowman and Littlefield International, 2017.

- Fraser, Nancy. "Contradictions of Capital and Care". *New Left Review* 100 (2016): 99-117.
- , "Climates of Capital. For a Trans-Environmental Eco-Socialism". *New Left Review* 127 (2021): 94-127.
- Fuchs, Thomas. "Presence in Absence. The Ambiguous Phenomenology of Grief". *Phenomenological Cognitive Science* 17 (2018): 43-63.
- Giddens, Anthony. *Modernity and Self-Identity: Self and Society in the Late Modern Age*. Cambridge: Polity Press, 1991.
- Hess, Ursula. "Anger is a positive emotion". In *The Positive Side of Negative Emotions*, W. G. Parrott ed., 55-75 New York: Guilford Press, 2014.
- Hume, David. *A Treatise of Human Nature*. Oxford: Oxford University Press, 1978.
- Jakoby, Nina R. "The Self and Significant Others: Toward a Sociology of Loss". *Illness, Crisis and Loss* 23, no. 2 (2015): 110-28.
- Jordan, Joanne Catherine. "Swimming Alone? The Role of Social Capital in Enhancing Local Resilience to Climate Stress: A Case Study from Bangladesh". *Climate and Development* 7, no. 2 (2015): 110-123.
- Lélé, Sharachchandra M. "Sustainable Development: A Critical Review". *World Development* 19, no. 6 (1991): 607-21.
- Lichtblau, Klaus. "Sociology and the Diagnosis of the Times, or: the Reflexivity of Modernity". *Theory, Culture and Society* 12, no. 1 (1995): 25-52.
- Lindemann, Erich. "The Symptomatology and Management of Acute Grief". *American Journal of Psychiatry* 101 (1944): 141-48.
- Lipovetsky, Gilles. *Hypermodern Times*. Cambridge: Polity Press, 2005.
- Liotard, Jean-Francois. *La condition postmoderne: Rapport sur le savoir*. Paris: Éditions de Minuit, 1981.
- MacSuibhne, Seamus P. "What Makes 'a New Mental Illness?': The Cases of Solastalgia and Hubris Syndrome". *Cosmos and History: The Journal of Natural and Social Philosophy* 5, no. 2 (2009): 210-25.
- Majeed, Haris and Jonathan Lee. "The Impact of Climate Change on Youth Depression and Mental Health". *The Lancet* 1 (2017): 94-5.
- Moore, Melissa M. and Janet Z. Yang. "Using Eco-Guilt to Motivate Environmental Behavior Change". *Environmental Communication* 14, no. 4 (2020): 522-36.
- Neate, Rupert. "Super-rich jet off to disaster bunkers amid coronavirus outbreak". 2020. Retrieved in October 2020, available at <https://www.theguardian.com/world/2020/mar/11/disease-dodging-worried-wealthy-jet-off-to-disaster-bunkers?fbclid=IwAR0BuHhiOTjpQ8XU4iCTDqHqHbLYCXCLdKlX7yKmmMhOp4J41W1qyVw2sk>.

- Norgaard, Kari M. "People Want to Protect Themselves a Little Bit: Emotions, Denial, and Social Movement Nonparticipation". *Sociological Inquiry* 76, no. 3 (2006): 372-96.
- O'Neil, Saffron and Sophie Nicholson-Cole. "'Fear Won't Do It'. Promoting Positive Engagement with Climate Change through Visual and Iconic Representations". *Science Communication* 30, no. 3 (2009): 355-79.
- Petersen, Anders and Michael H. Jacobsen. "Grief - The Painfulness of Permanent Human Absence". In *Emotions, Everyday Life and Sociology*, Michael H. Jacobsen ed., 191-208. London: Routledge, 2018.
- Petersen, Anders. "Når klimaets tilstand gør ondt: Følelser i klimakrisens tid [When the Conditions of the Climate Are Hurting: Feelings in the Age of the Climate Crisis]". In *Det går til Helvete. Eller?: Om kjærlighet, sorg og raseri i natur- og klimakrisens tid*, Knut Ivar Bjørlykhaug and Arne Johan Vetlesen eds., 91-106. Oslo: Dinamo Forlag, 2020.
- Ratcliffe, Matthew. "Grief and Phantom Limbs: A Phenomenological Comparison". 2018. Retrieved in February 2021, available at https://www.researchgate.net/profile/Matthew_Ratcliffe2/publication/332282215_Grief_and_phantom_limbs/links/5d29c8f6a6fdcc2462daf1f1/Grief-and-phantom-limbs.pdf.
- Robson, Patricia and Tony Walter. "Hierarchies of Loss: A Critique of Disenfranchised Grief". *Omega* 66, no. 2 (2012-2013): 97-119.
- Roeser, Sabine. "Risk Communication, Public Engagement, and Climate Change: A Role for Emotions". *Risk Analysis* 32, no. 6 (2012): 1033-40.
- Rosa, Hartmut. *Acceleration and Alienation*. Malmø: NSU-Press, 2010.
- . *Resonance. A Sociology of the Relationship to the World*. Cambridge: Polity Press, 2019.
- . *The Uncontrollability of the World*. Cambridge: Polity Press, 2020.
- Rose, Nikolas. *Our Psychiatric Future*. Cambridge: Polity Press, 2019.
- Sartre, Jean-Paul. *Being and Nothingness*. London: Philosophical Library, 1956.
- Simmel, Georg. "The Sociology of Sociability". *American Journal of Sociology* 55, no. 3 (1949): 254-61.
- The Care Collective. *The Care Manifesto. The Politics of Interdependence*. New York: Verso, 2020.

About the author

Anders Petersen. Associate Professor of Sociology at the Department of Sociology and Social Work in Aalborg University (Aalborg, Denmark). He received a Ph.D at the University of Örebro in Sweden, and has studied Social Sciences and Sociology in Aalborg University and Goldsmiths College, University of London. His research is particularly concerned with sociological theory and contemporary psychological malaises. He has, among others, published articles and books on depression, diagnostic culture, grief, death, the climate crisis, happiness, recognition, individualism and perceptions of self. E-mail: apt@socsci.aau.dk.

Hacia una utopía viable: discusiones latinoamericanas en torno al tiempo y la política (1971-1980)

Towards a Viable Utopia: Latin American Debates on Time and Politics (1971-1980)

Para uma utopia viável: discussões latino-americanas acerca do tempo e da política (1971-1980)

Celeste Viedma

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Resumen

El artículo se propone realizar una revisión de la producción escrita de algunas figuras latinoamericanas, entre las que se destacan el argentino Oscar Varsavsky y el chileno Carlos Matus. A partir de un análisis documental, se indagan los modos particulares en que, en el seno de las discusiones sobre estilos alternativos de desarrollo, se conjugaron cuestiones como la planificación y el cálculo político con discusiones sobre el futuro, la imaginación y la utopía. El argumento enfatiza la singular vinculación, a través de una serie de materiales, de la imaginación utópica con modos de calcular su viabilidad. Para ello se plantean, en primer lugar, las críticas de los autores al cálculo de tipo predictivo, vinculado al conocimiento de la tendencia más probable; y, en segundo lugar, se distingue entre un tipo de utopía clásica o pura, cuya viabilidad se desconoce, y una utopía realizable o concreta, susceptible de constituirse en horizonte de la planificación y cuya viabilidad se pretende construir. Por último, se destaca el posible valor de los mencionados debates para establecer un diálogo con las reflexiones contemporáneas en torno a las estructuras temporales de la modernidad.

Palabras clave: Futuro; Viabilidad; Planificación; Desarrollo; Utopía.

Abstract

The article aims to elaborate a review of the written production of some Latin American authors, among which Argentine Oscar Varsavsky and Chilean Carlos Matus stand out. Based on a documentary analysis, it looks into the particular ways in which, within the discussions on alternative development styles issues such as planning and political calculation were combined with debates about future, imagination and utopia. The argument emphasizes the unique relation, through a series of materialities, between utopian imagination and the ways of calculating its feasibility. To this end, firstly the author's criticism of a predictive type of calculation – linked to the knowledge of the most probable trend – is introduced. And, secondly, it is distinguished between a type of classical or pure utopia – whose feasibility is unknown – and a viable or concrete utopia –capable of becoming a planning horizon and whose feasibility is intended to build. Finally, the article highlights the possible contribution of these debates to establish a dialogue with contemporary reflections around the temporal structures of modernity.

Keywords: Future; Feasibility; Planning; Development; Utopia.

Resumo

Este artigo propõe revisar a produção escrita de algumas figuras da América Latina, entre as que se destacam o argentino Oscar Varsavsky e o chileno Carlos Matus. Partindo da análise documentária das discussões e propostas alternativas de desenvolvimento, indaga-se os modos particulares em que surgiram questões como: a planificação, o cálculo político de futuro, a imaginação e a utopia. Em uma série de materiais, enfatiza-se a singular vinculação da imaginação utópica com as maneiras de calcular sua viabilidade. Com este propósito, primeiro se expõem as críticas dos autores ao cálculo de tipo preditivo, associado ao conhecimento da tendência mais provável e, em segundo lugar, a diferenciação entre um tipo de utopia clássica ou pura, cuja viabilidade é desconhecida e, uma utopia realizável ou concreta, com a possibilidade de ser constituída no horizonte da planificação e cuja viabilidade se pretende construir. Por fim, se ressalta o possível valor dos mencionados debates para estabelecer um diálogo com as reflexões contemporâneas em torno das estruturas temporais da modernidade.

Palavra-chave: Futuro; Viabilidade; Planificação; Desenvolvimento; Utopia.

Introducción

No cualquier futuro es posible, pero los posibles son muy variados, y compete a nuestra mayoría de edad intervenir para que entre estos varios se realice el que deseamos.

Oscar Varsavsky

En el presente artículo proponemos recuperar y poner en valor el pensamiento de algunos autores que problematizaron el vínculo entre tiempo y política de un modo singular, entre las que destacamos al chileno Carlos Matus y al argentino Oscar Varsavsky, entre otros. Ambos intervinieron activamente en los debates sobre la definición de estilos de desarrollo para América Latina, y tanto Matus como Varsavsky propusieron ubicar en el horizonte de la planificación estatal una utopía que fuera *posible, viable, realizable*, orientada por la búsqueda de satisfacción de las necesidades de las mayorías. Entendemos que la recuperación de estos autores, y de su particular propuesta de *utopías viables*, resulta relevante para los debates sobre temporalidades y modernidad latinoamericana.

En primer lugar, pondremos en contexto las producciones de Matus y Varsavsky, estableciendo que las mismas surgieron en torno a las discusiones sobre estilos de desarrollo, ocurridas hacia fines de los años sesenta y principios de los años setenta en diversas instituciones de la región. Veremos que, en el marco del *Segundo Decenio del Desarrollo* propiciado por Naciones Unidas, desde América Latina surgieron posiciones que se centraron en mostrar los límites sociales y políticos del estilo de desarrollo de los países centrales, y elaboraron modelos matemáticos multivariados para demostrar la viabilidad de estilos *alternativos*. Estas propuestas se opusieron, en particular, al informe elaborado por el Club de Roma¹ hacia 1968, publicado posteriormente por Dennis Meadows, entre otros autores, bajo el título *Los límites del crecimiento*². Ante las predicciones que auguraban una “catástrofe” futura basándose en la existencia de límites *físicos* al desarrollo, vinculados a la producción de alimentos y la contaminación ambiental, propuestas como la del Modelo Mundial Latinoamericano elaborado por la Fundación Bariloche en Argentina, o los estilos de desarrollo concebidos por Oscar Varsavsky, se abocaron a demostrar, utilizando modelos matemáticos de su propia elaboración, que dichos límites no eran físicos sino sociales y políticos. Aunque generalmente desatendidos en lo que refiere a las discusiones sobre la cuestión del desarrollo, estos debates han sido

¹ VV. AA., *El Club de Roma. Anatomía de un grupo de presión* (Buenos Aires: Editorial Síntesis, 1976). Ver también: Sandra Sauro, “Cosmovisiones, utopías y polémicas a propósito del Club de Roma y del Modelo Mundial Latinoamericano”, *Revista De La Red Intercátedras De Historia De América Latina Contemporánea* 2 (2015).

² Dennis L. Meadows, Donella H Meadows y Jorge Randers, *Los límites del crecimiento* (Ciudad de México: Editorial Fondo de Cultura Económica, 1972).

recuperados en varios trabajos recientes³. En particular, en este artículo nos interesa analizar el modo en que, a partir de diversas exploraciones sobre los futuros *deseables* y *posibles*, estas propuestas disputaron con las visiones “neutrales” o “tecnocráticas” del futuro, abocadas a *predecir* lo que podía proyectarse como “tendencia natural”. A ello se dedicará la primera parte de nuestro trabajo.

En segundo lugar, analizaremos la manera en que estos autores concebían la posibilidad de planificar *utopías*, de volverlas *realizables*. En contraste con las miradas que buscaban hacer “futurología”, estas propuestas conjugaron de modo singular la inspiración utópica y la posibilidad real de explorar su factibilidad. Es precisamente esta búsqueda lo que consideramos necesario visitar hoy en día, dada cierta inmovilidad de un presente que se ha desvinculado tanto de la autoridad premoderna como de la confianza en el futuro característica de la primera modernidad⁴. En esta encrucijada, el pensamiento utópico de figuras como Varsavsky y Matus se aleja de toda confianza en el futuro, al tiempo que constituye una invitación *política* a intervenir audazmente sobre él. Como veremos, se trata aquí de la postulación de una temporalidad singular, en la que la acción planificada en el presente permitiría construirle viabilidad a un futuro alternativo al que pudiera proyectarse como tendencia probable. En este sentido, entendemos que es posible establecer un diálogo asincrónico, *desde* América Latina, con las reflexiones más contemporáneas acerca de la temporalidad moderna o, más precisamente, de la experiencia de aceleración de la vida social⁵. Sendos cuestionadores de la ponderación de la *velocidad* del proceso de desarrollo por sobre cualquier interrogante por su *dirección*, tanto Matus como Varsavsky interrogaron tempranamente las bondades de una “aceleración” que se mostraba siempre insuficiente para los países latinoamericanos. De este modo, el trabajo concluye con un interrogante por el valor de estas discusiones para arrojar luz sobre las reflexiones actuales en torno al vínculo entre aceleración y modernidad.

Itinerarios cruzados: presentación de los autores

Una breve introducción a los autores es necesaria, exponiendo sus principales obras y su participación en diversas redes institucionales, en articulación con ámbitos de gestión estatal. Esto último resulta especialmente relevante, dado que evidencia intentos

³ Entre ellos, podemos mencionar, sin pretender exhaustividad, a Alfredo Eric Calcagno, “Evolución y actualidad de los estilos de desarrollo”, *Revista de la CEPAL* 42 (1990); Paula Lucía Aguilar, Pilar Fiuza, Mara Gluzman, Ana Grondona y Pablo Pryluka, “Hacia una genealogía del ‘Buen Vivir’: Contribuciones desde el Análisis Materialista del Discurso”, *Revista Theomai* 32 (2015); Ana Grondona comp., *Estilos de desarrollo y buen vivir* (Buenos Aires: Ediciones del CCC, 2016); Mariastella Svampa, *Debates latinoamericanos. Indianismo, desarrollo, dependencia y populismo* (Buenos Aires: Editorial Edhasa, 2016); Andrés Kozel y Rebén Patroullieau, “La exploración científica del futuro antes de la última dictadura”, en *El pensamiento alternativo en la argentina contemporánea III*, H. Biagini y G. Oviedo eds. (Buenos Aires: Editorial Biblos, 2016) y Rafael Domínguez y Sara Caria, “Raíces latinoamericanas del otro desarrollo: estilos de desarrollo y desarrollo a escala humana”, *América Latina en la Historia Económica* 25, no. 2 (2018).

⁴ Estefanía Dávila Martín, “Rápido a ninguna parte. Consideraciones en torno a la aceleración del tiempo social”, *Acta Sociológica* 69 (2015).

⁵ Hartmut Rosa, “Aceleración social: consecuencias éticas y políticas de una sociedad de alta velocidad desincronizada”, *Persona y Sociedad* 1, no. 25 (2011).

de concreción de sus proyectos, lejos de quedar relegados a su mera formulación intelectual. Oscar Varsavsky⁶ fue un físico, químico y matemático argentino, pionero en la elaboración de modelos matemáticos de experimentación numérica para la toma de decisiones en materia política, social y económica. Entre sus principales publicaciones se encuentran el conocido *Ciencia, política y cientificismo* de 1969, *Proyectos nacionales: planteo y estudio de viabilidad* de 1971, *Estilos tecnológicos: propuestas para la selección de tecnologías bajo racionalidad socialista* de 1974, y *Marco histórico constructivo para estilos sociales, proyectos nacionales y sus estrategias* de 1975⁷. Varsavsky desarrolló sus investigaciones en modelización matemática entre el Instituto del Cálculo de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires y el Centro de Estudios para el Desarrollo (CENDES) en la ciudad de Caracas. Asimismo, realizó colaboraciones para la Comisión Económica para América Latina CEPAL, así como para el Centro de Estudios de Participación Popular peruano, la Oficina Central de Coordinación y Planificación venezolana CORDIPLAN y la Oficina de Planificación chilena ODEPLAN. Por último, puede rastrearse su participación en diversos planes de desarrollo de la región, tales como el Plan Inca (1968-1975) de Perú y el Plan Trienal para la Reconstrucción y la Liberación Nacional (1974-1977) de Argentina, a través de su amigo y colaborador Alfredo Eric Calcagno⁸.

Por su parte, Carlos Matus⁹ fue un economista chileno que desarrolló los principios teóricos y metodológicos de la denominada “planificación estratégica situacional” (PES)¹⁰, aplicada por primera vez en el VII Plan de la Nación (1984-1988) de Venezuela, y que fuera difundida a diversos países latinoamericanos a través de la Fundación Alta Dirección ALTADIR, presidida por el propio Matus. Cabe destacar que Matus fue también director de la División de Servicios de Asesoría del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES-CEPAL) entre 1965 y 1970, momento en el que fue convocado para diversos cargos ejecutivos durante el gobierno de Salvador Allende

⁶ En las próximas líneas seguimos a Sara Rietti, Oscar Varsavsky: una lectura postergada (Caracas: Monte Ávila Editores, 2007), y GEDH Grupo de Estudios de Historia y Discurso, “Varsavsky”, II Congreso de Historia Intelectual de América Latina. La biografía colectiva en la historia intelectual latinoamericana (Buenos Aires: Centro de Historia Intelectual UNQ y CeDInCl/UNSAM, 2014).

⁷ Oscar Varsavsky, *Ciencia, política y cientificismo* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1969); *Proyectos Nacionales. Planteo y estudios de viabilidad* (Buenos Aires: Ediciones Periferia, 1971); *Estilos Tecnológicos. Propuestas para la selección de tecnologías bajo racionalidad socialista* (Buenos Aires: Ediciones Periferia, 1974); *Marco histórico constructivo para estilos sociales, proyectos nacionales y sus estrategias* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1975).

⁸ Pablo Fryluka y Ramiro Coviello, “Consumo y desarrollo en el tercer gobierno peronista”, *América Latina en la Historia Económica* 1, no. 25 (2018).

⁹ Nos basamos a continuación en la biografía consignada en Carlos Matus, *Teoría del juego social* (Remedios de Escalada: Ediciones de la UNLA, 2007).

¹⁰ En la actualidad, Matus ha sido recuperado por el campo de estudios vinculado al análisis de políticas públicas y el accionar estatal. Entre los trabajos destacados en esta revisión, podemos considerar los de Claudia Bernazza comp., *Más y mejor Estado. Una administración pública al servicio del Proyecto Nacional* (Buenos Aires: Instituto Patria ediciones, 2019); Nerio Neirotti, “Políticas sociales: múltiples actores, múltiples manos”, *Revista Estado y Políticas Públicas* 6 (2016); Anibal Jorge Sotelo Maciel, “Planificación, desarrollo y capacidad política: desafíos de América Latina en el siglo XXI”, *Revista Estado y Políticas Públicas* 1 (2013); Hugo Spinelli, “El proyecto político y las capacidades de gobierno”, *Salud Colectiva* 8, no. 2, (2012); Alfredo Ossorio, *Planeamiento estratégico* (Buenos Aires: INAP ediciones, 2003). Cabe precisar en este punto que la puesta en relación de Matus con los debates sobre estilos de desarrollo no es frecuente en las revisiones contemporáneas de este autor, aunque existen excepciones: Claudia Bernazza, *La planificación gubernamental en Argentina* (Buenos Aires: Ediciones FLACSO, 2006); Héctor Castellano Bohórquez, *Planificación: herramientas para enfrentar la complejidad, la incertidumbre y el conflicto* (Caracas: Ediciones CENDES, 2004); Luis Lira Cossio, *Revalorización de la planificación del desarrollo* (Santiago de Chile: Ediciones ILPES, 2006); Celeste Viedma “Apuntes para una lectura de Carlos Matus desde los debates sobre estilos de desarrollo”, *Sociohistórica* 41 (2018); y Lourdes Yero “Los estudios del futuro en América Latina”, *Revista Internacional de Ciencias Sociales* 137 (1993).

en Chile, primero como Presidente de la Compañía de Acero del Pacífico (CAP), luego y durante un breve período en 1972 como Ministro de Economía, y por último como Presidente del Banco Central. Con posterioridad al golpe militar, Matus permaneció preso de la dictadura en los campos de concentración de Dawson y Ritoque, al igual que buena parte de los altos funcionarios del gobierno de la Unidad Popular. Se exilió en Venezuela en 1975, donde comenzó a trabajar en el CENDES y como asesor del Ministerio de Hacienda. Entre sus principales publicaciones, se encuentran *Estrategia y plan de 1972*, *Planificación de situaciones de 1980*, *Adiós, Señor Presidente* y *Política, planificación y gobierno de 1987*, y *El líder sin Estado Mayor: la Oficina del Gobernante* de 1997¹¹. Habiendo presentado brevemente a ambos autores, comenzaremos entonces el análisis que nos ocupa.

Desarrollo, futuro e imaginación: contra el mero cálculo de lo probable

Con el término “estilos de desarrollo” Varsavsky aludía a la existencia de “muchos futuros posibles”¹². En su trabajo *Proyectos nacionales*, esta pluralidad se concreta en cinco estilos, incluyendo el imperante estilo “consumista”, pero también el estilo “creativo” (de preferencia del autor), el pavoroso estilo “autoritario” y los excéntricos estilos “hippie” y “lunar”. Aunque no desarrollaremos las características de cada uno, de ellos, los mencionamos para dar cuenta de la insistencia por imaginar futuros *alternativos* al que se proyecta como probable. Al inicio del libro, el físico argentino lo expresa del siguiente modo:

*El tema de este libro es el futuro, lejano y cercano, de nuestro país. Pero no se trata de Futurología o Prospectiva en su sentido usual de imaginar el futuro más probable o verosímil; esto debe quedar claro. No nos consideramos observadores de un proceso que se desarrolla allá a lo lejos y cuyas tendencias queremos descubrir para predecir con ellas lo que vendrá, como se predice si una estrella estallará algún día. Por el contrario, somos parte de ese proceso e influimos en él. Nuestra Futurología es pues constructiva y política*¹³.

Así, en abierta oposición a una futurología que consista en predecir aquello que resulte más verosímil, la propuesta de Varsavsky es definir una “imagen del futuro”¹⁴ que

¹¹ Carlos Matus, *Estrategia y plan* (Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1972); *Planificación de situaciones* (Ciudad de México: Ediciones Fondo de Cultura Económica, 1980); *Adiós, Señor Presidente* (Remedios de Escalada: Ediciones de la UNLA, [1987] 2014); *Política, planificación y gobierno* (Caracas: Ediciones ILPES, 1987); *El líder sin Estado Mayor: la Oficina del Gobernante* (Buenos Aires: Prometeo ediciones, [1997] 2009).

¹² Oscar Varsavsky, *Proyectos nacionales*, 24.

¹³ *Ibid.*, 9, énfasis nuestro.

¹⁴ *Ibid.*, 13.

cumpla un doble requisito: que sea deseable y, al mismo tiempo, viable. Se trata entonces de *construir* aquel futuro alternativo, considerando los esfuerzos que deban realizarse para alcanzarlo. Resulta claro que el cálculo de viabilidad es necesario pero insuficiente por sí solo: no basta con efectuar el mero cálculo de lo posible, sino que además es preciso establecer cuál futuro es *deseable*: “nuestra tesis se refiere a la construcción del futuro y el punto de partida evidente es descubrir cuál es el futuro que nos dejaría satisfechos”¹⁵. El uso de modelos matemáticos de experimentación numérica mencionado anteriormente se propone aquí como herramienta para la construcción de ese futuro deseado, siendo esto lo que los diferencia de otro tipo de modelística, como la aplicada por el Club de Roma, orientada a *predecir* el comportamiento: “Estudiar sólo la tendencia más probable implica resignarse a ella –es respetar las “reglas del juego”, impuestas en buena parte por intereses humanos nada objetivos–, nos guste o no. Como no nos gusta nada, pero nada, preferimos buscar –para construirlos– otros futuros más deseables; menos probables, tal vez, pero posibles”¹⁶.

El trabajo de modelística al que se abocaron estos autores se encuentra, pues, orientado por “la voluntad de imaginar y construir una sociedad alternativa”¹⁷, al decir de los participantes en el Modelo Mundial Latinoamericano. Aunque sin polemizar en forma explícita con el Club de Roma, el chileno Carlos Matus también refiere a la necesidad de utilizar modelos estratégicos¹⁸, particularmente en el ejercicio de la planificación estatal, que permitan la construcción del futuro deseado, y no la mera evolución de lo que pudiera proyectarse como tendencia natural. Así, en *Planificación de situaciones*, Matus polemiza con la “futurología”, entendida como la pregunta por el futuro en términos *estáticos*, vinculada a meros ejercicios proyectivos del futuro más probable:

*Algo que tiene un parentesco lejano con nuestro método es practicado por los intelectuales que trabajan en los institutos de futurología, aunque su método (...) es burdo, mecánico, tecnocrático y superficial. La práctica de la futurología, justamente por gestarse en instituciones académicas, aunque se refiera al futuro, se produce con las limitaciones propias del análisis histórico a la distancia. Y esta distancia no sólo lo es del tiempo sino de la situación*¹⁹.

No es un método específico lo que caracteriza a la futurología, sino una *posición*: ellos se sitúan a distancia de la *situación* en la que se encuentran inmersos²⁰. Esta distancia

¹⁵ *Ibid.*, 33.

¹⁶ *Ibid.*, 9, énfasis nuestro.

¹⁷ Amílcar Herrera, Hugo Scolnik, Gabriela Chichilnisky, Gilberto Gallopin, Jorge Hardoy, Diana Mosovich, Enrique Oteiza, Gilda Romero Brest, Carlos Suárez, Carlos y Luis Talavera, *Catástrofe o nueva sociedad: Modelo Mundial Latinoamericano* (Buenos Aires: Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, [1977] 2004), 63.

¹⁸ Es preciso aclarar que, en su producción posterior, Matus se distancia de la posibilidad de utilizar modelos matemáticos para el cálculo político, como puede observarse en *Adiós, Señor Presidente*. No obstante, en *Estrategia y plan* el autor dedica un apartado a los trabajos de Oscar Varsavsky sobre experimentación numérica, a los que evalúa con optimismo.

¹⁹ Carlos Matus, *Planificación de situaciones* (Ciudad de México: Editorial Fondo de Cultura Económica, 1980), 91, énfasis nuestro.

²⁰ Aunque se trata de un concepto de gran densidad teórica, remitimos aquí el término *situación* a lo siguiente: “situación es donde está situado algo; ese ‘algo’ es el actor y la acción”, en Matus, *Planificación de situaciones*, 55. Así, el concepto

se traduce en una pretendida neutralidad ideológica, cuestión sobre la que volveremos a la brevedad. En *Estrategia y plan*, Matus distingue entre la “coyuntura dinámica”, que corresponde al desenvolvimiento de las tendencias inherentes al sistema social, y la “política construida”, que refiere a las acciones necesarias para alterar dichas tendencias, es decir, modificar la *dirección* del proceso de desarrollo. El autor opone el concepto de *dirección* al de *velocidad* del crecimiento, estableciendo que el desarrollo no se trata de una cuestión de acelerar el crecimiento, sino de interrogar la dirección hacia la cual se dirigen los esfuerzos: “aceleración ¿hacia dónde? (...) la preocupación del momento no es la velocidad sino la dirección del desarrollo”²¹. La propuesta teórico-metodológica elaborada por el economista, denominada “planificación estratégica” y posteriormente rebautizada como “planificación estratégica situacional”, constituye un esfuerzo por formalizar un procedimiento que permita *decidir* sobre el futuro de modo tal que se produzcan dos resultados: en primer lugar, una transformación respecto de la tendencia más probable o cambio en la dirección y, en segundo lugar, una preocupación por la viabilidad de dicha transformación, que permita construir ese futuro partiendo del presente. Ello implica que la *estrategia*, entendida como la formulación de una dirección y el interrogante por el cálculo de su viabilidad, conlleva dos elementos básicos:

*Una imagen prospectiva de la estructura y el funcionamiento del sistema económico-social y la determinación de la trayectoria, o sea, de las acciones o proyectos estratégicos en un encadenamiento temporal de secuencia, considerando la viabilidad técnica, económica y sociopolítica de cada etapa del proceso de desarrollo e incluyendo las medidas básicas que permitirían realizar efectivamente dicha trayectoria*²².

Ahora bien, la viabilidad que preocupa a Matus no es de carácter estático sino dinámico: “la viabilidad *no es*, sino que *se construye*”²³. De modo que será preciso explicar de manera rigurosa las razones y los medios por los cuales podría alcanzarse una situación diferente a la que pudiera proyectarse como evolución de las tendencias presentes. Los objetivos de todo plan deben mantener, por tanto, una doble condición: plantearse con audacia e imaginación suficiente para alcanzar una nueva dirección, pero al mismo tiempo ser *viables* por aproximaciones sucesivas.

En definitiva, tanto en Matus como en Varsavsky y el Modelo Mundial Latinoamericano, el énfasis se encuentra en construir (en oposición a describir o

indica cierta tópic o superficie referida al sistema social, en el cual el actor ocupa una cierta posición desde la cual define la situación misma y busca intervenir sobre ella. Cabe destacar que, en la medida en que articula pasado, presente y futuro con referencia al sistema social en su totalidad y las fuerzas sociales que actúan en él, la *situación* de Matus se aleja del “nuevo situacionalismo” con que Hartmut Rosa se refiere a los efectos de la aceleración del ritmo de vida sobre las identidades, que ya no pueden reconocerse en una temporalidad extendida. Ver Hartmut Rosa, “Social Acceleration: Ethical and Political Consequences of a Desynchronized High-Speed Society”, en *High-Speed Society. Social Acceleration, Power, and Modernity*, H. Rosa y W. E. Scheurman, eds., 77-111 (Pennsylvania: Pennsylvania State University Press, 2009).

²¹ Matus, *Estrategia y plan*, 18.

²² *Ibid.*, 111, énfasis nuestro.

²³ *Ibid.*, 121, énfasis original.

predecir) el futuro. Puesto que hay muchos futuros posibles, imaginar sólo la proyección más probable implica complicidad con un estado de cosas determinado, de modo que “no elegir” entre las diferentes alternativas de futuro conlleva una decisión implícita: “que otros decidan por uno”²⁴. Para Varsavsky, una de las “falacias del lenguaje económico” (a las que dedica un capítulo de *Proyectos nacionales*) consiste precisamente en presentar como cuestión natural o técnica aquello que es producto de una decisión, entre otras posibles. En oposición a dicha pretensión de neutralidad ideológica, señala que un Proyecto Nacional debe expresar “un conjunto de diversos objetivos simultáneos que expresen con claridad todos los aspectos ideológicos”²⁵. Con dicho principio, el autor se opone a la pretendida neutralidad de “los tecnócratas”:

Los tecnócratas blanden nuevas armas –nada maravillosas, por otra parte– y las usan en nombre del “desarrollo” para prolongar un poco más la vida de un sistema social que ellos mismos suelen repudiar. En resumen, no hay un estilo de desarrollo sino muchos, muy diferentes entre sí. Antes de hablar de cuánto es el desarrollo hay que saber cuál²⁶.

Como puede observarse, la pretensión de neutralidad ideológica, característica de tecnócratas y futurólogos, es solidaria de la postulación de la tasa de crecimiento como medida del desarrollo, en singular²⁷. A aquellos que se encuentran conformes con el actual orden de cosas se agregan los pesimistas, para los cuales todo cambio es imposible. “Conformistas” y “pesimistas” tienen en común el hecho de que no necesitan preocuparse por definir el futuro deseable: “Para algunos pesimistas –y todos los conformistas– lo mismo ha ocurrido con la evolución social. La civilización industrial habría tenido tanto éxito y estaría tan bien anquilosada y falta de estímulo, por haber vencido a la naturaleza, que es una masa inerte imposible de cambiar, salvo a través de un holocausto mundial suicida”²⁸.

Similares argumentos son presentados por Matus en una de sus cuatro contribuciones al libro *Dos polémicas sobre el desarrollo en América Latina* de 1970, bajo la forma de objeciones posibles a su propuesta de estrategia de desarrollo horizontal, basada en el crecimiento del interior de la región y la creación de polos interiores de desarrollo. Sobre esta propuesta volveremos a la brevedad, pues aquí nos interesa detenernos en las figuras delimitadas por el autor que podrían objetarla: “el que se reconcilia aguardando que las contradicciones del sistema terminen por destruirlo y el del pesimismo

²⁴ Varsavsky, *Proyectos nacionales*, 129, énfasis nuestro.

²⁵ *Ibid.*, 25.

²⁶ *Ibid.*, 112-3, énfasis original.

²⁷ Aunque no nos extenderemos aquí sobre este punto, cabe destacar que la pluralidad de estilos de desarrollo imaginados por Varsavsky contrasta con formulaciones en singular que tendieron a estabilizarse con posterioridad a estos debates, puntualmente en el informe sobre desarrollo sustentable conocido como informe “Brundtland”. Al respecto, ver Paula Lucía Aguilar et. al., “Hacia una genealogía del ‘Buen Vivir’”, y Grupo de Estudios en Historia y Discurso, “Buen Vivir y estilos de desarrollo: elementos para un debate pendiente”, en *Estilos de desarrollo y buen vivir*, Ana Grondona comp. (Buenos Aires: Ediciones del CCC, 2016).

²⁸ Varsavsky, *Proyectos nacionales*, 227, énfasis nuestro.

ahistórico que incluye a la dependencia entre lo ineluctable”²⁹. Ambos son solidarios de una perspectiva que atestigüe el funcionamiento del sistema, sea porque confía en que sus contradicciones lo destruyan, o bien porque concibe al mismo como imposible de transformar. En ambos casos, se trata de proyecciones que carecen de imaginación. Las mismas posiciones serán delineadas también hacia el final de *Estrategia y plan*, esta vez como dos “reacciones extremas” ante la propuesta de planificación estratégica. Allí se observa, por un lado, la postura de los “idealistas” que confían en la realización de sus objetivos producto del desenvolvimiento necesario de la historia, y por el otro la de los “derrotados”, que no ven viabilidad en ninguna transformación. Respecto de estos últimos, el economista chileno agrega que “también aquí existe una suerte de fatalismo poco imaginativo y estático: la fe en el escepticismo”³⁰. En oposición a la creencia de que el futuro tenderá a repetir el pasado, Matus propone considerar el futuro de América Latina con audacia, con imaginación y sentido constructivo³¹. Esta perspectiva refiere a la posibilidad de *crear un futuro diferente* al que pueda proyectarse como evolución de una tendencia natural³².

Hemos visto que también la posición de Varsavsky es denominada constructiva, y se basa en necesidad de esclarecer un Proyecto Nacional, de definir cuál será la imagen de aquél futuro deseable: “se trata de *construirlo*, no de soñar con él”³³. Como consecuencia de la adopción de esta perspectiva constructiva, Varsavsky establece la necesidad de trabajar en un nivel intermedio de generalidad, que se sitúe entre el nivel pragmático y el llamado “principista”, de “una amplitud, una vaguedad que la hace inútil como guía para la acción”³⁴. Este nivel intermedio es necesario para tener presente los objetivos de largo plazo, pero al mismo tiempo poder tomar decisiones en el presente. También en Matus es preciso que la enumeración del conjunto de proyectos que conforman la imagen-objetivo se sitúe en algún punto intermedio, ni demasiado “pobre en elementos”, ni tan comprensiva que quede relegada al “plano filosófico-político”³⁵. La necesidad de encontrar el punto intermedio responde, pues, a la búsqueda de una perspectiva imaginativa, audaz, *pero al mismo tiempo* realista, viable. Su *posibilidad* está dada, para Varsavsky (aunque no estrictamente para Matus), por el uso de modelos matemáticos de experimentación numérica, que posibilitan el manejo de gran cantidad de información. El uso de estas herramientas permitiría de acuerdo al autor “una síntesis de la planificación usual, la formulación de utopías y el análisis político, a un nivel concreto y útil”³⁶. A la cuestión de las *utopías* nos abocaremos en la próxima sección.

²⁹ Carlos Matus, “Reflexiones sobre una nueva estrategia latinoamericana del desarrollo”, en *Dos polémicas sobre el desarrollo en América Latina* (Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1970), 91, énfasis nuestro.

³⁰ Matus, *Estrategia y plan*, 191.

³¹ Carlos Matus, “El desarrollo del interior de América Latina: ¿tesis fantasiosa o interrogante fundamental?”, en *Dos polémicas sobre el desarrollo en América Latina* (Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1970).

³² Carlos Matus, “Más sobre la tesis de ‘El desarrollo del interior’: réplica a Pedro Vuskovic”, en *Dos polémicas sobre el desarrollo en América Latina* (Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1970).

³³ Varsavsky, *Proyectos nacionales*, 23, énfasis original.

³⁴ *Ibid.*, 27.

³⁵ Matus, *Estrategia y plan*, 171.

³⁶ Varsavsky, *Proyectos Nacionales*, 23-24, énfasis nuestro.

Hacia la formulación de utopías viables: planificación, tiempo y política

En una propuesta que vincula política, planificación y utopía, Varsavsky postula la necesidad de formular una *utopía realizable*: “Nuestra actitud es pues voluntarista, como la de todo activista político. No es el voluntarismo ingenuo de los utopistas clásicos, pues exigimos que todo Proyecto Nacional sea viable –que sea una Utopía Realizable–, y hemos dedicado buena cantidad de años a desarrollar métodos para calcular esa viabilidad”³⁷. Mientras que en *Hacia una política científica nacional* el estilo creativo es rebautizado como *socialismo nacional creativo*, entendido como una “utopía muy probablemente viable”³⁸. Utopía viable, realizable: formulaciones *posibles* (y reiteradas) para Varsavsky, que lejos están de constituir un oxímoron. No se trata únicamente de soñar, pero tampoco de plantear objetivos demasiado estrechos o faltos de imaginación. Contra la simplificación que implicaría “ver sólo lo que nos gustaría ver”, Varsavsky propone el cálculo de viabilidad y, contra aquella que implicaría ver “sólo lo que está frente a nuestras narices”³⁹, la audacia de la imaginación. Es allí donde las utopías clásicas, lo mismo que la ciencia ficción, pueden ser de gran utilidad para imaginar nuevas posibilidades y servir de inspiración al Proyecto Nacional:

*También las Utopías –clásicas y modernas– y hasta las sociedades imaginarias que nos ofrece la ciencia-ficción, muestran frecuentemente aspectos, posibilidades y problemas –sobre todo peligros insospechados– que no son fáciles de visualizar a través de la experiencia histórica sin ayuda de la imaginación. Por eso son útiles a pesar de su inviabilidad manifiesta*⁴⁰.

A continuación, el autor se refiere a la posibilidad de constitución de una colonia humana en la Luna como un ejemplo de sociedad imaginaria que podría ser útil. A dicho ejemplo correspondía uno de los estilos de desarrollo incluidos en Proyectos Nacionales: el estilo “lunar”. A ello debemos agregar la incorporación de un apéndice en el mismo libro, titulado “Monox: fábula cuantificable”, que corresponde a una isla imaginaria cuyos habitantes se dedican a la producción de perlas preciosas. En efecto, la inspiración en la ciencia ficción es un elemento destacado de la pluma de Varsavsky, como ha sido señalado en un trabajo reciente⁴¹. Por lo demás, el primer modelo matemático de experimentación numérica elaborado por Varsavsky fue el modelo de la *Utopía* de Tomás Moro, publicado en *El Trimestre Económico* y posteriormente incluido en un capítulo de la compilación

³⁷ *Ibid.*, 13, énfasis nuestro.

³⁸ Oscar Varsavsky, *Hacia una política científica nacional* (Buenos Aires: Periferia, 1972), 22.

³⁹ Varsavsky, *Proyectos Nacionales*, 38.

⁴⁰ *Ibid.*, 61, énfasis nuestro.

⁴¹ Ana Grondona, “Más allá... del desarrollo. Ciencia, fantasía y proyectos nacionales en Oscar Varsavsky”, en *Saberes desbordados: Historias de diálogos entre conocimientos científicos y sentido común, Argentina, siglos XIX y XX*, Jimena Caravaca, Claudia Daniel y Mariano Plotkin eds. (Buenos Aires: Ediciones IDES, 2018).

*América Latina: modelos matemáticos*⁴². Elaborado en el CENDES hacia fines de 1964 junto a Carlos Domingo, su objetivo fue el de estudiar la viabilidad de *Utopía*. A partir de la enumeración de los “actores” que integraban la sociedad de acuerdo al texto de Moro, se buscaba establecer si la misma resistiría la introducción de ciertas innovaciones en el terreno técnico y en el religioso. Los modelistas se colocaban, pues, en el lugar de quienes intentarían producir una transformación en el sistema social que el modelo representaba. Se establecen entonces doce actores, con características tales como heterogeneidad, fuerza, organización, consenso, eficacia, antagonismo, entre otras⁴³ y, por último, su posición frente a los cambios que se buscaba introducir. El valor del ejercicio es, para los autores, que éste permitió observar un rasgo del sistema que no había emergido al momento de la lectura del libro de Moro, concretamente su imposibilidad para soportar conflictos agudos⁴⁴.

Lo que resulta de interés a nuestros propósitos es la formalización de una utopía clásica con el objetivo de demostrar la utilidad de un método para realizar cálculos de viabilidad sobre sistemas sociales existentes, reales. En el capítulo denominado “Estilos de desarrollo”, perteneciente a la misma compilación, el grupo de modelos matemáticos del CENDES afirmaba: “Pretendemos verificar que no se justifica el rechazo de ciertos estilos con el argumento a priori de que son utópicos o inviábiles económicamente, y convencer a los planificadores de que las metas actuales de desarrollo no son neutras ideológicamente pues tienen alternativas viables (e incluso más eficientes económicamente)”⁴⁵. De acuerdo a los autores, un estilo de desarrollo no puede ser rechazado a priori por parecer utópico, pues detrás de tal rechazo apresurado se esconde la aceptación de las tendencias más probables y, por lo tanto, la connivencia ideológica con un cierto estado de cosas. Por último, la formulación de utopías continuó con el modelo Venutopia, realizado en 1966 por José Agustín Silva Michelena en el Instituto Tecnológico de Massachusetts. Venutopia constituyó un intento de aplicar los avances logrados con la construcción de la *Utopía* de Moro al sistema político venezolano, su perfeccionamiento prometía que estrategias alternativas de desarrollo pudiesen ser evaluadas⁴⁶.

⁴² Ver Oscar Varsavsky y Carlos Domingo, “Un modelo matemático de la *Utopía* de Moro”, en *América Latina: Modelos matemáticos. Ensayos de aplicación de modelos de experimentación numérica a la política económica y las ciencias sociales*, O. Varsavsky y A. Calcagno comps. (Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1971).

⁴³ Variables similares serían utilizadas posteriormente por el amigo y colaborador de Varsavsky, Alfredo Eric Calcagno, junto a Pedro Sáinz y Juan de Barbieri, para elaborar un modelo que permitiera calcular la viabilidad política de un programa de gobierno, considerando las fuerzas que podrían apoyarlo o rechazarlo. Ver Alfredo Eric Calcagno, Pedro Sáinz y Juan De Barbieri, “Programas de gobierno y desarrollo político: un método de análisis”, en *América Latina: modelos matemáticos*.

⁴⁴ Carlos Domingo, Jorge Sábato y Oscar Varsavsky, “Experimentos preliminares con el modelo de *Utopía*”, en Varsavsky y Calcagno comps., *América Latina: modelos matemáticos*, 188.

⁴⁵ José Bianciotto, Luis Leal, Luiz Marzulli, David Leiva, Juan Pérez Castillo, Oscar Varsavsky y Lourdes Yero, “Estilos de desarrollo”, en Varsavsky y Calcagno comps., *América Latina: modelos matemáticos*, 119, énfasis nuestro.

⁴⁶ Ver Alfredo Eric Calcagno y Oscar Varsavsky, “Introducción”, en *América Latina: modelos matemáticos*; y José Agustín Silva Michelena, “VENUTOPIA I: modelo experimental de un sistema político nacional”, en *Cambio político en Venezuela. Exploraciones en análisis y síntesis*, Frank Bonilla y José A. Silva Michelena eds. (Caracas: Ediciones CENDES-UCV, 2011). Cabe destacar que este proyecto inspirará, años más tarde, el trabajo de Darcy Ribeiro denominado “Venutopías 2003”, publicado en la revista *Ciencia Nueva*. Al respecto, ver Darcy Ribeiro, “Venutopías 2003”, *Ciencia Nueva* 27 (1973). Hacia 1973 o 1974, Varsavsky colaboraba con Ribeiro en el Centro de Estudios de Participación Popular del Perú. En sintonía con muchos de los autores aquí discutidos, el brasileño volvería sobre la cuestión de la utopía en trabajos posteriores. Al respecto, puede consultarse Andrés Kozel, “La Utopía salvaje de Darcy Ribeiro”, en *El Futuro: miradas desde las Humanidades*, Andrés Kozel, Martín Bergel y Valeria Llobet eds. (Buenos Aires: Ediciones UNSAM, 2019).

Una propuesta similar encontramos en las consideraciones de Matus respecto de la imagen-objetivo. Aunque este autor afirmaba que “toda imagen-objetivo será en cierta medida una utopía”⁴⁷, previamente también encontramos en el mismo libro el requisito de que la imagen-objetivo no posea “carácter utópico”⁴⁸. Esta suerte de tensión entre imagen-objetivo y utopía será retomada en *Planificación de situaciones*, trabajo en el que Matus distingue, basándose en los trabajos de José Agustín Silva Michelena y Heinz Sonntag⁴⁹, entre *utopía pura* y *utopía concreta*. Entre las primeras, ubica las utopías de Tomás Moro, Tommaso Campanella, Henri de Saint-Simon, Charles Fourier y Robert Owen, a las que califica como creaciones que se encuentran fuera de cualquier trayectoria real. En cambio, la segunda refiere a una forma de utopía “posible, practicable, alcanzable por transformación escalonada de las situaciones”⁵⁰. Encontramos, entonces, la concepción de una utopía que resulta necesaria a la planificación, denominada utopía concreta, hacia la cual debe dirigirse la imagen-objetivo. Si en *Estrategia y plan* la imagen-objetivo debía poseer “significación direccional”, que refiere a la definición de una dirección para el proceso de desarrollo, aquí pues la situación-objetivo *se dirige hacia la utopía concreta*, que condiciona a la primera aún cuando no afecte en forma directa las acciones llevadas adelante en el presente. Planteada en clave de proyectos, la situación-objetivo enmarca o limita la utopía, “frena los sueños y asienta las realidades”⁵¹. No se trata, pues, únicamente de soñar, sino de asentar la imagen deseada en la posibilidad de su realización. La utopía concreta es, de este modo, alcanzable por medio de una sucesión de transformaciones en la situación inicial. Pero hay algo más respecto de las utopías clásicas, denominadas aquí utopías puras. Aún cuando éstas correspondan al terreno de los sueños, pueden servir de inspiración para la formulación de una utopía concreta:

*Cuando Bolívar reconoce haber “arado en el mar”, confiesa su utopía de una América Latina unida, y esa utopía pura, inalcanzable, ¿acaso no ha inspirado varias veces más de una utopía concreta y alguna situación-objetivo integracionista? Quizás podamos afirmar que la utopía concreta está a medio camino entre la situación-objetivo y la utopía pura; pero la mitad última del camino sólo existe en el sueño de los hombres. Y los sueños son influyentes como parte de la realidad*⁵².

Shakespeare dijo, en un acto de realismo materialista notable para su época “nuestro destino no está en las estrellas sino en nosotros mismos”. Él no podía sospechar que el

⁴⁷ Matus, *Estrategia y plan*, 191, énfasis nuestro.

⁴⁸ *Ibid.*, 175.

⁴⁹ La cita ofrecida por el autor es a Héctor Silva Michelena y Heinz Sonntag, *Capitalismo, burocracia y planificación* (Caracas: Ediciones Nueva Izquierda, 1969), citado en Matus, *Planificación de situaciones*, 370. Tanto Silva Michelena como Sonntag integraban el CENDES, institución donde Matus se alojaba por entonces y que había sido, además, lugar de trabajo de Varsavsky durante buena parte del desarrollo de los modelos de experimentación numérica. Por otra parte, debemos señalar que el término utopía concreta nos remite (aunque no se encuentre explícitamente en el texto) a Ernst Bloch y su filosofía de la “esperanza fundamentada”. Ver Esteban Krotz, “Introducción a Ernst Bloch (a 125 años de su nacimiento)”, *En-claves del pensamiento* V, no. 10 (2011).

⁵⁰ Matus, *Planificación de situaciones*, 370.

⁵¹ *Ibid.*, 302.

⁵² *Ibid.*, 372, énfasis nuestro.

*avance tecnológico haría posible los viajes hacia las estrellas. Hoy, que el hombre ha pisado la Luna y depositado artefactos científicos en Marte, el pensamiento profundo, claro y antiutópico de Shakespeare, sigue siendo válido en su contenido, pero no en su forma metafórica. Una utopía pura se ha transformado en utopía concreta*⁵³.

La invitación a considerar el futuro de América Latina con audacia e imaginación se ve entonces entrelazada con la cuestión de la utopía, de modo tal que la utopía pura, aunque en sí misma inalcanzable, actúa como inspiración de la utopía concreta e, indirectamente, de la misma imagen-objetivo. Así, los “viajes a las estrellas”, inimaginables en el pasado, se han vuelto posibles y realizables, inspirados por la imaginación audaz. Una utopía pura puede entonces inspirar indirectamente alguna imagen-objetivo, y la posibilidad de que resulte viable en el futuro no está nunca clausurada. Lo que fuera utopía pura para Bolívar puede inspirar “alguna situación-objetivo integracionista”, formulación en la que resuena el proyecto que Matus había bautizado años atrás como “desarrollo hacia adentro para América Latina en su conjunto”⁵⁴.

El título del capítulo de *Planificación de situaciones* del que se extraen estas líneas es “Situación: objetivo y utopía”. La conjunción “y” no distingue aquí entre situación-objetivo por un lado y utopía por el otro; antes bien, une objetivo y utopía, bajo el paraguas de la situación. Es relevante esta incorporación del objetivo a secas, entendido en clave de la dirección:

*Hemos dejado para el final algo que quizás debería ser el comienzo de este libro. Porque después de todo, hacia dónde se camina es más importante que cómo se camina. Los valores envueltos en el objetivo son más trascendentes que la posibilidad de alcanzarlo. Se puede marchar bien, con eficiencia, rápida, segura y perseverantemente... hacia un abismo*⁵⁵.

Observamos en la cita anterior una puesta en valor de la meta perseguida, del objetivo, a secas, por sobre el método (“el cómo”). La cuestión de la utopía, introducida en el final del libro, resulta pues aquello que “quizás debería ser el comienzo”. Lo mismo concierne a la estrategia como método: no se trata de aplicar un procedimiento, sino ante todo de esclarecer los objetivos cuya viabilidad se intenta construir. El propósito es “el cumplimiento de un conjunto de decisiones fundamentales para alcanzar los objetivos propuestos; en este sentido, la metodología debe servir a ese propósito y no ser servida por él”⁵⁶. Es la inspiración en la utopía concreta y, en última instancia, en alguna utopía

⁵³ *Ibid.*, 372, énfasis nuestro.

⁵⁴ Matus, “Más sobre la tesis de ‘El desarrollo del interior’”, 29.

⁵⁵ Matus, *Planificación de situaciones*, 368, énfasis nuestro.

⁵⁶ Matus, *Estrategia y plan*, 53.

pura, lo que posibilita entonces aquella audacia a la que nos referíamos al comienzo, aquello que apalanca la imaginación para el planteo del objetivo.

Por su parte, el tecnocratismo es concebido como el peligro de extraviar el planteo del objetivo en clave constructiva, en aras de meros tecnicismos, vinculados a las concepciones que atestiguan el funcionamiento o del sistema o el desenvolvimiento de su tendencia natural. En *Planificación de situaciones* Matus distingue entre “razón técnica”, que conlleva una relación entre objetivos e instrumentos, y “razón humana”, que pone en relación al hombre con los objetivos que se plantea⁵⁷. El olvido de esta segunda relación (es decir, la primacía de la razón técnica por sobre la razón humana) es característica de la planificación *normativa* o tecnocrática. La principal característica de esta última es entonces la de soslayar el objetivo, negar todo examen de la dirección, o bien considerar su examen únicamente como cuestión técnica y desprovista de ideología. Por lo tanto, la definición o precisión de un futuro deseable conlleva un interrogante: ¿deseable *para quién*? Si ese interrogante no tiene respuesta, la ideología queda entonces implícita. Según Matus, tal es el caso de quienes postulan la tasa de crecimiento como medida del desarrollo⁵⁸, cuestión que es objetada también por Varsavsky y los autores del Modelo Mundial Latinoamericano.

En síntesis, la posibilidad de formular utopías realizables, viables, constituye aquí un modo de plantear el futuro de modo abiertamente opuesto al de calcular la tendencia más probable, a la manera de los “tecnócratas” y “futurólogos”. Para ello, las utopías clásicas y la ciencia ficción pueden resultar de inspiración para imaginar futuros alternativos. Resulta claro aquí que la necesidad de la utopía no refiere únicamente al tiempo futuro, sino también al sistema social en su totalidad, como objeto a ser transformado: “se está planeando en términos concretos una transformación social profunda”⁵⁹. Por último, es importante destacar, antes de finalizar, que no se trata ni para Matus ni para Varsavsky de que todo en el futuro pueda ser *controlado*. Al contrario, “el riesgo y la incertidumbre son características de todas nuestras decisiones, desde las cotidianas hasta las de las ciencias más abstractas”⁶⁰. En otras palabras, “muchos aspectos del futuro no sólo son por lo general imprevisibles sino y principalmente inimaginables”⁶¹. De esta cuestión se deriva la *flexibilidad* y *dinamismo* como requisitos fundamentales de toda planificación que pretenda realizar transformaciones profundas en la sociedad. Puesto que buena parte del futuro permanece incierto o inimaginable, toda estrategia deberá adoptar la forma de un planteo sujeto a una permanente revisión y corrección, condición necesaria para que la misma pueda encaminarse en la dirección deseada.

⁵⁷ El autor sigue aquí también al trabajo citado previamente de Michelena y Sonntag, *Capitalismo, burocracia y planificación*.

⁵⁸ Matus, *Estrategia y plan*.

⁵⁹ Varsavsky, *Hacia una política científica nacional*, 17.

⁶⁰ Varsavsky, *Proyectos nacionales*, 231.

⁶¹ Matus, *Estrategia y plan*, 133.

Reflexiones finales

Hemos presentado el modo singular en que la posibilidad de una utopía viable ha sido formulada en los trabajos de algunos pensadores latinoamericanos, en abierta oposición al mero cálculo de viabilidad que, despojado de toda voluntad de transformación profunda, se dedique a predecir el futuro que se presenta como probable. A ello dedicamos la primera sección, donde establecimos que en los textos de Varsavsky, del Modelo Mundial Latinoamericano y de Matus se enfatiza la necesidad de construir un futuro alternativo, distinto al que pueda proyectarse como tendencia natural. Para esto, se requiere de una gran imaginación, la que puede verse apalancada por las utopías clásicas o puras, así como por la ciencia ficción. A precisar dicha distinción nos abocamos en la segunda parte del trabajo, donde vimos que, en abierta oposición a la “futurología” de los “tecnócratas”, el planteo de objetivos de un Proyecto Nacional (en los términos de Varsavsky) o de la imagen-objetivo (en los de Matus) requería volver explícita la ideología, esto es, las metas perseguidas en términos de su carácter humano. Así, estos autores emprendieron la tarea de mostrar la factibilidad de utopías concretas o viables, a partir de diversos ejercicios de modelización cuyas características, por razones de espacio, apenas hemos mencionado. En estos planteamientos, tiempo, política y utopía se articulan de un modo singular, que permite la emergencia de lo que a nuestros oídos actuales puede acaso resultar un oxímoron: una utopía viable, posible, realizable. No se trata sencillamente de “soñar” con ella, sino de dar cuenta de su viabilidad material y política. Así, estos debates permiten tensionar la opacidad de nuestro tiempo contemporáneo, signado por una historicidad del puro presente, es decir, por una experiencia colectiva del tiempo histórico marcada por una “naturalidad melancólica y post-apocalíptica”⁶². Podría pensarse, en este sentido, que la pandemia del COVID-19 ha puesto de manifiesto la clave de una experiencia ideológica que la excede (o que, en cualquier caso, ha contribuido a reforzar).

Sostenemos entonces que recuperar las utopías del pasado puede resultar una forma de crítica contemporánea que contribuya a expandir la imaginación teórica y política más allá de las fronteras de ese “puro presente” al que dramáticamente nos empuja la coyuntura. Así, el futuro se revela como un espacio a ser construido, y las decisiones del presente aparecen como aspiraciones por dirigir el proceso social en un sentido determinado. De allí que proponemos estas lecturas como forma de combate frente al “fin de la política” y la destemporalización de la historia declaradas por Hartmut Rosa, atendiendo a los procesos de desaceleración o inercia que paradójicamente acompañan la aceleración en la llamada posmodernidad. En virtud de la posibilidad de futuros diálogos con la perspectiva de Rosa (que vislumbramos no exentos de tensiones), quisiéramos sintetizar una serie de cuestiones. En primer lugar,

⁶² Natalia Romé, “Mejor perder este tiempo. Crisis del humanismo, superstición y neurociencias”, *Revista Ensayos*, octubre de 2020, consultado en octubre de 2020, disponible en <http://www.revistaensayos.com.ar/mejor%20perder%20este%20tiempo.php>.

cabe mencionar un posible contrapunto entre el concepto de situación propuesto por Matus y la posibilidad de contribuir a una crítica del “situacionalismo” que identifica Rosa en las identidades modernas. En segundo lugar, encontramos la ya mencionada potencia de las perspectivas de Varsavsky y Matus para vitalizar el carácter también “situacionalista” de la política, en su tendencia a abandonar proyectos políticos de transformación y perder su direccionalidad. Por último, ubicamos un interrogante por los modos en que la aceleración se singulariza en las discusiones latinoamericanas sobre el desarrollo y la dependencia, atendiendo en particular a los debates acerca de la insuficiencia de la velocidad de crecimiento para afrontar los problemas de nuestras realidades. “Aceleración ¿hacia dónde?”⁶³, se pregunta irónicamente Matus, y parece que nos habla desde el futuro. En otras palabras, ¿no es posible encontrar en aquellas clásicas discusiones una interrogación de la temporalidad, acaso posible por el lugar privilegiado que supone la periferia para interrogar la centralidad de un tiempo homogéneo?⁶⁴ Lejos de cualquier forma escéptica de aceptación de un futuro inevitable, la apuesta de estos autores latinoamericanos constituye una invitación a intervenir activamente para que, al decir de Varsavsky, entre los varios futuros posibles, se realice el que deseamos

⁶³ Matus, *Estrategia y plan*, 18.

⁶⁴ Recogemos aquí una tesis presentada por Ana Grondona, “(Des)tiempos y desarrollo”, en *Desarrollo y dependencia desde América Latina: problemas, debates y conceptos*, A. Grondona y A. Tzeiman comps. (Buenos Aires: Ediciones del CCC, 2020), a partir de una lectura de trabajos como los de Osvaldo Sunkel y Pedro Paz, Raúl Prebisch, Celso Furtado, Aldo Ferrer, Gino Germani, Marcelo Diamand y Rogelio Frigerio, entre otros.

Referencias bibliográficas

- VV. AA. *El Club de Roma. Anatomía de un grupo de presión*. Buenos Aires: Editorial Síntesis, 1976.
- Aguilar, Paula Lucía, Pilar Fiuza, Mara Glzman, Ana Grondona y Pablo Pryluka. “Hacia una genealogía del ‘Buen Vivir’: Contribuciones desde el Análisis Materialista del Discurso”. *Revista Theomai* 32 (2015): 96-127.
- Bernazza, Claudia compiladora. *Más y mejor Estado. Una administración pública al servicio del Proyecto Nacional*. Buenos Aires: Ediciones Instituto Patria, 2019.
- . *La planificación gubernamental en Argentina*. Buenos Aires: Ediciones FLACSO, 2006.
- Bianciotto, José, Luis Leal, Luiz Marzulli, David Leiva, Juan Pérez Castillo, Oscar Varsavsky y Lourdes Yero. “Estilos de desarrollo”. En *América Latina: modelos matemáticos*, Alfredo Eric Calcagno y Oscar Varsavsky compiladores, 117-63. Santiago de Chile: Editorial Universitaria: 1971.
- Calcagno, Alfredo Eric y Oscar Varsavsky. “Introducción”. En *América Latina: modelos matemáticos. Ensayos de aplicación de modelos de experimentación numérica a la política económica y las ciencias sociales*, Alfredo Eric Calcagno y Oscar Varsavsky compiladores, 11-5. Santiago de Chile: Editorial Universitaria: 1971.
- Calcagno, Alfredo Eric. “Evolución y actualidad de los estilos de desarrollo”. *Revista de la CEPAL* 42 (1990): 55-67.
- Calcagno, Alfredo Eric; Pedro Sáinz, y Juan De Barbieri. “Programas de gobierno y desarrollo político: un método de análisis”. En *América Latina: modelos matemáticos*, Alfredo Eric Calcagno y Oscar Varsavsky compiladores, 191-229. Santiago de Chile: Editorial Universitaria: 1971.
- Castellano Bohórquez, Héctor. *Planificación: herramientas para enfrentar la complejidad, la incertidumbre y el conflicto*. Caracas: Ediciones CENDES, 2004.
- Dávila Martín, Estefanía. “Rápido a ninguna parte. Consideraciones en torno a la aceleración del tiempo social”. *Acta Sociológica* 69 (2015): 51-75.
- Domingo, Carlos y Oscar Varsavsky. “Un modelo matemático de la Utopía de Moro”. En *América Latina: modelos matemáticos*, Alfredo Eric Calcagno y Oscar Varsavsky compiladores, 164-90. Santiago de Chile: Editorial Universitaria: 1971.
- Domingo, Carlos; Sábado, Jorge y Varsavsky, Oscar. “Experimentos preliminares con el modelo de UTOPIA”. En *América Latina: modelos matemáticos*, Alfredo Eric Calcagno y Oscar Varsavsky compiladores, 191-229. Santiago de Chile: Editorial Universitaria: 1971.

- Domínguez, Rafael y Caria, Sara. “Raíces latinoamericanas del otro desarrollo: estilos de desarrollo y desarrollo a escala humana”. *América Latina en la Historia Económica* 25, no. 2 (2018): 175-209.
- Grupo de Estudios de Historia y Discurso GEHD. “Varsavsky”. En *II Congreso de Historia Intelectual de América Latina. La biografía colectiva en la historia intelectual latinoamericana*. Buenos Aires: Centro de Historia Intelectual UNQ y CeDInCI/UNSAM, 2014.
- Grondona, Ana compiladora. *Estilos de desarrollo y buen vivir*. Buenos Aires: Ediciones del CCC, 2016.
- . “(Des)tiempos y desarrollo”. En *Desarrollo y dependencia desde América Latina: problemas, debates y conceptos*, Ana Grondona y Andrés Tzeiman compiladores, 47-81. Buenos Aires: Ediciones del CCC, 2020.
- . “Más allá... del desarrollo. Ciencia, fantasía y proyectos nacionales en Oscar Varsavsky”. En *Saberes desbordados: Historias de diálogos entre conocimientos científicos y sentido común, Argentina, siglos XIX y XX*, Jimena Caravaca, Claudia Daniel y Mariano Plotkin editores, 158-81. Buenos Aires: Ediciones IDES, 2018.
- GEDH Grupo de Estudios de Historia y Discurso, “Buen Vivir y estilos de desarrollo: elementos para un debate pendiente”. En *Estilos de desarrollo y buen vivir*, Ana Grondona compiladora, 17-34. Buenos Aires: Ediciones del CCC, 2016.
- Herrera, Amílcar, Hugo Scolnik, Gabriela Chichilnisky, Gilberto Gallopin, Jorge Hardoy, Diana Mosovich, Enrique Oteiza, Gilda Romero Brest, Carlos Suárez y Luis Talavera. *Catástrofe o nueva sociedad: Modelo Mundial Latinoamericano*. Buenos Aires: Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, [1977] 2004.
- Kozel, Andrés. “La Utopía salvaje de Darcy Ribeiro”. En *El futuro: miradas desde las Humanidades*, Andrés Kozel, Martín Bergel y Valeria Llobet editores, 162-76. Buenos Aires: UNSAM, 2019.
- Kozel, Andrés y Patroullieau, Rebén. “La exploración científica del futuro, antes de la última dictadura”. En *El pensamiento alternativo en la argentina contemporánea III*, Hugo Biagini y Gerardo Oviedo editores, 103-120. Buenos Aires: Biblos, 2016.
- Krotz, Esteban. “Introducción a Ernst Bloch (a 125 años de su nacimiento)”. En *claves del pensamiento V*, no. 10 (2011): 55-73.
- Lira Cossio, Luis. *Revalorización de la planificación del desarrollo*. Santiago de Chile: Ediciones ILPES, 2006.

- Matus, Carlos. “El desarrollo del interior de América Latina: ¿tesis fantasiosa o interrogante fundamental?”. En *Dos polémicas sobre el desarrollo en América Latina*, 3-15. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1970.
- . “Más sobre la tesis de “El desarrollo del interior”: réplica a Pedro Vuskovic”. En *Dos polémicas sobre el desarrollo en América Latina*, 23-59. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1970.
- . “Reflexiones sobre una nueva estrategia latinoamericana del desarrollo”. En *Dos polémicas sobre el desarrollo en América Latina*, 89-131. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1970.
- . *Estrategia y plan*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1972.
- . *Planificación de situaciones*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1980.
- . *Política, planificación y gobierno*. Caracas: Ediciones ILPES, 1987.
- . *Adiós, Señor Presidente*. Remedios de Escalada: Ediciones de la UNLa, [1987] 2014.
- . *El líder sin Estado Mayor: la Oficina del Gobernante*. Buenos Aires: Editorial Prometeo [1997] 2009.
- . *Teoría del juego social*. Remedios de Escalada: Ediciones de la UNLa, 2007.
- Meadows, Dennis, Donella Meadows y Jørgen Randers. *Los límites del crecimiento: informe al Club de Roma sobre el predicamento de la humanidad*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1972.
- Neirotti, Nerio. “Políticas sociales: múltiples actores, múltiples manos”. *Revista Estado y Políticas Públicas* 6 (2016): 39-58.
- Ossorio, Alfredo. *Planeamiento estratégico*. Buenos Aires: Ediciones INAP, 2003.
- Oteiza, Enrique. “El Modelo Mundial Latinoamericano: scriptum- post scriptum”. En *Catástrofe o nueva sociedad: Modelo Mundial Latinoamericano*, Amílcar Herrera, Hugo Scolnik, Gabriela Chichilnisky, Gilberto Gallopin, Jorge Hardoy, Diana Mosovich, Enrique Oteiza, Gilda Romero Brest, Carlos Suárez, Carlos y Luis Talavera, 7-12. Buenos Aires: Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, 2004.
- Pryluka, Pablo y Ramiro Coviello. “Consumo y desarrollo en el tercer gobierno peronista”. *América Latina en la Historia Económica* 1, no. 25 (2018): 98-135.
- Ribeiro, Darcy. “Venutopías 2003”. *Ciencia Nueva* 27 (1973): 12-7.
- Riatti, Sara. *Oscar Varsavsky: una lectura postergada*. Caracas: Monte Ávila Editores, 2007.
- Romé, Natalia. “Mejor perder este tiempo. Crisis del humanismo, superstición y neurociencias”. *Revista Ensayos* 10, octubre de 2020. Consultado en octubre

- de 2020, disponible en <http://www.revistaensayos.com.ar/mejor%20perder%20este%20tiempo.php>.
- Rosa, Hartmut. "Aceleración social: consecuencias éticas y políticas de una sociedad de alta velocidad desincronizada". *Persona y Sociedad* 1, no. 25 (2011): 9-49.
- . "Social Acceleration: Ethical and Political Consequences of a Desynchronized HighSpeed Society". En *High-Speed Society. Social Acceleration, Power, and Modernity*, Hartmut Rosa, H. y William E. Scheurman, editores, 77-111. Pennsylvania: Pennsylvania State University Press, 2009.
- Sauro, Sandra. "Cosmovisiones, utopías y polémicas a propósito del Club de Roma y del Modelo Mundial Latinoamericano". *Revista De La Red Intercátedras De Historia De América Latina Contemporánea* 2 (2015): 28-45.
- Silva Michelena, José Agustín. "VENUTOPIA I: modelo experimental de un sistema político nacional". En *Cambio político en Venezuela. Exploraciones en análisis y síntesis*, Frank Bonilla y José A. Silva Michelena editores, 413-56. Caracas: Ediciones CENDES-UCV, 2011.
- Sotelo Maciel, Aníbal Jorge. "Planificación, desarrollo y capacidad política: desafíos de América Latina en el siglo XXI", *Revista Estado y Políticas Públicas* 1 (2013): 47-63.
- Spinelli, Hugo. "El proyecto político y las capacidades de gobierno", *Salud Colectiva* 8 2, (2012): 107-30.
- Svampa, Maristella. *Debates latinoamericanos. Indianismo, desarrollo, dependencia y populismo*. Buenos Aires: Editorial Edhasa, 2016.
- Varsavsky, Oscar. *Ciencia, política y cientificismo*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1969.
- . *Proyectos Nacionales. Planteo y estudios de viabilidad*. Buenos Aires: Editorial Periferia, 1971.
- . *Hacia una política científica nacional*. Buenos Aires: Editorial Periferia, 1972.
- . *Marco histórico constructivo para estilos sociales, proyectos nacionales y sus estrategias*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1975.
- Viedma, Celeste. "Apuntes para una lectura de Carlos Matus desde los debates sobre estilos de desarrollo". *Sociohistórica* 41 (2018): 1-18.
- Yero, Lourdes. "Los estudios del futuro en América Latina". *Revista Internacional de Ciencias Sociales* 137 (1993): 413-24.

Sobre la autora

Celeste Viedma. Investigadora del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (Buenos Aires, Argentina). Doctoranda del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y colaboradora del Centro Cultural de la Cooperación “Floreal Gorini” CCC. Entre otros trabajos, ha publicado “‘Ello habla antes, en otra parte’: para una crítica de las evidencias del sentido a partir del caso Carlos Matus”, *Temas y Debates* 41 (2021): 13-35; “Cálculo político y planificación. Los modelos numex desarrollados por Oscar Varsavsky y colaboradores”, *Ciencia, Tecnología y Política* 3, no. 4 (2020): 73-82; “Althusser con Lacan: sobredeterminación y topología”, *Diferencia(s). Revista de Teoría Social Contemporánea* 1, no. 11 (2020): 45-58, así como el capítulo “Desarrollo(s), planificación y viabilidad política: Carlos Matus, Oscar Varsavsky y Alfredo Eric Calcagno”, en *Desarrollo y dependencia desde América Latina: problemas, debates y conceptos*, Ana Grondona y Andrés Tzeiman comps. (Buenos Aires: Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2020).
Correo electrónico: mcviedma@gmail.com.

Velocidad, política e información. Una propuesta teórica

Speed, politics, and information. A Theoretical Proposal

Velocidade, política e informação. Uma proposta teórica

Héctor Cataldo

UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE

Antoine Faure

UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE

Resumen

Este artículo problematiza el concepto de velocidad, arraigado en la tesis dromológica de Paul Virilio, exponiendo diversos registros interpretativos que buscan articular la velocidad, la guerra, la política, la información, la realidad virtual y el capitalismo en un mismo hilo conductor, comprendiendo de este modo que no son fenómenos aislados, sino, modulaciones de un mismo proceso. Se cuestiona cómo las proyecciones teóricas sobre el problema político de la velocidad se rastrean, y cómo ellas revelan las transformaciones del flujo de información y la inmediatez de las prácticas comunicativas en sociedades altamente mediatizadas. Las transformaciones de las velocidades informativas muestran que gobernar es actualizar como continuidad temporal propia de la realidad virtual.

Palabras clave: Virtualidad; Inmediatez; Flujo; Actualización; Información.

Abstract

This article problematizes the concept of speed, rooted in Paul Virilio's dromological thesis, and it exposes various interpretative registers that seek to articulate speed, war, politics, information, virtual reality, and capitalism in the same thread, thus understanding that they are not isolated phenomena but modulations of the same process. We question how the theoretical projections about the political problem of speed are traced, and how they reveal the transformations of the flow of information and the immediacy of communication's practices in highly mediatized societies. The transformations of informational speeds show that governing consists in actualizing as a temporal continuity proper to virtual reality.

Keywords: Virtuality; Immediacy; Flow; Actualization; Information.

Resumo

Neste artigo problematiza-se acerca do conceito de velocidade enraizado na tese dromológica de Paul Virilio, se expõem diversos registros de interpretação que buscam articular no mesmo fio condutor: a velocidade, a guerra, a política, a informação, a realidade virtual e o capitalismo; tais não se compreendem como fenômenos isolados, senão como modulações do mesmo processo. Questiona-se o como se dão as projeções teóricas do problema político da velocidade, como são rastreadas e como se revelam as transformações do fluxo da informação e das práticas da imediatez na comunicação em sociedades altamente mediáticas. Enfim, as transformações das velocidades informativas mostram que governar consiste em atualizar a realidade virtual como continuidade temporal própria.

Palavras-chave: Virtualidade; Imediatez; Fluxo; Atualização; Informação.

Introducción

J.C.R. Licklider señala que “la esperanza es que no en muchos años, los cerebros humanos y las máquinas de computación se acoplan muy estrechamente, y que la sociedad resultante piense como ningún cerebro haya pensado alguna vez”¹. Licklider era miembro de la Agencia de Proyectos de Investigación Avanzada de Estados Unidos (ARPA, por sus siglas en inglés). Estas palabras las escribió en 1960 y hoy se cumplen a cabalidad. Internet aspiró a adosarse a la vida y extraer de ella toda la información posible, tanto perceptible como imperceptible, realizando permanentes elaboraciones cuyo horizonte de sentido es anteponerse a los imprevistos propios de la existencia terrestre. Y un componente fundamental es la velocidad, puesto que “pensar como ningún cerebro ha pensado alguna vez” no es sólo una alusión a pensar correctamente o mejor, sino sobre todo a hacerlo velozmente, con un gran cúmulo de información que ningún cerebro humano puede soportar.

Este artículo problematiza la relación entre los conceptos de velocidad e información, arraigados en la tesis dromológica de Paul Virilio, exponiendo diversos registros interpretativos que buscan articular velocidad, política, realidad virtual, capitalismo, comunicación y periodismo en un mismo hilo conductor, comprendiendo de este modo que no son fenómenos aislados sino modulaciones de un mismo proceso. Para tal fin, se entiende la *noticia* como dispositivo de administración del público que monopoliza el periodismo, el que se regula a partir de la velocidad de producción y de recepción de los textos periodísticos, al hacer funcionar dispositivos “que sirven de mediación a la comunicación humana permitiendo grabar, multiplicar, transmitir, y difundir ideas, frases, sonidos, imágenes u otras percepciones sensoriales”². La hipótesis que emerge desde esta propuesta teórica consiste en plantear la sedimentación de este “producto” (la noticia) y su progresivo desplazamiento en la administración del público, debido a los formatos que aparecen con el cambio de sentido de la reactividad periodística. Este argumento se abre a la posibilidad de que se está reconfigurando el gobierno de los espíritus, entendido como regulación de las opiniones y comportamientos de la población y de los individuos.

El problema de la dualidad velocidad/poder atraviesa la comunicación como actividad social, dado el imperativo de informar lo más rápido posible acerca de los acontecimientos. Si bien este objetivo se reconoce en varios procesos de difusión de información en contextos anteriores a la modernidad –la carrera del chasqui inca, el Imperio Romano, la China de los Han, la Venecia del Renacimiento³–, la centralidad del periódico y la diversificación de los medios de comunicación con objetivos noticiosos (radio, televisión, diarios digitales) complejiza la problemática de la velocidad de la

¹ Tim Wu, *El interruptor principal. Auge y caída de los imperios de la información* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2016), 229-32.

² Yves Citton, “Les Lumières de l’archéologie des médias”, *Dix-huitième siècle* 46, no. 1 (2014): 3.

³ Mitchell Stephens, *A History of the News* (Oxford: Oxford University Press, 1996).

mediatización. Este texto cuestiona, en este sentido, cómo las proyecciones teóricas sobre el problema político de la velocidad se rastrean y permiten revelar las transformaciones del flujo de información y las prácticas de comunicación en sociedades altamente mediatizadas.

Se concibe en consecuencia la información como un dispositivo de regulación rítmica de las opiniones y comportamientos, los prejuicios, las convicciones y la educación, es decir, siguiendo las formulaciones foucaultianas, el “gobierno de los espíritus” por medio de una “guerra por otros medios”. En la época de la racionalidad de mercado, que implica gobernar menos para administrar, las transformaciones de las velocidades informativas muestran que gobernar es ritmar, en la modalidad de actualización que activa la continuidad temporal propia de la realidad virtual. Este artículo busca relacionar, de manera teórica, las transformaciones y los efectos de la velocidad y la virtualidad con lo político y la comunicación, para así aportar a la comprensión del conflicto por imponer una lectura del acontecer y de los comportamientos. Para lograr este objetivo, se aborda la relación entre velocidad y realidad virtual a partir de la problematización de Paul Virilio, para luego articularla con el problema del capitalismo. Finalmente, se abren perspectivas de reflexión sobre las implicancias del internet de las cosas en relación con el desplazamiento de la comunicación.

Velocidad, información y realidad virtual: guerra y política

En *Velocidad y política*⁴ y *Cibermundo*⁵ Paul Virilio instala un registro discursivo en el cual la velocidad se torna una categoría que pugna con las comprensiones tradicionales acerca del surgimiento de la modernidad, particularmente con las teorías contractualistas. Para Virilio, la guerra y la política, y las velocidades que las constituyen, son la tríada que da vida a los estados nacionales y a la modernidad. Señala el autor que “el poder burgués es, ante todo, militar porque inventa los medios de producir y destruir aquello que produce, empresa de guerra que está en el origen de los ejércitos del Estado y, más tarde, del complejo industrial militar” y luego añade que “la política no es más que una caja de velocidades”⁶. El trabajo de informar responde a la misma lógica de producción/destrucción cuando las noticias, tanto en calidad de producto como en sus dimensiones políticas, ganan valor en su vencimiento y desaparición. En este sentido, la actual sociedad tecnológica de información es una sociedad en guerra, puesto que la realidad

⁴ Paul Virilio, *Velocidad y política* (Buenos Aires: La marca editora, 2006).

⁵ Paul Virilio, *El cibermundo. La política de lo peor* (Madrid: Editorial Cátedra, 1997).

⁶ Virilio, *Velocidad y política*, 26.

virtual, en sus múltiples apariciones, es velocidad. Nuestras sociedades democráticas son sociedades en guerra.

Virilio grafica la relación entre la guerra y la velocidad señalando que el soldado de la época de la pólvora *tiene unos cuantos segundos entre cada tiro* de los cañones enemigos, que es el tiempo de recarga, lo mismo que del mosquete o del fusil de pedernal. Una vez que han disparado, el soldado debe correr *velozmente* hacia su enemigo antes que este recargue y haga fuego nuevamente. A su vez, el proyectil va *veloz* en busca del cuerpo del enemigo para abatirlo o herirlo⁷. Virilio dice que siempre “la salvación está en *correr* hacia la muerte, matar su muerte, porque los nuevos vehículos balísticos hacen inútil la huida o retirada”⁸. Así, “la salida se encuentra *yendo* hacia la bala que da muerte”⁹. La *movilidad* de las tropas, sobre todo en el caso de las guerrillas, es crucial para la obtención de la victoria en el campo de batalla. Ahora bien, con el desarrollo tecnológico virtual, han surgido nuevas máquinas para la guerra. El dron¹⁰, por ejemplo, es vigilante y también “soldado” puesto que, como el dron Predator, tiene la capacidad de vigilar –recopilar informaciones y entregarlas *en tiempo real* a los centros militares– y lanzar misiles a objetivos específicos. ¿Cómo escapar de un dron? Más allá de los cambios que provoca en el arte de la guerra, el dron se mueve a una velocidad que hace que el objetivo se convierta en una presa de caza, y no en un soldado¹¹. ¿Por qué cacería? Porque el cazado no tiene cómo enfrentar al dron. No hay posibilidad, hasta ahora, de enfrentamiento. Sólo le resta huir. Pero su huida es inerte: tarde o temprano el dron lanzará en su cabeza el misil. Si seguimos el análisis de Virilio, ¿tiene sentido *correr* hacia el dron para salvar la vida?

La guerra antes expuesta está enmarcada en la dromocracia, que es para Virilio el “gobierno de la carrera (velocidad)”, y que comprende internamente la dualidad poder/velocidad (y no la dualidad poder/saber, como en Foucault)¹². Actualmente, internet expresa esta dromología: es una estrategia tecnológica de comunicación en caso de guerra nuclear y componente fundamental del aparato de guerra estatal norteamericano, que hoy ha copado el planeta al modo de “sistema nervioso mundial”. En la lógica de la guerra actual, el planeta es un campo de batalla porque el desplazamiento de batallones y de proyectiles, a cualquier parte del planeta, es veloz. Pensemos en las bombas de largo alcance: cualquier lugar del planeta es objetivo militar de las “potencias” en pocos segundos. Y alcanzar el objetivo se logra *a toda velocidad*. La dromocracia y la realidad virtual se conciben hoy como lo mismo. Sociedad algorítmica, estado algorítmico benefactor, sociedad red, sociedad de las comunicaciones, física social virtual, extractivismo de datos, etcétera, exponen la conexión íntima entre la velocidad de la realidad virtual y el estado.

⁷ *Ibíd.*, 34

⁸ *Ibidem.*

⁹ *Ibíd.*, 35.

¹⁰ Grégoire Chamayou, *Teoría del dron* (Buenos Aires: Futuro anterior ediciones, 2016).

¹¹ Grégoire Chamayou, *Las cacerías del hombre. Historia y filosofía del poder cinagético* (Santiago de Chile: Lom ediciones, 2014).

¹² Virilio, *Velocidad y política*, 57.

La relación poder/velocidad tiene como consecuencia que será la anticipación, y no la imaginación, la que determine las decisiones políticas, dice Virilio. Es por ello que los gobiernos prefieren *prever* escenarios posibles¹³, asumiendo una epistemología fuertemente neopositivista. En el argumento de Virilio, esta conclusión está ligada al concepto de “automatización pura”, el que refiere al temido “botón nuclear”. Este botón ya no será “apretado” por el dedo humano sino por un programa computacional, el que sabrá la pertinencia o no de tal acción sobre la base de variables automatizadas, entregando la “decisión” de la guerra a una máquina, lo que por definición excluye la reflexión y decisión humanas. Este tipo de automatización en plena “guerra fría” dará lugar al “aparato de estado”, es decir, un conjunto de relaciones apolíticas puesto que las decisiones políticas las anticipará y tomará un programa algorítmico¹⁴. Por ello que la relación poder/velocidad sustituye a la consabida dualidad poder/saber foucaultiana: la información y el saber se vuelven efímeros con el advenimiento de la velocidad informática, y actualmente con los programas algorítmicos que se “adosan” a los acontecimientos imperceptibles de la realidad por parte de la sensoriedad humana¹⁵. Es el estatuto epistemológico de la información lo que cambia.

Así, en ruptura con una prensa irregular y doctrinaria, la organización temporal de la producción de información se establece paulatinamente a lo largo del siglo XIX, a partir de la reorganización de diarios como *El Ferrocarril*, *El Diario Ilustrado* o *El Mercurio* en tornos a plazos regulares de publicación y la racionalización del proceso de producción de la prensa informativa. Esta primera fase remite a la industrialización de los medios de comunicación, con su ritmo mecánico y organizado por plazos de publicación, que se intensifica con las transmisiones radiofónicas al introducir la inmediatez como código medial, y que desemboca sobre la consolidación de la noticia como producto del periodismo (en ruptura con las columnas de opinión y tribunas de los editorialistas, así como con la prensa contestataria y alternativa). Este movimiento conlleva nuevas estrategias de venta y publicidad, narrativas profesionales, codificaciones de las formas (diagramación, tipografía, fotos, etcétera), relaciones con fuentes, criterios de valoración y una construcción de la cotidianeidad. Se rutiniza la velocidad informativa en su producción industrial.

La diferenciación de la profesión de periodista se activa por la estructuración de una cadena de producción organizada por normas temporales que se operativizan y transmiten en una cultura profesional. En otras palabras, los plazos de publicación instituyen el profesionalismo periodístico y disponen las tareas del *newsmaking* (producir la noticia). La anticipación y la planificación de escenarios posibles es la lógica imperante en la toma de decisión y la organización del proceso de producción de las noticias, fijando un “itinerario” cotidiano y semanal en las salas de redacción. La famosa pauta

¹³ *Ibid.*, 129.

¹⁴ *Ibid.*, 128.

¹⁵ Eric Sadin, *La humanidad aumentada. La administración digital del mundo* (Buenos Aires: Caja negra editorial, 2018).

de redacción, diaria pero también completada de manera flexible según distintas escalas temporales (los tres días siguientes, el fin de semana, la semana, el mes, etcétera).

La hegemonización del modelo informativo construye un imperativo profesional que responde a la necesidad de alimentar el espacio de los diarios y noticieros dentro de plazos que se multiplican a lo largo del día y, por lo mismo, se reducen. Si bien la temporalidad de la noticia sigue siendo ante todo social, el presente se contrae en términos periodísticos y mediáticos, los plazos de producción de la noticia descontextualizan y deshistorizan la información¹⁶, y, la consolidación de un *newsmaking* dirigido a los plazos de producción participa de la velocidad del ritmo de la vida. El día laboral de las y los periodistas se organiza en torno a la pauta de redacción que ocurre en la mañana (entre las 9 y las 10, dependiendo de la sala de redacción), la que se puede reproducir por la tarde para prever los escenarios que vienen para la noche y el día siguiente. El plazo de entrega de las notas y los “cierres” de los diarios y noticieros forman también parte de las coordenadas temporales que estructuran el día laboral y el marco cognitivo de los profesionales del periodismo. La lógica descrita no ha desaparecido totalmente en el escenario mediático y social actual; es más, la autoridad periodística todavía reside ampliamente en el plazo de publicación y los trabajos de reportaje de largo aliento. Pero la virtualización del trabajo de información está provocando simultáneamente una profunda reconfiguración, en relación directa con transformaciones políticas y el conflicto por imponer un orden.

Siguiendo la teoría dromológica de Virilio, Emidio Oliveira plantea que quienes persiguen a otros/as necesitan imperiosamente abolir el espacio¹⁷. Pensemos nuevamente en el dron Predator de las fuerzas armadas norteamericanas: es piloteado desde suelo norteamericano por un soldado que hace “tiro al blanco” en Irán, es decir, está en “dos lugares” al mismo tiempo, aboliendo la distancia física y el espacio que esa distancia recorre. La guerra se vuelve virtual para uno de los bandos en enfrentamiento: el oficial juega playstation, con la diferencia que, cuando en el “juego” mata a otros, éstos *mueren realmente*. Según Oliveira, el tiempo es para Virilio aquello que escapa a la percepción: un tiempo imperceptible que sólo se puede representar en la modalidad de su estricta racionalidad. La velocidad pura abole el espacio físico. Las tecnologías de nuevo tipo son, al mismo tiempo, deslocalizadoras y abstractas, perdiendo su carácter empírico y real. Por ejemplo, el *acceder* va teniendo dominio y hegemonía sobre el *tener*, lo que suscita un cambio radical de la comprensión de la propiedad, tanto privada o pública. Se *accede* a la información porque ésta, debido a su carácter abstracto, no se puede *tener*: sólo se *tiene* el hardware que la contiene. Piénsese, entonces, en la “información genética”, o en la información que almacena una base de datos, en los algoritmos, fórmulas, programas, software, etcétera. La industria de la información ocupa la propiedad *sensación*. Cada día se venden menos diarios, y los lectores ya no tienen la prensa escrita entre las manos.

¹⁶ Recordemos que esta fue una de las fuertes críticas al periodismo, tanto en Chile como en el mundo occidental, entre los años 1950 y 1970. Por ejemplo, ver Armand Mattelart, Michèle Mattelart y Mabel Piccini, “La ideología de los medios de comunicación de masas”, *Cuadernos del CEREN* 3 (1970).

¹⁷ Emidio Rosa de Oliveira, “El ‘complejo’ Virilio: el futurismo rehabilitado en teoría en la era post-moderna del espacio-tiempo de la representación”, *Los Cuadernos del Norte* 54 (1989).

El lector no va al kiosco a comprar, sino que recibe y accede a las noticias y las páginas de los diarios *online*, almacenados en otras plataformas que extraen datos del consumo noticioso de cada lector.

La priorización de la movilidad de las notas, por sobre la de los lectores y su constitución en público, también se reconoce entre las transformaciones del oficio periodístico y del proceso de producción de las notas. Cada vez más, los y las periodistas realizan el proceso de producción desde su escritorio, sin necesidad de desplazarse a buscar fuentes y documentos. La tecnología permite acceder a la información sin movimiento, ya sea tomando en cuenta el flujo mediático o usando servicios de mensajes instantáneos (Whatsapp, Signal, Telegram, etcétera). El periodismo de oficina se generaliza, y se privilegia la capacidad de reaccionar minuto a minuto por sobre la experiencia empírica del reporte. El valor cardinal que articula la inmovilidad física y la movilidad de las notas es la *reactividad*, la capacidad de adaptarse al entorno en un tiempo real que toma la frecuencia del minuto. El movimiento se cumple en una tarea de actualización. La velocidad es empíricamente inaprehensible, y en ello se vuelve superfluo el mundo perceptual. La internet de las cosas (IC) o 5G persigue datos y no cesa en su seguimiento, estando en todos los lugares posibles para extraer lo perceptible y lo imperceptible, y constituir el contexto en un “entorno” que se satura en flujos de información.

El poder dromológico refiere al control de un territorio a través de formas de velocidad que actúan sobre el espacio y el tiempo¹⁸. Y el capitalismo es dromológico porque usa el tiempo como medida de control en el trabajo, en la producción y en la circulación¹⁹. Dentro de la misma producción de las noticias, la lectura se vuelve medible por las *metrics* –sea por la cantidad de clics o el tiempo de lectura–, es decir, el tiempo es una variable del trabajo y de la organización de la cadena de producción, e impulsa cambios estratégicos para ganar consultas en las páginas de los diarios digitales.

Y bien cabe recordar que este control debe ser del cuerpo y de los espíritus, puesto que son estos quienes trabajan, producen, circulan. Virilio distingue tres tipos de cuerpos: territorial, social (opiniones y comportamientos) y biológico. Así, la conquista pasa necesariamente por estos tres niveles de cuerpo. Con el desarrollo del ciber mundo, los tres tipos de cuerpos se deslocalizan: proliferan los trayectos sin territorio –o suelo que transitar– y de desplazamientos sin extensión, y se multiplican las tendencias de opiniones sin arraigo contextual²⁰. También la virtualidad implica el empequeñecimiento del mundo –sea territorio, espacio o contexto–, el desarrollo de velocidades de tiempo sin espacio, de trayecto sin trayectoria y de instantes sin lugares²¹. En el sector mediático, este fenómeno se aceleró primero con las transmisiones radiales y después con las televisivas, y se aceleró con la realidad virtual que produce la distancia, cuya velocidad hace desaparecer la distancia.

¹⁸ Marco Mallamaci, “Conectados, demasiado conectados”, 253-4.

¹⁹ *Ibid.*, 254.

²⁰ *Ibid.*, 256.

²¹ *Ibid.*, 261-2.

En este dominio absoluto del tiempo sobre el espacio se erige la globalización del tiempo, que construye a su vez una ciudadanía basada en la instantaneidad, unicidad y fugacidad: se erige el tiempo único y la *metaciudadanía*. Y si tomamos en consideración que la ciudad es un diseño urbanístico, ¿cómo se urbaniza el tiempo sin espacio? Dice Mallamaci que cuando los medios electrónicos se enlazan al problema del cómputo, a la programación, a la informática y a la codificación algorítmica, se consume el ciberespacio y se cumple la sociedad dromológica²².

En *Cibermundo*, Virilio expone el concepto de trayectividad, cuyo contenido refiere a la organización del contacto o el lugar de la proximidad entre las personas²³. Estar *próximo* a los otros y a los objetos, o *cercanos* a ellos, es un modo de “estar en el mundo”, constituyendo ontológicamente la relación de las personas entre sí tanto como con los objetos u otros organismos y entre ellos. Encontramos próximo-a o cercano-a, es un modo de las múltiples relaciones que habitamos. El trayecto es la distancia que se recorre de un lugar a otro, de un punto de inicio a un punto de llegada, implicando una geometría espacial y temporal, un flujo terrestre. Este trayecto también remite a la noción de espacio público en el sentido de Habermas, e implica reunirse con semejantes de manera colectiva para debatir de las ideas y hacer surgir una opinión pública, sobre la base de la lectura individual, silenciosa y privada. Los diarios y, paulatinamente, las noticias producían la trayectividad a la que se refiere Virilio, incluso en la organización de colectivos y partidos (como en los casos de la prensa de agitación y de partido). Además, las experiencias colectivas de recepción de la radio y de la televisión, cuando se lanzaron como nuevos medios, participan de la organización de la proximidad. Durante años el noticiero central podía compararse con una misa noticiosa, que reunía a un país cada día a las ocho de la tarde como modalidad de este estar en el mundo.

Este trayecto se ve trastocado con la emergencia de la realidad virtual. Esta última hace desaparecer la distancia terrestre entre lugares, haciendo instantánea su “llegada” a partir de la velocidad pura. En este sentido, la lógica de anticipación que regía la producción de noticias está hoy compuesta por otras temporalidades. A nivel estrictamente mediático, se manifiesta por la extensión del tiempo de programación de los medios analógicos y la expansión del dispositivo del directo, así como el corolario de la reducción del ciclo de vencimiento de las noticias. Si bien estos procesos no disputan fundamentalmente –todavía– la planificación de las noticias, este régimen de temporalidad es presentista, y provoca el desplazamiento de la noción misma del evento. El relato y el emisor se convierten en los eventos, en detrimento de la construcción del acontecimiento social. El presente está siempre desplazado, diferido, aunque el imaginario de la transparencia tecnológica le otorgue el realismo del tiempo real. La inmediatez se borra en el tránsito de las imágenes, pero las noticias tienen todavía cierta duración, algo que tiende a desaparecer en el ejercicio del periodismo digital.

²² *Ibid.*, 262.

²³ Paul Virilio, *Cibermundo*, 42.

La radio y la televisión han operado este desplazamiento, a nivel mediático, pero de manera incipiente y de ningún modo comparable a los efectos de la realidad virtual. “No hay trayecto” significa que no hay desplazamiento corporal de un lugar a otro, no hay un ir y venir físicos; sólo quedan los desplazamientos inteligibles. Señala Virilio que la realidad virtual anula el espacio privilegiando el tiempo, pero un tiempo deshistorizado porque es un perenne ahora, un perpetuo presente²⁴. Sin pasado ni futuro no hay historia, no hay relato humano que refiera al “ir y venir” de los acontecimientos humanos. Los acontecimientos han sido vaciados de la presencia de los otros, no sólo por la descorporeización inherente a la inteligibilidad que exige la realidad virtual, sino porque ha desaparecido el otro en virtud del desvanecimiento del cuerpo. ¿Cómo percibo al otro si no hay cuerpo que percibir? La *imagen* pública adquiere el sentido pleno de su nominación: es sólo una *imago*, un fantasma²⁵. A su vez, ¿de qué verdad podemos hablar si los hechos han sido abolidos en su acontecimiento y vaciados de relato? ¿Qué credibilidad periodística pueden reivindicar noticias deshistorizadas y fragmentadas, sin trayectividad, movidas únicamente por un flujo de interacción en tiempo real? La velocidad absoluta, al anular las distancias terrestres, anula la presencia corporal del otro, privilegiando la presencia espectral, fantasmagórica, virtual del otro²⁶: la *inmovilidad* del usuario de la realidad virtual es indispensable para la *movilidad* absoluta de los cuerpos espectrales. Circulan frenéticamente noticias, como imágenes fantasmagóricas, sin “movilidad”, que se consumen de manera aislada lo que provoca la desaparición del público. Y esta inmovilidad es equivalente al encierro y confinamiento de los “cuerpos sudorosos”, y a la clausura del espacio geográfico, lo que Virilio llama “el cierre del planeta”²⁷.

Ahora bien, el análisis anterior no puede desprenderse de la relación ineludible con el capital, donde la velocidad juega un papel fundamental. Günther Anders argumenta que la lógica del consumo supone una oposición a la apropiación y a la posibilidad de establecer propiedad sobre los productos de consumo²⁸. A partir del principio de la reproducción que dice que destruir y construir no se contraponen, los productores requieren que su producto –por ejemplo, noticias– sea consumido *lo más rápidamente* posible, evitando que el consumidor se apropie del producto. Esta producción supone que el productor produce *velozmente*, ajustándose a los niveles de consumo. Mientras más *rápido* es el consumo, más *rápida* es la fabricación de éste. La ganancia del productor es alta si el consumo es *rápido* y masivo. Y esto ocurre por la *velocidad* que se le imprime al tránsito que va desde la puesta a la venta a la llegada a la “boca” del consumidor, en una especie de toyotismo generalizado que incluye la industria mediática. Estamos constantemente destruyendo lo construido, para continuar con el ciclo de modo infinito, y mientras *más veloz* ocurra el ciclo, más adinerado se vuelve el productor. La lógica de

²⁴ *Ibid.*, 46.

²⁵ *Ibid.*, 47.

²⁶ *Ibid.*, 48.

²⁷ *Ibidem.*

²⁸ Günther Anders, *La obsolescencia del hombre II. Sobre la destrucción de la vida en la época de la tercera revolución industrial* (Valencia: Pre-textos, 2011), 45-62.

trabajo en desarrollo observable en los sitios de prensa digital se justifica de manera retórica desde el complemento y la profundización, pero no hace más que buscar más visitas en las páginas, más clics, y producir contratos de avisaje comercial y datos para almacenar.

Quienes usan los medios de comunicación ya no tienen que moverse para ir a seleccionar y comprar un diario, o esperar el momento que se lo entreguen (por vía postal o analógica en el caso de los noticieros de radio y de televisión). Por el contrario, el producto predeterminado llega al consumidor de manera continua en su computador, tablet o smartphone. Para ser más preciso aún, el medio pierde su unicidad, y son notas fragmentadas que los *pushs* y las cronologías invertidas de los sitios de prensa digitales otorgan al lector. Pensado en la ficción de la “audiencia”, el receptor activo es inmóvil cuando las notas concentran la movilidad en la relación periodismo/público. Se trata de llevar el producto a varias partes. Al desmaterializar los medios, la prioridad se orienta hacia *acceder* y *seguir* las actualidades en vez de *tener* un diario, una revista o una radio con sus plazos propios de información. Es el sentido de fidelizar las audiencias.

La inmediatez está disolviendo el tiempo real del periodismo digital, al priorizar el flujo momentáneo y productos híbridos, que no corresponden a la noticia tal como se ha entendido durante el siglo XX²⁹. La viralidad y la réplica superan la reproducción de una rutina periodística cuya racionalidad estaba organizada en un ciclo de producción. Ya no hay ciclo ni plazos y el producto consiste, en el mundo virtual, en la mera repetición de pautas de prensa o contenidos prefabricados. La plusvalía reside en la validación periodística de estos contenidos y la orientación de fragmentos de notas en desarrollo hacia fragmentos de audiencias en curso de consumo. Si bien la noticia no ha desaparecido completamente, como bien lo muestran los diarios impresos y los noticieros, la hipótesis –que aquí apenas abrimos– es que se está sedimentando, reemplazada por otro producto central en esta nueva fase de la administración de la información. Esta sedimentación de ciertos formatos no es nueva –las columnas de opinión lo hicieron entre la prensa doctrinaria y la prensa informativa, al reunirse en ciertas páginas del diario, dejando espacio a lo informativo y el avisaje comercial–, pero opero ahora desde otra lógica. ¿Cuál es el nombre de este producto? Habrá que definirlo a lo largo de la investigación.

El problema de la velocidad también se ve reflejado en el marketing, pero como problema al interior de la publicidad. En efecto, el marketing requiere de la *distancia* entre el productor y el consumidor, distancia que queda anulada en el tecnoliberalismo porque éste trae ofertas en *tiempo real*³⁰ adecuada al flujo momentáneo de la existencia del individuo. Con esta adecuación robotizada entre la oferta y la demanda, lo que se busca es abolir la decisión de compra, sustituyendo la facultad volitiva por una automatización personalizada de la gestión de nuestras necesidades: detecta las necesidades que

²⁹ John Maxwell Hamilton y Heidi J. S. Twarek, “The Natural History of the News: An Epigenetic Study”, *Journalism* 18, no. 4 (2017): 391-407.

³⁰ Este concepto es crucial: refiere a la supresión por inmediatez, por velocidad pura, del momento, de un tránsito. Por ejemplo, cuando tecleamos en el computador aparecen las letras inmediatamente en la pantalla. Entonces, en el ejemplo de Anders tanto de la leche del bebé como del mensaje, cabe pensarlo por medio del tiempo real que está operando allí. Sadin, *La humanidad aumentada*, 199-205.

requerimos y nos *libera* del peso de tener que preocuparnos de los objetos así como de los actos de compra. Las alertas de prensa que llegan en los celulares y las tablets es un buen ejemplo de este fenómeno. Otro es Dash de Amazon³¹. Hay también un cambio de dirección: ya no se trata de que el consumidor vaya al producto que requiere o necesita, sino que ahora es el producto adecuado que va hacia el consumidor, volviéndose, discretamente, en parte de su existencia. A su vez, y apelando a Virilio, esta fluidez y automaticidad de la compra, esta anulación y desaparición del momento de la compra, trae aparejada la desaparición “física” del dinero y tiende a diluir la noción de gasto, delegando esa operación en un sistema algorítmico o inteligencia artificial³², en la repetición en la que encierran las interfaces, las plataformas y sus funcionalidades (*affordances*), cuyo recurso es el tiempo mismo en la modalidad de *atención* de los usuarios.

Velocidad, comunicación y consumo

El proceso de abolición que conlleva la velocidad también se expresa en la comunicación, donde hay un *puro fluir* del emisor al receptor convirtiéndolos en lo mismo³³, invisibilizando el mensaje y haciendo aparecer al mundo como una imagen. En este sentido, una noticia es una imagen con enunciados que se consumen³⁴ mientras aparecen. Tradicionalmente, el valor de la noticia aparece cuando ésta vence. Su rango de verdad está en directa relación a la cantidad de veces que aparece, es decir, su condición de “verdadera” es cuantificada y no cualificada. Por tanto, cuantificación de la noticia y de la realidad. Si la noticia-imagen no es repetida no es real. Alejandra Castillo, leyendo a Maurizio Ferraris, señala que la imagen del celular o de la pantalla del ordenador es adictiva. Se está siempre alerta al teléfono porque *debe haber allí una imagen que espera por mi mirada*³⁵. Así, la imagen mueve en la inmovilización que requiere para ser mirada: es un señuelo “cazamiradas”. Cada mirada a la imagen del aparato hace girar los goznes del orden del dominio, que no distingue entre trabajo y no trabajo puesto que todas las miradas movilizadas “trabajan”. Cada mirada, cada información que entregamos a las redes sociales, por banal o superflua que parezca, constituye de inmediato un archivo o una base de datos³⁶.

La invisibilización del mensaje en la cuantificación de la noticia-imagen genera cambios en el proceso de producción de las noticias, que se configura en un flujo permanente de trabajo-en-desarrollo, en el que las notas se actualizan a lo largo de las horas, cuando un nuevo elemento se confirma. La importancia de esta movilidad virtual se pone en escena a través de distintos códigos y signos que muestran la capacidad de

³¹ *Ibid.*, 147-8.

³² *Ibid.*, 150.

³³ Anders, *La obsolescencia del hombre II*, 58.

³⁴ “Se consumen” tiene una doble interpretación. Por un lado, el receptor las consume y, por otro, ellas mismas “se” consumen.

³⁵ Alejandra Castillo, *Adicta imagen* (Buenos Aires: Ediciones La Cebra, 2020), 27.

³⁶ *Ibid.*, 31-3.

reacción de los y las periodistas, así como de las salas de redacción. Palabras-claves como “noticia en desarrollo”, “actualización”, “*work-in-progress*”, están poco a poco reemplazando los *breaking news* y “último minuto” que tradicionalmente estábamos acostumbrados a ver en pantalla. Observando la morfología de las notas periodísticas, el espacio de las notas ha ido reduciéndose a lo largo de los últimos veinte años, tendencia que se agudizó desde los años 2010 en la prensa digital. Lo más paradójico es precisamente que los sitios web permiten escribir notas más largas y tupidas, tal como lo aprovecha un sitio de periodismo de investigación como CIPER Chile y ciertas notas de portales como *Emol.com* (por ejemplo, recientemente, respecto de las declaraciones del presidente Piñera sobre la reforma de pensiones³⁷) o *LaTercera.com*. Pero de manera más general, la prensa tradicional ha apostado por notas más breves, directas y numerosas. Al comparar, por ejemplo, el tratamiento que ofrecen *El Mercurio* y *Emol.com* de las protestas estudiantiles de 2011³⁸, se observa que la sala de redacción del diario impreso publica notas de 80 líneas en promedio, mientras que el sitio de prensa digital propone textos de apenas 60 líneas³⁹. La prioridad es la repetitividad, el régimen cuantitativo de verificación de la noticia-imagen, que multiplica y fragmenta su efecto en la repetición de las mismas fuentes en el flujo presentista de notas.

Las notas de prensa digital son más cortas y, en vínculo directo, recurren a menos fuentes. Cuando lo hacen son generalmente hipervínculos que remiten a otra nota o al origen del dato ocupado. Las notas del *Mercurio* sobre el movimiento estudiantil de 2011 recurren a un poco menos de tres fuentes en promedio cuando apenas alcanza una fuente, en promedio, en *Emol.Com*⁴⁰. De manera similar a lo que se ha observado en otros contextos⁴¹, las notas del sitio están claramente orientadas al pasado cuando la retórica del diario se dirige hacia el presente (y en menor medida al futuro). En este sentido, el diario impreso conserva cierta autoridad vinculada a los plazos de publicación y a un producto, la noticia. Al contrario, la virtualidad está erosionando paulatinamente el monopolio del periodismo sobre la información y su producto –que a la vez le dio existencia a la profesión–, en tanto la noticia se convierte en *réplicas*.

Este proceso repercute a los y las periodistas, dado que la reactividad y el tiempo se convierten en medida de control del trabajo. El requerimiento laboral se forma de manera positiva como *rapidez* y de manera negativa como *atraso*⁴². Como sucediera con los lectores en otro momento, la ficción de las audiencias y sus necesidades justifican hoy este control y de manera más aguda en una economía de la atención, debido al trabajo de extracción de datos de consumo medial por las mismas aplicaciones y portales digitales.

³⁷ Ignacio Guerra, “Ninguna pensión bajo la línea de la pobreza: Las claves de los cambios del Gobierno a la reforma de pensiones”, *Emol.com*, 4 de marzo de 2021, consultado el 8 de marzo de 2021, disponible en <https://www.emol.com/noticias/Economia/2021/03/04/1013847/Claves-reforma-pensiones-anunciados-Gobierno.html>.

³⁸ La comparación muestra cierta fuerza cuando uno considera que estas dos salas de redacción están separadas, aunque pertenezcan a la misma empresa periodística.

³⁹ Haciendo la equivalencia a partir de la cantidad de caracteres por línea del impreso.

⁴⁰ En los dos casos, además, son fuentes mayoritariamente oficiales y hegemónicas (hombres, blancos, de clase alta).

⁴¹ Keren Tenenboim-Weinblatt y Motti Neiger, “Print Is Future, Online Is Past: Cross-Media Analysis of Temporal Orientations in the News”, *Communication Research* 42, no. 8 (2015): 1047–67.

⁴² Nótese que no existe la posibilidad de adelantar el flujo de noticias, solo seguirlo rápidamente. No sólo las imágenes llegan a los usuarios, sino que los y las periodistas se convierten en meros usuarios de las noticias.

Lo que, en los años 1950, Warren Breed calificó de control social en las salas de redacción se ha redefinido y enfocado al “publicar antes”⁴³ a partir de una creencia sobre la relación entre rapidez y consumo. Esta creencia se formula entre: la relación entre momento de publicación y consumo, que sedimenta la idea del “último minuto”; la fidelización del consumo; y, la demanda por actualización. Tal como el periodismo profesional y la noticia se producen y justifican para el público, el imperativo de la rapidez se formula entonces desde la ficción de usuarios que reclaman respuestas fluidas y rápidas a sus demandas informativas.

La estrategia de fidelización diseña la duración de la nota para no-durar, para evitar la experiencia del medio y consumir textos periodísticos fragmentados. La atención se vuelve una variable preexistente a la mediatización, que no busca provocarla sino movilizar y retenerla. Los eventos no son noticias, los hechos noticiosos ya no son acontecimientos, y las notas pierden todo relato. El evento es la misma mediatización, que no relata ningún evento. Desde esta perspectiva, la noticia se ha convertido en imagen con enunciados que las audiencias consumen y que la nota misma destruye mientras se produce. El realismo se encuentra en la repetición y los *metrics* de su consumo, una lógica que invadió los medios llamados “tradicionales” como lo muestran en Chile las notas televisivas sobre delincuencia: reiteran las mismas imágenes de fondo, con comentarios melodramáticos, hasta saturar las audiencias. La credibilidad de los periodistas reside en la capacidad de actualizar sus contenidos para adaptarse al entorno. Esto quiere decir que una misma noticia ya no es exclusiva de ciertos periodistas, sino que forma parte de un proceso de “producción des-integrado”⁴⁴, ya sea entre profesionales y también al abrir el proceso a las audiencias (bajo ciertas condiciones que no tenemos el espacio de abordar aquí).

La velocidad absoluta, propia de la realidad virtual, se presencializa de modo paradójico: es un trayecto sin trayectividad, *un trayecto que no se recorre*. Con la inmediatez de las teletransmisiones y la circulación ciberespacial, el espacio extensivo termina por borrarse en favor de la inmediatez. Lo trayectivo se transforma en un presente absoluto, donde la velocidad no deja ningún tipo de trayectoria extensiva⁴⁵. La aceleración de las transmisiones eléctricas suplanta al binomio realidad-representación por la hiperrealidad: una realidad transparente⁴⁶. Esto significa que los acontecimientos no se representan más, sino que se producen, se presentan, se exponen al ritmo vertiginoso de la simultaneidad y la desaparición, desmaterializando la realidad⁴⁷, confirmando la tesis de Virilio, a saber, que cada sociedad extrae su poder de la relación específica que tiene con las técnicas de la velocidad: *la velocidad es el poder mismo*⁴⁸.

⁴³ Warren Breed, “Social Control in the Newsroom: A Functional Analysis”, *Social Forces* 33, no. 4 (1955): 326-35.

⁴⁴ Frauke Zeller y Alfred Hermda, “When Tradition meets Immediacy and Interaction. The Integration of Social Media in Journalists’ Everyday Practices”, *Sur le journalisme, About journalism, Sobre journalismo* 1, no. 4 (2015), consultado el 8 de marzo de 2021, disponible en <http://surlejournalisme.com/rev/index.php/slj/article/view/202/88>.

⁴⁵ Marco Mallamaci, “Conectados, demasiado conectados. Poder, técnica y virtualización desde el pensamiento de Paul Virilio”, *Revista de Filosofía* 45, no. 2 (2020): 252.

⁴⁶ *Ibid.*, 253.

⁴⁷ *Ibidem*.

⁴⁸ Virilio, *Velocidad y política*, 21.

Una “sociedad acelerada”⁴⁹ es aquella donde la aceleración tecnológica y la escasez de tiempo coinciden, sostiene Hartmut Rosa⁵⁰. La realidad virtual ha sido capaz de crear nuevas estructuras ocupacionales, económicas y comunicativas, generando nuevos modelos de interacción social, e incluso nuevas formas de identidad social. En especial, y desde nuestro punto de vista, habría que ponerle atención a lo que el autor denomina “pendiente resbaladiza”, que es la actitud del capitalista frente al devenir de los asuntos económicos y comerciales: no puede tomarse un descanso, puesto que corre el riesgo de pasar de moda, de volverse inactual, anacrónico en la propia experiencia y en el conocimiento. La velocidad que imprime el desarrollo tecnológico impide detenerse⁵¹. Habría que entender esta imposibilidad de detenerse como una variable del pensamiento instrumental: la imposibilidad de pensar, examinar, reflexionar, mirar, de-morarse. De este modo, la “pendiente resbaladiza” se refiere a un *factum* del mercado: la propia desechabilidad, que constituye la matriz del consumo, vuelve imprescindible la perenne producción e innovación de mercancías, y su circulación, y ella debe ser constante, permanente, “sin parar”. Si se detiene, corre el riesgo de ser desplazada, suprimida, expulsada de la competencia mercantil.

Rosa sostiene que la aceleración, entre otros aspectos, recae sobre la identidad, evitando un lenguaje que implique al sujeto ontológicamente. Por ejemplo: trabajar *como* panadero y no *ser* panadero; *vivir* con Julia en vez de *ser* la pareja de Julia; *ir* a la iglesia en vez de *ser* creyente. *Acceder* a noticias y no *formar* público, hemos escrito en unos párrafos anteriores. Este lenguaje, dice Rosa, denota una preocupación por la contingencia donde las cosas pueden cambiar en cualquier momento. Y aunque la contingencia y la aceleración no son lo mismo, su lenguaje denota una preocupación por los sucesos que cambian constantemente dando la sensación de que nada es “quieto”⁵². Es más: la duración de las actividades y compromisos ya no se planifica por adelantado, sino que se los deja llegar o, según el caso, seguir. La circulación de un flujo de noticias ordena el proceso de producción de las noticias e impone sus temporalidades desde el entorno, sobre la base del rendimiento.

La construcción de la novedad ha perdido su efecto de realidad dentro de un continuo proceso de desarrollo. La epistemología del periodismo ha pasado del neopositivismo (existe una realidad exterior: los sucesos, que se transforman en los hechos con la profesionalización del oficio) al progresismo flexibilizado de un flujo que hace falta (per) seguir –de ahí que el mito del cazanoticias sigue vigente–, y no más administrar. No hay una directriz que fije un cierto “itinerario” a seguir, puesto que no hay un pasado desde el que asirse y un futuro al que haya que llegar, emparentándose con la línea argumental de Virilio acerca de los conceptos de trayectividad y de proximidad. Las decisiones se toman

⁴⁹ Sabemos que no es lo mismo *velocidad* y *aceleración*. En este artículo se expone a sus máximos representantes intelectuales, a saber, Paul Virilio y Hermut Rosa, respectivamente. Sin embargo, para el desarrollo y fines del artículo, las diferencias no serán expuestas, más bien, se utilizarán en un modo complementario.

⁵⁰ Hartmut Rosa, “Aceleración social: consecuencias éticas y políticas de una sociedad de alta velocidad desincronizada”, *Persona y sociedad* XXV, no. 1 (2011): 20.

⁵¹ *Ibid.*, 21-2.

⁵² *Ibid.*, 32.

“de vez en cuando”; de acuerdo a los contextos y situaciones, río abajo⁵³. Esto se torna políticamente relevante cuando Rosa señala que, a raíz de lo anterior, se hace imposible planificar y moldear la sociedad a través del tiempo; el tiempo de los proyectos políticos también se ha acabado⁵⁴, puesto que las discusiones para tomar decisiones políticas llevan “tiempo”, y cuando se ha tomado la decisión, la propia contingencia ha cambiado y la decisión ya no tiene sentido⁵⁵. Bajo este prisma, que las decisiones políticas las tome una inteligencia artificial no estaría fuera de lugar.

Pero la aceleración también se encuentra relacionada con la *disponibilidad* del mundo y su *alcance*. El alcance está en relación con la distancia: a más componentes del mundo acceda, significa que hay un modo de acortar la distancia entre mí y ese objeto. La velocidad con la que accedo a ese objeto lejano se refiere al tipo de transporte que tengo, y hay una diferencia entre una bicicleta y la realidad virtual. En efecto, lo que puedo recorrer con una y otra es muy diferente. La bicicleta es bastante limitada con respecto al smartphone⁵⁶. En este tránsito del desarrollo técnico del transporte se evidencia que la técnica está a disposición del *incremento para cubrir el mayor espacio posible en menor tiempo*. Y esta última afirmación sitúa el problema nuevamente en la aceleración: “copiar” el mundo es el objeto de la aceleración, mientras que “alcanzar el mundo” nos lleva a la noción de “conexión”. Estar conectados hoy supone estar en cierta relación-con-el-mundo, a decir de Maurizio Ferraris. El hecho de estar pendientes de la pantalla del aparato celular para responder correos o “revisar noticias”, o estar a la espera de alguna “novedad”, expone la necesidad de “conexión total” al mundo, más aún tomando en consideración que el teléfono móvil, a diferencia del fijo, es deslocalizado⁵⁷, y esto tiene por consecuencia que *en el mismo tiempo* todo es infinitamente más cercano, siendo una característica de la globalización la posibilidad de una comunicación asincrónica⁵⁸.

Ferraris tiene un planteamiento acerca de la conversación a distancia que invita a reflexionar acerca del carácter de la velocidad, tal y como la hemos diagramado. Refiere el autor que, cuando hablamos por celular, creamos nuestro propio *espacio imaginario*, que es el *espacio de relación* que establecemos con nuestro interlocutor, y que *no es* el espacio físico en donde nos encontramos. Es como si, dice Ferraris, el interlocutor “estuviera aquí presente”⁵⁹. De esta afirmación podemos seguir un hilo que pone en cuestión la “pendiente resbaladiza” de Rosa: el espacio abstracto que se crea entre interlocutores que hablan suprimiendo la distancia natural que hay entre ambos –e instaurando un presente al interior de un devenir, o a lo mejor un presente que es lo que dura la conversación cronometrada entre ambos, en la propia velocidad, y que “detiene” el tiempo– es un espacio “presencial”. No habría una “pendiente resbaladiza”,

⁵³ *Ibid.*, 33.

⁵⁴ *Ibid.*, 35.

⁵⁵ *Ibid.*, 39.

⁵⁶ Hertmut Rosa, “La ‘resonancia’ como concepto fundamental de una sociología de la relación con el mundo”, *Diferencia(s)* 7 (2019): 73.

⁵⁷ Maurizio Ferraris, “Una filosofía del celular o los avatares que este medio de comunicación está introduciendo en nuestras vidas”, *Pedagogía y saberes* 26 (2007): 125.

⁵⁸ *Ibid.*, 126.

⁵⁹ *Ibid.*, 127.

puesto que “el tiempo se ha detenido” en el hiato de la conversación virtual. Ferraris sostiene, empero, que es una “ilusión trascendental” creer que no hay distancia entre los interlocutores, o que estamos haciendo una conversación cara a cara⁶⁰. Entonces, la “ilusión trascendental” es el espacio imaginario que los interlocutores crean para hablar anulando la distancia natural que los separa y, sin embargo, ese espacio se encuentra *experiencialmente* dentro de la experiencia física, corpórea. Podemos decir que hay dos velocidades que se superponen: una en el campo de la abstracción y la otra en el campo de lo corpóreo, dejando en evidencia la separación entre la mente y el cuerpo, nuevamente.

Por su parte, Maurizio Lazzarato⁶¹ analiza diversas conexiones entre la fluidez de capital, la velocidad de la realidad virtual y la máquina de guerra estatal que cobija estas operaciones o las hace posible. La circulación rápida, veloz del capital asegura mayor rentabilidad: quien tiene el poder conduce, guía el ritmo de las energías de la sociedad que controla, recordando a Virilio⁶². Y para Lazzarato la velocidad de circulación del capital comprende una serie de componentes que hacen posible su movimentación. El endeudamiento⁶³, como política pública a la que muchos estados en América recurren, es un ejemplo del andamiaje que hace posible la circulación de capital⁶⁴. Endeudarse significa establecer una relación con el futuro en la figura de la deuda con un acreedor, relación donde el porvenir está “secuestrado” por el acreedor financiero, haciendo que “mi vida” quede sometida a realizar todo tipo de actividades para pagar la deuda. Los mecanismos de sujeción que acompañan las políticas de endeudamiento hacen posible que la velocidad de circulación del capital, sobre todo el comercio en las plataformas digitales, resulten “naturales” a los usuarios y ciudadanos en general. El capitalismo ha tendido a la velocidad, a una máxima velocidad, pero para ello requiere diseñar una subjetividad apropiada para que el proceso surja y emerja. Así las cosas, el funcionamiento automático e impersonal de las normas sociales es reforzado por los automatismos y por el funcionamiento impersonal de la técnica⁶⁵.

Es importante comprender el concepto de flujo, tomado de Deleuze⁶⁶, que Lazzarato utiliza para referirse a toda actividad humana que, eventualmente, es susceptible de volverse mercancía, a saber, trabajos, servicios, comunicación, sexo, deseos, imágenes, tiempo libre (pero también peinarse, lavarse los dientes, ducharse, caminar, sentarse, correr, comer, mirar, etcétera).⁶⁷ Ahora bien, los *flujos* se desplazan a diferentes *velocidades*, pero todos deben subordinarse, adaptarse, ser funcionales a la *velocidad madre* del capital-dinero, la forma más líquida y flexible del capital⁶⁸. La informatización de la sociedad contribuye vigorosamente a la operación de *movilización* y *fluidización* de todo lo que era estable y fijo, al aproximar –por obra de las máquinas digitales

⁶⁰ *Ibid.*, 128.

⁶¹ Maurizio Lazzarato, *Fascismo o revolución* (Sao Paulo: N-1 Ediciones, 2019), 21.

⁶² Paul Virilio, *Cibermundo*, 17.

⁶³ Maurizio Lazzarato, *Gobernar a través de la deuda. Tecnologías de poder del capitalismo neoliberal* (Buenos Aires: Editorial Amorrortu, 2015).

⁶⁴ Maurizio Lazzarato, *Fascismo o revolución*, 22-45.

⁶⁵ *Ibid.*, 92.

⁶⁶ Gilles Deleuze, *Derrames. Entre el capitalismo y la esquizofrenia* (Buenos Aires: Editorial Cactus, 2005).

⁶⁷ Maurizio Lazzarato, *Gobernar a través de la deuda*, 139.

⁶⁸ *Ibid.*, 140.

y las semióticas que las hacen funcionar– la movilidad de los flujos de producción, comunicación y servicios a los del capital⁶⁹. En este sentido, el capital quiere hacernos creer que su funcionamiento es asimilable al de un autómatas, que no hay alternativas porque el mercado, la bolsa y la economía de la deuda son regidos por automatismos, y que las formas de gubernamentalidad funcionan de la misma manera, de modo que las poblaciones no tienen otra opción que adaptarse⁷⁰. En rigor, afirma Lazzarato, los mecanismos automáticos lo hacen siempre a raíz de una victoria política sobre los comportamientos⁷¹, o los datos sólo pueden gobernar los comportamientos de aquellos que aceptan “las cosas como son”⁷².

Virilio señala al respecto que la propia desmaterialización del mundo y del cuerpo tiene su correlato en la descorporización del dinero y su circulación electromagnética o dinero plástico, el paso del dinero físico al dinero electrónico: *puro fluir*⁷³. De este modo, siendo el fluir global, planetario, mundial, es análogo al mismo movimiento de velocidad y fluidez que encontramos en el mundo virtual. La riqueza se escuda tras la velocidad, ocultando su condición de siamesas. Más todavía si consideramos que el capitalismo requiere crear y destruir al mismo tiempo (tesis de Joseph Schumpeter⁷⁴), o, como señala Lazzarato citando a Walter Benjamin, crear y destruir tanto sus propios productos como las condiciones de su producción, por un lado a la naturaleza y por otro a los sujetos que producen las mercancías y hacen posible su circulación⁷⁵. Destrucción de los productos, por lo que argumenta Günther Anders acerca de producir objetos de consumo rápido; de la naturaleza, porque se busca materias primas y se la trata como basurero; de los sujetos, porque se los exprime hasta que den su última gota de energía, y puedan renovarse en su tiempo libre para continuar con el proceso (impecable e implacable) de explotación.

Velocidad, internet de las cosas y 5G

Con respecto a la realidad virtual, sólo hemos analizado su primer momento, el de la relación usuario-computador y/o usuario-celular. Pero hay dos modulaciones más que son pertinentes analizar, a su vez secuenciales e inclusivas. Una de ellas es internet de las cosas (IC) o 5G. Aquí, los aparatos electrónicos que circundan la vida del usuario, sea su casa, la vía pública o un lugar privado en general, extraen los datos de éstos y los “depositan” en una base de datos (*Big Data*), la que analiza y coteja esa información para entregarle al usuario de dichos aparatos electrónicos toda la información que requieren para sostener una vida en bienestar. Las comunicaciones no están fuera de este proceso, por lo contrario, lo activan para monetizar la información (por ejemplo en los portales

⁶⁹ *Ibid.*, 155.

⁷⁰ *Ibid.*, 164.

⁷¹ Maurizio Lazzarato, *Fascismo o revolución*, 165.

⁷² Maurizio Lazzarato, *Gobernar a través de la deuda*, 118.

⁷³ Paul Virilio, *Cibermundo*, 104-105.

⁷⁴ Joseph Schumpeter, *Capitalismo, socialismo y democracia* (Barcelona: Folio ediciones, 1996).

⁷⁵ Maurizio Lazzarato, *Fascismo o revolución*, 27.

digitales de diarios), y son ellas mismas un dispositivo de esta modulación informativa de la realidad digital.

La otra modulación es lo que Éric Sadin denomina asistente digital personal (ADP)⁷⁶. Este asistente es un programa, una *aletheia algorítmica* que “conversa” con el usuario, reuniendo en sí todos los datos que los aparatos electrónicos logran recabar sobre su asistido, a cada instante de su existencia. Quizá el concepto clave sea el de *piel algorítmica*⁷⁷, donde el programa algorítmico se adosa a la piel del usuario, es decir, al conjunto de fragmentos que componen sus percepciones dispersas. Si tomamos en consideración el planteamiento de Michel Serres, quien observa que el computador reemplaza la abstracción humana a cambio de la velocidad a la que corre la información digital⁷⁸, el pensamiento algorítmico es un cognitivo algorítmico que suplanta en varios aspectos el intelecto humano⁷⁹. Por lo pronto, la memoria del aparato electrónico es más amplia que la humana, funcionando por “redes” tal y como lo hace la “red” neuronal (megas, gigas, teras, petas, exas, zetas y yotas)⁸⁰, procediendo a un almacenamiento, distribución y análisis no sólo veloz sino que eficiente, eficaz, confiable, sin errores. Esta memoria puede conocer en detalle y ampliamente, evaluar y “decidir”, esto es, “razonar”. Incluso los millones de emoticones expresan la facultad imaginativa⁸¹. Pero es la instantaneidad de la velocidad la característica principal. La velocidad y el flujo de información y datos están en directa relación con la sofisticación y eficacia con que los objetos interconectados logran extraerlos: la sociedad de control/vigilancia actual se acopla a la circulación veloz de la mercancía, por tanto su vigilancia se debe acoplar al movimiento de flujo –y no detenerlo, como en la sociedad del encierro o disciplinaria–. Esto devela el carácter totalitario de la unificación vigilancia–mercado en el flujo de capital y circulación.

El teléfono celular lleva consigo el control del individuo contemporáneo. Con el advenimiento de la internet de las cosas (IC), el mundo virtual se expande hacia el mundo real de los cuerpos que quiere diluir, teniendo por horizonte su completo copiamiento, aunque no lo explicita. La IC puede almacenar, analizar, distribuir, administrar toda la información que los objetos interconectados envían a las supercomputadoras de las empresas de tecnología digital, información que trata acerca de las actividades de los usuarios de estos objetos que, a su vez, proporcionan servicios de valor añadido a los usuarios finales –o, como escribe Paula Sibilia, “el producto comprado y vendido es el consumidor”⁸²–. La IC está pensada para el mercado y, por tanto, todo beneficio es siempre *capital*: dado que todo objeto electrónico pasa a ser una fuente de almacenamiento transitorio de datos, va permitiendo el desarrollo del *Big Data* y el *Cloud Computing*, lo

⁷⁶ Eric Sadin, *La inteligencia artificial o el desafío del siglo. Anatomía de un antihumanismo radical* (Buenos Aires: Editorial Caja Negra, 2020).

⁷⁷ Antonio Fernández Vicente, *Ciudades de aire. La utopía nihilista de las redes* (Madrid: Los libros de la catarata editorial, 2016).

⁷⁸ Michel Serres, *Pulgarcita* (Buenos Aires: Editorial Fondo de Cultura Económica, 2013), 59.

⁷⁹ *Ibid.*, 90-1.

⁸⁰ Albino Prada, *Crítica del hipercapitalismo digital* (Madrid: Los libros de la Catarata ediciones, 2019), 76.

⁸¹ Michel Serres, *Pulgarcita*, 38.

⁸² Paula Sibilia, *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales* (Buenos Aires: Editorial Fondo de Cultura Económica, 2005), 35.

que, a su vez, genera un “sistema nervioso mundial”, apelando no sólo al cúmulo de información de que se dispondrá, sino a la velocidad en la que esa información llega a destino para ser utilizada.

Eric Sadin se refiere a la velocidad con la que las economías de plataforma funcionan, señalando cuatro características: 1) sus algoritmos capturan los fenómenos de lo real en su misma fuente y son medidos de inmediato, abriendo un horizonte virtualmente infinito de funcionalidades; 2) la extensión de los sensores sobre nuestras superficies corporales, domésticas y profesionales, son cruzadas con la potencia de la inteligencia artificial; 3) es inagotable, sean las circunstancias espacio-temporales singulares o los datos; 4) aspira a hacer de todo gesto, hábito o relación una ocasión de beneficio, intentando adosarse a cada instante de la vida y confundirse con la vida entera, eliminando en principio toda posibilidad de espacio vacante⁸³. Este último punto es relevante para el concepto de piel algorítmica al que ya hicimos referencia. En estricto rigor, se trata de neutralizar la libre decisión por un lado, y por otro de neutralizar la espontaneidad humana, convirtiendo este “acompañamiento digital” en un modelo civilizatorio⁸⁴. Estas neutralizaciones son relevantes políticamente puesto que, por ejemplo, Hannah Arendt sostendrá que una de las características del gobierno totalitario es, precisamente, la neutralización de la espontaneidad, cambiando la acción por el comportamiento de *funcionario*⁸⁵.

La tesis que se encuentra a la base del desarrollo tecnodigital, dice Sadin, es que hay una deficiencia humana fundamental que va a ser salvada por los poderes de la inteligencia artificial⁸⁶. De esto se sigue que la lentitud de algunos procesos –en particular el de procesar información– es una deficiencia a suplir, y en ello está el supuesto de que la estructura orgánica, tal y como la conocemos, es fuente de errores que se pueden remediar. Así las cosas, la realidad virtual va a la conquista tanto del mundo como de la vida particular humana⁸⁷. Los ingenieros de la realidad virtual, sus programadores y los empresarios están seguros que la inteligencia artificial pueda alcanzar todos los fragmentos de la realidad y de la vida⁸⁸, porque suponen que la vida se puede ajustar a la velocidad real en la que el mundo se encuentra y entrar en armonía con ella; pero que las deficiencias orgánicas del cuerpo y la mente humanas impiden ese alcance. Las tecnologías de lo exponencial e integral prometen fundirnos con el *tempo* del mundo que condiciona la plenitud de la existencia⁸⁹. La inteligencia artificial es una especie de súper yo del siglo XXI, y estaría dotada de una triple capacidad: 1) poder de interpretar los datos que extrae como “piel algorítmica”; 2) poder de sugerir y formular soluciones; 3) poder de autonomía decisional, es decir, capacidad de emprender acciones sin validación humana⁹⁰.

⁸³ Eric Sadin, *La humanidad aumentada*, 27-28.

⁸⁴ *Ibid.*, 36.

⁸⁵ Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo* (Madrid: Alianza, 1998).

⁸⁶ Eric Sadin, *La humanidad aumentada*, 38.

⁸⁷ *Ibid.*, 87.

⁸⁸ *Ibid.*, 102.

⁸⁹ *Ibid.*, 106.

⁹⁰ *Ibid.*, 113-114.

Se trata, pues, de instaurar un “ser computacional” que se juzga superior a toda capacidad humana de decisión, descalificando toda posibilidad de decisión humana, reduciéndonos a meros operarios de las decisiones tecnológicas⁹¹. Si se trata de erradicar lo sensible, cercenando la experiencia, reduciéndonos a una única dimensión e impidiéndonos la captura de lo real, descarnándonos⁹², el devenir informático-noticioso es la etapa formativa de los cuerpos para ese proceso.

Financiamiento

Este texto forma parte del proyecto Fondecyt de Iniciación 11170348 “Historia de las temporalidades periodísticas chilenas (1973-2013): otra mirada sobre la dimensión política del periodismo profesional” (2017-2020).

⁹¹ *Ibid.*, 126.

⁹² *Ibid.*, 302-303.

Referencias bibliográficas

- Anders, Günther. *La obsolescencia del hombre II. Sobre la destrucción de la vida en la época de la tercera revolución industrial*. Valencia: Ediciones Pre-Textos, 2011.
- Arendt, Hannah. *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Santillana ediciones, 1998.
- Breed, Warren, "Social Control in the Newsroom: A functional Analysis". *Social Forces* 33, no. 4 (1955): 326-335.
- Castillo, Alejandra. *Adicta imagen*. Buenos Aires: Ediciones La Cebra, 2020.
- Chamayou, Grégoire. *Teoría del dron*. Buenos Aires: Futuro anterior ediciones, 2016.
- . *Las cacerías del hombre. Historia y filosofía del poder cinegético*. Santiago: Lom ediciones, 2014.
- Deleuze, Gilles. *Derrames. Entre capitalismo y esquizofrenia*. Buenos Aires: Editorial Cactus, 2005.
- Fernández Vicente, Antonio. *Ciudades de aire. La utopía nihilista de las redes*. Madrid: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2016.
- Ferraris, Maurizio. "Una filosofía del celular o los avatares que este medio de comunicación está introduciendo en nuestras vidas". *Pedagogía y saberes* 26 (2007).
- . *Movilización total*. Barcelona: Editorial Herder, 2017.
- Guerra, Ignacio. "Ninguna pensión bajo la línea de la pobreza: Las claves de los cambios del Gobierno a la reforma de pensiones". *Emol.com*, 4 de marzo de 2021. Consultado el 8 de marzo de 2021, disponible en <https://www.emol.com/noticias/Economia/2021/03/04/1013847/Claves-reforma-pensiones-anunciados-Gobierno.html>.
- Günther, Anders. *La obsolescencia del hombre II. Sobre la destrucción de la vida en la época de la tercera revolución industrial*. Valencia: Editorial Pre-textos, 2011.
- Hamilton, John Maxwell y Heidi J. S. Tworek. "The Natural History of the News: An Epigenetic Study". *Journalism* 18, no. 4 (2017): 391-407.
- Lazzarato Maurizio. *Gobernar a través de la deuda. Tecnologías de poder del capitalismo neoliberal*. Buenos Aires: Amorrortu editores, 2015.
- . *Fascismo o revolución. El neoliberalismo en clave estratégica*. Sao Paulo: N-1 ediciones, 2019.
- Mallamaci, Marco. "Conectados. Demasiado conectados. Poder, técnica y virtualización desde el pensamiento de Paul Virilio". *Revista de Filosofía* 45, no. 2 (2020): 247-65.

- Mattelart, Armand, Michèle Mattelart y Mabel Piccini. “La ideología de los medios de comunicación de masas”, *Cuadernos del CEREN* 3 (1970).
- Morozov, Evgeny. *Big Tech. La ascensión de los datos y la muerte de la política*. Sao Paulo: Editorial Ubu, 2018.
- Oliveira, Emidio Rosa de. “El complejo Virilio: el futurismo rehabilitado en teoría en la era postmoderna del espacio-tiempo de la representación”. *Revista Los cuadernos del Norte* 54 (1989): 38-47. Consultado en octubre de 2020, disponible en cvc.cervantes.es/literatura/cuadernos_del_norte/pdf/54/54_38.pdf
- Prada, Albino. *Crítica del hipercapitalismo digital*. Madrid: Los libros de la Catarata ediciones, 2019.
- Rosa, Hartmut. “La resonancia como concepto fundamental de una sociología de la relación con el mundo”. *Diferencia(s). Revista de teoría social contemporánea* 7 (2019): 71-82.
- . “Aceleración social: consecuencias éticas y políticas de una sociedad de alta velocidad desincronizada”. *Revista Persona y sociedad* XXV, no. 1 (2011): 9-49.
- Sadin, Eric. *La inteligencia artificial o el desafío del siglo. Anatomía de un antihumanismo radical*. Buenos Aires: Caja negra editores, 2020.
- . *La humanidad aumentada. La administración digital del mundo*. Buenos Aires: Caja negra editores, 2018.
- . *La silicolonización del mundo. La irresistible expansión del liberalismo digital*. Buenos Aires: Caja negra editores, 2016.
- Schumpeter, Joseph. *Capitalismo, socialismo y democracia*. Barcelona: Folio ediciones, 1996.
- Serres, Michel. *Pulgarcita*. Buenos Aires: Editorial Fondo de Cultura Económica, 2013.
- Sibilia, Paula. *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Buenos Aires: Editorial Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Stephens, Mitchell. *A History of the News*. Oxford: Oxford University Press ([1988]1996).
- Tenenboim-Weinblatt, Keren y Motti Neiger. “Print Is Future, Online Is Past: Cross-Media Analysis of Temporal Orientations in the News”. *Communication Research* 42, no. 8 (2015): 1047-67.
- Vásquez Arrieta, Tomás. “Una filosofía del celular o los avatares que este medio de comunicación está introduciendo en nuestras vidas”, entrevista a Maurizio Ferraris. *Revista Pedagogías y saberes* 26 (2007): 123-29.

- Virilio, Paul. *Velocidad y política*. Sao Paulo: Estación libertad, 1977.
- , *Cibermundo. La política de lo peor*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1997.
- Wu, Tim. *El interruptor principal. Auge y caída de los imperios de la información*. Ciudad de México: Editorial Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Zeller, Frauke y Alfred Hermida. "When Tradition meets Immediacy and Interaction. The Integration of Social Media in Journalists' Everyday Practices". *Sur le journalisme, About journalism, Sobre jornalismo* 1, no. 4 (2015). consultado el 8 de marzo de 2021, disponible en <http://surlejournalisme.com/rev/index.php/slj/article/view/202/88>.

Sobre los autores

Héctor Cataldo. Docente de la Universidad de Santiago de Chile (Santiago, Chile). Doctor en Filosofía, ejerce la docencia también en la Universidad Alberto Hurtado y la Universidad Academia de Humanismo Cristiano en Chile. Ha publicado diversos artículos, siendo lo más actuales: "Mundo virtual y libertad: información, genoma y despolitización", *Hybris, Revista de Filosofía* 11, no. 2 (2020); "La libertad como sustracción: mundo virtual y endeudamiento", *Disenso. Revista de Pensamiento Político* 1, no. 2 (2020); "Mundo virtual y capital: velocidad y circulación", *Re-Presentaciones* 13 (2020); "Unir separando: el individualismo tecnodigital", *Re-presentaciones* 10 (2018). Correo electrónico: hector.cataldo@usach.cl.

Antoine Faure. Profesor asistente de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Santiago de Chile (Santiago, Chile). Doctor en Ciencia Política por Sciences-Po Grenoble, Francia, Su investigación gira en torno a la dimensión política de las temporalidades del periodismo y de las comunicaciones, así como de los movimientos sociales. Es investigador responsable del proyecto de investigación FONDECYT de Iniciación 11170348 "Historia de las temporalidades periodísticas chilenas (1973-2013): otra mirada sobre la dimensión política del periodismo profesional" (2017-2020), y Coinvestigador del proyecto FONDECYT Regular 11190070 "Movilizaciones sociales y cambios de política pública: hacia una explicación de los *policy outcomes*" (2019-2021). Entre sus publicaciones recientes se cuentan "La reactividad, ¿un imperativo político? Transformaciones históricas de las temporalidades históricas de las temporalidades en el quehacer periodístico chileno", *Universum* 35, no. 2 (2020); "¿Se politizó el tiempo? Ensayo sobre las batallas cronopolíticas del octubre chileno", *Universum* 35, no. 1 (2020); "Salir de las trincheras. Periodismo y radicalización política durante los Mil Días", *Anales de la Universidad de Chile* 7, no. 18 (2020); coautor con Antoine Mailet de "Chile Despertó.

Mobilisations sociales et politisation au Chili”, *Revue IdeAs 15*, dossier “Chile Despertó...Y después ?” (2020). Correo electrónico: antoine.faure@usach.cl.

Digresiones sobre la materialidad de la lucha de clases. Neoliberalismo, germen insurreccional y devenir minoritario

Digressions on the Materiality of Class Struggle. Neoliberalism, Insurrectional Germ, and Becoming Minority

Digressões sobre a materialidade da luta de classes. Neoliberalismo, germe insurreccional e devir das minorias

Gustavo Bustos Gajardo

UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO

Resumen

El presente artículo constituye una aproximación a la naturaleza y materialidad de la lucha de clases en Chile, por tanto, su principal objetivo es desentrañar algunos de los aspectos arquitectónicos que articulan su momento actual. Para ello se ha dividido el análisis en cuatro párrafos en los que se considera, desde una perspectiva materialista y micropolítica, una dimensión de la lucha de clases en el contexto neoliberal. El primer párrafo aborda la dinámica y la configuración racional del neoliberalismo como estrategia que debilita la condición política del contrato social y promueve, por tanto, la precarización de la vida en todas sus dimensiones. El segundo párrafo analiza dos mecanismos de control social autoadministrados por el mismo individuo (en tanto desrealización, por una parte y, por otra, despersonalización del sujeto), pero a los que este intenta resistirse. Posteriormente, el tercer párrafo reflexiona sobre las posibilidades del individuo de curvar las trayectorias políticas de su existencia a partir de la protesta y la incubación de un germen insurreccional por desarrollarse. Finalmente, el cuarto párrafo propone la protesta como un instrumento que le permite al individuo

volver sensible una lectura otra de la realidad, siempre y cuando no abdique de ella, convirtiéndola en la condición de posibilidad de una ofensiva revolucionaria porvenir.

Palabras clave: neoliberalismo, lucha de clases, control social, protesta.

Abstract

The present article constitutes an approximation to the nature and materiality of class struggle in Chile, aiming to unravel some of the architectonic aspects that articulate its current moment. For this reason, the analysis has been divided into four paragraphs in which it is considered, from a materialist and micropolitical perspective, a dimension of class struggle in the neoliberal context. The first paragraph addresses the neoliberal dynamic and its rational configuration as a strategy that weakens the political condition of the social contract and thus promotes the precariousness of life in all its dimensions. The second paragraph analyzes two social control mechanisms that are self-administered by the same individual (derealization of the individual, on the one hand, and, on the other, depersonalization of the subject) but which he aims to resist. Subsequently, the third paragraph reflects on the individual's possibilities of curving the political trajectories of his existence through protest and the incubation of an insurrectionary germ to develop. Finally, the fourth paragraph suggests understanding protest as an instrument that enables the individual to make sensitive an-other reading of reality, as long as he does not abdicate it, turning it into the condition of possibility of a future revolutionary offensive.

Keywords: Neoliberalism; Class Struggle; Social control; Protest.

Resumo

Este artigo constitui uma aproximação à natureza e materialidade da luta de classes no Chile; seu objetivo principal é aprofundar alguns dos aspectos arquitetônicos que articulam seu momento atual. Para isto, dividiu-se a análise em quatro parágrafos, nos quais se considera, a partir de uma perspectiva materialista e micropolítica, a dimensão da luta de classes no contexto do neoliberalismo. O primeiro parágrafo aborda a dinâmica e a configuração racional do neoliberalismo a uma estratégia que enfraquece a condição política do contrato social, e promove, portanto, precarização da vida em todas as suas dimensões. O segundo parágrafo, se analisam dois mecanismos de controle social autoadministrados pelo próprio indivíduo (a desrealização por uma parte e, por outra, a despersonalização do sujeito), aos quais, contudo, ele tenta resistir. Em seguida, o terceiro parágrafo reflete sobre as possibilidades do indivíduo de redirecionar as

trajetórias políticas da sua existência, a partir do protesto e da incubação de um germe insurreccional a ser desenvolvido. Por fim, o quarto parágrafo propõe o protesto como um instrumento que permite ao indivíduo tornar sensível uma leitura alternativa da realidade, sempre e quando ele não abdica dela, convertendo essa realidade na condição de possibilidade de uma ofensiva revolucionária vindoura.

Palavras-chave: neoliberalismo, luta de classes, controle social, protesto.

§ 1.

El neoliberalismo es, hasta ahora, la última y más salvaje versión del sistema capitalista. Y como tal, es una de las fases del modelo económico que ha ejercido, combinando una diversidad inusitada de formas, la más sistemática, estratificada y extendida de las violencias contra los pueblos del mundo¹. Sólo con el afán de circunscribir el marco general y macropolítico de esta violencia, es lícito señalar que esta se expresa y manifiesta por medio de bloqueos económicos, comerciales y financieros, así como por la expoliación de las riquezas del continente africano, el extractivismo como “modo de apropiación”² intensivo de los recursos naturales en Latinoamérica, la imposición de políticas fiscales restrictivas³ junto a la implementación de doctrinas de austeridad basadas principalmente en la reducción del gasto público y, sin lugar a dudas, a través del retorno de los golpes de Estado, ya sea por la vía jurídica (*impeachment*, por ejemplo, en Brasil [2016]) como por la vía de la desestabilización de las democracias con modelos económicos alternativos (como fuera en Ecuador y, recientemente, en Bolivia [2019]). En cada caso, la finalidad de esta violencia es socavar, mediante el saqueo económico y la depreciación de la vida, la soberanía de los pueblos respecto de su derecho a la autodeterminación⁴. Si bien, en este contexto general no parecen existir diferencias reales y significativas, al menos a nivel macropolítico, entre la tradicional violencia capitalista y la neoliberal, las diferencias sí se vuelven evidentes cuando se analiza el contrato neoliberal desde la perspectiva de un análisis materialista y micropolítico. En ambos casos, sin embargo, el sociometabolismo del capital se sigue alimentando, aunque de diferentes modos, de la naturaleza y, por ende, de su destrucción sin límites. En la dinámica neoliberal, que es la que nos interesa en este texto, la violencia del capital pone en movimiento nuevas formas de dominación política, antes desconocidas por los apoderados del capital, que modifican la relación entre determinismo y libertad. Para modificar esta relación, los teóricos del neoliberalismo han desplazado básicamente la noción de libertad del campo político al económico, lo que les permite romper con el determinismo moral del interés general y, a partir de esta ruptura⁵, generan cierta compatibilidad entre un tipo de causalidad producida por las leyes del mercado y la capacidad racional del individuo de

¹ De este modo lo constata, entre otros, Atilio Borón en el “Prefacio a la segunda edición en lengua castellana” del libro compilado por Emir Sader y Pablo Gentili, titulado *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social* (Buenos Aires: Eudeba, 2003). En dicho texto Borón señala en la página 11 lo que sigue: “A medida que avanzaba la resistencia popular a sus políticas, el neoliberalismo abandonó su talante falsamente democrático y demostró que en el fondo no era otra cosa que un proyecto autoritario que pretendía disimularse en la supuesta racionalidad y anonimato del mercado”.

² El concepto de “modos de apropiación”, inspirado en el de “modos de producción” de Marx, ha sido presentado y explicado por el ecólogo social Eduardo Gudynas en distintos momentos de su trabajo. Para una aproximación sumaria, pero precisa confrontar: Eduardo Gudynas, “Modos de producción y modos de apropiación. Una distinción a propósito de los extractivismos”, *Revista Actual Marx / Intervenciones* 20 (2016): 95-121.

³ Las políticas fiscales restrictivas son, tal vez, la quintaesencia del neoliberalismo, pues promueven el aumento de los impuestos sobre el consumo, pero reducen los impuestos sobre la producción y la riqueza.

⁴ En tal sentido, el neoliberalismo –tal y como lo han destacado David Harvey, pero también Jaime Cárdenas– “no sólo es una estructura económica”, sino es principalmente una “teoría geopolítica de dominación (...) que conjuga la violencia política, militar, ideológica, jurídica y estatal, para que las transformaciones estructurales que promueve a nivel nacional y global, pongan a las anteriores variables de su lado con el propósito de modificar, en beneficio de las clases dominantes, los elementos que conforman la convivencia social de la nueva forma de dominación política”. Jaime Cárdenas, *Del Estado absoluta al Estado neoliberal* (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Jurídicas; 2017), 168. Ver también David Harvey, *Breve historia del neoliberalismo* (Madrid: Akal; 2013).

⁵ Ver Eric Mulot, “Liberalismo y ‘neoliberalismo’: ¿continuidad o ruptura?”, *Revista Actual Marx / Intervenciones* 7 (2009): 23-55.

autoconstituirse como un capital a ser gestionado. A diferencia de lo que sucede a nivel macropolítico, la violencia en su despliegue cotidiano se disfraza de libertad y refuerza en el individuo una falsa idea de soberanía y autocontrol.

El hecho de que esta violencia no sea operativamente externa al individuo y, por tanto, que sea él quien la administre, hace de ella un poderoso mecanismo de control social. En países como Chile, esta violencia ocupa un lugar tan fundamental que ha terminado por tergiversar la noción misma de contrato. Ya no se trata de un pacto libre entre voluntades orientadas a la producción de un orden socialmente provisorio, sino de un modo completamente diferente, se trata de adquirir, *motu proprio*, una obligación legal unilateral donde el individuo singulariza su servidumbre al mercado. En otras palabras, esta modificación de lo que se pone en juego en la idea de contrato, se establece como la condición de posibilidad que permite instalar, garantizar y reproducir, junto a la desregulación política del mercado, un tipo de racionalidad neoliberal⁶ que, más allá de la clásica integración de las fuerzas productivas al mercado, convierte a los individuos en capital y a los pueblos en “poblaciones”⁷ administrables. Independiente de su momento fundante, de su inscripción a partir de una determinada data histórica, esta violencia – que en el fondo responde a la ley del plusvalor– ha implicado una configuración racional que, debilitando la condición política no sólo del Estado sino también del tejido social, promueve sin descanso la precarización de la vida en todas sus dimensiones: desde el empobrecimiento cultural y económico del proletariado⁸, el desmantelamiento jurídico del Estado y sus instituciones⁹, la mercantilización de los cuerpos, el adiestramiento de los placeres mediante el marketing, la tendencia de las subjetividades a volverse autoritarias hasta la destrucción galopante de la naturaleza, en nombre de un supuesto progreso de la sociedad, son evidencias empíricas de un contrato que, fortaleciendo el enraizamiento de la lógica mercantil en el individuo, debilita la condición política y afectiva de sus relaciones.

Si bien, todo esto y más podría leerse al modo de manifestaciones transhistóricas o ahistóricas del capitalismo, sus actuales manifestaciones cotidianas estarían dirigidas y capturadas por un conjunto de operaciones mercantiles. Como antaño, estas operaciones pretenden despolitizar las trayectorias proletarias pero que, además, quieren ahora hacer del “malestar en la cultura”¹⁰ una deficiencia afectiva del individuo. La característica principal de estas operaciones es que en tanto dicen impulsar las libertades individuales vacían, en realidad, los modos de existencia del individuo. “Desde arriba” y “desde abajo”, como señala Verónica Gago, el neoliberalismo, por una parte, somete

⁶ Ver Christian Laval y Pierre Dardot, *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal* (Barcelona: Editorial Gedisa, 2013); Verónica Gago, *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular* (Buenos Aires: Ediciones Tinta Limón, 2015).

⁷ Ver Michel Foucault, *Seguridad, territorio y población* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007). Para un análisis de los planteamientos de Foucault respecto del gobierno de las poblaciones, ver Santiago Castro Gómez, *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo* en Michel Foucault (Bogotá: Siglo del Hombre Editores / Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, 2010).

⁸ Thomas Piketty, *Capital et idéologie* (Paris : Editions du Seuil, 2019), capítulo 11.

⁹ Pierre Bourdieu, “La esencia del neoliberalismo”, *Bloghemia.com*, consultado en junio de 2020, disponible en <https://www.bloghemia.com/2019/11/la-esencia-del-neoliberalismo-por.html>.

¹⁰ Sigmund Freud, “El malestar en la cultura”, en *Obras Completas, Tomo XXI*, 57-140 (Buenos Aires: Amorrortu editores, 2009).

a los pueblos a un nuevo tipo de gubernamentalidad y, por otra, como lo ha señalado Luis Sáez Rueda, sumerge a Occidente y su respectivo “sustrato trans-individual” en una profunda “decadencia de espíritu”¹¹. El neoliberalismo es, en consecuencia, un dispositivo económico cuya racionalidad política produce y encubre simultáneamente uno de los mayores declives y desvanecimientos de la salud civilizatoria. Tras una serie de síntomas, poliédrico cada uno de ellos, esta fase o estadio del capitalismo le oculta ideológicamente a la vida la potencia interna de lo colectivo. Lo paradójico de esta situación es que la potencia interna de lo colectivo está ahí, a la mano, lista y dispuesta para ser usada, pero las conexiones tecnológicas habilitadas y dispuestas para fortalecer la cooperación social terminan por vaciar y dislocar las experiencias empíricas y subjetivas. Aun cuando la sociedad ha devenido un mundo interconectado, hackeable por doquier, la potencialidad social del “intelecto general” termina siendo, contra su función original, una herramienta del mercado.

Una vez que lo colectivo se ha vuelto un atributo invisible e impotente, a pesar de seguir intrínsecamente ligado a la vida, deja de ser para el individuo la fuente que alimenta su capacidad de transformar el mundo. Sin esa capacidad a favor suyo, el individuo en tanto “fuerza material” pierde tanto su “poder de afectar” como el “poder de ser afectado por otras fuerzas”¹². El neoliberalismo, con una astucia envidiable, se apodera de esta capacidad, pues entiende que la productividad y el consumo, aun cuando se organizan según el dogma del libre mercado, dependen históricamente de la cooperación social¹³, pero, precisamente porque esta última entra en contradicción directa con la fascinación por lo individual, es que convierte el concepto de vida, por una parte, en una mercancía transable en el mercado y, por otra, en un ideal teórico-jurídico desprovisto de todo contenido político. De ahí que cualquier inadecuación política entre lo individual y la cooperación, especialmente aquellas provocadas por la potencia interna de lo colectivo en las entrañas de las disposiciones del mercado, desemboque siempre en un conjunto de respuestas violentas amparadas y ejecutadas mediante el “imperio de la ley”¹⁴.

El Estado de derecho, en su alianza con el mercado, funciona, promueve y reduce, siguiendo la proposición adelantada en el párrafo anterior, el carácter nomocrático de la política a una interpretación económica desafectada: el marco general de las reglas, ya

¹¹ Luis Sáez Rueda, “Enfermedades de Occidente. Patologías actuales del vacío desde el nexo entre filosofía y psicopatología”, en *Occidente enfermo. Filosofía y patologías de la civilización*, Inmaculada Hoyos Sánchez, Pablo Pérez Espigares y Luis Sáez Rueda eds. (Munich: GRIN Verlag GmbH, 2011), 71 y 72.

¹² Gilles Deleuze. *El poder: curso sobre Foucault* (Buenos Aires: Editorial Cactus, 2014), 73.

¹³ A propósito de esta relación entre cooperación social y dependencia, Smith señala: “Cada individuo está siempre esforzándose para encontrar la inversión más beneficiosa para cualquier capital que tenga. Es evidente que lo mueve su propio beneficio y no el de la sociedad. Sin embargo, la persecución de su propio interés lo conduce natural o mejor dicho necesariamente a preferir la inversión que resulta más beneficiosa para la sociedad”. Un poco más adelante Smith, en esta misma línea, afirmará: “Al perseguir su propio interés frecuentemente fomentará el de la sociedad mucho más eficazmente que si de hecho intentase fomentarlo”. Adam Smith. *La riqueza de las naciones*. (Libros I-II-III y selección de los libros IV y V) (Madrid: Alianza editorial, 1994), 552 y 554.

¹⁴ Raymond Plant, *The Neo-liberal State* (New York : Oxford University Press, 2010), 5-27. Solo para ilustrar los alcances de este punto, podemos destacar que desde 18 de octubre de 2019 –fecha que marca el inicio del “estallido social”– han habido en Chile más de 2500 presos políticos. A los “presos de la revuelta”, como se les ha llamado, el Estado de Chile los ha retenido en cárceles públicas sin contar con un mínimo de pruebas que jurídicamente avale dicha situación, sin embargo, eso no ha impedido que bajo diversos subterfugios se imponga el imperio de la ley. Es más, en el marco del proceso de luchas populares el Congreso aprobó, con el objeto de frenar las protestas, la ley 21.208 o ley antibarricadas.

sean estas mercantiles o jurídicas, facilitan en esta dirección tan sólo la búsqueda y el logro de fines privados, obviando y desechando con ello la realización de metas y propósitos comunes. La disolución del mandato social de las instituciones políticas de la sociedad es garantizado, como ocurre en el caso de Chile, por un “régimen constitucional”. En consecuencia, el Estado responde con sus leyes a un ordenamiento político-económico favorable a fines privados, privilegiando así la internacionalización de la economía, las libertades empresariales del individuo y la libertad de comercio por sobre los problemas sociopolíticos que agrietan, lenta pero profundamente, el contrato social vigente¹⁵. En suma, la prioridad de los términos técnico-económicos y la despolitización de las leyes dan forma a un régimen constitucional tecnocráticamente administrado¹⁶.

Bajo estas circunstancias, la ley deja de ser, como lo había sido tradicionalmente, un medio para alcanzar bienes colectivos y pasa a ser un “conjunto de normas que constituyen relaciones civiles entre individuos que tienen diferentes puntos de vista sobre sus deseos, metas, necesidades y propósitos”¹⁷. Es por esta razón que en un régimen con esas características nada, ni nadie, debe poder interrumpir el imperativo categórico enarbolado por la “dictadura del capital financiero”¹⁸. Este imperativo, operado por una supuesta “mano invisible” y garantizado por la fuerza económica de la ley, puede resumirse del siguiente modo: el deber de todo ciudadano es convertirse en un empresario de su autoerótica felicidad mientras no deje de consumirse en la deuda que acrecienta la tasa de ganancia o la rentabilidad del capital¹⁹. Está máxima, sin embargo, esta indisolublemente ligada a su reverso. Entre más aumenta “la tasa de ganancia”, más decrecen los salarios en relación al aumento del costo de la vida y, por ende, mayor es el malestar asociado a esa supuesta felicidad obtenida. El empobrecimiento y precarización de la clase trabajadora se da, paradójicamente, en la medida en que los trabajadores obtienen, mediante su endeudamiento, un mayor acceso narcotizante a las mercancías²⁰. En tal sentido, las viejas fórmulas respecto de la relación entre mercancía y dinero (M-D-M / D-M-D) analizadas por Marx en *Das Kapital*, ya no sólo tienen por finalidad convertir al trabajador, “en tanto capital” viviente, en una mercancía, sino que, en su manifestación neoliberal, estas fórmulas buscan producir junto al mundo de las mercancías un mundo donde el deseo se convierte en sí mismo en un mecanismo de control social. La estabilidad del modelo neoliberal, en consecuencia, depende de un control social autoadministrado de las sensibilidades en todas las esferas de la vida.

¹⁵ Cárdenas, a quien ya hemos citado, señala: “Para los escépticos, el Estado-nación no ha perdido el poder. El Estado-nación sigue siendo uno de los actores fundamentales para que el orden global funcione, aunque la tesis admite que el poder del Estado se ha configurado con el propósito de proteger a las economías que representan a la internacionalización con mayor fuerza”. Cárdenas, *Del Estado absoluto al Estado neoliberal*, 177.

¹⁶ Patricio Silva, “Los tecnócratas y la política en Chile: pasado y presente”, *Revista de Ciencia Política* 26, no. 2 (2006): 175-90.

¹⁷ Plant, *The Neo-liberal State*, 8.

¹⁸ Bruno Napoli, M. Celeste Perosino y Walter Bosisio, *La dictadura del capital financiero. El golpe militar corporativo y la trama bursátil* (Buenos Aires: Peña Lillo Editores, 2014).

¹⁹ Tomás Moulian, *El consumo me consume* (Santiago de Chile: Lom ediciones, 1999).

²⁰ Para un análisis pormenorizado de la cuestión del endeudamiento, ver Maurizio Lazzarato, *La fabrique de l'homme endetté. Essai sur la condition néolibérale* (Paris: Éditions Amsterdam; 2011), 71-120.

§2.

El control social autoadministrado es, a grandes rasgos, un mecanismo racional por medio del cual el neoliberalismo intenta frenar, en el individuo y las instituciones, la manifestación de su propia contradicción. A diferencia de la lógica tradicional que establecía una distancia antinómica entre mecanismos internos y externos de control, la dinámica socioeconómica empujada por el neoliberalismo favorece un “proceso de despersonalización del sujeto racional”²¹ en el que ambos mecanismos se fusionan. Desde el marketing, por ejemplo, se diseñan, producen y masifican imágenes colectivas mediante las cuales se busca distorsionar el proceso racional de percepción de la realidad, permitiéndole al mercado modular así las sensaciones y tergiversar en el individuo sus modos de interpretar la realidad²². Sin embargo, por mucho que se intenten modificar las sensaciones individuales, y se pretenda con ello elevar la realidad social a un conjunto de engañosas ilusiones, el carácter empírico de estas sensaciones siempre puede regresar sobre la serie de los fenómenos que componen al mundo para interrumpir su funcionamiento. Es más, cuando el mercado pierde la capacidad de anestesiarse el malestar y el malestar comienza a desbordar la racionalidad con que el mercado pretende adaptar la vida a la producción y a las formas de consumo imperantes estallan, en efecto, las crisis sociales. El momento de la crisis es, por lo tanto, ese destellante y explosivo instante donde las contradicciones entre realidad económica y expectativas sociales ya no pueden ser amortiguadas ni por el marketing ni por medio de la masificación de padecimientos psíquicos individuales. En otras palabras, las crisis sociopolíticas se producen cuando la autoadministración del control social ya no puede reproducirse en sus conexiones colectivas. En cuanto el individuo logra percatarse que aquello que él consideraba como un auténtico sentimiento de libertad no era, en realidad, más que una forma de control social, entonces, cae también en él ese conjunto sofisticado de imágenes que el neoliberalismo utiliza para separar la experiencia individual de su condición social. A la clásica desrealización del individuo, sin embargo, se suma su despersonalización. En tal sentido, el individuo contemporáneo para lograr su emancipación debe enfrentarse a un renovado y más complejo fenómeno de alienación: si antes la alienación consistía, lo que no es poco, en levantar una barrera entre “la dimensión individual y comunitaria del yo”²³, ella ahora además divide y autonomiza las sensaciones corporales de los procesos subjetivos impidiéndole al individuo “objetivar” su propio ser”²⁴. En este contexto, alcanzar la libertad y apartarse del camino prefijado por las imágenes del capital es una tarea de alta complejidad, pues no sólo hace falta romper la barrera que divide lo individual de lo comunitario o colectivo, sino que el individuo debe antes abrir sus ojos y fijarlos sobre los encadenamientos causales que determinan, paradójicamente, las

²¹ Javier Barrycocha, “Despersonalización y control social en la sociedad posmoderna”, *Espíritu: Cuadernos del Instituto Filosófico de Balmesiana* 153 (2017), 87-106.

²² A propósito de las funciones del marketing como instrumento de modulación y distorsión de las sensaciones, ver Nicolás Arenas, “De la aspiracionalidad a la circulación del deseo-capital. Reflexiones sobre la capacidad performativa de los publicistas en Chile”, *Revista Actuel Marx / Intervenciones* 28 (2020): 171-97.

²³ Terry Eagleton, *Marx y la libertad* (Santa Fe de Bogotá: Editorial Norma, 1999), 38.

²⁴ *Ibidem*.

impredecibles posibilidades de su libertad futura. No obstante, para que ese “despertar” del individuo no sea en vano, es necesario que se reemplacen aquellas imágenes, con las que alguna vez el individuo creyó poder auto-interpretar su existencia en el mundo sustrayéndose del mecanismo de la cadena causal, por un conjunto de acciones que le permitan transformar, y no sólo interpretar, la realidad.

Transformar la realidad presupone, por lo señalado, enfrentar tanto las imágenes sociales creadas por el marketing y la publicidad como la inoculación de padecimientos psíquicos experimentados por el individuo. La esencia de ambos dispositivos tiene por objetivo, precisamente contra estas pretensiones, reproducir al interior de la experiencia personal las normas del neoliberalismo. Ante la posibilidad de una falla en la reproducción de la norma, ambos dispositivos remueven en el individuo sentimientos de angustia que terminan por activar sus “mecanismos de defensa”. De esta manera, el neoliberalismo le hace frente a una realidad adversa que ya no puede ser ocultada ni por el marketing ni por los padecimientos psíquicos que se multiplican en la sociedad contemporánea. Obviamente, estos dos dispositivos tienen funciones diferentes, pero complementarias en el marco de la composición de una máquina mayor que sería la del control social autoadministrado. El primero busca disciplinar, regular y limitar los estilos de vida en función de una financiarización de las relaciones sociales y, a través de ello, cada individuo tergiversa su situación personal para exaltar, “en función de las competencias individuales y la atomización de los trabajadores”²⁵, su propia deuda como demostración de una ganancia especulativa; mientras el segundo es un modo de asumir la ausencia de éxito, especialmente a través de fenómenos como la distorsión de la autoimagen y la autoestima, como si esta fuera el signo de un fracaso exclusivamente personal. En ambos casos, la contradicción entre el imperativo categórico del neoliberalismo y el malestar, que le está intrínsecamente asociado, es experimentada como una manifestación sin contenido. Es decir, ambos dispositivos de agenciamiento tienen por objetivo configurar y modular, tanto a nivel colectivo como individual, disposiciones afectivas y cognitivas en las que el éxito o el fracaso económico, social y cultural resultan, en última instancia, de la capacidad o incapacidad individual de volverse o no empresario de sí mismo.

La producción de subjetividades promueve, en el sentido descrito, una lógica del emprendimiento y de la competencia donde la privatización de los derechos fundamentales (salud, educación, previsión social, entre otros), la flexibilidad laboral, el endeudamiento y la reducción severa de mínimos sociales garantizados son costos que cada cual debe asumir voluntariamente²⁶. Sin embargo, cuando la autoadministración del control social fracasa a nivel micropolítico, entonces, el *horror vacui*, considerado hasta ese momento como un hecho externo al tejido social, pero que en realidad siempre le ha sido inherente, deviene colectivo. Es en aquel momento donde el grito ahogado, inarticulado e impotente –hacia adentro– ya no puede contener los afectos bursatilizados por el régimen

²⁵ Bourdieu, *La esencia del neoliberalismo*.

²⁶ Un análisis pormenorizado de los efectos de esta privatización de los derechos fundamentales puede revisarse en Frank Gauchidaud, *Las fisuras del neoliberalismo chileno. Trabajo, crisis de la “democracia tutelada” y conflictos de clases* (Santiago de Chile: Quimantú y Tiempo robado; 2015).

financiero. Aun así, esta fuga de afectos no es suficiente. Para que adquiera un carácter decididamente radical en términos políticos es preciso que estos, una vez articulados en un movimiento heteroautónomo²⁷, se transformen en potencia insurreccional (ver §4). Empero, ante dicha posibilidad, como ya se ha entrevisto, el neoliberalismo produce una serie de acciones que convierten la autoadministración de los afectos en la más eficaz y severa política de control social. Fiscalizar los afectos, transarlos en el mercado, darles formas, clasificarlos y reprimirlos son, en consecuencia, acciones socioeconómicas que con el tiempo se llegan a introyectar con tal fuerza que terminan por desangrar incluso a las ideas. Es por esta razón que el programa neoliberal, siempre con la finalidad de evitar el despertar de “existencias menores”²⁸ y la transformación de los afectos en potencia insurreccional, constantemente promueve, a partir de un corte entre lo económico y las realidades sociales, el fortalecimiento de lo individual contra la inteligencia, la sensibilidad y el pensamiento colectivo.

Denegar todo procedimiento que consienta a lo social darse forma a sí mismo es, en consecuencia, el objetivo fundamental de la autoadministración del control social. Ahora bien, cuando este procedimiento falla, cuando las conexiones colectivas comienzan lentamente a rearticularse en torno al surgimiento de una crítica radical respecto de los límites de lo individual frente a la precarización de la vida, la violencia neoliberal intenta, por los medios ya descritos, reinstaurar y reorganizar con más ahínco la autoadministración del control social. Sin embargo, entre sus estrategias, como ha señalado Diego Sztulwark, hay una que por no ser una medida de carácter reactiva contra el despertar individual y de los pueblos es, tal vez, la más peligrosa: la violencia neoliberal instala *a priori* como premisa jurídica una “creciente diferenciación entre Estado de derecho como gobierno de las leyes” y la “democracia como efectiva participación popular”²⁹. El ciudadano neoliberal, aun cuando vislumbra las injusticias sociales que le afectan asume como incuestionable, se siente obligado a canalizar sus demandas sin discutir ni tensionar el entramado legal –nomocrático– que sostiene al sistema. En el caso de Chile, esto ha significado mantener por décadas una Constitución Política elaborada en plena dictadura militar y que, en el marco de la transición a la democracia, ha devenido la encarnación material de una violencia antidemocrática. El Estado de derecho es, en efecto, el medio a través del cual el sistema neoliberal impide,

²⁷ La noción de heteroautonomía ha sido planteada y desarrollada por Werner Hamacher a propósito de una lectura crítica de Kant y de lo que esta puede para repensar la noción de multiculturalismo. Hamacher plantea que el imperativo de la autonomía supone, cosa que Kant no habría del todo advertido, que la ipseidad no puede darse a sí misma sin devenir-otra de sí misma. Para que “un sí mismo tenga su propia ley (...) primero ha de darse como aún no dado”, es decir, como lo incondicionado de toda condición, pues sólo de este modo el sí mismo “podría darse a sí mismo en tanto otro y con este otro”. La condición de la autonomía es, en consecuencia, la heteronomía, pues de lo contrario todo lo dado, incluyendo la ipseidad, “no podría comportarse libremente respecto de sí”. En consecuencia, la posibilidad de la libertad, de un sí mismo autónomo, yace “en la alteridad (...) del sí mismo” respecto a sus condiciones de posibilidad. Lo incondicionado, en cuanto es para Kant el fundamento último de todo conocimiento, es interpretado por Hamacher como un elemento anárquico que permite una relación heteroautónoma entre el sí mismo y el otro. Werner Hamacher, “Heteroautonomien. One 2 Many Multiculturalisms”, en *Gewalt Verstehen*, Burkhard Liebsch y Dagmar Mensink eds., 157-201 (Berlín: Akademie Verlag, 2003). Existe una traducción inédita de este texto realizada por Niklas Bornhauser Neuber, la cual será publicada en el transcurso del 2021 por ediciones Metales Pesados en Santiago de Chile, y que he tenido a la vista para la elaboración de esta nota al pie.

²⁸ David Lapoujade, *Las existencias menores* (Buenos Aires: Cactus Editorial, 2018).

²⁹ Elizabeth Gómez Alcorta, Horacio González, Diego Sztulwark, Mariana Gainza y Natalia Romé, “Neoliberalismo, entre el orden y el tiempo”, *Lobo Suelto*, 31 de octubre de 2019. Consultada en junio de 2020, disponible en <http://lobosuelto.com/neoliberalismo-orden-tiempo/>.

ya sea o no por medio de la represión policial, que se habiliten otras formas de vida. Su función no es otra más que proteger los intereses del capital surgidos por la vía del desmantelamiento económico y político del Estado. En tal contexto, la “democracia tutelada” ha restringido, una y otra vez, la circulación, organización y articulación política de una voluntad popular mediante mecanismos de coerción y contención de sus demandas. Estos mecanismos proscriben, *grosso modo*, el “qué” de la política sustituyéndolo prescriptivamente por un método que define *a priori* el “cómo” cada individuo debe perseguir sus múltiples objetivos sin necesidad de encontrarse con los deseos y demandas de otros. En tal sentido, la autoadministración del control social responde, en los hechos, a los imperativos de una ley que no debe ser considerada como un medio para alcanzar bienes sociales y resultados colectivos.

Las leyes de flexibilidad laboral, el decreto ley 3.500 que regula las AFPs, la ley de Isapres (18.933), el decreto 466 del código sanitario que regula el precio de los medicamentos o la ley 20.378 que fija las tarifas del transporte público son tan sólo algunos ejemplos de la organización legal de la sociedad neoliberal chilena que, contra las expectativas legítimas de sus ciudadanos, organiza su invariabilidad por medio de una justicia procesal administrada, en última instancia, por un Tribunal Constitucional³⁰. La justicia social es, en cambio, una vía absolutamente despreciable para el neoliberalismo, pues ella desborda con expectativas políticas el “neutro” imperio de la ley. La incardinación del control social y su administración por parte de individuos “socialmente aislados” permite modificar, “a corto plazo y mediante una rotación rápida”³¹, las demandas sociales de justicia por expectativas económicas flexibles. El “control continuo”³² que ejerce el individuo sobre sí mismo puede, sin embargo, fallar. Las conexiones entre *corpus*, *animus* y *anima*³³ son, como bien sabía Lucrecio, de carácter sensible y, precisamente por esta razón, están afectas a múltiples y constantes interrupciones. De no ser así, entonces, ninguna “desviación” de las trayectorias existenciales sería políticamente posible.

§3.

Curvar las trayectorias políticas de la existencia es, siguiendo a Tito Lucrecio, un movimiento no sólo necesario sino fundamental para quien, en una apertura radical hacia lo desconocido e incondicionado, reconoce que la naturaleza y las exigencias humanas no

³⁰ En Chile el Tribunal Constitucional, a diferencia de otros países donde ese órgano jurisdiccional también existe, funciona más bien, en palabras de Fernando Atria, como una tercera cámara política. Asimismo, el abogado Pablo Ruiz-Tagle ha sostenido que el TC “carece de suficiente representatividad, que sus decisiones a pesar de que inciden en cuestiones muy relevantes de carácter político no están sujetos a control y que su funcionamiento y el sistema de sus competencias es excesivo, particularmente en el ámbito de las atribuciones de control que ejerce de oficio. También se critica su falta de coordinación con las potestades constitucionales de otros órganos constitucionales como es la Corte Suprema y la Contratoría General de la República”. Pablo Ruiz-Tagle, “Propuesta inicial sobre régimen jurisdiccional”, en *Propuestas constitucionales. La academia y el cambio constitucional en Chile, varios autores* (Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos, 2016), 199.

³¹ Gilles Deleuze, “Post-Scriptum a las sociedades de control”, en *Conversaciones*, 265-77 (Valencia: Editorial Pre-textos, 1996).

³² Deleuze, “Control y Devenir”, en *Conversaciones*, 243.

³³ Tres son los elementos, según Lucrecio, que conforman un organismo humano: *corpus*, *animus* y *anima*. Ahora bien, el interés por situar a Lucrecio en medio de una lectura del neoliberalismo y de la lucha de clases, es decir, situarlo fuera de su contexto histórico, se justifica en la medida que sus planteamientos permiten una interpretación materialista tanto del cuerpo, el espíritu y el alma como de la relación existente entre ellos. Además, esta perspectiva comprende que la condición corpuscular de la psique permite, a su vez, pensar la articulación entre las experiencias externas y la ley interna de la sociedad.

logran nunca adaptarse adecuadamente. Existe en el devenir de esta relación una batalla permanente en torno al contrato, pues la ley natural (*foedus*) no se establece sino al ritmo de múltiples e indeterminados movimientos de la contingencia. En el mejor de los casos, el contrato puede ser negociado, pero eso implica, como señalaba Epicuro, asumir que “la justicia vista en sí misma no es nada sino un pacto de no perjudicar ni ser perjudicado en ningún momento en los tratos entre unos y otros y que afecta a la extensión de espacio que sea”³⁴. Por el contrario, cuando las negociaciones son conducidas en y por un caudal predeterminado a favor de una parte por sobre otras se impone, inversamente, una lógica del consenso, cuya estructura interna se caracteriza por una formación del mundo que tiende hacia lo estático y lo trascendental. Sin embargo, el mundo no es nunca una formación acabada, siempre depende de un “entrelazamiento” de movimientos y “desviaciones” que impiden la integración definitiva del orden natural al orden social. Ahora bien, ciertas lógicas del consenso –ya sea por medio de la religión de los dioses, las consideraciones cosmopolitas en torno a la democracia liberal o aquellas que surgen directamente del culto al capital– logran dilatar, entorpecer y demorar el inicio de los movimientos que permiten desintegrar políticamente la instalación de una concepción eterna e idealizante del mundo. El consenso como forma de contrato niega, por tanto, que el universo (*omne*) sea cada vez un entrelazamiento único de movimientos atómicos y, por esta misma razón, intenta por todos los medios a su alcance cancelar los flujos de excitación que, aconteciendo en el individuo, posibilitan su libre voluntad en los entramados del tejido social³⁵.

En el plano de la naturaleza como en el político, los atomistas “rechaza(n) cualquier ordenamiento paradigmático” del contrato y, a su vez, “niegan (...) que nuestro mundo” tenga la capacidad de sostenerse, “como postulaba Platón”, sobre la reproducción de un “modelo ideal de un cosmos eterno”³⁶. Si, como sostiene en cambio Lucrecio, “el universo no está limitado en ninguna dirección”³⁷, entonces, los pactos de la naturaleza y las alianzas políticas tendrían que poder extenderse exentos de límites siempre y cuando, en su trenzado, no limiten las múltiples combinaciones que hacen efectiva el mundo en sus distintas versiones. En consecuencia, la idea de contrato que aquí se está desplegando cuestiona, discute y tensiona, por ejemplo, el entramado legal que sostiene al sistema neoliberal y su estatuto nomocrático. Pues, desde la perspectiva de los atomistas, pero especialmente desde Lucrecio, un contrato es cada vez la expresión de formas finitas de relación que, contrariamente a los axiomas del neoliberalismo, antepone la búsqueda y la realización de propósitos comunes y no el mero logro de fines privados. No obstante, en la construcción de las alianzas (*foedera*) se determinan, al menos momentáneamente, los mecanismos que permiten constituir el mundo en virtud de las partes que asisten a las actualizaciones del contrato. Por tanto, la configuración del contrato y sus reglas

³⁴ Epicuro, “Máximas capitales”, en *Obras completas* (Madrid: Ediciones Cátedra, 2012), 97. La cita corresponde a la máxima XXXIII.

³⁵ Tito Lucrecio, *De rerum natura / De la naturaleza* (Barcelona: Acantilado, 2012), 179. Libro II, El libre albedrío, versos 251-293.

³⁶ Ver Carlos García Gual, *Epicuro* (Madrid: Alianza Editorial, 2002), 204.

³⁷ Lucrecio, *De la naturaleza*, 143. Libro I, *El infinito*, versos 951-1051.

quedan social y contingentemente definidas no sólo mediante “la finitud de cada alianza particular respecto de su contingencia, sino que a la vez señala las infinitas formas de actualización que estas alianzas ponen en regla de acuerdo a los singulares que asisten al tratado”³⁸.

El problema, como ha quedado indicado en los párrafos 1 y 2, es que el neoliberalismo implica la institución de un orden económico-subjetivo que exalta la fantasía y la arbitrariedad de las causas a través de una supuesta mano invisible que todo lo dirige y, con ello, garantiza para sí mismo un “régimen de signos unilateral”. Los contratos aparentan así los rasgos de un convenio entre las partes, no obstante, siguen una lógica aritmética lineal en el que los pueblos, articulados en su precariedad existencial, se someten a las modalidades de acceso, conexiones y desplazamientos autorizados y visados en función de la capacidad de pago de los individuos. Este tipo de contrato, a diferencia de los *foedera naturai*, restringe el carácter plural de lo político y subordina los fenómenos y relaciones sociales a causas y efectos meramente económicos.

El neoliberalismo engendra así relaciones contractuales que, olvidando la radical contingencia de las relaciones, conducen al individuo hacia el progreso de su propia declinación y, extensivamente, es la destrucción de la naturaleza lo que ahí se pone en juego. Contrarrestar la experiencia expansiva que esta declinación supone, requiere interrogar, en primera instancia, los modos de agenciamiento material de las acciones naturales en el mundo social. En otras palabras, nuestro encuentro sensorial con el mundo depende de la forma, *ergo* de los límites, que se les da semióticamente a los contratos: desde “la vida de los primeros hombres”, como señala Lucrecio, hasta la vida de aquellos que habitan la sociedad neoliberal, podemos agregar, se han impuesto las “cláusulas” de quienes son “incapaces de regirse por el bien común”³⁹. Estas cláusulas, organizadas en tanto conjunto de proposiciones íntimamente relacionadas entre sí en dirección al cumplimiento individual de ciertas condiciones de obligatoriedad, favorecen los instintos egoístas de los más fuertes inhibiendo la capacidad colectiva de los pueblos a gobernarse según lazos de solidaridad social. En consecuencia, lo que se encuentra en disputa entre un tipo de contrato y otro es el estatuto de la libertad respecto de la posesión de riquezas. Esta última, en palabras de Lucrecio, es condenable frente a la serenidad del corazón: “la mayor riqueza del hombre está en vivir parcamente, con ánimo sereno; pues jamás la penuria es despreciable. Pero los hombres quisieron hacerse ilustres y poderosos, para asentar su fortuna en una sólida base y vivir plácidamente en la opulencia”⁴⁰.

Ahora bien, como se sabe y como fuera inteligentemente previsto por Lucrecio, la pasión por la riqueza económica se instaló contra la ataraxia – “así sucede hoy como sucedió antes y sucederá en el futuro”⁴¹. El poder y la ambición, ligados obviamente a la

³⁸ Miguel Ruiz Stull, “La política de De rerum natura. Efectos del clinamen en la idea de comunidad de Lucrecio”, *Atenea* 500 (2009): 47.

³⁹ Lucrecio, *De la naturaleza*, 479–481. Libro V, *Vida de los primeros hombres*, versos 925–987.

⁴⁰ *Ibid.*, 491. Libro V, *Fundaciones de ciudades*. La realeza, versos 1105–1135.

⁴¹ *Ibid.*, 493.

posesión y a la acumulación de bienes, fomentan inversamente una desposesión cada vez más extrema que provoca, en cada hombre por separado, una rabia que tiende a la venganza. Cuando el sentimiento de venganza se vuelve colectivo surge “en manos de la hez del pueblo turbulento”⁴² una fuerza incontrolable. Pues una cosa es vivir parcamente y otra muy distinta es quedar empantanado en la precariedad y la pobreza. Entre más crecen los padecimientos reales provocados por un régimen de apropiación de propiedad ajena, de explotación y de conversión jurídica de la igualdad formal en dominio de clases, más difícil se vuelve controlar el odio creciente contra la desigualdad y mantener la dirección del contrato, incluso cuando aquellos que ostentan las riquezas en su poder intentan astutamente “renegociar” su tasa de ganancia. Pero tampoco es tarea fácil para aquellos que, por avaricia, buscan mantener el orden y el control de la posesión de los bienes, desligarse de su ambición y del poder asociado a ello. Subsumido en estas condiciones el contrato ya no puede, ni siquiera con la creación de nuevas leyes ni a través de magistrados que impongan el cumplimiento de las cláusulas primeras, evitar la regresión de la sociedad por la corrupción de las costumbres y la consolidación de deseos insaciables.

De ahí que, llegado el momento, la decadencia suscitada y la ira engendrada por la maquinaria de “acumulación por desposesión” termine inevitablemente por favorecer la mutación de los afectos populares en el germen de una potencia insurreccional. Pero, para que un nuevo contrato tenga lugar, al tiempo que avanza el desmoronamiento de aquel sobre el cual se sostiene todavía el “antiguo régimen”, debe comenzar a caer el sistema de hábitos que inculca la obediencia. Es decir, la posibilidad de que un nuevo contrato pueda acontecer depende proporcionalmente de la cantidad de rabia acumulada capaz de transformarse en fuerza insurreccional. El proceso de mutación de los afectos no basta, sin embargo, por sí mismo, pues como se señaló en el parágrafo 2 siempre existe la posibilidad de anestesiar el malestar por medio de la conjugación del marketing, la nomocracia neoliberal y los padecimientos psíquicos individuales. Para que la interrupción de los hábitos de obediencia y la formación del carácter insurreccional se vuelva efectiva, además de arrojar por la borda los prejuicios de antaño, se requiere una reconfiguración política de aquellas percepciones sensoriales que sirven de instrumento del pensamiento. Es preciso, en consecuencia, provocar, tanto en la teoría como en la práctica, un conjunto de bifurcaciones hacia un nuevo contrato que, a diferencia de los anteriores, no haga desaparecer ni intente ocultar las desviaciones del sistema. El germen de la insurrección consiste en reconocer, pero sobre todo en afirmar el potencial de los excluidos como fuerza que permite descifrar, mediante una “variación continua” del enlace entre lo sensible y lo inteligible, modos radicales de curvar las trayectorias políticas de la existencia.

⁴² *Ibidem.*

§4.

Frente a la idealizada, pero forzada estabilidad institucional y ante la creciente “categorización” estamental de las clases sociales, la fuerza de los excluidos, constantemente denegada por quienes integran la alianza entre gobernantes y empresarios, encuentra en la protesta el instrumento que le permite volver sensible una lectura otra de la realidad⁴³. Ningún “otro mundo de posibles” podría acontecer si antes no se destruyen las representaciones del mundo que le preceden. Aun así, siempre quedan remanentes de esas representaciones, restos que se desplazan sin desaparecer, pero cuya finalidad es recordarnos que para transformar el mundo es preciso, como alguna vez lo señaló W. Benjamin, “cepillar incansablemente la historia a contrapelo”⁴⁴. La destrucción de las representaciones, en el marco general de una incipiente guerra revolucionaria contra el capital⁴⁵, obliga al sujeto a combatir las tentaciones e ilusiones del progreso.

La protesta, movilizada en suma por los “miserables” de la historia, no debe ser considerada restrictivamente como un simple paso al acto que transforma frustraciones culturales, sociales y económicas en meros actos de violencia, sino que ella supone, en su calidad de contrato o relación en ciernes, un complejo mecanismo que interrumpe los hábitos y, por tanto, la inercia cotidiana que se ejerce sobre la “voluntad de poder”. En tal sentido, la protesta permite movilizar y transformar en una fuerza insurreccional lo que previamente había sido simplemente un conjunto de obligaciones morales en favor del *status quo*. Al agrietar el actual sistema de hábitos, especialmente ahí donde la nomocracia neoliberal legitima la opresión de una clase sobre otra, la protesta se convierte en un instrumento sensible que facilita una reconfiguración de la memoria y, por extensión, cuestiona aquellos anquilosados modos de interpretar la realidad. La protesta, por ende, debe ser comprendida como un momento inicial y provisorio de los procesos de transformación estructural de las sociedades. Sin embargo, es un momento fundamental para desestabilizar la cohesión social urdida por medio de la obediencia y, a través suyo, hacer del germen insurreccional un impulso revolucionario del pueblo, un “devenir minoritario” que permite, a través de acciones colectivas, la transformación creativa de individuos y grupos así como su entrelazamiento no estandarizado contra el ideal o patrón dominante que promueve una mayoría cuantitativamente menos numerosa⁴⁶. La cuestión fundamental, al menos en este punto, es comprender que la protesta es una de las manifestaciones creativas del devenir minoritario y, al mismo

⁴³ Para una reconstrucción amplia del fenómeno de la protesta en Chile en el último tiempo, ver Universum. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales, dossier “Chile Despertó”, 35, no. 1 (2020); *Pléyade*. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales, dossier “Revueeltas en Chile” (2020); Rosa. *Una revista de izquierda*, dossier “La Revuelta” 2 (2020). Es preciso señalar que ha sido considerando estos números especiales sobre la protesta en Chile, además, de mi propia experiencia que he realizado el análisis contemplado en este parágrafo.

⁴⁴ Walter Benjamin, “Sobre el concepto de historia”, en *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre historia*, Pablo Oyarzun (Santiago de Chile: Lom Ediciones, 2009), 70. Traducción levemente modificada a partir de la frase en su versión original: “die Geschichte gegen den Strich zu bürsten”.

⁴⁵ Cabe señalar, siguiendo los planteamientos de Lenin y Trotsky, que el primer paso en el largo trayecto que implica la guerra revolucionaria no es otro sino la protesta social. El último, y más destructivo, es la guerra civil. En este texto tan sólo nos abocaremos a la protesta y la función que esta cumple respecto de lo que identificamos como un germen insurreccional.

⁴⁶ Gilles Deleuze y Felix Guattari, *Milles plateaux. Capitalisme et schizophrénie* (Paris: Les Éditions de Minuit, 1980), 133.

tiempo, es un modo activo que nos recuerda, por ejemplo, que la lucha de clases es por definición la expresión siempre inédita de una “correlación de fuerzas” y no una mera oposición de sujetos históricos claramente delimitados, como suelen declararlos los marxismos estandarizados.

Ahora bien, para que ese momento destituyente no decaiga es fundamental que desde la protesta emerja y pueda pensarse un horizonte político, orgánico y constitucional completamente nuevo. Pues, como en su época lo supo Lenin, la “voluntad de la mayoría” nunca es suficiente para asegurar la caída de los guardianes del capital. “Es preciso *ser el más fuerte*, en el momento y en el lugar decisivo, para vencer”⁴⁷. Ese es, qué duda cabe, el objetivo más difícil de alcanzar, pues la protesta moviliza en cada ocasión montos de afectos disímiles entre sí y, por su naturaleza disruptiva, carece *a priori* de mecanismos deliberativos que le permiten proyectar estratégica y tácticamente un horizonte claro y preciso. Extrañamente, su falta de mecanismos deliberativos de largo alcance es también su fortaleza, pues en las trincheras del combate callejero se reafirma irrefrenablemente la convicción, a veces casi dogmática e irreflexiva, que un modelo debe ser destruido para que otro pueda acontecer. No obstante, para que acontezca una nueva constitución de la sociedad, un nuevo contrato, hace falta, además de la destrucción, un gesto de creatividad. Pero no se trata aquí de acomodar la noción de “destrucción creativa” de Werner Sombart, popularizada posteriormente por el economista Joseph Schumpeter, pues, como bien lo ha tematizado David Harvey, esta noción constituye un elemento central de la política neoliberal⁴⁸. Acá se apela más bien a un proceso inverso: ahí donde la “destrucción creativa” propone que nuevos productos deben destruir viejas formas de producción y circulación de mercancías, la protesta, en cambio, propone destruir en acto las ataduras que sujetan al individuo al modelo neoliberal de acumulación y, de este modo, el individuo pueda inventar, desde su inherente dimensión colectiva, nuevos modos de relacionarse consigo, con otros y con la naturaleza.

El problema con la protesta no es, en consecuencia, su finalidad sino su alcance. En tal sentido, ni siquiera una vez alcanzados “agenciamientos colectivos de enunciación”⁴⁹, ya sea bajo la forma de un pliego petitorio o bien bajo el clamor de una consigna de guerra, puede la protesta por sí sola administrar las contradicciones de clases en un frente mancomunado. La necesidad de elevar e integrar distintos niveles de organización popular, si bien es un momento de las potencialidades revolucionarias, adviene por lo general cuando los agentes activos del proletariado, por ejemplo, son conscientes de los límites del poder destituyente. Sin embargo, para derribar un orden cualquiera, incluso cuando algunos grupos de la sociedad han alcanzado niveles más complejos de organización, no se puede nunca renunciar a la insurrección. Pues, la insurrección es en cada ocasión un “devenir minoritario”, un proceso de “variación continua” y un

⁴⁷ Vladimir Lenin, “¿Se sostendrán los Bolcheviques en el poder”, en *Obras completas. Tomo II*, 206-28 (Moscú: Editorial Progreso, 1961).

⁴⁸ David Harvey, “El neoliberalismo como destrucción creativa”, *Revista Apuntes del CENES* 27, no. 45 (2008): s/p.

⁴⁹ Deleuze y Guattari, *Milles plateaux*. Ver especialmente la introducción “Rizoma” y la “Meseta”, 4. 20 de noviembre 1923 – Postulados de lingüística.

conjunto diseminado de explosiones espontáneas (protestas) que, sin responder a una elaborada y sesuda planificación central, le permiten a una parte del pueblo desviarse de la mayoría. Pero, como ha sido demostrado por diversos procesos históricos, la irrupción de un poder destituyente nunca ha sido suficiente para provocar un cambio real respecto de la situación que divide a la sociedad en clases, y a las clases en estamentos. Más aún, en cuanto un poder destituyente comienza a expresarse en una “voluntad de poder” de inmediato surge, desde la ideología dominante, un periodo de criminalización de la protesta y de los componentes intelectivos que la sostiene. La reacción dominante busca con ello eliminar de la consciencia colectiva todos aquellos recuerdos, imágenes y signos a partir de los cuales ella podría constituir “modos radicalmente nuevos de reestructuración de las luchas revolucionarias”⁵⁰. Su finalidad es, básicamente, erradicar cualquier herencia rebelde.

Si tal estrategia falla, los sectores dominantes no dudan en declararle la guerra a quienes participan de la gesta insurreccional. Junto con esa declaración de guerra, es necesario que los partidarios del orden construyan un relato político que les permita transferir y capitalizar, para sus propios intereses, las esperanzas e ilusiones de los sectores no movilizados. Queda, a pesar de los ingentes esfuerzos de las clases dominantes, la posibilidad de que el pueblo, articulado como tal en virtud de su precariedad, ya no disponga de paciencia y, por tanto, no sucumba ante las promesas que se le formulan. En tal caso, el germen insurreccional logra gracias a diversos elementos tanto estético-creativos como políticos-ideológicos, inscribir en la memoria colectiva unas relaciones de fuerza capaces de resistirse a la idealidad de la vía institucional. Aun cuando quienes analizan el momento destituyente saben, por una parte, que no tiene sentido intentar ajustar las expectativas populares a la ley, razón por la cual sería preferible destruir el contrato político vigente para inventar uno nuevo, por otra, están tentados de seguir la vía legal propuesta por los reformistas. Esta última tendencia suele, al menos históricamente, triunfar e imponer los términos que, con paciente dolo, van delineando nuevas formas de encubrir la precarización de la vida. No hay que olvidar, en tal sentido, que los partidos reformistas construyen con mucha antelación y con inagotable energía un escenario donde la única salida para todos los problemas políticos es, según ellos, las elecciones. Y es ahí donde muchas veces se detienen los procesos de insurrección, pues las masas que todavía no se liberan del contrato vigente tienden a renovar sus votos, ya sea por desidia o cansancio, con el supuesto carácter representacional de las democracias formales.

Ahora bien, en un contexto de enfrentamientos de baja intensidad, hay otros que, a diferencia de la masa obediente, buscan consagrar su divorcio con el sistema representacional apelando, desde distintas perspectivas ideológicas y políticas, a forjar mecanismos directos de participación democrática; lo que implica *per se* excluir a las clases dominantes de este proceso. El desarrollo de estos mecanismos formará, si el

⁵⁰ Felix Guattari, *Líneas de fuga. Por otro mundo de posibles* (Buenos Aires: Editorial Cactus, 2013), 76.

germen insurreccional no es aplastado, la base combativa del último estadio de la lucha de clases, esto es, la guerra civil. Sin embargo, para que una tratativa de este tipo tenga lugar hace falta que el germen insurreccional se disemine transversalmente, no sólo en los sectores más desposeídos sino también en aquellos relativa y aparentemente menos precarizados. Asimismo, en su ruptura permanente con la situación constituida, es preciso que el germen de la insurrección tenga la capacidad de articular diferentes actos de resistencia en una estrategia revolucionaria sin configurar, por ello, un sujeto histórico ni un modo de empleo determinado. Es decir, a diferencia de las estrategias del siglo XX, el carácter potencial y creador de la insurrección pasa, hoy en día, por reconocer, asumir y entrelazar las diferencias que subyacen y afectan a los distintos colectivos de precarios en su calidad de minorías. Una diseminación transversal del germen insurreccional no apunta, en consecuencia, a la subsunción de estos colectivos a una perspectiva de clase reductiva y homogénea, sino lo que pretende es que las minorías puedan sustraerse de esta perspectiva y puedan, por lo tanto, “pensar mejor la pluralidad (multiplicidad) de revoluciones profanas”⁵¹. En ningún caso una política de las minorías, como algunos pretenden, trata de disolver la lucha de clases, su búsqueda es, por el contrario, restituir su estatuto estratégico y polisémico.

En su devenir minoritario, la insurrección y la lucha de clases no sólo han de confrontarse con sus antiguas formas de articulación, sino también tienen que enfrentarse a la alianza existente entre conservadores y reformistas. La restitución del estatuto estratégico y polisémico de la lucha de clases comprende una doble batalla. Esta, como alguna vez lo constató Lenin, no desecha del todo la vía legal, pues el proceso de organización de las minorías requiere reivindicar la reconquista de sus derechos arrebatados, de ahí que, por ejemplo, la Asamblea Constituyente sea un momento fundamental y necesario para fortalecer el deseo de las libertades políticas de las minorías contra el paradigma nomocrático neoliberal. Pero, asimismo no hay que desconsiderar que la alianza entre conservadores y reformistas, que es la alianza que controla y domina la esfera legal, no hará más que promover entre los descontentos “ilusiones constitucionales”. Los reformistas, en un acto que ya es tradición, fingen una alianza con las minorías y hacen de estas ilusiones un mecanismo de administración del malestar. Pero lo que es aún peor, es que incluso cuando la universalidad de los derechos ya no puede ser garantizada –ni por el Estado y menos, obviamente, por el mercado–, los reformistas no cesan en sus intentos de domesticar el germen de la insurrección que se extiende y disemina por las calles, convirtiéndose, a veces a su pesar, en el instrumento de los conservadores para contener a quienes aún no han despertado. Mientras esto sucede, los conservadores, que siempre están en el poder, hacen lo imposible por aniquilar los caminos que el pueblo se da a sí mismo. En consecuencia, como reza la costumbre histórica, reformistas y conservadores aplican, con mutua y acordada complicidad, la vieja estrategia de la zanahoria y del garrote. Por su parte, los reformistas despliegan

⁵¹ Daniel Bensaid, “Grandezas y miserias de Foucault y Deleuze”, *Le site Daniel Bensaid*, consultado en junio de 2021, disponible en <http://danielbensaid.org/Grandezas-y-miserias-de-Foucault-y-Deleuze?lang=fr>.

grandes cantidades de energía en disolver, mediante el uso de propuestas parlamentarias y reformas constitucionales, el germen insurreccional, mientras que los conversadores, por otra, bloquean sin mayores esfuerzos estas propuestas y despliegan, con toda su furia, cada uno de los mecanismos represivos a su haber. En ambos casos, la política tradicional se ejerce contra la multiplicación e intensificación de las explosiones espontáneas. Tener éxito en la aniquilación de las protestas, tanto a nivel político como policial, es un objetivo fundamental para los defensores de un determinado sistema de hábitos. Las clases dominantes saben bien que una derrota, en cualquiera de ambos niveles, significa para los sectores en lucha la posibilidad real de modificar la *correlación de fuerzas* a su favor y, así, dar un primer paso hacia la victoria. Desistir de la protesta constituye, en un contexto en el que prevalece una “guerra de posiciones” de baja intensidad, un error de fatales consecuencias. En términos prácticos, pero también teóricos, abdicar del combate callejero es sacrificar *a priori* el porvenir de una ofensiva revolucionaria.

Referencias bibliográficas

- Arenas, Nicolás. “De la aspiracionalidad a la circulación del deseo-capital. Reflexiones sobre la capacidad performativa de los publicistas en Chile”. *Revista Actual Marx / Intervenciones* 28 (2020): 171-97.
- Barraycoa, Javier. “Despersonalización y control social en la sociedad posmoderna”. *Espiritu: Cuadernos del Instituto Filosófico de Balmesiana* 153 (2017): 87-106.
- Benjamin, Walter. “Sobre el concepto de historia”. En *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre historia*, Pablo Oyarzun. Santiago de Chile: Lom Ediciones, 2009.
- Bensaïd, Daniel. “Grandezas y miserias de Foucault y Deleuze”. *Le site Daniel Bensäid*. Consultado en junio de 2021, disponible en <http://danielbensaid.org/Grandezas-y-misérias-de-Foucault-y-Deleuze?lang=fr>.
- Bourdieu, Pierre. “La esencia del neoliberalismo”. *Bloghemia.com*. Consultado en junio de 2022, disponible en <https://www.bloghemia.com/2019/11/la-esencia-del-neoliberalismo-por.html>.
- Cárdenas, Jaime. *Del Estado absoluto al Estado neoliberal*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2017.
- Castro Gómez, Santiago. *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2010.
- Contreras, Miguel Ángel. *Crítica de la razón neoliberal. Del neoliberalismo al posneoliberalismo*. Madrid: Ediciones Akal, 2017.
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari. *Milles plateaux. Capitalisme et squizophrénie*. París: Les Éditions de Minuit, 1980.
- Deleuze, Gilles. “Control y Devenir”; “Post-Scriptum a las sociedades de control”. En *Conversaciones*. Valencia: Ediciones Pre-textos, 1996.
- . *El poder: curso sobre Foucault*. Buenos Aires: Editorial Cactus, 2014.
- Eagleton, Terry. *Marx y la libertad*. Santa Fe de Bogotá: Editorial Norma, 1999.
- Epicuro. “Máximas capitales”. En *Obras completas*, 93-99. Madrid: Ediciones Cátedra, 2012.
- Foucault, Michel. *Seguridad, territorio y población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Freud, Sigmund. “El malestar en la cultura”. En *Obras Completas, Tomo XXI*, 57-140. Buenos Aires: Editorial Amorrortu, 2009.

- Gago, Verónica. *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2015.
- García Gual, Carlos. *Epicuro*. Madrid: Alianza Editorial, 2002.
- Gauchidaud, Frank. *Las fisuras del neoliberalismo chileno. Trabajo, crisis de la “democracia tutelada” y conflictos de clases*. Santiago de Chile: Quimantú y Tiempo Robado editores, 2015.
- Guattari, Félix. *Líneas de fuga. Por otro mundo de posibles*. Buenos Aires: Editorial Cactus, 2013.
- Gudynas, Eduardo. “Modos de producción y modos de apropiación. Una distinción a propósito de los extractivismos”. *Revista Actuel Marx / Intervenciones* 20 (2016): 95-121.
- Hamacher, Werner. “Heterautonomien. One 2 Many Multiculturalisms”. En *Gewalt Verstehen*, Burkhard Liebsch y Dagmar Mensink editores, 157-201. Berlín: Akademie Verlag, 2003.
- Harvey, David. “El neoliberalismo como destrucción creativa”. *Revista Apuntes del CENES* 27, no. 45 (2008).
- Harvey, David. *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal ediciones, 2013.
- Lapoujade, David. *Las existencias menores*. Buenos Aires: Editorial Cactus, 2018.
- Laval, Christian & Dardot, Pierre. *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2013.
- Lazzarato, Maurizio. *La fabrique de l’homme endetté. Essai sur la condition néolibérale*. París: Éditions Amsterdam, 2011.
- Lenin, Vladimir. “¿Se sostendrán los Bolcheviques en el poder?”. En *Obras completas. Tomo II*. Moscú: Editorial Progreso, 1961.
- Lucrecio, Tito. *De rerum natura / De la naturaleza*. Barcelona: Editorial Acanalado, 2012.
- Moulian, Tomás. *El consumo me consume*. Santiago de Chile: Lom Ediciones, 1999.
- Mulot, Eric. “Liberalismo y ‘neoliberalismo’: ¿continuidad o ruptura?”. *Revista Actuel Marx / Intervenciones* 7 (2009): 23-55.
- Napoli, Bruno, M. Celeste Perosino y Walter Bosisio. *La dictadura del capital financiero. El golpe militar corporativo y la trama bursátil*. Buenos Aires: Peña Lillo editores, 2014.
- Piketty, Thomas. *Capital et idéologie*. París: Editions du Seuil, 2019.
- Plant, Raymond. *The Neo-liberal State*. New York: Oxford University Press, 2010.
- Ruiz Stull, Miguel. “La política de *De rerum natura*. Efectos del clinamen en la idea de comunidad de Lucrecio”. *Atenea* 500 (2009): 41-54.

- Ruiz-Tagle, Pablo. “Propuesta inicial sobre régimen jurisdiccional”. En *Propuestas constitucionales. La academia y el cambio constitucional en Chile*, varios autores, 199–209. Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos, 2016.
- Sader, Emir y Pablo Gentili comps. *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. Buenos Aires: Editorial Eudeba, 2003.
- Sáez Rueda, Luis. “Enfermedades de Occidente. Patologías actuales del vacío desde el nexo entre filosofía y psicopatología”. En *Occidente enfermo. Filosofía y patologías de la civilización*. Inmaculada Hoyos Sánchez, Pablo Pérez Espigares y Luis Sáez Rueda eds., 71–92. Munich: GRIN Verlag GmbH, 2011.
- Silva, Patricio. “Los tecnócratas y la política en Chile: pasado y presente”. *Revista de Ciencia Política* 26, no. 2 (2006): 175–90.
- Smith, Adam. *La riqueza de las naciones*. (Libros I–II–III y selección de los libros IV y V). Madrid: Alianza Editorial, 1994.
- Sztulwark, Diego. *La ofensiva sensible. Neoliberalismo, populismo y el reverso de lo político*. Buenos Aires: Caja Negra, 2019.

Sobre el autor

Gustavo Bustos Gajardo. Doctorante en Filosofía, mención Estética y Teoría del Arte, en la Facultad de Artes de la Universidad de Chile (Santiago, Chile). Becario doctoral de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID – Chile; Folio: 21190338). Es profesor asociado de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Ha publicado artículos y traducciones sobre filosofía contemporánea. Entre los primeros se encuentra “El peso de la materialidad en la escritura y el pensamiento de Jacques Derrida”, *Pensamiento. Revista de Investigación e Información Filosófica* 76, no. 289 (2020): 251–276, y “Permanecer en la inversión: una vía no platónica de acceso a la materialidad del pensamiento”, *Éndoxa* 45 (2020): 133–154. Correo electrónico: gbustosg@gmail.com.

Modernity, Nationalism, and the “Promise of Omnipotence”. A Conversation with Hartmut Rosa

*Modernidad, Nacionalismo y “promesa
de omnipotencia”. Una conversación con
Hartmut Rosa*

*Modernidade, nacionalismo e “promessa
de onipotência”. Uma conversa com
Hartmut Rosa*

Hartmut Rosa

FRIEDRICH SCHILLER UNIVERSITÄT JENA

Darío Montero

UNIVERSIDAD DE CHILE

Abstract

The interview focuses on Hartmut Rosa’s interpretation of the modern nation state. According to his theory, the territorial state, which unifies and standardizes time, language, law and currency, is understood in close dependence with modern processes of social acceleration. A dialectical relationship would take place: while the Westphalian state explains social acceleration, it is also recognized that the nation state became such a successful institution precisely due to the fact that it could accelerate. In the long run, the centrifugal forces of acceleration, which help to bring about contemporary globalization, tend to leave the sovereign state in a fragile condition. On the other hand, the nation, as a separable phenomenon irreducible to the state, seems to be a much less discussed category in Rosa’s work. In this interview, Rosa introduces the nation as a cultural engine that provides the motivational force for the state to function properly. His sociological distinction between “cultural” and “institutional” levels is applied to the nation state, necessarily a hybrid. Looking at today’s world, Rosa discusses the current rise of national populism and what he calls the “promise of omnipotence” (the idea that the people is all

powerful), as a way of explaining the return of nationalism; but he also grapples with the phenomenon of cosmopolitanism (as distinct from globalization) and the hegemony of China.

Keywords: Modernity; Nationalism; Cosmopolitanism; Globalization; Acceleration.

Resumen

La entrevista se centra en la interpretación de Hartmut Rosa del Estado nación moderno. Según su teoría, el Estado territorial, que unifica y estandariza el tiempo, el lenguaje, la ley y la moneda, es conceptualizado en íntima vinculación con los procesos modernos de aceleración social. Se produciría aquí una relación dialéctica: si bien es cierto que el Estado Westfaliano explica la aceleración social, también hay que considerar que aquel se convirtió en una exitosa institución precisamente por el hecho de que se podía acelerar. A largo plazo, las fuerzas centrífugas de la aceleración que ayudan a provocar la globalización contemporánea tienden a dejar al Estado soberano en una condición frágil. Por otro lado, la nación, como fenómeno separable y no reducible al Estado, parece ser una categoría mucho menos discutida en la obra de Rosa. En esta entrevista Rosa presenta a la nación como un motor cultural que proporciona la fuerza motivadora para que el Estado funcione correctamente. Su distinción sociológica entre los niveles "cultural" e "institucional" se aplica al Estado nación, necesariamente un híbrido. Observando el mundo de hoy, Rosa analiza el auge actual del populismo nacionalista y lo que él llama la "promesa de la omnipotencia" (la idea de que el pueblo es todopoderoso) como una forma de explicar el regreso del nacionalismo; pero también discute el fenómeno del cosmopolitismo (diferenciándolo de la globalización) y la hegemonía de China.

Palabras clave: Modernidad; Nacionalismo; Cosmopolitismo; Globalización; Aceleración.

Resumo

A entrevista centra-se na interpretação de Harmut Rosa acerca do Estado-nação moderno. Em sua teoria, o Estado territorial, que unifica e padroniza o tempo, a linguagem, a lei e a moeda, é conceitualizado em íntimo nexos com os processos modernos de aceleração social. Produz-se, assim, uma relação dialética: embora seja certo que o Estado westfaliano explica a aceleração social, também há de ser levado em consideração que ele se converteu em uma instituição de sucesso precisamente pelo fato de que permitia acelerar. No longo prazo, as forças centrífugas da aceleração que favorecem a globalização contemporânea, tendem a fragilizar a condição do Estado

soberano. Por outro lado, a nação, como fenômeno distinto e irreduzível ao Estado, parece ser uma categoria menos discutida na obra de Rosa. Entretanto, nesta entrevista o autor apresenta a nação como um motor cultural que promove a força mobilizadora para que o Estado funcione corretamente. Sua distinção sociológica entre os níveis "cultural" e "institucional" é aplicada ao Estado-nação que é necessariamente um híbrido. Observando o mundo de hoje, Rosa discute a emergência atual do populismo com viés nacionalistas e o que ele chama de "promessa de onipotência" (a ideia de que o povo é todo- poderoso) uma outra forma de explicar a volta do nacionalismo. Além disso, Rosa trata do fenômeno do cosmopolitismo (distinguindo-o da globalização) e da influência da China.

Palavras-chave: Modernidade; Nacionalismo; Cosmopolitismo; Globalização; Aceleração.

Darío Montero (DM): *Let me start by sharing some of my intuitions with you. I have been writing in the past years a book about the formation of modern society, and one of its chapters deals with the origins and development of the nation state. It seems to me that one of the distinctive features of modern society is nationalism. The Christian Middle Ages was an international society whose center was the Roman papacy; however, from the 15th century onwards, the first modern nations such as England or France began to emerge in Western Europe. Would you agree with the thesis that nationalism is a modern phenomenon and that it is already in the making since early modernity?*

Hartmut Rosa (HR): Normally, people refer to the Westphalian Peace, in 1648, as the birth of the modern national state, but I think its development may have started before that period. Distinctions between "us" and "them" are older, maybe universal – ethnic distinctions, for example, are certainly older. I would say that the idea of a nation, which is much vaster and diverse, took off in the 17th century, in early modernity. The nation – I would add – is not blood-based, and it's territorially defined, a closed space which is "yours".

DM: *Before we go on, how do you define "early modernity"?*

HR: It is the period when the (modern) system starts, roughly speaking during the 17th and 18th centuries; then follows "classical modernity", let's say, until 1989. It must be clear, though, that I do not define these periods chronologically but in a logic of speed. The claim is that early modernity, or pre-modernity, made social change slower than three generations: the "world" of the grandmother is assumed to be the same as her grandchild's. Classical modernity, in turn, is defined by a generational pace of change: each generation is the bearer of innovation, each one must create a new world – a new job, family, place of residence, religious positioning –, but once you become a baker you stay a baker for the rest of your life. Finally, in "late modernity" both the grandmother and the grandchild would agree that right now things are different than ten years ago. My definition of modernity is now what I have called "dynamic stabilization" – a society can be called "modern" when it can only maintain its institutional status quo through innovation, acceleration and growth. I would insist that this institutional structure only comes to the full in the 18th century, but of course it does not fall from the blue sky; there are historical developments which lead to it.

DM: *Does it seem to you that the phenomenon of nationalism can be distinguished from the process of monopolization of the political, legal, fiscal, and military structures that make up the modern state? If so, I think that you have put much more effort in theorizing the state than the nation. Would you agree?*

HR: I must agree that this is not really the forte of my analysis, on these things I did not pay much attention. But what you say now seems quite right to me. What I am writing now might be interesting for what you describe.¹ Normally, in sociology you have this distinction between structure and action, but I would rather distinguish between structure and culture. And I would say that the state is a question of the institutional structure, while the nation is a kind of cultural concept. The way I want to do the distinction is by saying that institutions need cultural energy, they need to be filled up with energy that comes with desire and anxiety – in fact the nation has become the focus of desire and anxiety, and of course of identification. It is not the state that creates identification, emotional attachment, and emotional energy. This comes through the idea of the nation and not through institutions like the state. Therefore, analytically, you can certainly separate these two concepts, and thus the question is how they develop in proximity.

DM: *That is precisely what I'm trying to figure out in the book I'm writing. The nation is a type of bonding, a shared feeling, but then you also see these processes of monopolization at work.*

HR: You might remember that, in the acceleration book,² I am of the persuasion that what the territorial state does both lies in the logic and works at the service of acceleration. It is a large process of unification and standardization, not just of the fiscal system. It is one currency, one language, one legal system, and this does away with hindrances for circulation of capital and goods, allowing free economic, technological, and communication flows. Standardization makes things calculable, available, attainable, and accessible...

DM: *... of course, in your book on acceleration you speak of these processes of monopolization and standardization of time, language, and law as factors that partly explain the social acceleration of modern societies, for example, scientific-technical acceleration and economic-industrial acceleration.*

HR: Yes, but I would almost put it the other way around, I mean, there is probably a kind of dialectical relationship. You said that the state explains acceleration; true, but you could also put it otherwise – the nation state became such a successful concept since it could accelerate. I mean, the logic of acceleration is driving social development at least from early modernity on. So, it was the need for speed, so to speak, which made the state a good idea, a good solution. But you are right. I also say that the state is maybe the central

¹ Rosa is referring to a series of essays which he is currently writing in dialogue with the German sociologist Andreas Reckwitz. In them, the former offers a sketch of a systematic theory of modern society, particularly his latest attempt at formulating the contours of the "social formation" of modernity. Later in this conversation, Rosa will explicitly refer to this work in progress. Today unpublished, these essays are expected by October 2021, under the title *Spätmoderne in der Krise. Was leistet die Gesellschaftstheorie?*, by Suhrkamp.

² Hartmut Rosa, *Social Acceleration. A New Theory of Modernity* (New York: Columbia University Press, 2013).

actor. If one asks, how did the logic of dynamic stabilization and social acceleration come into the world? I would say that the state played a huge role. Because of competition between nation states, it was very important to be fast, militarily and in other ways – thereby, the state builds infrastructure, the state has an interest in a strong economy, in technological development, and so on.

DM: *But it looks as if the theory of acceleration leaves unexplored the question of the origins of these properly modern phenomena and, more specifically, that the theory takes the bureaucratic state as an independent variable, as an accelerating factor, but one that cannot be explained – at least, not to the same degree – by social acceleration.*

HR: The argument tends to become circular there. I would have to rethink this. In any case, in the book there are several things that come together and help explain these phenomena. One is secularization – in a certain interpretation, my “cultural motor”: speed becomes an answer to the problem of finitude. Some scholars trace this back to the plague in the 14th century, so not just to the 17th century, the century of natural science, but much further back.³ A second factor is capitalism – in a capitalist system, time becomes a scarce commodity, so there is a need for speed. And the third factor is competition between territorial states, whereby speed also becomes a necessity. However, it is also the shift from an estate-based system to functional differentiation, since once you have a system based on the division of labor, speed becomes an answer to the problem of increasing differentiation. There are several factors which promote, prioritize, and reward speed. If we take all of this into consideration, then the monopolization processes we were discussing – one currency, one language, one time zone, etcetera – are policies which allow speeding up; and so, the state is really an answer to a speed problem created elsewhere.

DM: *But I think we agree that the nation is a separable phenomenon, not reducible to the state, which is much less explained by this theoretical framework.*

HR: You are right, and I have not written much about the nation. Probably the most I have written about the nation was in my dissertation thesis on Charles Taylor.⁴ Because the nation has to do with identity. What is very interesting to consider is that human beings need to have a sense of their place in the world: where do I fit in, where do I belong. In a system of dynamic stabilization, this question cannot be answered by your social position. You are a peasant or a worker, but you were not born this way and you might end up your life in a different profession. So, the answer to the question of “who am I” needs to be different. And here, probably, the nation comes in and replaces

³ Hans Blumenberg, *Lebenszeit und Weltzeit* (Frankfurt am Main: Suhrkamp, 2001); Marianne Gronemeyer, *Das Leben als Letzte Gelegenheit. Sicherheitsbedürfnisse und Zeitknappheit* (Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1993).

⁴ Hartmut Rosa, *Identität und kulturelle Praxis: Politische Philosophie nach Charles* (Frankfurt am Main: Campus, 1998).

older identities. In the sense of resonance theory, I call it "vertical resonance", a kind of existential resonance: as a human being, I need to have a sense of where do I fit within the whole, being asked how do you define the whole – and one answer is the nation.⁵

DM: *Let me put that on hold and advance to classical modernity. One can say that, from the end of the 19th century on, a world economy has actually overcome the boundaries of national economies; science and technology have successfully spread throughout the world and made possible a revolution in communications and transportation; and that there is a growing cosmopolitan mentality, expressed in philanthropic, medical, artistic, and educational initiatives across national barriers. Is not the theory of social acceleration more adequate for explaining these globalizing phenomena than, for example, the constitution of national welfare states at the beginning of the 20th century?*

HR: My standard narration is a two-step process: first the nation state did away with all the obstacles and barriers to the speed of flows within itself, and then globalization kicks in. My claim is almost physical – when you speed up a certain system, the power of the centrifugal forces blows up the borders. This is how I explain globalization: you cannot keep the speed within the frames of the nation state because it tends to explode and expand. And you suggest that, under that logic, we have reached a point by 1900 where we should have developed global systems, but we did not, we developed national states. That is what you meant?

DM: *Well, I would say that already by 1900 one can easily see these two movements in modernity: globalization and nationalization – a universalistic and a particularistic tendency.*

HR: We just had this conversation with Stephan Lessenich, who referred to citizenship as a clear instrument of closure, of tipping people out – that is a matter of fact. I think the reason for this is that the welfare system somehow depends on a sense of solidarity and of mutual obligation, of mutual interconnectedness, and for this you need the cultural base that was the nation. The welfare state is a re-distributional system, and then of course it requires a minimal sense of being together, and this is based on a cultural engine which is the nation (and not the state), so this would explain why the welfare system has developed on a national and not on a global level. The motivational force comes from the nation.

DM: *Now, when you write on globalization, you refer to changes within late modernity – the political revolution that implied the collapse of actual socialism; the digital revolution that brought internet and satellite television; and the economic revolution of flexible accumulation and "turbocapitalism". All three are accelerating movements, all three can also be understood*

⁵ Hartmut Rosa, *Resonance: A Sociology of Our Relationship to the World* (Cambridge: Polity Press, 2019).

as forms of globalization. These changes imply the crisis of the national state in which it has become an obstacle to acceleration, and this crisis is resolved via a change in orientation towards deregulation – what we know as neoliberalism. Am I getting this right?

HR: Yes, in my view “neoliberalism” really is the latest acceleration project at every level. What I am working on right now is that you need an explanation about where the energy comes from, you need to adopt sooner or later, in the sociological analysis, this cultural standpoint. A system cannot grow or accelerate in and for itself, you need motivational energies, and neoliberalism releases some forms of motivational energy by creating existential anxiety for all workers: everyone should always fear that she might lose her legitimate basis in the society or the world. A crisis of the national state persists because now there are new types of ruptures or gaps emerging within nation states – for example, this distinction between the “somewheres” and the “anywheres”, which I find quite interesting.⁶ Right now, it is kind of obvious that there is solidarity and a feeling of being together among the “anywheres”. Think of what we are doing right now: the academic elites somehow are much closer than, say, the workers at the national level. So, the nation seems to be no longer capable of creating this energy, then it creates a kind of backlash by the new forces of national populism...

DM: ... which is a more recent phenomenon. Because you published your book on acceleration in 2005, when globalizing neoliberalism was not really under threat, you did not have the chance to observe the nationalist and populist rise of the second decade of the 21st century, the current animosity between “nationalists” and “globalists”, or at least the skepticism of the former versus the latter that, for example, portraits contemptuously Obama and Biden as globalists...

HR: Actually, the leaders of Alternative für Deutschland (AfD) – our rising right populist party in Germany –, Alice Weidel and Alexander Gauland, finally congratulated Joe Biden on his win,⁷ but there are texts from party leaders saying one should not congratulate a neoliberal globalist...

DM: So, this only confirms that these are real forces operating in current politics. How can we come to terms with the rise of national populism? Is it a mere reaction to this globalizing neoliberalism, as you just implied?

HR: If you think along the lines we just drew – making this distinction between the institutional and the cultural levels –, then the state became somehow old-fashioned in

⁶ This distinction got popularized in the UK by journalists and public intellectuals during the past few years. Those who see the world from “anywhere” usually belong to the educated elites and have so-called portable identities, which makes them feel at home in new places and among new people – as opposed to those more strongly rooted in local identities, who feel uncomfortable with the rapid changes of the modern world.

⁷ This interview was conducted in late November 2020, several weeks after the US Presidential election that is being mentioned.

the global system, particularly facing the economic and financial systems. The European Union shows the typical trend of the last decades, in the sense of an overcoming of the boundaries of territorial states. However, at the cultural level, nothing has yet replaced the nation as the thing that helps you identify, define your place in the world, your sense of belonging and being together. Therefore, at the cultural level the nation is still a focal point, but on the institutional level there was a transformation towards globalization, and this misfit is now kind of apparent – people want the nation back.

DM: So, could we say that the current crisis of the national state is more a crisis of the state than of the nation...?

HR: Yes, unfortunately, I have to say. It is not that I like it, but it seems that people's identification with their nations has actually grown during the last couple of decades.

DM: As you have suggested in your book, accelerating globalization has produced two things: state deregulation, on the one hand, that has allowed savage globalism and an impact on collective identities in the sense of their dynamization, liquidation, even dissolution, on the other. Can these factors explain the revaluation of national identities with chauvinist overtones, as embodied by Brexit, Trump, and Bolsonaro?

HR: It just comes to my mind that I have a perfect explanation for this. It is an idea that came to my mind very recently, so I told myself "why didn't I think of it before?". Brexit and Donald Trump are the most clear-cut cases, but you also find it with current India president Narendra Damodardas Modi, Jair Bolsonaro, and others. What happens now seems to me to be crystal-clear. The idea of popular sovereignty inherent to democracy – the power should stand with the people – is the promise of modernity, namely, that it's not the Church or the king who tells me how to live – on the contrary, "we, the people" are who shape our own form of living. Such is a very clear and powerful promise. And roughly this is my new theory: the problem is this *promise of omnipotence* – not only in the political realm, but in general. If the power stands with the people, therefore "no one can stop us". I call this the promise of omnipotence in which the demos can do anything. But experience reveals that you can do nothing against the logic of the financial markets, against global inequalities, against speed. The people who voted for Brexit or for Trump manifested a total frustration, they really saw themselves as victims: "our voices are not heard, we cannot do anything against these logics". And here it comes in right-wing populism. The Brexit slogan was "Take back control", while Trump said something like "I don't give a damn about international laws and treaties and regulations, I just impose new tariffs"; "I don't give a damn about what's possible or not, what are the legal obligations, I will just do it". This is really going back to the promise of popular sovereignty, which is not just an abstract scheme, but the idea that we the people can have political power. And since it is very unclear how political power could be exerted

at the global level, people tend to like figures like Boris Johnson and Trump who, at the national level, are able to make a credible claim: "We have the power in our hands".

DM: *And I would say that such is a promise more intimately connected with the nation than with the state...*

HR: Again, it is the fit between the two. The nation is the cultural promise, but the instruments through which this could become a credible promise are state institutions (parliament, government, and so on).

DM: *Yes, but I think that the new element really comes along with the nation. Take France as an example. The French, centralized state was already in place under Louis XIV, the absolute king, the same state which later took over Robespierre, then Napoleon, then the Third Republic, and so on. This legal and administrative structure was in place before the Revolution. What changed was a shift in the legitimacy principle – from the king to the people. That is why I think that the promise of democracy you are referring to is tied, strictly speaking, to the nation and not to the state.*

HR: I think I totally agree with you. The promise of popular sovereignty is the power of the nation through the instruments of the state, which in the case of France were in place beforehand; but the history of Germany is the other way around, as the nation was an idea that was in place before the state actually came into being.

DM: *You are right, and very much based on language, literature, and culture in general. My point would be that, despite the chronological order in which it appears, the nation, culturally understood, is the modern motivating force.*

HR: And that does not change but rather reinforces the basic theory we are discussing here: in both cases you can identify a cultural element and an institutional element.

DM: *Now, what about nationalist separatism after the fall of the Berlin Wall, and the affirmation of indigenismo in Latin America and other regions of the world? Can they be understood in part as reactions to a flattening globalization?*

HR: It might interest you the idea of "repulsive globalization" which has been recently developed by Klaus Dörre. His idea is that globalization has a negative effect on itself, so it produces backlashes. For me, the nation is no longer *the* obvious and only focal point of identification for all segments of the population alike. Take again the academic elites as an example: we feel much closer to each other in Santiago, Jena and elsewhere than I feel to the AfD people, or that you might feel to the Pinochet followers in Chile. Tension is created out of the fact that the logic of institutions – state bureaucracy

– points in the direction of globalization, while cultural aspirations do not want to overcome the nation at all. People are looking for a more convincing form of cultural coherence or solidarity, and thus Catalans, for example, have discovered that they have much more in common among them than with respect to the rest of the Spanish people.

DM: *So, following our sociological distinction, we may say that globalization has to do with this structural explanation, and cosmopolitanism with the cultural aspect.*

HR: I totally agree.

DM: *I imagine cosmopolitanism like a conversation across cultures or nations. First, you need differentiation between national cultures so that then anyone can travel, learn languages, study and live abroad. Young people are nowadays very prone to these cross-cultural adventures.*

HR: Yes, but my question is, why does cosmopolitanism not develop stronger and overcome national references?

DM: *I think that part of the answer is because cosmopolitanism, well understood, needs nations, or at least a myriad of qualitatively different cultures. If you eliminate this base, then you get this sort of flat globalization which so many people hate. Instead, people want to engage in a conversation with others, you need to hear other voices, different to your own. And this might bring us back to your theory of resonance...*

HR: Exactly, I was just thinking the same.

DM: *One of the valid criticisms behind this wave of national populism is that you do not really hear other voices within our abstract and bureaucratic international system, the system, say, set up by Wilson after the First World War, the 14 points he imposed on Europe, the establishment of the League of Nations, the prominent role played since then by the US, etcetera. Turning now to the last part of your intellectual work, one can understand the nation as a "space of resonance", as a sense of belonging, that raises strong feelings, thanks to which and within which a public sphere and democratic polity can thrive – but also a soccer league, a national team, a literature, a culinary tradition, ways of life. How does your theory of resonance approach the phenomenon of nationalism?*

HR: As I said, nationalism is not a strong focal point of my analysis. But I totally agree with the line of thought you were just developing. Resonance always occurs between two or more entities. You need a space of resonance for listening and answering. You are clearly right that, culturally as well as legally and politically speaking, modernity creates the nation state as a sphere of resonance where people could listen and answer among

each other. The media, the great newspapers – for example, the *New York Times* or the *Frankfurter Allgemeine* – provide a national public space for listening and answering: you read different papers, and even within each paper you might hear different voices. It is the same with national culture, with national literature, and it has a lot to do with language: the basic operation of resonance is listening and answering. At the minimum, this requires that I have a voice and that I have ears, that I am capable of understanding what you have to say, but one also needs a place to meet, so the public sphere is of utmost importance. It was the nation which created and provided this open sphere for the exchange of ideas and opinions. In turn, this relates to the reality created by a single language, educational system, media network, etcetera. Politics also occurs mainly at the national level.

DM: *Although your argument sounds clear and plausible, it still remains partially unanswered the question of origins: why nations historically emerged in the first place?*

HR: I really think of it in terms of dynamization. There was long-term travelling even before the railway came along. But once you have the railway, it creates movement within a larger physical space; and, as you said, there appears the standardization of time, of the postal system, of the fiscal system. It would have been so difficult if every village had a different fiscal system, currency, or law. So, if you want to speed up social interaction, you must standardize and coordinate actions, and this demands a certain size. Before modernity, territorial units were smaller and more unstable.

DM: *You have mentioned that supranational organizations like the European Union are being perceived by many Europeans as distant, cold bureaucratic spaces. In contrast, nationalism – even in its worst forms – continues to have an appeal on people, it is still a source of social belonging and meaning. This is one of the reasons why national political cultures are interesting objects of research for scholars, even in our very globalized century. But nationalism has proved to be a double edge sword. At least since the beginning of the 20th century, the appeals to patriotism have legitimized some of the worst crimes recorded in world history. What is your personal evaluation of nationalism nowadays?*

HR: I do see that the nation is still a powerful source of identification and aspiration. To do something within Germany seems to be so much more realistic that doing it within Europe. The bigger the context (“we should do something at the European level or on the global level”), the stronger the feeling of being *powerless*. I really think that this has to do with the desire of a collective shaping of the world, and it seems that national institutions are still the better way to do it. So, the nation is important, but I do think we need to find better solutions. Now you might remember the Erasmus program in Europe. If you look at students and young academics, they do develop something like a European identity, and a lot of them do care for Europe. But you do have this split

between the "somewheres" and the "anywheres". As far as I am concerned, only an elite has European dreams, and the thing gets even more difficult at the global level. During most of modern history, the nation was the focal point of identity. You feel yourself as a French or as a German. My hope is that there will be a multi-layered system, in which you could affirm yourself as indigenous and Chilean and Latin-American and a citizen of the world at the same time. This implies that we do not need to dissolve the nation – it can remain a strong focal point, but not the exclusive one. And I am thinking now of a *cultural* multilayered reality, consolidated along an institutional multilevel system. I am stressing now the emotional side of the story – that I can feel myself part of my village in Baden Württemberg, of Germany, of the EU, and also care for the United Nations.

DM: *So, in terms of evaluation, you would say that the nation leads us into trouble when it remains the exclusive focus...*

HR: ... that's right. And it is very frightening to see how the rhetoric has changed. You saw it in Britain and in the US, and now you see the same in Hungary or elsewhere. I would claim that, before Boris Johnson and Donald Trump, a politician would not have simply said "I do everything that is good for England" – he would always have added, "and for Europe and the world". Even if it was empty rhetoric. And I am not implying that before Trump the US was led by saints and heroes. Obama's foreign policy was terrible. But at least he would always create this sense of "let us build a great America for the benefit of the whole world" – and now Trump scratches the "for the benefit of the whole world" part. It is the same in England. Boris Johnson did not say "I'm sure Brexit will make England great *and* be a good thing for Europe". This is an incredible backlash obviously, and if we do not manage to correct it, we might go into the Third World War, that would probably be the final one.

DM: *At least Emmanuelle Macron seems to have a convinced pro-Europe stance...*

HR: Macron definitely, but not Merkel. Macron said one hundred times "we need a stronger Europe, but we also need a capacity to speak together in terms of foreign, military policy, we need a United Europe", while Merkel's discourse always implies the position of "no, I'm slaved to the United States". Just over the weekend, Macron made a last attempt in this direction, and Annegret Kramp-Karrenbauer, our [Germany] defense secretary, said something like "no, we don't want to go with the French because of our good friends and partners, the United States of America." The same with Heiko Maas, our foreign minister. They are total slaves! That is why I always said, "I almost hope Donald Trump will be reelected because this would force the Europeans to think by themselves". Now the Germans are all for the United States. Led by the US, they have invaded Iraq and other countries of the region, and killed more than 500,000 people. And they say they stand for human rights! This hypocrisy of the West is a horrible problem. So, just

to be clear: the Germans blocked a stronger Europe. The so-called Coronabonds would have been such a good idea because we would have been in this together, but Merkel has remained skeptical towards issuing them.

DM: *I would like to close by asking you to give an overall evaluation of your theory of modernity. I tend to think of modernity as a culturally-specific phenomenon, which emerged in Western Europe around the 15th century and then spread all around the world. You, on the other hand, have put forward an analytic framework for understanding modernity, complemented by an interpretation of underlying human self-understandings. But the core of the theory tends to have "acultural", universalistic claims.⁸ I would appreciate your thoughts on this.*

HR: It is interesting that you bring this point, something that I think I have clarified in a book I am writing with the German sociologist Andreas Reckwitz—the author of the book *Die Gesellschaft der Singularitäten*. In this last piece of work, I give a complete account of modernity along these two sides. My claim now is that modernity is a "social formation" composed of a certain cultural outlook – a self-interpretation – and an institutional setting. On the institutional side, modernity is in my view a system of dynamic stabilization: a modern society is a society which can only stabilize dynamically, i.e., that structurally requires technological acceleration, economic growth, and cultural innovation to reproduce and maintain itself. However, on the cultural side, it is the first-person perspective: where do the desires and anxieties come from? The claim here is the "Triple A" horizon of the good life, that is, making the world attainable, available, accessible, or what I call in German *Weltreichen vergrößerung*. I think that this desire of increasing the horizon of what can be *known* is science's driving force – what can be *controlled* is what is driving technology; what can be *possessed* is what is driving the economy; what can be *regulated* is what is driving politics... And yet, it is always the same gesture, the same desire of increasing your reach over the world. But we are also driven by the fear of not having a legitimate place in the social order, of being left out. And thus, I provide an analysis of why things are going wrong. On the institutional framework it is desynchronization, while on the cultural side it is alienation. How could this be corrected institutionally? Socially, by adapted stabilization; and culturally, by resonance. My general claim is that culture provides the energy, the motivational energies, since an institution cannot speed up by itself; in the case of the modern social formation, this energy comes from the triple A horizon to the good life.

DM: *Now, with the notion of "social acceleration" you put forward an analytic tool. In other words, you do not want to engage in a strong evaluation. Right?*

⁸ Charles Taylor, "Two Theories of Modernity", *Hastings Center Report*, 25, no. 2 (1995): 24-33.

HR: Yes, what I still say is the following: my definition of modernity does not have any normative implication; it is the system that needs to speed up to sustain itself – therefore, it is void of strong evaluation. Strong evaluations belong to the cultural side. What I call the cultural side, or the first-person perspective, refers to the “moral map” providing the energy. I am still thinking with Charles Taylor in that culture underlies the institutional framework, but you can also separate both. However, even my definition of *Weltreichen vergrößerung* or *Verfügbarmachung* is a kind of analytical concept. For me as a sociologist, it is an analytical concept, but for the culture of modernity is, of course, a strong evaluation.

DM: Yes, because these strong notions originated in Europe at a certain point in time. So, my question is: can you trace the genealogy of this modern social formation, including the cultural and institutional bits, to a particular place and time?

HR: I agree with you in that it starts in Europe and then spreads out. And I would say that, in Europe, it begins with a cultural shift, with the Enlightenment and so on, and then it creates the institutional fabric. But if I think of China nowadays, I would say it happens the other way round: first importing or adapting modern science and legal institutions, and *then* developing the cultural set that comes with it.

DM: Sure, because they copy almost everything...

HR: I know, they are good at copying, and they are getting much better at it, but now I think they are at the point of creating something new. And is not the West incredibly hypocritic? The West did not only fight for free markets, but we also enforced them with brutal military force, as the Chinese know. Today, for the first time, the Chinese have put away a technology that can compete with Western technology. And what do we do? We block them politically. It is the most unfair thing you can possibly do. Look at the way how they overcame Covid19, they just do not have it anymore. I really believe these stories are not made up, or that the Chinese are lying on us. They are paying a heavy political price, but in China there seems to be no more Corona-problems. And yet in the West they are totally incapable of dealing with it.

DM: But that does not mean that the Chinese are very creative or original...

HR: They invented a vaccine and a way to deal with this virus. We did not.

DM: Ok, you are right, they are intelligent and workaholic, but I have not seen coming from China anything as original and influential as natural science or Western music, including rock and roll. We all live nowadays according to the Western ways, especially Anglosaxon ideas and practices. Don't you think?

HR: I always argue like that. I think it depends a bit on what they do over there. I have always said that it is our social formation, which might work even better in China. But I am not quite sure anymore. On the one hand, I am so furious about Western arrogance; in Germany everyone believes, firstly, that the Chinese cannot be half as good as we are; and secondly, that they are evil, that whatever they say implies chaos and violence. This is arrogance and stupidity at once. We would be much better off if we finally came to listen and answer, instead of dogmatically knowing. You talk to school children in Germany, and they would say "the Chinese are dictatorial, brutal and stupid", and I find this totally unacceptable. The fact that we do not know anything creative from China has partly to do with the fact that we totally ignore them because we think we know it much better anyway. On the other hand, when I was in China – and I was there twice – I must say that I found your perspective quite plausible. They admire Western cars, fashion, universities, and in this sense, it does not seem as if they were creating their own thing. So, I am undecided on this point.

DM: *In any case, you raise an important point about the necessity of opening a fair conversation between the West and Chinese culture and ways of doing things. In Chile, as well, there prevails a general feeling of contempt towards the Chinese.*

HR: And it has gotten much worse over the last two or three years. It is a global Western effort to stem the Chinese success. I really think we are going down the drain, and they are coming up. And this will almost certainly change the social formation, it will not stay there forever. I think they will take off from our social formation. What the result will be, I have no idea.

Bibliographical References

- Blumenberg, Hans. *Lebenszeit und Weltzeit*. Frankfurt am Main : Suhrkamp 2001
- Gronemeyer, Marianne. *Das Leben als Letzte Gelegenheit. Sicherheitsbedürfnisse und Zeitknappheit*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1993.
- Rosa, Hartmut. *Resonance: A Sociology of Our Relationship to the World*. Cambridge: Polity Press, 2019.
- . *Social Acceleration. A New Theory of Modernity*. New York: Columbia University Press, 2013.
- . *Identität und kulturelle Praxis: Politische Philosophie nach Charles*. Frankfurt am Main: Campus, 1998.
- Taylor, Charles. "Two Theories of Modernity". *Hastings Center Report* 25, no. 2 (1995): 24-33.

About the authors

Hartmut Rosa. Professor of General and Theoretical Sociology at the Friedrich Schiller Universität Jena (Jena, Germany). Director of the Max-Weber-Kolleg in Erfurt since 2013. Among his most important works are *Resonance: A Sociology of Our Relationship to the World* (Cambridge: Polity Press 2019); *Social Acceleration. A New Theory of Modernity* (New York: Columbia University Press, 2013); and *Alienation and Acceleration. Towards a Critical Theory of Late-Modern Temporality* (Malmö/Århus: NSU Press, 2010). He received the Erich Fromm Prize in 2018. E-mail: hartmut.rosa@uni-jena.de.

Darío Montero. Assistant professor of the Department of Sociology at the Universidad de Chile (Santiago, Chile). Doctor of Sociology by the University of Jena, Germany; master of Public Policy by the Willy Brandt School of Public Policy at the University of Erfurt, Germany; and Sociologist with a minor in Philosophy by the Pontificia Universidad Católica de Chile. He teaches political philosophy and social theory. Research assistant at the Center of Social Conflict and Cohesion Studies COES from 2014 to 2018. Guest editor at journals *Persona y Sociedad* and *Arte y Sociedad*. His publications deal with democracy, political cultures, national identities. Currently, he is working on a large study on the rise of modern society. Co-author, with Mauro Basaure, of *Investigación y teoría crítica para la sociedad actual* (Barcelona: Editorial Anthropos, 2018). E-mail: dario.montero@uchile.cl.

INSTRUCCIONES PARA LOS AUTORES

Pléyade (ISSN: 0718-655X | e-ISSN 0719-3696) es una revista arbitrada de carácter internacional dedicada a las ciencias sociales y a las humanidades, fundada por el Centro de Análisis e Investigación Política de Chile en el año 2008. Es una publicación independiente desde el año 2016, que incentiva la discusión intelectual y académica de los fenómenos políticos, considerando temas ligados a ciencia política, sociología, filosofía y estudios culturales. *Pléyade* se dirige a un público científico internacional y recibe colaboraciones bajo la modalidad de artículo, reseña, entrevista e intervenciones, escritas en castellano, inglés o portugués. La revista es publicada bianualmente (junio-diciembre) en versiones impresa y electrónica.

ENFOQUE Y ALCANCE

Pléyade acepta contribuciones de carácter científico en castellano, inglés o portugués. Todos los artículos publicados serán sometidos a doble arbitraje ciego. Se incentiva la discusión intelectual y académica de los fenómenos políticos, considerando temas ligados a ciencia política, sociología, filosofía y estudios culturales. Se privilegia la publicación de artículos originales y resultantes de proyectos de investigación científica.

POLÍTICA DE SECCIONES

Pléyade está compuesta por cuatro secciones. La publicación de las contribuciones es decidida por el consejo editorial, con base en pareceres anónimos de revisores expertos en el objeto de estudio (double-blind peer review) y según la disponibilidad de espacio.

-Artículos: textos inéditos que provengan de investigación (hasta 10.000 palabras). Envíos abiertos.

-Reseñas: artículos bibliográficos originales referidos a publicaciones significativas para las humanidades y ciencias sociales (hasta 2.000 palabras). Envíos abiertos.

-Entrevistas: conversaciones con destacados investigadores sobre temas relevantes para el alcance de la revista (hasta 7.000 palabras). Envíos abiertos.

-Intervenciones: artículos breves dedicados a analizar alguna cuestión relevante para las humanidades y las ciencias sociales (hasta 5.000 palabras). Esta sección se incluye en los números donde el consejo editorial lo decide previamente.

PROCESO DE EVALUACIÓN POR PARES

Las propuestas de artículos serán revisadas por el equipo editorial y dos árbitros bajo referato ciego. Una vez recibidos los documentos, los artículos son evaluados por el equipo editorial y los editores invitados de acuerdo con su pertinencia respecto de la temática del número. Luego se envía una copia anónima del artículo a dos árbitros, quienes evalúan y deciden –sobre la base de los criterios establecidos por el comité editorial de *Pléyade*– si los artículos están o no en condiciones de ser publicados.

El comité editorial considera los siguientes criterios como fundamentales al momento de evaluar un artículo: 1. interés del tema; 2. calidad teórica del artículo; 3. calidad argumentativa; 4. calidad de las conclusiones; 5. calidad de las referencias bibliográficas. La respuesta del arbitraje es enviada a los autores según un plazo que varía de 4 a 12 semanas, después del término de la convocatoria correspondiente. La resolución final de este proceso puede contemplar las siguientes alternativas:

–En el caso de ser rechazado el artículo, se comunicará al autor especificando las razones.

–En el caso que sea aprobado, pero con acotaciones, el/los autor/es deberán corregir su artículo a la luz de los comentarios elaborados por el proceso de arbitraje.

–En el caso de ser aprobado, el artículo será publicado en alguno de los tres números siguientes.

FRECUENCIA DE PUBLICACION

Pléyade es una publicación bianual (julio y enero).

POLÍTICA DE ACCESO ABIERTO

La revista facilita el acceso sin restricciones a todo su contenido desde el momento de su publicación electrónica. La publicación no tiene ningún coste para los autores.

FORMA Y PREPARACIÓN DE MANUSCRITOS

Los autores que deseen colaborar deben enviar sus trabajos en formato Microsoft Word (.doc o .rtf) al correo electrónico: contacto@revistapleyade.cl. Los artículos y entrevistas

deben ser de una extensión mínima de 7.000 palabras y máxima de 10.000 (sin incluir la bibliografía).

Los artículos y entrevistas deben cumplir con las siguientes características:

- Un título que se ajuste al contenido del artículo en castellano, inglés y portugués.

- Un resumen de 150 a 200 palabras, escrito en tercera persona en castellano, inglés y portugués.

- Entre 3 y 5 palabras clave en castellano, inglés y portugués.

- Usar el sistema de notas y bibliografía Chicago Style (ver: http://www.chicagomanualofstyle.org/tools_citationguide.html).

- Títulos del artículo sin numeración y en negrita.

- Subtítulos del artículo sin numeración y en cursiva.

- Fuente Times New Roman 12

- No usar abreviaturas tales como cit., loc. cit., cfr. o cf. (véase la siguiente sección).

- Envío de tablas, cuadros e imágenes: se presentarán en el cuerpo del texto y en archivos aparte. Los gráficos (Excel) y las figuras (únicamente en formato jpg con una resolución no inferior a 300 dpi) deben ser presentados aparte. Las tablas y las figuras deben ser inéditas; en caso contrario, el autor debe obtener el respectivo permiso para su reproducción y citar la fuente en la leyenda.

Junto con el documento deben adjuntarse los siguientes archivos independientes:

- Una breve reseña biográfica que contenga el título del artículo, el nombre del(a) autor(a), filiación institucional (mencionando el país y ciudad), así como cualquier tipo de agradecimiento. Se promueve que los autores mencionen si los artículos son originados a partir de proyectos de investigación. Incluir fuente de financiamiento, nombre del proyecto, año, y código (si aplica)

- Una carta donde se declare que el artículo es original e inédito y que no se encuentra siendo sometido a evaluación en otra revista.

- Si algunos de los contenidos han sido publicados, o son parte de un trabajo más extenso, se debe adjuntar una carta en la que se informa al respecto.

Elaboración de citas y referencias bibliográficas

El comité editor solicita a los autores que la norma para citar fuentes esté basada en el formato Chicago Style, notas y bibliografía. Tanto las notas a pie de página como la bibliografía deben seguir estrictamente este formato, además las citas largas en el texto

(aquellas que exceden las 5 o 6 líneas) se deben poner en bloque. Al momento de elaborar las citas se recomienda a los autores que consideren las siguientes recomendaciones:

Cuando por primera vez se cita un libro en el artículo, se debe poner a pie de página el nombre del autor seguido de su apellido y en seguida una coma, para luego señalar la referencia completa: Título en cursiva (ciudad de edición: editorial, año), páginas:

Ejemplo: 1 Hannah Arendt, *La condición humana* (Barcelona: Paidós, 1996), 211.

En las siguientes citas que se hagan a este mismo texto se debe incluir únicamente el apellido del autor seguido de una coma y luego el título de la obra o el título abreviado si este es demasiado largo (en cursiva), luego una coma y el número de página correspondiente:

Ejemplo: 1 Arendt, *La condición humana*, 55.

Si volvemos a citar una misma obra en la nota inmediatamente siguiente, solo se coloca la abreviatura *Ibíd.* (en cursiva, con tilde y punto), seguida por el número de página que corresponde a la nueva cita:

Ejemplo: 1 Hannah Arendt, *La condición humana* (Barcelona: Paidós, 1996), 211.

Ejemplo: 2 *Ibíd.*, 235.

Pero si se vuelve a citar la misma obra y la misma página en la nota inmediatamente siguiente, solo se coloca la palabra *Ibídem.* (en cursiva, con tilde y punto):

Ejemplo: 1 Hannah Arendt, *La condición humana* (Barcelona: Paidós, 1996), 211.

Ejemplo: 2 *Ibídem.*

Todas las citas deben ir del siguiente modo cuando se hace referencia a más de una página: 180-220; 135 y siguientes:

Ejemplo: 1 Arendt, *Sobre la revolución*, 106-110.

Ejemplo: 2 Habermas, *La lógica de las ciencias sociales*, 135 y siguientes.

Para citar artículos de revistas: nombre y apellido del autor, "Título del artículo" (entre comillas), Título de la revista (en cursiva) número o volumen de la revista (año de publicación): página específica que se está citando. El rango completo de páginas que ocupa el artículo solo se pone en la bibliografía:

Ejemplo: 1 Rodrigo Karmy, "Carl Schmitt y la política del anticristo. Representación, forma política y nihilismo", *Pléyade* 3 (2009): 27.

Para citar capítulos o artículos de libros: nombre y apellido del autor, "Título del artículo" (entre comillas), en Título del libro u obra general en la que se encuentra (en cursiva), comp. nombre y apellido del compilador en minúscula (si tiene) o ed. editor o

entidad editora (ciudad de edición: editorial, año de la publicación), página específica que se está citando. El rango completo de páginas que ocupa el artículo solo se pone en la bibliografía:

Ejemplos:

Cristina Lafont, “Religión y esfera pública. ¿Cuáles son las obligaciones deliberativas de la ciudadanía democrática?”, en *La actualidad de la crítica. Ensayos sobre la Escuela de Frankfurt*, ed. Nicolás del Valle (Santiago de Chile: Editorial Metales Pesados, 2015), 295.

Louis Althusser, “Ideología y aparatos ideológicos de Estado”, en *Ideología: un mapa de la cuestión*, comp. Slavoj Žižek (Buenos Aires: Editorial Paidós, 2003), 15.

Para citar artículos de un diario o revista popular de internet: nombre y apellido del autor, “Título del artículo”, nombre del medio en cursivas, fecha de publicación, fecha de consulta, link:

Ejemplo: 1 Silvana Vetö H., “Prácticas genocidas en la dictadura chilena, 1973-1990”, *Revista Lecturas*, 7 de abril de 2011, consultado el 3 de mayo de 2016, <http://www.revistalecturas.cl/practicass-genocidas-en-la-dictadura-chilena-1973-1990/>.

Por su parte, la bibliografía completa debe ir al final del artículo ordenada alfabéticamente de acuerdo con apellido de los autores. La estructura es ligeramente similar a la de las notas a pie de página. Se lista a continuación:

Althusser, Louis. “Ideología y aparatos ideológicos de Estado”. En *Ideología: un mapa de la cuestión*, compilado por Slavoj Žižek, 115-157. Buenos Aires: Editorial Paidós, 2003.

Arendt, Hannah. *La condición humana*. Barcelona: Paidós, 1996.

—. *Sobre la revolución*. Madrid: Alianza Editorial, 2004.

Habermas, Jürgen. *La lógica de las ciencias sociales*. Madrid: Tecnos, 1990.

Karmy, Rodrigo. “Carl Schmitt y la política del anticristo. Representación, forma política y nihilismo”. *Pléyade* 3 (2009): 25-42.

Lafont, Cristina. “Religión y esfera pública. ¿Cuáles son las obligaciones deliberativas de la ciudadanía democrática?”. En *La actualidad de la crítica. Ensayos sobre la Escuela de Frankfurt*, editado por Nicolás del Valle, 293-329. Santiago: Editorial Metales Pesados, 2015.

RESEÑAS DE LIBROS

El equipo editorial está constantemente aceptando reseñas de libros. Se promueve el envío de reseñas acordes a las temáticas de las ediciones de la revista.

Los libros reseñados debieran:

- Presentar un interés general para los académicos y estudiantes en relación con lo político, desde las ciencias sociales y las humanidades.

- Referirse a títulos recientes.

- Los libros reseñados deben ser en castellano, inglés o portugués. Algunas excepciones a la regla podrían ser reseñas de libros que no hayan sido escritos en alguno de esos idiomas, pero que representen una contribución académica.

- Tener entre 1000 y 2000 palabras.

- Presentarse en un archivo en formato Microsoft Word (.doc o .rtf).

- Presentarse con referencias completas en formato Chicago Style, usando el sistema de notas al pie y bibliografía (ver: http://www.chicagomanualofstyle.org/tools_citationguide.html o las indicaciones del presente documento).

- Incluir los detalles completos del libro (autor(es), ciudad de publicación, editorial, fecha de publicación, ISBN, cantidad de páginas).

- Incluir una breve reseña biográfica que no supere las 100 palabras. Debe contener el nombre del(a) autor(a), filiación institucional (mencionando el país y ciudad). Las propuestas deben ser enviadas directamente a: contacto@revistapleyade.cl

DESCRIPCIONES DE USO Y DERECHOS DE AUTOR

La revista es publicada por un equipo editorial independiente sin fines de lucro, en Chile. A menos que sea establecido, todos los contenidos de la edición electrónica son distribuidos bajo la licencia “Creative Commons Attribution-Noncommercial”. La revista rechaza cualquier interés comercial en el trabajo que publica.

La revista se compromete a apoyar el máximo acceso al trabajo académico sin comprometer la calidad o la libertad académica. De acuerdo con esto, todo el contenido de cada número es accesible de forma universal y permanente sin suscripción o barreras de pago.

Los autores conservan los derechos de autor sobre su trabajo publicado en la revista. *Pléyade* no podrá publicar cualquier artículo en traducciones, antologías, etcétera, sin el consentimiento explícito del autor. Los autores le otorgan a la revista una licencia perpetua, pero no exclusiva, para publicar la versión del registro de sus artículos. Después

de la publicación, los autores son libres de compartir sus artículos o volver a publicarlos en otro lugar, siempre y cuando la publicación original en *Pléyade* se cite explícitamente.

DECLARACIÓN DE ÉTICA PARA PUBLICACIÓN

La declaración de la ética de publicación de revista *Pléyade* se basa en las directrices sobre mejores prácticas desarrolladas por el Comité de Ética de las Publicaciones (COPE) disponible en <http://publicationethics.org/>

Editores y comité editorial

Cada envío es manejado por un solo editor desde el principio hasta el fin. Los editores deben a los autores asignados el debido cuidado, equidad y respeto. Eso incluye una comunicación cortés, honesta, rápida y consistente; proteger el anonimato de las comunicaciones y los derechos morales de los autores sobre su trabajo; la gestión de la revisión por pares de manera eficiente para que los autores reciban una decisión rápida (entre 4 y 12 semanas), y manteniendo a los autores informados sobre cualquier retraso. Las decisiones finales son tomadas por el editor responsable. El proceso de revisión por pares no sustituye su juicio, sino que proporciona recursos de expertos para orientarlo. Decisiones editoriales en todo momento tendrán que basarse en estándares académicos, pero también deberán tener en cuenta las exigencias de la práctica de la gestión de una publicación académica. La labor del comité editorial en el proceso de revisión es el apoyo en la coordinación, promoción y planificación de la revista. Los miembros del comité editorial proponen lectores o árbitros para los artículos enviados a la revista.

Autores

Los autores declaran que su artículo no es sustancialmente similar a los que han publicado previamente y que no está actualmente bajo consideración en cualquier otra publicación; que su artículo distingue con claridad su propia forma de pensar de las ideas desarrolladas por otros autores, siguiendo las mejores prácticas académicas de citación y referencias; que todas las obligaciones legales pertinentes (permisos de derechos de autor, difamación, etcétera) se han cumplido; que cualquier conflicto sustantivo de interés conocido por el autor, que podría habilitar a un tercero para cuestionar la neutralidad del artículo, ha sido declarado al editor responsable. Los editores pueden rechazar un envío sin más justificación si alguna de estas declaraciones es falsa o incompleta. La revista no tendrá ninguna responsabilidad por las consecuencias legales derivadas de la insuficiencia de los autores para cumplir con la legislación pertinente o con los derechos de autor. En los casos de varios autores, el correspondiente autor es

responsable de asegurar que los coautores están debidamente acreditados y que han sido debidamente informados y consultados en todas las etapas en el proceso de publicación. Si un autor descubre un error significativo en su artículo después de su publicación, debe notificar al editor responsable de inmediato y cooperar en su corrección o retracción.

Árbitros

Las evaluaciones deben realizarse de manera objetiva y centrarse exclusivamente en el contenido académico de los manuscritos. Las críticas personales del autor son inadecuadas. Los árbitros deben expresar sus puntos de vista con claridad y apoyados por argumentos. Observaciones destinadas al autor deben formularse con cuidado y respeto. Las evaluaciones de manuscritos son documentos confidenciales: no deben ser compartidas o discutidas con los demás (salvo con la autorización expresa del editor responsable). El anonimato de árbitros será protegido por el editor, a menos que ese derecho no se aplique de forma explícita por el árbitro. La tarea central de un árbitro es evaluar la originalidad, la coherencia y la importancia de cada artículo. Con la realización de un reporte de evaluación los editores se comprometen a considerar seriamente la decisión a la que se llega. Sin embargo, los editores toman sus decisiones finales no solo sobre la base de las conclusiones de los árbitros, sino además de la capacidad de persuasión de su razonamiento, sobre todo cuando los árbitros no están de acuerdo en sus informes. Es esencial que los árbitros expliquen sus conclusiones de manera tal que tanto los editores como los no expertos en el tema pueden entender.

INSTRUCTIONS FOR AUTHORS

Pléyade (ISSN: 0718-655X | e-ISSN: 0719-3696) is an international peer reviewed journal dedicated to the Humanities and Social Sciences funded the year 2008 by the Centre for Political Analysis and Research in Santiago, Chile. The journal is an independent publication since 2016. This publication encourages intellectual and academic discussion of political phenomena, from a variety of disciplinary and interdisciplinary perspectives including political science, sociology, philosophy, and cultural studies. *Pléyade* is aimed at an international scientific audience and receives contributions such as articles, book reviews, interviews and interventions, written in Spanish, English, and Portuguese. The journal is published biannually (June-December) in print and electronic versions.

FOCUS AND SCOPE

Pléyade accepts scientific contributions in Spanish, English, and Portuguese. All published articles will be submitted to double blind review. The journal encourages intellectual and academic discussion of political phenomena, from a variety of disciplines including political science, sociology, philosophy, and cultural studies. Original manuscripts and scientific results from research projects are welcome.

SECTIONS POLICIES

Pléyade consists of four sections. The publication of contributions is determined by the Editorial Board, based on expert opinions of anonymous reviewers in the object of study (double-blind peer review) and the availability of space.

- Articles: unpublished texts coming from research (10,000 words).
- Interviews: Conversations with leading researchers relevant to the scope of the journal (7,000 words).
- Book Reviews: original bibliographic articles on significant publications for the humanities and social sciences (2,000 words).
- Interventions: brief articles dedicated to analyzing any relevant issue for the humanities and social sciences (up to 5,000 words). This section is included in the issues where the editorial board decides previously.

PUBLICATION FREQUENCY

Pléyade is a biannual publication (July and January).

OPEN ACCESS POLICY

Pléyade provides unrestricted access to all its contents from the time of its electronic publication. The publication has no cost to authors.

PEER REVIEW PROCESS

Article manuscripts will be reviewed by the editorial team and two blind referees. After receiving the documents, the items are evaluated by the editorial team and guest editors according to their relevance to the theme of number. Then, an anonymous copy of the article is sent to two referees who evaluate and decide –based on the criteria established by the editorial board of the journal *Pléyade*– if the manuscript is of publishable quality. The editorial team considers the following criteria: 1. Interest of the subject; 2. theoretical quality; 3. quality of argumentation; 4. quality of the conclusions; 5. quality of references. The reviews are sent back to the authors within a period ranging from 4-12 weeks after the end of the corresponding call for papers. The final decision on the manuscript can take the following forms:

- Rejection: the author will be contacted specifying the reasons.
- Approved, but with modifications: the author/s should correct the article according to the comments made by the editors.
- Approved: the article will be published in any of the next three numbers.

MANUSCRIPT PREPARATION

Authors should send their papers in Microsoft Word (.doc) or RTF format to the following email: contacto@revistapleyade.cl Manuscripts must be of a minimum length of 7,000 words and a maximum of 10,000 words (not including the bibliography).

-Articles and Interviews must have the following characteristics:

-A title specifying the content of the article in Spanish, English, and Portuguese.

-A summary of 150-200 words (written in the third person) in Spanish, English, and Portuguese.

-Between 3 and 5 key words in Spanish, English, and Portuguese.

-Use the notes and bibliography system Chicago Style (http://www.chicagomanualofstyle.org/tools_citationguide.html).

-Articles titles in bold letters and without numeration.

-Articles subtitles in italics and without numeration.

-Font Times New Roman 12

-Do not use abbreviations such as cit., loc. cit., cfr. o cf. (see next section).

-Charts, graphics, or images: they should be included in the body of the text and in separate files (JPG format and a resolution equal or over 250 dpi). The figures must be unpublished. Otherwise, the author must obtain the respective license to reproduce and cite the source in the legend.

Also, the following separate files must be attached:

-A brief biographical note that contains the article title, author name, institutional affiliation (including country and city), as well as acknowledgment to people. The journal encourages authors to mention if the articles are originating from research projects. Include funding source, project name, year, and code (if applicable)

-A letter stating that the article is a piece of original and unpublished work and is not currently under evaluation in another journal.

-If some contents have already been published, or are part of a larger work, a letter should be attached in which this republication is reported.

Preparation of quotations and references

Authors are expected to format quotations according to Chicago Style. Both footnotes and bibliography should strictly follow this format. Also long quotations (those that

exceed 5 or 6 lines) should be placed in block in the text. In preparing quotations and references, please consider the following recommendations:

The first time a book is cited, one must put first the author's first name, then their surname followed by a comma. Then comes the full reference with title in italics (city publishing: publisher, year), pages:

Example: 1 Hannah Arendt, *The Human Condition* (Chicago: The University of Chicago Press, 1998), 211.

Subsequent references of the same text should have the author's surname, followed by the title of the work, or the short title if it is too long, then a comma and page number:

Example: 1 Arendt, *The Human Condition*, 55.

If the same work is quoted immediately after, the abbreviation *Ibid.* is used (with point), followed by the page number corresponding to the new quotation:

Example: 1 Hannah Arendt, *The Human Condition* (Chicago: The University of Chicago Press, 1998), 211.

Example: 2 *Ibid.*, 235.

But if the same work and the same page is quoted immediately after, the abbreviation *Ibidem.* should be used (with point):

Example: 1 Hannah Arendt, *The Human Condition* (Chicago: The University of Chicago Press, 1998), 211.

Example: 2 *Ibidem.*

All quotes must be as follows when referring to more than one page: 180-220; 135 ff.

Example: 1 García Düttmann, *Philosophy of Exaggeration*, 106-109.

Example: 2 Nirenberg, *Anti-Judaism. The Western Tradition*, 135 and ff.

To quote journal articles: name and surname of the author, "Article Title" (in quotes), Title of the journal (in italics), the number or volume of the issue (year publication): specific page being quoted. The complete range of pages occupied by the single item is placed in the bibliography:

Example: 1 Alice Ormiston, "The Spirit of Christianity and Its Fate: Towards a Reconsideration of the Role of Love in Hegel", *Canadian Journal of Political Science / Revue canadienne de science politique* 35 (2002): 504.

To quote book chapters: name and surname of the author, "Article Title" (in quotes), in Title of book or general work in which it is found (in italics), ed. editor(s) name

and surname in small letters and/or publisher (city of publication: publisher, year of publication), specific page being quoted. The complete range of pages occupied by the article only appears in the bibliography:

Example:

Hans-Friedrich Fulda, “ ‘Science of the Phenomenology of Spirit ’: Hegel’s Program and its Implementation, ” in Hegel’s “Phenomenology of Spirit.” A Critical Guide, ed. by Dean Moyer and Michael Quante (Cambridge: Cambridge University Press, 2008), 25. To quote an article in a newspaper or popular magazine: name and surname of the author (if there is no author, the citation starts with the article title), “Article Title,” name of the newspaper or popular magazine, date it was published, accessed followed by date it was accessed, link (emphasis added):

Example: 1 “Pakistan says US Drone Strike that Killed Taliban Leader violated Its Sovereignty,” *The Guardian*, May 22, 2016, accessed May 23, 2016, <http://www.theguardian.com/world/2016/may/22/pakistan-us-drone-strike-taliban-violated-its-sovereignty>.

The complete bibliography should go at the end of the article ordered alphabetically according to the name of the authors. The structure is almost the same as that of the footnotes page, listed as it follows:

Arendt, Hannah. *The Human Condition*. Chicago: The University of Chicago Press, 1998.
Fulda, Hans-Friedrich. “ ‘Science of the Phenomenology of Spirit ’: Hegel’s Program and its Implementation. ” In Hegel’s “Phenomenology of Spirit.” A Critical Guide, edited by Dean Moyer and Michael Quante, 21-42. Cambridge: Cambridge University Press, 2008.
García Düttmann, Alexander. *Philosophy of Exaggeration*. Translated by James Phillips. London: Continuum, 2007.
Nirenberg, David. *Anti-Judaism. The Western Tradition*. New York: W. W. Norton, 2014.
Ormiston, Alice. “The Spirit of Christianity and Its Fate: Towards a Reconsideration of the Role of Love in Hegel”. *Canadian Journal of Political science / Revue canadienne de science politique* 35 (2002): 499-525.
“Pakistan says US Drone Strike that Killed Taliban Leader violated Its Sovereignty.” *The Guardian*, May 22, 2016. Accessed May 23, 2016. <http://www.theguardian.com/world/2016/may/22/pakistan-us-drone-strike-taliban-violated-its-sovereignty>.

BOOK REVIEWS

The editorial team accepts book reviews. We encourage reviews that fit with the themes of the special issues of the journal.

On books and reviews:

- The book under review should be of general interest to scholars and students in relation to politics, from any discipline in the social sciences and humanities.

- The book under review should be in Spanish, English, and Portuguese.

Some exceptions may be made for books not written in some of these languages, if they represent an important academic contribution.

- Review refers to recent titles.

- Reviews should be between 1000-2000 words.

- Introduce a file in Microsoft Word (.doc) or RTF format.

- With full references in Chicago Style format, using the system of footnotes and bibliography (see http://www.chicagomanualofstyle.org/tools_citationguide.html or at the end of this document).

- Include full details of the book (the author(s), city of publication, publisher, date of publication, ISBN, number of pages).

- Include a brief biographical note of no more than 100 words. It must contain the name of the reviews author(s), institutional affiliation (including the country and city). Proposals should be sent directly to: contacto@revistapleyade.cl.

USE DESCRIPTION AND COPYRIGHT

The journal is published by an independent non-profit organization in Chile, supported by editorial team. Unless otherwise established, all contents of the electronic edition are distributed under a license "Creative Commons Attribution-Noncommercial". The journal disavows any commercial interest in the work it publishes.

The journal is committed to supporting maximum access to scholarly work without compromising quality or academic freedom. In accordance with this, the entire contents of every issue are permanently and universally available online without subscription or payment barriers.

Authors retain copyright over their work published in the journal. The journal will not re-publish any article, for example in translations, anthologies, and so on, without the author's explicit consent. Authors grant the journal a perpetual but non-exclusive license to publish the version of scholarly record of their articles. After publication,

authors are free to share their articles, or to republish them elsewhere, so long as the original publication in *Pléyade* is explicitly cited.

STATEMENT OF PUBLICATIONS ETHICS

The statement of the journal *Pléyade*'s publication ethics is based on the best practice guidelines developed by the Committee on Publication Ethics (COPE) available at <http://publicationethics.org/>

Editors and Editorial Board

Each submission is managed by a chief editor from start to finish. Editors owe their assigned authors due care, fairness, and respect. That includes such performances as: honest, prompt, consistent, and polite communication; protecting the anonymity of submissions and the moral rights of authors' over their work; managing peer-review efficiently so that authors receive a decision quickly (between 4-12 weeks), and keeping authors informed about any delays. Final decisions are made by the editor in chief. The peer-review process is not supposed to replace their judgment, but to provide expert resources to guide it. Editorial decisions will at all times be founded on academic standards, but will also take into account the practical requirements of managing an academic publication. The editorial board supports in the coordination, promotion and planning of the journal. The editorial board members propose readers or referees for articles submitted to the journal.

Authors

Authors declare that their article is not substantially similar to one that they have published previously or that is presently under consideration at any other publication; their article clearly distinguishes their own thinking from the ideas and claims developed by others, following best academic practice in their citation and referencing; all relevant legal obligations (copyright permissions, defamation, and the like) have been complied with; any substantive conflict of interest known to the author—that might lead a third party to question the neutrality of the article—has been declared to the editor in chief. The editors may reject a submission without further justification if any of these declarations is false or incomplete. The journal will take no responsibility for legal liabilities resulting from authors' failure to comply with relevant law, such as concerning copyright. In cases of multiple authors, the corresponding author is responsible for ensuring that co-authors are properly credited, and that they have been adequately informed and consulted at every stage in the publication process. If an author discovers a significant

error in their article after publication, they should notify the editor immediately and cooperate in its correction or retraction.

Referees

Reviews should be conducted objectively and focus entirely on the academic content of the manuscripts. Personal criticism of the author is inappropriate. Referees should express their views clearly with supporting arguments. Remarks intended for the author should be phrased carefully and respectfully. Review manuscripts are confidential documents: they must not be shared or discussed with others (unless with the explicit permission of the editor). The anonymity of referees will be protected by the editor, unless that right is explicitly waived by the referee. The central task for a referee is to evaluate the scholarly originality, coherence, and significance of a submission. By commissioning a review report the editors undertake to consider it seriously in coming to their decision. Nevertheless, editors make their final decisions not merely on the basis of the referees' conclusions, but on the persuasiveness of their reasoning, especially when referees disagree in their reports. It is essential that referees explain their conclusions in a way that the editors can understand as non-experts in the topic of the submission.

INSTRUÇÕES PARA OS AUTORES

Pléyade (ISSN: 0718-655X | e-ISSN 0719-3696) é uma revista de seleção e carácter internacional, dedicada às ciências sociais e humanidades, fundada no ano de 2008 pelo Centro de Análise e Pesquisa Política do Chile. É uma publicação independente que desde o ano 2016 incentiva a discussão intelectual e académica de fenómenos políticos, considerando temas ligados à ciência política, sociologia, filosofia e estudos culturais. *Pléyade* se dirige a um público internacional e recebe colaborações nas modalidades de artigos, resenhas, entrevistas e intervenções escritas em espanhol, inglês ou português. A revista é publicada bianualmente (junho e dezembro) em versões impressas e eletrônicas.

FOCO E ALCANCE

Pléyade aceita contribuições de carácter científico em espanhol, inglês ou português. Todos os artigos publicados serão previamente submetidos a uma dupla triagem cega. Na revista é incentivada a discussão intelectual e académica dos fenómenos políticos, considerando temas ligados às ciências políticas, sociologia, filosofia e estudos culturais. É priorizada a publicação de artigos originais e resultantes de projetos de pesquisa científica.

POLÍTICA DAS SEÇÕES

Pléyade está composta por quatro seções. A publicação das contribuições é decidida pelo conselho editorial, com base em pareceres anônimos de revisores especialistas no objeto de estudo (double-blind peer review) e segundo a disponibilidade de vagas.

-Artigos: textos inéditos que venham de uma pesquisa (até 10.000 palavras).

Envios abertos.

-Resenhas: artigos bibliográficos originais referentes às publicações significativas para as humanidades e as ciências sociais (até 2.000 palavras). Envios abertos.

-Entrevistas: conversações com destacados pesquisadores acerca de temáticas relevantes para a linha editorial da revista (até 7.000 palavras). Envios abertos.

-Intervenções: artigos breves dedicados a analisar alguma questão relevante para as humanidades e as ciências sociais (até 5.000 palavras). Esta seção se inclui nos números onde o conselho editorial tenha combinado previamente.

PROCESSO DE AVALIAÇÃO PELOS PARES

Os artigos propostos serão revisados pela equipe editorial e dois pareceristas de referência em arbitragem cega. Uma vez recebidos os documentos, os artigos serão avaliados pela equipe editorial e pelos editores convidados de acordo com a sua pertinência na temática do número em questão. Logo, será enviada uma cópia anônima do artigo a dois pareceristas, os que avaliarão e decidirão – segundo as bases e critérios pré-estabelecidos pela equipe editorial de *Pléyade* – se os artigos estão ou não em condições de serem publicados.

A equipe editorial leva em consideração os seguintes critérios como fundamentais na hora de avaliar cada artigo: 1. Interesse do tema; 2. Qualidade teórica do artigo; 3. Qualidade argumentativa; 4. Qualidade das conclusões; 5. qualidade das referências bibliográficas. A resposta do parecer será encaminhada aos autores dentro do prazo de 4 e 12 semanas após finalizada a submissão dos textos. A resolução final deste processo poderá contemplar as seguintes alternativas:

-No caso de o artigo ser rejeitado, se comunicará ao autor com as razões específicas correspondentes.

-No caso de ser aprovado, porém, com alguns requerimentos pontuais, o/os autor/es deverão corrigir o seu artigo à luz dos comentários elaborados pelo processo de seleção.

-No caso de ser aprovado, o artigo será publicado em alguma das próximas três edições.

FREQUÊNCIA DA PUBLICAÇÃO

Pléyade é uma publicação bianual (julho e janeiro).

POLÍTICA DE LIVRE ACESSO

A revista facilita o acesso sem restrição a todo seu conteúdo a partir da publicação eletrônica. A publicação não tem custo algum para os autores.

FORMA E PREPARAÇÃO DE MANUSCRITOS

Os autores que desejarem colaborar devem encaminhar os seus textos no formato Word (*.doc ou *.rtf) para o e-mail: contacto@revistapleyade.cl. Os artigos e entrevistas

devem ter uma extensão mínima de 7.000 e máxima de 10.000 palavras (sem incluir a bibliografia).

Os artigos e entrevistas devem cumprir as seguintes características:

- Um título ajustado ao conteúdo do artigo em Espanhol, Inglês e Português.
- Um resumo de 150 a 200 palavras, redigido em terceira pessoa no Espanhol, Inglês e Português.
- De 3 a 5 palavras-chaves em Espanhol, Inglês e Português.
- Uso do sistema de citações e bibliografia Chicago Style (conferir em: http://www.chicagomanualofstyle.org/tools_citationguide.html)
- Títulos do artigo sem numeração e em negrito.
- Subtítulos do artigo sem numeração e em itálico.
- Fonte Times New Roman 12.
- Não usar abreviaturas tais como cit., loc. cit., cfr. ou cf. (confira na próxima seção).

-Envio de tabelas, quadros e imagens: se apresentarão no corpo do texto e em arquivos separados. Os gráficos (Excel) e as figuras (unicamente em formato .jpg com resolução não inferior a 300 dpi) devem ser apresentados em separado. As tabelas e as figuras devem ser inéditas; caso contrário, o autor deve obter a permissão respectiva para sua reprodução e citar a fonte no rodapé.

Junto com o documento se deve anexar os seguintes arquivos independentes:

-Uma breve resenha biográfica que inclua o título do artigo, o nome do(a) autor(a), filiação institucional (mencionando país e cidade), assim como qualquer tipo de agradecimento. Se incentiva que os/as autores(as) mencionem se os artigos são originados a partir de projetos de pesquisa. Incluir fonte de financiamento, nome do projeto, ano e código (quando tiver).

-Uma carta onde se declare que o artigo é original e inédito e que não se encontra sendo avaliado para publicação em outra revista.

-Se alguns dos conteúdos já foram publicados, ou são parte de um trabalho mais abrangente, se deve anexar uma carta informando a respeito.

Elaboração de citas e referências bibliográficas

A equipe editorial solicita aos autores que a norma de citações esteja no formato Chicago Style, notas e bibliografia. Assim, tanto as notas de rodapé quanto a bibliografia devem seguir rigorosamente este formato, além do mais, as citações longas que estejam dentro do texto (aquelas que ultrapassem 5 ou 6 linhas), devem ser colocadas em parágrafo

recuado. Ao momento de elaborar as citas recomenda-se aos autores considerar o seguinte:

Quando o livro é citado pela primeira vez dentro do artigo, se deve colocar no rodapé o nome do autor junto com seu sobrenome e, em seguida uma vírgula, para finalmente escrever a referência inteira: Título em itálico (cidade de edição: editora, ano), páginas:

Exemplo: 1 Hannah Arendt, *La condición humana* (Barcelona: Paidós, 1996), 211.

Nas seguintes citações que sejam feitas sobre o mesmo texto, somente se deve incluir o sobrenome do autor, uma vírgula e finalmente o título completo da obra ou se for muito longo, uma versão abreviada deste (em itálico), depois uma vírgula e a página correspondente:

Exemplo: 1 Arendt, *La condición humana*, 55.

Se a mesma obra for citada em uma nota imediatamente seguinte, apenas se coloca a abreviatura *Ibíd.* (em itálico, com til e ponto), seguido pelo número de página que corresponde à nova citação:

Exemplo: 1 Hannah Arendt, *La condición humana* (Barcelona: Paidós, 1996), 211.

Exemplo: 2 *Ibíd.*, 235.

Mas, se voltar a citar a mesma obra e a mesma página na nota imediatamente seguinte, coloca-se a palavra *Ibidem.* (em itálico, com til e ponto):

Exemplo: 1 Hannah Arendt, *La condición humana* (Barcelona: Paidós, 1996), 211.

Exemplo: 2 *Ibidem.*

Todas as citações devem estar da seguinte maneira quando se fizer referência a mais de uma página: 180-220; 135 e seguintes:

Exemplo: 1 Arendt, *Sobre la revolución*, 180-220.

Exemplo: 2 Habermas, *La lógica de las ciencias sociales*, 135 e seguintes.

Para citações de artigos de revistas: nome e sobrenome do autor, “Título do artigo” (entre aspas), Título da revista (em itálico) número ou volume da revista (ano da publicação): página específica que estiver sendo citada. A quantidade completa de páginas que ocupa o artigo é colocada na bibliografia uma única vez:

Exemplo: 1 Rodrigo Karmy, “Carl Schmitt y la política del anticristo. Representación, forma política y nihilismo”, *Pléyade* 3 (2009): 27.

Para citar capítulos ou artigos de livros: nome e sobrenome do autor, “Título do artigo” (entre aspas), no Título do livro ou obra geral em que se encontra (em itálico), comp.

Nome e sobrenome do compilador em minúscula (se tiver) ou ed. Editor ou entidade editora (cidade de edição: editorial, ano da publicação), página específica que estiver citando. A quantidade completa de páginas ocupadas pelo artigo somente se coloca na bibliografia.

Exemplos:

Cristina Lafont, “Religión y esfera pública. ¿Cuáles son las obligaciones deliberativas de la ciudadanía democrática?”, en *La actualidad de la crítica. Ensayos sobre la Escuela de Frankfurt*, ed. Nicolás del Valle (Santiago do Chile: Editorial Metales Pesados, 2015), 295.

Louis Althusser, “Ideología y aparatos ideológicos de Estado”, en *Ideología: un mapa de la cuestión*, comp. Slavoj Žižek (Buenos Aires: Editorial Paidós, 2003), 15.

Para citações de artigos de um jornal ou revista popular da internet: nome e sobrenome do autor, “Título do artigo”, nome da mídia em itálico, data de publicação, data da consulta, link:

Exemplo: 1 Silvana Vetö H., “Prácticas genocidas en la dictadura chilena, 1973-1990”, *Revista Lecturas*, 7 de abril de 2011, consultado em 3 de maio de 2016, <http://www.revistalecturas.cl/practicass-genocidas-en-la-dictadura-chilena-1973-1990/>.

Contudo, a bibliografia deve estar completa ao final do artigo, organizada alfabeticamente de acordo com o sobrenome dos autores. A estrutura será semelhante às notas de rodapé. Desta maneira:

Althusser, Louis. “Ideología y aparatos ideológicos de Estado”. En *Ideología: un mapa de la cuestión*, compilado por Slavoj Žižek, 115-157. Buenos Aires: Editorial Paidós, 2003.

Arendt, Hannah. *La condición humana*. Barcelona: Paidós, 1996.

—. *Sobre la revolución*. Madrid: Alianza Editorial, 2004.

Habermas, Jürgen. *La lógica de las ciencias sociales*. Madrid: Tecnos, 1990.

Karmy, Rodrigo. “Carl Schmitt y la política del anticristo. Representación, forma política y nihilismo”. *Pléyade* 3 (2009): 25-42.

Lafont, Cristina. “Religión y esfera pública. ¿Cuáles son las obligaciones deliberativas de la ciudadanía democrática?”. En *La actualidad de la crítica. Ensayos sobre la Escuela de Frankfurt*, editado por Nicolás del Valle, 293-329. Santiago: Editorial Metales Pesados, 2015.

RESENHAS DE LIVROS

A equipe editorial está constantemente aceitando resenhas de livros. Incentiva-se o envio de resenhas de acordo com as temáticas das edições da revista.

Os livros resenhados devem:

- Apresentar um interesse geral para acadêmicos e estudantes com relação à política e a partir das ciências sociais e humanidades.

- Referência a títulos recentes.

- Os livros resenhados devem ser em Espanhol, Inglês ou Português. Algumas exceções na regra podem ser resenhas de livros que não tenham sido escritos em algum desses idiomas, mas que, no entanto, representem uma contribuição acadêmica.

- Ter entre 1000 e 2000 palavras.

- Apresentar-se em um arquivo de formato Word (.doc ou .rtf)

- Apresentar-se com referências completas em formato Chicago Style, usando o sistema de notas de rodapé, bibliografia (ver: http://www.chicagomanualofstyle.org/tools_citationguide.html ou as indicações deste documento).

- Incluir os detalhes completos do livro (autor(a/es/as), cidade da publicação, editora, data de publicação, ISBN, quantidade de páginas).

- Incluir uma breve resenha biográfica que não supere as 100 palavras. Deve conter o nome dos(as) autores(as), afiliação institucional (país e cidade). As propostas devem ser enviadas diretamente a: contacto@revistapleyade.cl

DESCRIÇÕES DE USO E DIREITOS AUTORAIS

A revista é publicada no Chile por uma equipe editorial independente sem fins lucrativos. A menos que seja estabelecido, todos os conteúdos da edição eletrônica são distribuídos sob a licença “Creative Commons Attribution-Noncommercial”. A revista rejeita qualquer interesse comercial dentro dos trabalhos publicados.

A revista se compromete a apoiar brindando maior acesso ao trabalho intelectual, sem abrir mão da qualidade ou liberdade acadêmica. Dessa forma, todo o conteúdo de uma edição é acessível de maneira universal e permanente sem subscrição nem barreiras de cobranças.

Os autores detêm os direitos autorais sobre seu trabalho publicado na revista. *Pléyade* não poderá publicar qualquer artigo em tradução, antologias, etc. sem o consentimento explícito do autor. Os autores cedem à revista uma licença perpétua, mas não exclusiva da publicação da versão do registro de um de seus artigos. Depois da publicação, os autores

estão livres para compartilhar os seus artigos ou republicar em outro lugar, sempre que a publicação original na *Pléyade* esteja explicitamente citada.

DECLARAÇÃO ÉTICA PARA A PUBLICAÇÃO

A declaração da ética de publicação da revista *Pléyade* se fundamenta nas diretrizes sobre as melhores práticas desenvolvidas pela Comissão Ética das Publicações (COPE), disponibilizadas em <http://publicationethics.org/>.

Editores e equipe editorial

Cada envio, desde o começo até o fim, é acompanhado por apenas um editor. Os editores devem aos respectivos autores o devido cuidado, equidade e respeito. Tais incluem uma comunicação cortês, honesta, rápida e consistente; zelando pela proteção do anonimato das comunicações e direitos morais dos autores sobre seus trabalhos; a gestão da revisão pelos pares será ágil para que os autores recebam uma decisão rápida (de 4 e 12 semanas), mantendo os autores informados acerca de qualquer atraso. As decisões finais são tomadas pelo editor-chefe. O processo de revisão por pares não substitui o juízo do editor, senão que proporciona recursos profissionais para orientá-lo. Decisões editoriais terão que basear-se em um patamar acadêmico, além de levar em consideração as exigências da prática da gestão de uma publicação acadêmica. No processo de revisão, a tarefa da equipe editorial é apoiar na coordenação, promoção e planejamento da revista. Os membros da equipe editorial propõem leitores ou pareceristas para os artigos submetidos à revista.

Autores

Os autores devem declarar: que seu artigo não é substancialmente semelhante a outros previamente publicados e que não está nesse momento sendo submetido em qualquer outro tipo de publicação; que no seu artigo se percebe com clareza a própria forma de pensamento respeito das ideias desenvolvidas por outros autores, respeitando uma boa prática acadêmica de citações e referências; que todas as obrigações legais pertinentes (permissão de direitos autorais, difamação, etc.) foram cumpridas; que qualquer conflito de interesse de conhecimento do autor, que poderia habilitar um terceiro para questionar a neutralidade do artigo, tenha sido declarado ao editor-chefe. Os editores podem rejeitar um envio sem justificção no caso em que tais declarações sejam falsas ou incompletas. A revista não terá responsabilidade alguma pelas consequências legais derivadas da insuficiência dos autores no cumprimento da legislação pertinente ou acerca dos coautores sobre os direitos autorais. No caso de vários autores, um deles

será responsável por garantir que os demais autores estejam devidamente creditados, informados e consultados em todas as etapas do processo de publicação. Se um autor descobrir um erro significativo no seu artigo depois da publicação, deve notificar imediatamente ao editor-chefe e cooperar na correção ou errata.

Pareceristas

Os pareceres devem ser realizados de maneira objetiva e focados exclusivamente no conteúdo acadêmico dos textos. As críticas pessoais ao autor são inadequadas. Os pareceristas devem expressar suas apreciações com clareza e fundamento. Observações destinadas ao(à) autor(a) devem ocorrer com cuidado e respeito. As avaliações dos textos são documentos confidenciais: não devem ser compartilhados ou discutidos com outros (com exceção de quando houver autorização explícita do editor-chefe). O anonimato dos pareceristas será protegido pelo editor, a não ser que esse direito não se aplique de forma explícita por conta do parecerista. A principal tarefa de um parecerista é avaliar a originalidade, coerência e importância de cada artigo. Com a realização de um relatório de avaliação a equipe editorial se compromete a considerar a decisão definitiva. Contudo, os editores não fazem sua decisão final apenas com as conclusões dos pareceristas, mas também com a capacidade de persuasão do seu raciocínio, sobretudo, quando os pareceristas não estão de acordo em seus informes. É essencial que os pareceristas expliquem suas conclusões de maneira tal que, tanto os editores quanto os leitores na área possam compreender.

IBEROAMERICANA

AMÉRICA LATINA ESPAÑA - PORTUGAL

Ensayos sobre letras
historia y sociedad
Notas. Reseñas
iberoamericanas

IBEROAMERICANA es una revista interdisciplinaria e internacional de historia, literatura y ciencias sociales, editada por el Instituto Ibero-Americano de Berlín (IAI), el GIGA - Instituto de Estudios Latinoamericanos de Hamburgo y la Editorial Iberoamericana / Vervuert, Madrid y Frankfurt.

IBEROAMERICANA aparece en forma cuatrimestral e incluye cuatro secciones: **Artículos y ensayos** de crítica literaria y cultural, historia y ciencias sociales. Los **Dossiers** que en cada número se dedican a un tema específico. El **Foro de debate** con análisis de actualidad, comentarios, informes, entrevistas y ensayos. **Reseñas y Notas bibliográficas.** ÚLTIMOS NÚMEROS PUBLICADOS: **Nº 72:** Estéticas sucias y cultura basura. Repensar desechos, residuos y contaminación en las formaciones culturales en América Latina. **Nº 73:** Animalidades: pistas para un mapa alternativo de las gramáticas éticas, políticas y estéticas en las culturas latinoamericanas. **Nº 74:** La circulación de conocimientos, saberes y políticas urbanas en América Latina.

Suscripción anual (3 números):

€ 90 Instituciones y Bibliotecas,

€ 50 Particulares

€ 40 Estudiantes

Número individual

€ 29,80

(gastos de envío no incluidos)



IBEROAMERICANA Editorial Vervuert, Amor de Dios, 1 – E-28014 Madrid, Tel.: +34 91 429 35 22 / Fax: +34 91 429 53 97 - **VERVUERT** Verlagsgesellschaft, Elisabethenstr. 3-9 D-60594 Frankfurt am Main, Tel.: +49 69 597 46 17 / Fax: +49 69 597 87 43
info@iberoamericanalibros.com - www.iberoamericana-vervuert.es